LA URSS: DESMINTIENDO LA PROPAGANDA BURGUESA

Recopilación de archivos para desmentir la propaganda burguesa en contra de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas desde 1922 hasta 1945

INDICE

FALSIFICACION DEL "TESTAMENTO DE LENIN" 3

BUROCRACIA Y DEPURACIONES 18

EL GRAN VIRAJE Y LOS PROCESOS DE MOSCÚ 48

EL PROCESO TUJACHEVSKI Y LA CONSPIRACION ANTICOMUNISTA EN EL EJERCITO 79

LA INVASION DE POLONIA POR LA ALEMANIA NAZI: UN EJEMPLO DE GUERRA HUMANITARIA 84

HOLODOMOR: FALSIFICANDO LA HISTORIA 87

SOBRE EL "PACTO RIBBENTROP-MOLOTOV" 99

A PROPÓSITO DEL SUPUESTO "GENOCIDIO UCRANIANO" POR ORDEN DE STALIN 106

EL HOLODOMOR, NUEVO AVATAR DEL ANTICOMUNISMO "EUROPEO" 114

LA COLECTIVIZACION Y "EL HOLOCASTO UCRANIANO" 120

MILLONES DE MUERTOS: DE HITLER Y HEARST A CONQUEST Y SOLZJENITSYN 141

EL MITO DEL GULAG 176

LA MASACRE DE KATYN 188

LOS FALSIFICADORES DE LA HISTORIA. COMO LAS POTENCIAS CAPITALISTAS APOYARON A HITLER. 205

ANEXO 229

- **EL FASCISMO Y EL PAPEL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y EL PCE DURANTE LA GUERRA CIVIL** 229
  - **SUB-ANEXO**: INTERCAMBIO DE CARTAS ENTRE STALIN, MOLOTOV, VOROSHILOV Y LARGO CABALLERO 249
- **KATYN Y LA DESMEMORIA POLACA** 253
- **EN LOS AÑOS 30 LA VERDADERA HAMBRUNA TUVO LUGAR EN LOS EE.UU Y NO EN LA U.R.S.S.** 259
- **GULAG (PARTE I)** 264
- **GULAG (PARTE II)** 275
- **JUICIO CONTRA LOS DERECHISTAS FORMADOS POR BUJARIN, TOMSKI Y RIKOV** 288
- **INTERROGATORIO DE BUJARIN EN EL PROCESO EN MOSCU DE 1938** 299

MÁS INFORMACIÓN 312

FALSIFICACION DEL "TESTAMENTO DE LENIN"

De la revista "North Star Compass"

A continuación publicamos un análisis de los documentos que supuestamente fueron escritos o dictados por el V.I. Lenin antes de su muerte, con el objetivo de desacreditar J.V. Stalin. Esta documentación investigada fue publicada por primera vez en el periódico "Molniya", órgano del movimiento de masas "Trudovaya Rossiya". Aquí, por primera vez, publicamos las dos cartas breves que supuestamente fueron dictadas por Lenin. A la luz de los datos contenidos en este documento, la cuestión tiene que preguntarse: ¿Quién fue el autor?

Aquí sigue el artículo de la Rusia de papel Trabajo "Molniya" Por V.A. Sajarov.

Primera supuesta carta de Lenin:

El camarada Stalin, convertido en Secretario General, ha acumulado en sus manos inmenso poder, y no estoy seguro de si será capaz, de siempre utilizar suficiente y cuidadosamente este poder. Por otro lado, el camarada Trotsky, como quedó demostrado por sus luchas contra el Comité Central sobre la cuestión de NKPS, es diferente no sólo en sus capacidades. Personalmente, vamos a admitirlo, es la persona más capaz en el actual Comité Central, su mesura, su capacidad para ser un buen administrador.

25 de diciembre, 1923.
Escrito por MV

Segunda supuesta carta de Lenin:

Stalin es un poco tosco, y esta debilidad, totalmente soportable entre nosotros los comunistas, se vuelve insoportable con la posición de un Secretario General. Por lo tanto sugiero que los camaradas repiensen la forma en que Stalin pueda ser reemplazado en su lugar por otra persona, que en todos los demás aspectos es diferente del camarada Stalin, que es más paciente, tolerante y más leal, más atento a otros camaradas, menos caprichoso etc., etc. Estas maneras pueden ser consideradas como pequeñas cosas, pero creo que, desde el punto de vista de prevenir futuras divisiones, en cuanto a mis sentimientos y la declaración anterior en relación a los sentimientos entre Stalin y Trotsky, esto no es una menudencia, y si es una menudencia, puede llegar a convertirse en muy importante.

04 de enero 1923
Escrito por J.F

La actualidad política y científica de una lucha de principios en contra de cualquier pseudo-creación en relación a V.I. Lenin, encara a los movimientos comunistas contemporáneos. Esta lucha no es sólo defensiva. El objetivo no es poner delante de los ojos de los trabajadores una imagen de V.I. Lenin en su grandeza, pero es para promover y salvaguardar la victoria tras la revolución comunista.

CARTAS DEL LLAMADO TESTAMENTO NO PERTENECEN A LENIN

Entre los mitos que están vinculados con la vida y obra de V.I. Lenin, la más solapada y refinada, y al mismo tiempo el más perjudicial en sus consecuencias políticas e ideológicas es el mito sobre el llamado "testamento político" de la V.I. Lenin, en las que existe un conjunto de documentos, también conocido como "últimas cartas y artículos". El problema científico sobre esto es determinar si cada uno de estos documentos fue, en efecto, escrito por V.I. Lenin. Por lo tanto examinar la totalidad de estos documentos es una cuestión de verificación.

Estas cartas están escritas en una máquina de escribir. V.I. Lenin no ha firmado ninguno de estos documentos o cartas, y no pueden ser verificados. La firma bajo el texto escrito a máquina es "AM.V." o "L.F." Estas no pueden tomar el lugar de una autografiada o de una copia firmada por Lenin. Es un hecho que la autoría de Lenin sobre estos documentos, públicos desde el principio, por desgracia nunca fue cuestionada. Se aceptó sin más que fueron escritos por V.I. Lenin. Esto fue aceptado incluso por el propio J.V. Stalin. Esta situación, por supuesto, fue de gran ayuda para los revisionistas que, después de la muerte de Lenin, seguían entre los dirigentes del PCUS. La historia muestra que estos "documentos" se convirtieron en parte de una "intriga".

Sin embargo, un análisis científico exige que estos documentos sean examinados históricamente. Los análisis históricos no deben ser diseñados para mostrar o probar que tal o cual documento no pertenecen a V.I. Lenin. Más bien el peso de las pruebas debe ir en la otra dirección: los análisis deben demostrar que estas cartas en efecto, y con razón, pertenecen al conjunto de obras que se encuentran bajo la autoría de la V.I. Lenin.

Este autor ha estudiado los documentos y todos los archivos disponibles de todos los materiales posibles, llevándole a la siguiente conclusión.

Hablando en concreto, se aplica la siguiente lógica en el análisis del llamado "Testamento": Se pueden dividir los documentos en dos partes:

1. La autoría de Lenin, que en su totalidad y sin ningún tipo de problemas se demuestra por diferentes métodos, y

2. La autoría de Lenin que no puede ser comprobada por ningún medio científico.

A este respecto debemos afirmar categóricamente que en ninguno de los textos incuestionables de Lenin en forma original, tiene pensamientos o expresiones contra Stalin. Sin embargo, pasa exactamente lo contrario en esa parte del polémico "Testamento" de V.I. Lenin, que está lleno de anti estalinismo (es decir, lo que tenemos no pertenece a la mano de Lenin), y que está políticamente motivado en ese sentido.

EL TESTAMENTO

En realidad, la parte de Lenin del "Testamento" se basa en los siguientes artículos:

- Su "Páginas de su diario-citas";
- "Cómo tenemos que reorganizar Rabkrin",
- "Es mejor menos, pero mejor",
- "Acerca de nuestra Revolución".

Estos se dieron a conocer y se publicaron entre principios de enero y principios de marzo de 1923. Además de su dictado: "Carta al Congreso", que se llevó a cabo entre el 26 y 29 de diciembre de 1922, y trata sobre la reorganización del CC y RKI y las tareas del Gosplan.

Por último un artículo, "Acerca de la Cooperación", está fechado entre 4 y 6 de enero de 1923.

No todos estos documentos están firmados por Lenin. Pero el texto, el trabajo en ellos (o en fases concretas de ellos) son arreglados en diferentes documentos por la secretaría de Lenin, durante su trabajo en ellos. Las fechas también están corregidas en los documentos del Buró Político. Todo esto confirma su autenticidad. En otras palabras, esto significa que cuando V.I. Lenin estaba trabajando en estos documentos, o después de haber sido terminados, Lenin seguía siendo capaz de supervisar su finalización, hay una huella fácil de seguir.

En conclusión, estos documentos coinciden en varios lugares, y son confirmados por los documentos de que después de su conclusión V.I. Lenin los recibió de la secretaría. Lenin los recibió para dar el vistazo final, o para usarlos como referencia pues las discusiones continuaban dentro del Comité Central del partido. Estos documentos internos no son contrarios entre sí, ni muestran actitudes antagonistas de personas hacía otras personas en el liderazgo. En estos documentos hay ideas desarrolladas, pero no hay desviaciones básicas de los objetivos de otros documentos. Por último, no se encuentran en oposición a

otras recomendaciones formuladas por V.I. Lenin. Se puede decir que hay consistencia en y entre estos documentos.

ATAQUE CONTRA STALIN

El segundo grupo de documentos, en las que "las partes no de Lenin" se pueden rastrear en "el Testamento de Lenin", presentan completamente otro problema. Estos problemas se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Vemos una nota característica que dice "dictado por V.I. Lenin". Esta aparece en 24-25 diciembre 1922 y el 4 de enero de 1923. Es en estos en los que se encuentra la base para un ataque contra J.V Stalin. Stalin era, por supuesto y en realidad, el lugarteniente de V.I. Lenin y un líder del partido.

2. Aparece el denominado "artículo" "Sobre la cuestión de las nacionalidades o autonomía".

3. Supuestamente apoyando esto está la carta política, "dictada" entre 5-6 marzo 1923 (a Trotsky, Mdivani, Makharadze) con una declaración de solidaridad con ellos.

4. Supuestamente la carta-artículo a J.V. Stalin con "una amenaza de romper las relaciones personales" entre Lenin y Stalin

Todo esto nos muestra que el propio Lenin no fue el autor, ¡y no hay de fuera testigos de que Lenin escribiera esta carta! Pero, sin embargo el lector nos puede preguntar de donde hemos sacado esta información sobre este documento. Nuestro análisis es confirmado por:

1. La denominada "Agenda diaria de los secretarios" de V.I. Lenin y,

2. Las personas que entregan estos documentos al conjunto del Comité Central del PCUS

Examinemos estos dos puntos en detalle.

La "agenda diaria" de la Secretaría [o Diario – N. del T.] es el más notable, y, hasta ahora, nunca ha sido un documento cuestionado. Pero tampoco fue nunca examinado en detalle científica e históricamente. En realidad era inútil hacerlo, ya que ahora es conocido y aceptado, que este "Diario" después del 18 de diciembre 1922 no se considera un documento del trabajo diario de la Secretaría de Lenin. Esto se debe a que es el trabajo de nuevos autores, con el objetivo de orientar los cambios que deberán realizarse, si fuera posible, en determinados temas teóricos y políticos, por autores que en ese

momento estaban bien escondidos. Hablando con realismo, se trata de un documento fabricado, falso.

Miren ustedes mismos. El comienzo de la enfermedad de Lenin que ocurre sobre los días 18-22 diciembre, 1922, supuso a Lenin apartarse del escenario central de su obra. Desafortunadamente, durante ese tiempo su Secretaría prácticamente dejó de funcionar, y no todos los días se registran en el Diario. Los planes son dejados de lado. Pero cuando este Diario comenzó de nuevo, recibimos "versiones" completamente nuevas de lo que Lenin se suponía había dictado. Hay páginas enteras que están en blanco, vacías, en el Diario; anotaciones se colocan en él de manera irregular. Durante todo este periodo, entre páginas donde hay algunas anotaciones, hay páginas en blanco. Esto en efecto dio a los iniciadores del "Testamento" oportunidad para rellenar las páginas que estaban vacías.

MILAGROS CRONOLÓGICOS

Esto es confirmado por el siguiente análisis cronológico, que tratará de demostrar que L.A. Fotieva (uno de los secretarios-Editores) debe de hacer una anotación para 28 de diciembre 1922, y los días 4-9-19-24 de enero 1923. M.V. Volodicheva se comprometió en estas fechas a llenar los días 26 de diciembre y 17 de marzo.

Pero esto no es todo, unas cosas u otras "llegan", bien al calendario del Diario, o a la Secretaría, traídas por cualquiera de los dos, Fotieva o Volodicheva. Una divertida secuencia de fechas sobreviene. Después del 30 de enero hubo una anotación, marcada el 26 de enero, y a continuación, otra a notación de nuevo en el 30 de enero. Parece que la anotación del 24 no es peor que la anotación en el 31. La anotación final, por tercera vez, fue también en el 30 de enero de 1922.

Las anotaciones de febrero fueron tan malas como las de enero: en el "Diario", el 10 de febrero los secretarios escriben una nota sobre la mañana del día 7, después sobre la mañana del día 9, a continuación una anotación para la noche del 7, entonces después de eso una notación para la mañana del 9 y luego otra en la tarde del día 7. Pero en la mañana del día 9, deciden perderse y aparecen de nuevo por segunda vez en febrero. El fin de estos saltos en las anotaciones diarias ocurre el 9 de febrero.

Entonces esto muestra de manera muy precisa que todas estas fechas fueron manipuladas, y que ante nosotros, no está el documento que estos enemigos tratan de presentarnos como original. Los análisis científicos nos demuestran que después del 18 de diciembre la mujer de J.V. Stalin, N.S. Allieueva, no estaba escribiendo en el "Diario" como miembro que era de la Secretaría de VI Lenin, a pesar de que siguió trabajando en otras tareas de dicha Secretaría.

Entonces, en el "diario", aparecen a continuación inserciones en las páginas para los días 23, 24 de diciembre y 17 de enero de 30. Esto demuestra que fueron añadidos después de que el diario se rellenó. Todos estos "irregulares añadidos" insertados en el "diario", se explican sobre la base de que el trabajo en él no había terminado. Algo parece haber evitado a este "diario" de ser más manipulado en su concepción lógica.

Aparte del "Diario" de los Secretarios, existen escritos diarios de los médicos que cuidaban a VI Lenin. Entre los "diarios" de los Secretarios, y los documentos escritos por los médicos, nos encontramos con muchas discrepancias en cuanto a detalles, fechas y otras anotaciones

A modo de ejemplo, los secretarios en el "diario" guardan silencio sobre el trabajo de V.I. Lenin, mientras que los doctores escribieron al respecto: los días 25, 29, 31 de diciembre, 1-4, 10, 13, 16-27 de enero, después los días 18-20 y 25-27 de febrero y, a continuación, el 2 y 3 de marzo. Esto equivale a 20 días de diferencia entre las anotaciones de los Doctores y el vacío total de anotaciones por parte de los Secretarios.

También hay un ejemplo en la dirección opuesta, y es cuando V.I. Lenin no trabajo con los secretarios, mientras que los secretarios ¡todavía nos dicen que habían tomado los dictados de V.I. Lenin! Esto ocurre en los días del 24 al 26 Enero, y los días 3, 9, 10, 12, 14 de febrero. Esto son otros 8 días en que están en controversia con otras anotaciones de los Doctores.

Imagínese, un "diario" que es un registro diario de eventos donde ¡de 72 días en total en 28 días no se coincide o, incluso, se sostiene todo lo contrario!

Es muy interesante lo que estaba sucediendo durante estas "fechas cuestionables", cuando el trabajo se llevó a cabo supuestamente por los Secretarios. Es en estos momentos en que la información sobre el Testamento de Lenin y su crítica contra J.V. Stalin aparece junto a la cuestión nacional y de la construcción del Estado; esto tiene todos los ingredientes de una "bomba" que se pone contra Stalin.

Continuando, es esta información que se "inserta" en el Diario la que se convierte en la base para las tesis que defienden la supuesta autoría de Lenin sobre este "artículo", en el otro en que trata "Sobre la cuestión de las nacionalidades o autonomía" y también de las cartas del 5-6 de marzo de 1923.

La situación no puede ser salvada por las diferentes memorias, ni las de Trotsky, ni las de los secretarios de V.I. Lenin Fotieva, Volodicheva y Gliasser. Todas tratan de dar autoridad y credibilidad a que estos documentos son, en efecto, escrito por V.I. Lenin. Todos ellos tratan de mostrar las "bases históricas y actuales" de estos documentos.

Pero comparando estos documentos secundarios en sí mismos, se demuestran tan claramente las graves discrepancias tanto con los documentos y escritos de los médicos, así como las discrepancias entre ellos mismos, que su información no puede ser aceptada como verídica; y, consecuentemente, no pueden ayudar a determinar la autoría de V.I. Lenin en estos documentos y el texto. La simple lógica no nos ayuda a ser convencidos sólo nos queda creer en sus palabras. Pero esto sólo es conveniente para los que quieren ser engañados.

La historia de la publicación de estos documentos y su utilización en las luchas políticas no tiene nada que ver con su tratamiento como el último testamento, otorgado por V.I. Lenin al partido a través del encargado del C.C del partido, Politburó y sus más cercanos compañeros de lucha.

En primer lugar, semejante llamamiento secreto no estaba en el espíritu de V.I. Lenin, ni sigue su método de trabajo político.

En segundo lugar, estos escritos-documentos no fueron dictados en circunstancias normales, porque, V.I. Lenin tuvo amplia oportunidad de apelar abiertamente al partido con todas las sugerencias que considerase convenientes y necesarias. No existió "cárcel del régimen", que supuestamente fue creada por J.V. Stalin mientras que Lenin estaba vivo. La presencia en el C.C del PCUS y el Buró Político de diferentes facciones políticas, y la lucha entre ellas, garantizaba la derrota de cualquier intento de ocultar documentos de Lenin.

En tercer lugar, habría sido ilógico posponer cualquier decisión sobre cualquier cuestión de la cual la vida del partido dependiese o el futuro de la revolución – para un futuro tiempo de decisión, en un congreso del Partido. No se sabía cuándo, después de la muerte de VI Lenin que se avecinaba, semejante reunión aplazada se podría celebrar, ya que además tampoco se sabía exactamente cuándo Lenin, en estado crítico, moriría.

Todos estos ejemplos muestran que los documentos no eran auténticos. Pero, reflexionemos: ¿Quiénes fueron los autores del "Testamento"? ¿Quién podría ganar con ello?

Los autores de esta leyenda sobre el "Testamento de Lenin" son: Trotsky, Fotieva, Zinóviev y Bujarin. Ellos "sacan" estos textos a la arena política mucho antes incluso de la muerte real de VI Lenin. Esperaron hasta el momento en que Lenin ya no era capaz de escribir, dictar o leer los materiales, cuando escribieron estos documentos como un arma política para la lucha contra la J.V. Stalin.

Trotsky, con la ayuda de uno de los Secretarios Fotieva, compuso el denominado "artículo" Sobre la cuestión de las nacionalidades o la autonomía. Mientras lo hacían, habían manifestado abiertamente que no recibieron ninguna directiva, pero que se basaban en la solicitud de V.I. Lenin aunque no sabían cuando fue hecha la solicitud.

Pero la maniobra de estos elementos no tuvo éxito pues la URSS, como Estado, fue proclamada en el XII Congreso del Partido. Durante ese Congreso trataron, basándose en el "texto de Lenin", de desmembrar la URSS que acababa de ser aprobada por ese Congreso.

Haciendo lo que podían, estos elementos no fueron capaces de disolver la URSS recién formada. La lucha contra ellos fue dirigida por J. V. Stalin. Es precisamente durante este tiempo de debate sobre la URSS que el "artículo", supuestamente escrito por V.I. Lenin, estaba siendo distribuido por Trotsky... ¡y era entregado a la Secretaría de V.I. Lenin para ser registrado en el "Diario"!

Después del Congreso, la intensa lucha de Trotsky contra J.V. Stalin entró en una nueva fase. A finales de mayo de 1923, Krupskaya (esposa de V.I. Lenin —Editores del North Star Compass) entrega a Zinóviev el texto de un "material dictado" del 24 a 25 diciembre, 1922— que contiene parte de las "características de las personas en el CC". Krupskaya no se lo entrega a la Secretaría del CC, como debería haber hecho, tampoco se lo entrega al Buró Político, sino que lo da sólo a uno de sus miembros, el quién aspira a dirigir el país.

Además, Zinoviev estaba bastante amargado, además de estar celoso del crecimiento del prestigio y la autoridad de JV Stalin. Zinoviev ahora informa a los miembros y candidatos a miembros del Politburó y el Presidium de la Comisión Central de Control. Sobre el aparente deseo expresado por V.I. Lenin respecto a esta materia dictada y que esta carta era para el Congreso, Krupskaia ni siquiera lo menciona o la da a tiempo para el Congreso. Ella dijo que "este documento debe darse solo al Comité Central".

La leyenda acerca de esta carta vuelve a aparecer con frecuencia y tuvo graves repercusiones. Esta carta nació durante las luchas internas en el partido. Dos meses más tarde, Zinoviev y Bujarin informaron a J.V. Stalin, Secretario General del PCUS, elegido por el último Congreso, sobre la existencia de esa "carta" (es decir, la "carta dictada" 4 de enero, 1923). Esto fue durante las maniobras de Zinoviev y Bujarin encaminadas a poner

el trabajo de J.V. Stalin bajo la dirección-control de un partido que estaba bajo su propio control, junto con el de Trotsky.

Ellos trataron de utilizar la autoridad de V.I. Lenin. Las llamadas "cartas dictadas" se convirtieron en el vehículo para despojar a Stalin de su autoridad, ya que ellos mismos no tenían suficiente autoridad personal para sustituir a J.V. Stalin. Los enemigos internos habían reunido la fuerza para desafiar a Stalin, basándose exclusivamente en las supuestas "cartas dictadas" de V.I. Lenin.

MECANISMO DE FALSIFICACIÓN

La historia de estos documentos, y la de su publicación, no da ningún ejemplo (pruebas) concreto en cuanto a la autoría de V.I. Lenin sobre los susodichos documentos. También argumentando en contra de su autoría [de Lenin, N del T], está el estilo de composición y otras peculiaridades. El contenido y las "características", como por premeditación, se han "oscurecido" con el tiempo. Oscurecido hasta tal punto, que aún hoy en día discusiones en torno a lo que contiene se siguen produciendo.

La primera respuesta, por Tomski, como ejemplo, fue esta: "Por parte del amplio público, aquí nadie entenderá lo que significa"

En el texto no podemos encontrar ninguna prueba para demostrar que fue compuesto y dictado por V.I. Lenin. Pero hay algo de luz en las turbias aguas de este texto. Dentro de toda la falsedad y los incomprensibles pensamientos que el autor de este texto trata de transmitir, no se puede dudar de lo que el autor quería decir:

Deshágánse de J.V. Stalin como secretario general del Comité Central...

Lo mismo puede decirse de las cartas del 5-6 de marzo. No hay firma de V.I. Lenin, ni hay ningún registro de esta carta en los archivos de la Secretaría. Esto se puede explicar. Debemos entender por qué estas "cartas" no fueron utilizadas por Trotsky, Mdivani y otros durante el XII Congreso del partido, en la lucha contra J.V. Stalin sobre la cuestión de la construcción nacional y del Estado.

La lucha fue feroz y los enemigos trataron de utilizar en su totalidad los documentos y la autoridad de V.I. Lenin. Pero estos la totalidad de estos documentos, fueron "expuestos al mundo" mucho más tarde. Trotsky comienza a utilizar estos documentos sólo en el otoño de 1923. Estas cartas se hicieron públicas sólo después del fallido intento de deshacerse de Stalin como secretario general. Trotsky trató de promover la idea de que había un bloque de entendimiento y cooperación entre él y V.I. Lenin contra J.V. Stalin. El abuso, tanto político como psicológico, iba a toda velocidad. Pero Stalin resistió este ataque.

La cuestión de la supuesta carta de Lenin a Stalin, en la que se dice que está dispuesto a romper sus relaciones personales con él necesita más estudio. Debemos señalar aquí que toda la historia de las cartas dictadas y su supuesta entrega a J.V. Stalin son muy turbias y contradictorias. Que el lector haga sus propios análisis.

Para ello nos referimos al texto siguiente: M.I. Ulyanova y M.V. Volodicheva[1].

Volodicheva declaró que ella misma escribió la carta dictada. Pero, de alguna manera este documento se divide en dos copias diferentes, dos variantes diferentes: una está escrita y firmada por J.V. Stalin (¿o firmo algún otro?), y la otra (como si fuese de Volodicheva), que desde el principio hasta el final lleva cambios que la hacen irreconocible. ¿Y cómo es que esta segunda versión también está firmada? ¿Por qué hay dos respuestas de Stalin? ¿Por qué J.V. Stalin iba a escribir dos versiones de una carta a V.I. Lenin sobre la cuestión de la supuesta crítica de Lenin contra Stalin? ¿Y por qué ninguna de estas dos respuestas de J.V. Stalin siquiera llego a manos de V.I. Lenin? El espacio entre la respuesta de Stalin (7 de marzo) y la incapacidad física de V.I. Lenin de funcionar normalmente (10 de marzo), dejaba un montón de tiempo para entregar una respuesta de una oficina a otra.

El artículo sobre la cuestión de la nacionalidad es increíble, por varias razones. No sólo fue la situación política en ese momento, completamente inesperada por V.I. Lenin; no es posible atribuir la rusofobia a V.I. Lenin; pero también su formulación, hace que sea imposible reconocer a Lenin.

A modo de ejemplo: "Ya he escrito en mis escritos sobre la cuestión nacional." Y otra vez: "el autor sugiere esperar al momento en que el aparato de gobierno sea nuestro". Lenin no trató ni presentó tales problemas en diciembre de 1922.

Si vamos a seguir este "razonamiento", no sólo es que la URSS no habría existido, pero tampoco la República Soviética del Cáucaso se habría formado. Pero V.I. Lenin luchó por conseguir la formación de esta República, en contra de Mdivani y sus partidarios. Aparte de esto, se deduce que ni siquiera la República Federativa Soviética de Rusia se habría formado ¡puesto que el aparato (de gobierno) no era todavía "nuestro"!

El autor combina el ejercicio del derecho de las repúblicas-naciones a separarse de la URSS, como lo garantizaba la Constitución, ¡junto con la cuestión sobre la calidad del aparato de gobierno del Estado!

---

1 En Obras Completas, V.I. Lenin, Tomo 45, página 486; Izvestia CC del PCUS, 1989 N. 12, página 198-199

Pero, el "aparato de gobierno" no era, o no es, la entidad jurídica para dar ese derecho. Son los Diputados del Pueblo que están en el Soviet Supremo de la URSS; el aparato del gobierno es el siervo y el implementador de las decisiones. Lenin sabía muy bien, en cuanto a quién, dónde, y cómo esta cuestión se decidiría. Sólo se decidiría en el sistema de la dictadura del proletariado, que él formó y fortaleció.

El argumento ofrecido en las "cartas" no se extrae del arsenal de V.I. Lenin. Este tipo de argumentos sólo los encontramos en las riñas internas de los nacional-separatistas. En conclusión, sacar a colación la cuestión de la "autonomía" después de que la cuestión de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas ya fue decidida, no fue a propuesta de V.I. Lenin, tampoco uno de sus temas principales. Habría significado regresar a una cuestión que ya hacía mucho tiempo había sido desechada-superada.

A finales de 1922, nadie hablaba siquiera de esta cuestión de la formación de la URSS sobre la base de la autonomía. Es por eso que todo el mundo hablaba en contra de la cuestión de la autonomía, que habría significado la liquidación de hecho de la República Soviética Federativa y Social Rusa. ¿Dónde está el problema de Lenin en este asunto? El autor de este "artículo de Lenin", se debe buscar entre los enemigos de la unidad de las repúblicas soviéticas y la federación.

Lenin no pertenece a estos elementos a estos enemigos de la unidad de repúblicas soviéticas. En ese campo había tres bloques distintos influenciados por Mdivani, Svanidze y Rakovski. Se debe mirar ahí dentro la identidad del autor de este artículo, pero hay hechos que sugieren que su autor no fue otro que Trotsky. V.I. Lenin no pudo haber sido ese autor. Desafortunadamente no hay todavía pruebas sólidas sobre el autor, pero todos los hechos apuntan hacia Trotsky.

LENIN POR STALIN, TROTSKY EN CONTRA

El análisis de los pensamientos políticos de este falso "testamento" muestra que no representa con realismo la lucha política, que en aquel entonces se estaba gestando en el Comité Central del partido en el que V.I. Lenin jugó el papel teórico principal. La realidad política es que J.V. Stalin no se nombró así mismo Secretario General. Fue, sin embargo, el propio V.I. Lenin quién, en busca de alguien que lo reemplazase, volcó todos sus esfuerzos durante el XI Congreso del partido en asegurar que J.V. Stalin se convirtiese en el Secretario General.

V.I. Lenin no envió documentos, ni cartas ni proposiciones diciendo que Stalin no era capaz de convertirse en el Secretario General. Lenin nunca utilizó semejante lenguaje en

ninguno de sus discursos, consejos o comentarios. El "Testamento" de Lenin no refleja esto, en absoluto. Sea usted mismo el juez.

Lenin vio en nuestra revolución una buena perspectiva, mientras que Trotsky sólo repetía la necesidad de una revolución permanente (enero y noviembre de 1922). Lenin promueve la eventual fusión del partido y el gobierno, mientras que Trotsky está en contra, propone su reducción. Lenin estaba por la reorganización de RKI, mientras que Trotsky se posicionaba por su liquidación. Lenin estaba por el florecimiento del Gosplan como una comisión de expertos, Trotsky en cambio quería que fuese una planificación operativa, etc., etc.

En esta situación, ¿es probable que V.I. Lenin escribiese un ataque personal contra Stalin, su más cercano aliado político, y que propusiese que el puesto más alto fuera para su rabioso oponente Trotsky? No podemos adoptar este punto de vista en absoluto. La comprensión realista del "Testamento de Lenin" es diferente. Pone en manos de los aliados de Lenin, munición para nuevas luchas contra Trotsky en cuestiones importantísimas de la revolución socialista.

Vamos a llegar a una conclusión.

Tenemos una base para declarar que Lenin no fue el autor de estos artículos, cartas u otros documentos. Este hecho necesita de correcciones históricas con el fin de que las enseñanzas de Lenin puedan ser limpiadas de estas falsificaciones. Debemos entender el "Testamento de Lenin" en el contexto de la vida política del momento, en las luchas políticas libradas por V.I. Lenin contra Trotsky en 1921-1922. Esta lucha fue librada por Lenin con Stalin como su fiel aliado, que promueve y sigue la línea de lucha de Lenin, y el quién después de la muerte de Lenin se echa sobre sus hombros la pesada carga de continuar la lucha con Trotsky. La parte fabricada del "Testamento" sólo puede entenderse en un contexto mucho más amplio, en el contexto de la lucha dentro del C.C del partido contra Trotsky y su grupo. Pero en esta lucha, que era anti-leninista y alimentada y promovida por Zinoviev, se combinó una lucha contra Stalin. Objetivamente, la totalidad de los planes de estos dos grupos eran alejar a Stalin fuera de la dirección con la ayuda de la autoridad de V.I. Lenin, y cambiar el rumbo político del Partido Comunista de Rusia (Bolchevique).

Debemos ser muy conscientes de que la base de la lucha por el liderazgo, fue una lucha histórica por la cuestión principal de la revolución socialista. El espacio no permite continuar la discusión de esto aquí. Podemos solo declarar que en los "archivos de Trotsky", seguidamente de la "carta" de Lenin acerca de las características de Stalin, el ejemplar incluye una enmienda en la propia escritura de Trotsky en la que dice: "Edite mi copia. L. Trotsky.".

LA FALSIFICACIÓN CONTINUA

Los mitos promovidos sobre la base de los últimos artículos y cartas de V.I. Lenin no cesaron ni siquiera después de años después de la muerte de V.I. Lenin. Jrushchov y Gorbachov aportaron sus propias adiciones e interpretaciones a este cenagal. Partes de las cartas de Lenin fueron utilizados para cubrir una necesidad de los enemigos contemporáneos. Fueron utilizados principalmente de una manera anti-Stalin.

A modo de ejemplo, en la carta del 23 de diciembre, hay una frase en el inglés original de la traducción del ruso "*I would like to share this with You...*" (en castellano: "Me gustaría compartir esto con Ustedes...", N. del T.). En la publicación por parte de estos contemporáneos, está recogido "*with you*" dando así un nuevo significado a lo que Lenin dijo ("*with you*" significa "contigo/con usted" N. del T.).

Lenin exponía ante el Congreso del Partido, dando a dicho Congreso el título de "Ustedes" que merecía. Esta expresión está en oposición a la expresión "*you*" (tu, usted), que se dirige a cualquiera a diferencia de cuando alguien se dirige a una entidad de elegidos por el Pueblo. Esta carta incluso está registrada en la secretaría de Lenin como una carta destinada a J.V. Stalin, para el Congreso. Pero esto incluso confirma aún más la esencia, al referirse de la forma "*You*" (Ustedes). Pero Nikita Jrushchov decidió que, para él, sería más beneficioso desplegar la crítica contra Stalin. En la frase: "tiene una influencia tremenda para todos los "tribunales del partido"" – la palabra "tribunales" fue cambiada por "código del derecho". Esto no sólo falsifica las palabras de V.I. Lenin, sino que además deja la frase sin significado. ¿Cuántos tribunales puede haber en el partido y qué tipo de tribunales son?

En el léxico político de V.I. Lenin en los últimos años, las cosas están claras. En la palabra "tribunales", tenía en mente diferentes opositores, siempre tratando de criticar al partido y de cambiar su rumbo. Entre esos "jueces del tribunal", estaban en primer lugar Trotsky y su compañía. Es con estos "jueces", contra los que Lenin libró una dura lucha al igual que la libró J.V. Stalin, a quien esta carta fue dirigida, el principal amigo y ayudante de V.I. Lenin. Son estos "jueces", a los que a este respecto fueron llamados "críticos" y "nuestros Suhanovistas", en declaraciones de Lenin, que dicta el 26 de diciembre y también en el artículo Acerca de nuestra Revolución[2].

La frase: "De 50 a 100 miembros del CC, nuestro partido debe reclamarlos de la clase obrera", se cambió a: "... nuestro partido tiene el derecho". Lenin dice que el CC reclama de 50 a 100 nuevos miembros para el Comité Central ampliado, mientras que los falsificadores dicen "el partido solicita". Semejante fabricación fue necesaria a fin de que

---

[2] VI Lenin, Tomo 45, página 347 , 383, 385

la carta a J.V. Stalin fuera considerada como una carta al Congreso del partido, en lugar del intercambio de ideas entre Lenin y Stalin.

En el artículo de V.I. Lenin *¿Cómo debemos reorganizar Rabkrin?*, el cual fue falsificado por los enemigos, se recoge: "que ninguna autoridad, ni la del Secretario General, ni la de ningún otro miembro del C.C se puede mezclar con la labor de la Comisión Central de Control, ni tiene derecho a dar cuestiones a la Comisión de Control para su trabajo... "[3]. El nombrar la figura del Secretario General tiene la intención de identificar a J.V. Stalin para ser utilizado en su contra.

De acuerdo con los archivos (como está escrito en Pravda, 25 de enero de 1923) palabras tales como "Secretario General" no pueden ser encontradas en ninguna parte. La frase que se utilizó fue: "Ninguna autoridad podrá ser utilizada..."

Esto es una abierta falsificación para tratar de demostrar que es un "documento" sobre de crítica de Lenin sobre Stalin y, en consecuencia, falsificando la compresión total del testamento.

PROVOCACIÓN IDEOLÓGICA

Se sabe ahora, qué importancia se le dio al artículo "Sobre la cooperación", durante el período de la perestroika. A través de este artículo escrito por Lenin, los revisionistas trataron de eliminar todo lo demás escrito por V.I. Lenin. Bajo esta consigna, declararon que era necesario volver a evaluar todos los aspectos del socialismo. A pesar de que no hay absolutamente ni una palabra en este sentido por parte de V.I. Lenin, sin embargo trataron de utilizarlo en la ideología de la "perestroika". Esta es una cuestión de pura y simple falsificación. En los escritos de Lenin no hay una palabra o un artículo "Sobre la cooperación", pero existe una primera y segunda "edición" de este artículo. Lenin, mientras trabajaba en este artículo no estaba satisfecho aún con lo escrito, algo que en su mente pensaba que se podría decir mucho más claramente. Esto es confirmado por notas al margen en este texto, que era bien conocido por estos enemigos, conscientes de que Lenin estaba trabajando en temas importantes. Lenin escribió en sus notas marginales:

> *Ni una variación me gusta, porque algunas de ellas contienen formas que requieren de una mayor elaboración desde el punto de vista ideológico, y ambas necesitan en cierta medida de alguna rectificación*

Esta nota marginal fue fechada el 7 de enero de 1923. Por supuesto, esta anotación no se formula sobre el texto completo. Debemos tratar de averiguar sobre que no estaba satisfecho Lenin en su trabajo en este importante documento.

---

[3] Lenin, PSS, Tomo 4, p. 387

DE BUJARIN, JRUSHCHOV, HASTA GORBY

El artículo sobre "Cooperación", es el pensamiento supremo y llego a las manos de Bujarin. De Jrushchov este "documento" paso a Gorbachov, y aquí delante de nuestros ojos se encuentra esta bomba ideológica, enmascarada como si su autor final fuese V.I. Lenin. Se amplió y fue utilizada como una deformación desde dentro por Jrushchov, al comenzar a desmembrar el Estado socialista. Esto fue posible porque, este subterfugio mentiroso tuvo un importante efecto político entre bastidores. En tiempo de Bujarin se utilizó para los kulaks, para salvarlos como clase. En tiempo de Jrushchov fue utilizado como el vehículo para criticar la tesis de Stalin, de que en el momento del cerco capitalista, los éxitos del socialismo serán cada vez más notables, mientras que los restos dispersados de las clases explotadoras "intentaran derrocar, cada vez más y más, por todos los medios a su alcance al estado socialista, cada vez más y más sabotearan al Estado soviético, como el último recurso para salvar su posición de clase privilegiada".

La crítica a este texto ayudó a Jrushchov para desplegar una campaña contra Stalin. Durante el mandato de Gorbachov se utilizó para hacer que la gente desconfiase de la vía ideología de construir el socialismo en la URSS, junto a empujar la vía no-socialista y el acomodar el capitalismo en la URSS, y sobre la necesidad de romper este dominio socialista en el país, y que de alguna manera nos perdimos y es inútil tratar de mejorar el socialismo, no hay nada que ganar en ello, no hay nada imprescindible de nuestra historia...

De todos modos, el lector sabe muy bien el mismo, qué y cómo era, y lo que salió de él [del Socialismo]

* * *

BUROCRACIA Y DEPURACIONES

De la página del Partido Comunista Obrero Español

El análisis de la construcción del socialismo en la URSS se debe emprender de dos maneras diferentes:

- En negativo, desde el punto de las divergencias internas y las discusiones entabladas en el interior del Partido bolchevique acerca de la línea a seguir en la construcción del socialismo.

- En positivo, examinando los planes trazados, las medidas adoptadas y las realizaciones económicas y sociales conseguidas.

No existía ninguna experiencia previa que permitiera a los bolcheviques disponer de una referencia de la que poder partir con cierta seguridad. Hasta 1917 el socialismo era sólo una teoría, una utopía; se criticaba el capitalismo y se sabía lo que no se quería reproducir, pero no existían formulaciones positivas sobre el socialismo, salvo algunas ideaciones utópicas carentes de valor práctico. Desde octubre de 1917 ya no valía hablar acerca del socialismo; había que construirlo en la práctica y demostrar —además— que era un sistema social superior al capitalismo.

Pero la práctica estimula la teoría, y las dificultades de la práctica desataron un sinfín de debates ideológicos acerca del socialismo, multitud de líneas divergentes e incluso opuestas. Cuando se profundiza en aquellas discusiones con la perspectiva de las décadas transcurridas, parece claro que muchas de esas líneas no sólo versaban sobre la construcción de una sociedad socialista sino que negaban la posibilidad misma de construirla, que se trataba, en suma, de posiciones liquidacionistas.

En efecto, las dificultades no provenían sólo de la falta de experiencias anteriores sino además:

- Era algo común considerar que tras Rusia, la revolución proletaria estallaría en los países más avanzados de Europa, situación que no se produjo, lo que aisló de la URSS; el imperialismo cercó al país, conspiró para derribarlo y desató mortíferas guerras de agresión y sabotajes.

- En 1917 Rusia era un país muy atrasado en comparación con sus enemigos imperialistas y esa situación planteaba no sólo problemas de tipo económico, sino que ligaba la construcción económica a la defensa militar y, en definitiva, al reforzamiento de un Estado del que, en principio, se preconiza su desaparición.

- Otra situación contradictoria se planteó entre un régimen de dictadura del proletariado en el que el proletariado era una minoría (tres millones) de la población obligada, por tanto, a mantener una alianza con el campesinado (cien millones), un sector social de carácter pequeño burgués, políticamente vacilante y económicamente propenso al capitalismo.

La política económica de todo país que emprende el camino del socialismo está determinada por el estado de la economía en el período de transición y la correlación de las fuerzas de clase, tanto en el interior de su propio país como en el ámbito internacional que le rodea. En la URSS los bolcheviques no pudieron adoptar inicialmente la política económica que hubieran deseado, sino la que las circunstancias les impusieron.

Al menos durante diez años, entre 1917 y 1928, fueron circunstancias ajenas las que dictaron la política económica soviética, que atravesó las dos fases conocidas como comunismo de guerra (1917-1921) y nueva política económica (1921-1928). En ambas etapas se adoptaron medidas tan radicalmente opuestas, que parece increíble que el Partido bolchevique pudiera cambiar de criterio de la forma brusca en que lo hizo, giro que, si de un lado, pone de manifiesto el cúmulo de graves dificultades al que hubieron de enfrentarse, del otro, demuestra también la extraordinaria capacidad de adaptación de los bolcheviques a las circunstancias imperantes, su realismo y su ausencia de dogmatismo. Porque se trató justamente de eso, de la presión del medio heredado, no de líneas de actuación entre las cuales hubieran tenido la posibilidad de elegir. Hasta que el Partido bolchevique tuvo la oportunidad de tomar la iniciativa en materia económica, lo que se produjo hacia 1928, pasaron más de diez años en los cuales la tarea primordial fue la reconstrucción de un país devastado, alcanzar los niveles económicos previos a la guerra.

En la perspectiva actual es fácil comprobar que esas dos etapas —como no podía ser de otra forma— abrieron otras tantas fisuras en el seno del Partido bolchevique:

- Un primer grupo de militantes izquierdistas, el más conocido de los cuales fue Trotsky, identificó el socialismo con la etapa de comunismo de guerra.

- Un segundo grupo de militantes derechistas, encabezado por Bujarin, identificó el socialismo con la nueva política económica.

La polémica con ambas líneas se suscitó en tres fases sucesivas. La primera fue con los izquierdistas y se desató hacia el otoño de 1920. La segunda también fue con los izquierdistas y se inició a finales de 1923. Finalmente, la tercera comenzó en 1928 y estuvo dirigida contra los derechistas.

Las fechas de las dos primeras polémicas no son casuales, ya que es precisamente el momento en el que se estaba experimentando el tránsito del comunismo de guerra a la nueva política económica. El primer estallido concentró el debate en torno a la cuestión sindical y el segundo en torno al campesinado o, mejor dicho, en torno a la alianza de los obreros y los campesinos. En sustancia, se trató de un debate en dos fases sobre el mismo problema, el de las reservas políticas y económicas de la revolución; dado el escaso desarrollo de las fuerzas productivas, para construir el socialismo el proletariado tenía que contar con aliados, con otras clases que, en última instancia, no estaban interesadas en el socialismo. Ese fue el difícil equilibrio, el que llevó a pensar a algunos bolcheviques que la tarea era imposible y a asumir posturas liquidacionistas. La mayoría del Partido consideró que sí era posible construir el socialismo, incluso en un país tan atrasado como Rusia, porque sí existían esas reservas, que radicaban en el campesinado. En consecuencia, la dictadura del proletariado debía adoptar la forma de una alianza entre los obreros y los campesinos.

El debate fue, pues, acerca de esa alianza entre dos clases y, mientras los izquierdistas consideraron, al estilo menchevique, que los campesinos eran una masa amorfa, burguesa y reaccionaria, los derechistas ponían a los campesinos al mismo nivel que la clase obrera, negando el papel dirigente del proletariado urbano. Aparentemente ambas posiciones eran extremas, pero tenían en común algo decisivo: concebían el socialismo no como un sistema de producción sino como un sistema de distribución. Tanto unos como otros proponían que fuera la burguesía quien mantuviera las riendas de las fábricas, las minas y las granjas, mientras que el papel del Estado socialista debía consistir en expropiarles, de una forma u otra, por las buenas o por las malas, con requisas, con impuestos o con precios. Según ellos, el Estado socialista debía coexistir con la economía capitalista y regularla en beneficio propio. Los bolcheviques debían encargarse de la política exclusivamente y dejar los asuntos económicos en manos privadas.

Pero no era éste el criterio de la mayoría del Partido bolchevique que, tanto en la época de Lenin como en la de Stalin, siempre entendieron que tanto el comunismo de guerra como la nueva política económica eran fases transitorias impuestas por las circunstancias, que podían prolongarse más o menos tiempo, pero nunca indefinidamente. Entendían, además, que el socialismo no era sólo un sistema de distribución sino de producción, basado en la propiedad nacionalizada y en la planificación, lo que supone la dirección efectiva del proletariado de los centros de producción, la organización y gestión de las empresas, las haciendas, etc. Una cosa es quitar las fábricas a los burgueses y otra distinta ser capaz de hacerlas funcionar. Por supuesto, el socialismo quitaba las fábricas a los burgueses; aún estaba por comprobar si era capaz de ponerlas en funcionamiento, si era capaz de producir sin explotar. El comunismo de guerra expropió y la nueva política económica comenzó a producir, pero bajo formas capitalistas. Realmente el socialismo no se puso en marcha hasta 1928.

El comunismo de guerra se impone a partir de la primavera de 1918 debido a la intervención, la guerra civil y la ruina económica, supeditando toda la retaguardia a las necesidades del frente. Era una política económica puramente expropiatoria. Se nacionalizó toda la industria, comprendida la media y pequeña, se prohibió el comercio privado y se implantó el sistema de contingentación de víveres, lo que significó la entrega obligatoria de los excedentes de productos agrícolas por parte de los campesinos para abastecer al ejército y a los obreros. Debido a las difíciles condiciones de la guerra civil y de la intervención armada extranjera, el Gobierno soviético instauró las cartillas de racionamiento y el trabajo obligatorio general para todas las clases.

Pero el decreto más importante fue el de la tierra. Se expropiaron las tierras de los latifundistas, se nacionalizaron y se entregaron a los campesinos para que las cultivasen por sí mismos, sin recurrir a mano de obra ajena.

Fue una medida forzosa y temporal. Su objetivo principal consistió en asegurar la victoria del Estado soviético en las penosas condiciones de la guerra civil y la intervención armada extranjera.

El comunismo de guerra, indudablemente, fue un paso gigantesco hacia el socialismo, incluso demasiado gigantesco y rápido. La burguesía recibió un golpe (militar, político y económico) brutal. Pero la dura lucha dejó importantes secuelas. Primero un país devastado, con las fábricas destruidas y los transportes impracticables. Segundo, una militarización del Partido bolchevique, de los sindicatos y de todas las organizaciones de masas, lo que significó un peso aplastante del Estado y de su burocracia.

La polémica sobre la burocracia en la Unión Soviética tuvo también dos fases. La primera comenzó en 1920 y se centró en la discusión sobre el papel de los sindicatos. La segunda comenzó en 1923 y versó sobre la propia burocratización del Partido bolchevique. Sin embargo, ambas discusiones, en definitiva, versaron sobre la propia manera de construir el socialismo, aunque lo que apareciera en el debate fueran únicamente sus manifestaciones externas.

Los trotskistas han hecho siempre de este debate el núcleo de sus ataques al socialismo, pero su postura no puede ser más hipócrita. En noviembre de 1920 Trotsky suscitó el debate sobre los sindicatos en el momento más inoportuno defendiendo su militarización (su burocratización), la imposición en su seno de un régimen despótico, al estilo del que había puesto en marcha dentro del Ejército Rojo y que había desatado tanto malestar. Tres años después provocó también el debate sobre la burocracia en un sentido completamente opuesto: lamentando que el Partido bolchevique estuviera burocratizado. El Partido estaba burocratizado, según él, porque sus tesis no tenían acogida; lo que

pretendía no era acabar con la burocracia sino acabar con la dirección e imponer su propia línea. Esa fue la esencia del debate para él.

Comenzaremos con la polémica sobre los sindicatos.

El 3 de noviembre de 1920 Trotsky pronunció un discurso en la V Conferencia sindical llamando a seguir con la disciplina militar dentro de los sindicatos. Los bolcheviques tenían intención de discutir la cuestión dentro del Comité Central, pero el asunto se agravó hasta tal punto que desbordó el marco de la dirección comunista porque, a finales de diciembre de 1920, Trotsky insistió en sus tesis ante los sindicatos y en el VIII Congreso de los soviets. Además tuvo el atrevimiento de publicar un folleto al respecto, promoviendo otra de sus facciones.

Lenin no quería tratar esta cuestión porque pensaba que las tareas prácticas planteadas por la nueva política económica eran primordiales. Cuando todos estaban tratando de poner en práctica la nueva orientación, Trotsky promovió una discusión sobre una cuestión que el IX Congreso del Partido ya había dejado resuelto. Pero Trotsky se empeñaba en retroceder planteando el problema como una cuestión de principios cuando se trataba de pasar de los principios a la práctica. Ya se había discutido bastante; ya se habían aprobado todos los decretos necesarios. Lo que verdaderamente hacía falta era llevarlos a la práctica.

Pero la confusión creada no dejó otro remedio que volver a hablar de principios. La discusión se prolongó durante más de dos meses. Lenin tuvo que pasar al ataque, centrando sus críticas en la facción trotskista y en sus propuestas sindicales como ejemplo de lo que jamás podía promover el Partido bolchevique.

El VIII Congreso del Partido había reconocido que el Ejército era una masa heterogénea de personas que se componía fundamentalmente de campesinos y que éstos no lucharían por el socialismo, por lo que se imponía la disciplina en su seno. Pero los sindicatos los forman los obreros, la médula misma del socialismo. En ellos había que desplegar campañas de explicación y de agitación, nunca la imposición. Cuando la guerra civil había terminado, confundir al ejército con los sindicatos era un error gravísimo.

Para salir del caos de la guerra civil y de la situación extrema de comunismo de guerra era imprescindible pasar del frente de la guerra al frente del trabajo, como decía Lenin. Esto, a su vez, exigía el concurso de la clase obrera. Había que desplegar una poderosa campaña de movilización y reconstruir los sindicatos de trabajadores, que se encontraban en una situación lamentable como consecuencia de la etapa anterior. Era imprescindible impulsar una campaña de persuasión entre los trabajadores a fin de que prestaran todo su apoyo para cumplir los objetivos de la nueva etapa. Hasta entonces los sindicatos

habían estado prácticamente militarizados por imposición de la guerra civil, pero en la nueva etapa no podía continuar esa misma política, que había sido puramente temporal y transitoria.

Pero Trotsky se mostró partidario de los métodos despóticos de dirección en los sindicatos, de la mano dura, de sacudir desde arriba y de apretar los tornillos a los obreros, como él mismo decía. Y pasaron de las palabras a los hechos. Aquel año los trotskistas se habían apoderado de la dirección del Tsektran, el Comité Central del Sindicato Ferroviario y de los trabajadores del Transporte Fluvial y Martítimo. En su sindicato los trotskistas habían comenzado a hacer de las suyas, aplicando métodos coercitivos contra los obreros, provocando una oleada de protestas y una polémica en la que los trotskistas pretendían hacer pasar sus propios métodos como los métodos bolcheviques adecuados para relacionarse con las masas.

Al desatar el debate sobre la cuestión sindical, máxime en la forma y en el momento en que lo hizo, Trotsky puso en grave peligro al Partido. La discusión dio paso a que, además de la fracción trotskista, se alzaran también otras plataformas: oposición obrera, centralismo democrático, el grupo de tope, ignatovistas, etc. Se puso en peligro su unidad y su capacidad de dirección política e ideológica. Entre las distintas facciones destacaba el llamado grupo de tope que encabezaba Bujarin. Su postura era aparentemente conciliadora, tratando de presentarse como intermediario entre Lenin y Trotsky. En realidad se produjo una grave fractura interna y así, mientras la organización de Petrogrado llamó a defender las tesis sindicales leninistas, la organización de Moscú, influida por Bujarin, replicó con otro llamamiento a favor de las tesis trotskistas. Lenin decía que, lejos de apaciguar el conflicto, Bujarin estaba echando más leña al fuego y que en realidad colaboraba con Trotsky en su labor faccional. Calificó las tesis de Bujarin como el colmo de la descomposición ideológica. Muy poco después Bujarin se quitó la careta, abandonó al grupo de tope y se pasó enteramente a las posiciones de Trotsky.

La importancia de este debate radica en que deja al descubierto, por un lado, la falacia de Trotsky como crítico de la burocracia soviética, pues él fue quien promovió de la idea de apretar los tornillos a los obreros y de imponer una burocracia sindical que los sometiese por la fuerza. Además, las tesis trotskistas de apretar los tornillos significaban la continuación pura y simple del comunismo de guerra que los bolcheviques estaban tratando de superar. Finalmente, Lenin advertía que el sólo hecho de plantear la NEP modificaba la actitud del proletariado ante el campesinado y la discusión sobre los sindicatos demostró, una vez más, que las concepciones de Trotsky sobre el campesinado seguían siendo ajenas a las de los bolcheviques. En esta discusión se decidía, en el fondo, la cuestión sobre la actitud del campesinado, que se alzaba contra el comunismo de guerra, sobre la actitud ante la masa de obreros sin partido; en general, sobre el modo en

que el Partido debía abordar a las masas en el periodo en el que la guerra civil estaba terminando.

Fue entonces cuando las divergencias entre Trotsky y los bolcheviques aparecieron en todo su abismal significado: mientras Trotsky era partidario de imponer una disciplina militar sobre los sindicatos, Lenin era partidario de que se organizaran de manera democrática; Trotsky, que preconizaba la libertad de crítica dentro del Partido, no la admitía para el trabajo entre las masas sin partido.

Frente a las tesis trotskistas, Lenin pasó al contrataque el 30 de diciembre de 1920 con un discurso ante los soviets y los sindicatos que se tituló Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotsky[4]. En su discurso Lenin reconocía que los sindicatos eran una organización obrera imprescindible aún bajo la dictadura del proletariado y que además aglutina a casi toda la clase. Por tanto es una organización de la clase dirigente pero no es una organización del Estado y, en consecuencia, no tiene naturaleza coercitiva: Es una organización educadora, una organización que atrae e instruye; es una escuela, escuela de gobierno, escuela de administración, escuela de comunismo. Los sindicatos están situados entre el Partido y el Estado; sin ellos no puede haber dictadura del proletariado porque ellos crean el vínculo de la vanguardia con las masas y son una fuente de poder estatal.

La dictadura del proletariado —añade Lenin— no se puede realizar a través de los sindicatos aunque éstos abarquen casi a la totalidad de la clase dominante, debido a las lacras en las que el capitalismo deja a los obreros: La dictadura sólo puede ejercerla la vanguardia, que concentra en sus filas la energía revolucionaria de la clase. Lenin equipara la dictadura del proletariado a un sistema de ruedas dentadas: para su funcionamiento son imprescindible varias correas de transmisión que van de la vanguardia a las masas de la clase avanzada y de ésta a otras masas trabajadoras, como los campesinos. Lenin concebía los sindicatos como organizaciones sociales sin partido, sin las cuales es imposible incorporar a las amplias masas populares a la dirección del Estado y la edificación del socialismo. Los errores de Trotsky, en consecuencia, eran errores que afectaban a los propios mecanismos de funcionamiento de la dictadura del proletariado.

La reunión del Comité Central de comienzos de diciembre de 1920 en la que se debatió sobre los sindicatos resultó un embrollo y eso es peligroso, decía Lenin: se produjo una división y el grupo de tope que encabezaba Bujarin es el que más daño ha causado. El Partido estaba enfermo y los imperialistas tratarán de aprovechar la situación para una nueva invasión. Había crecido numéricamente y no por eso era más fuerte; la discusión

---

4 V. I. Lenin, Obras, 4 ed. en ruso, t. 32, pág. 434.

daba muestras evidentes de una extraordinaria fragilidad, de falta de cohesión. Pudo observarse ya entonces lo que con el transcurso del tiempo y las dificultades de la construcción del socialismo, aparecería con toda su crudeza: que la llegada en aluvión de gran número de militantes procedentes de otras organizaciones había sembrado la confusión; no eran bolcheviques templados y experimentados, sino personas que transmitían al Partido todas sus viejas concepciones. En la cuestión de los sindicatos pudo apreciarse con claridad que esas posiciones —todas ellas extrañas al comunismo— iban desde el anarcosindicalismo hasta el militarismo, desde negar la dirección comunista dentro de los sindicatos, hasta tratar de imponerla a toda costa.

En marzo de 1921 el X Congreso del Partido analizó esta situación y condenó las tesis trotskistas, afirmando categóricamente que no se podían imponer métodos militaristas en los sindicatos.

Inmediatamente después, los trotskistas fueron expulsados del Tsektran, eligieron una nueva dirección y modificaron en profundidad los métodos de trabajo y de dirección, eliminando las imposiciones.

En el debate sobre la cuestión sindical contra ambos extremos, una vez más Stalin adoptó una postura de principios alineada con las tesis leninistas. Apareció en Pravda el 19 de enero de 1921 su artículo Nuestras divergencias, en el que, tratando de suavizar la discusión y calmar los ánimos, sostiene que la discusión no versaba sobre una cuestión de principios, sino de método, lo que no era cierto.

La posición de Stalin sobre la organización de los sindicatos era la siguiente: El democratismo consciente, el método de democracia proletaria en el interior de los sindicatos es el único método que conviene a los sindicatos industriales. Pero el democratismo impuesto no tiene nada en común con ese democratismo. Y respecto a la posición de Trotsky añade lo siguiente: Cuando uno lee el folleto de Trotsky "El papel y las tareas de los sindicatos" se podría creer que en el fondo Trotsky también está por el método democrático. Es porque ciertos camaradas estiman que nuestras divergencias no versan sobre la cuestión de los métodos de trabajo de los sindicatos. Pero esta opinión es absolutamente falsa. Porque el democratismo de Trotsky es un democratismo impostado, bastardo, sin principios y, como tal, no es más que un complemento del método burocrático-militar, que no conviene a los sindicatos. Según Stalin, la democracia en los sindicatos presupone la conciencia de que es necesario elevar la iniciativa, la conciencia y la actividad de las amplias masas, es preciso convencerlas con hechos concretos de que la ruina económica representa un peligro tan real y tan mortal como ayer lo era el peligro militar, es necesario incorporar a los millones de obreros al resurgimiento de la producción a través de sindicatos democráticamente estructurados. Sólo de esa manera es posible convertir en causa vital para toda la clase obrera la lucha de los organismos

económicos contra la ruina de la economía. De no hacerlo así es imposible vencer en el frente económico. En los sindicatos debía haber debates y discusiones en los que debían intervenir todos los obreros.

Cuando en marzo de 1921 se zanjó la discusión, casi simultáneamente estalló la sublevación Kronstadt, que revelaba los verdaderos problemas a los que se estaba enfrentando la revolución. En Kronstadt no eran los reaccionarios los que se habían levantado, sino las masas hambrientas. Mientras Trotsky entretenía la atención con debates ya resueltos, las masas estaban exigiendo pasar a la práctica, resolver los problemas de abastecimientos, combatir el frío, en suma, pasar a la nueva política económica. El espectáculo calamitoso de disensiones y falta de unidad en una situación crítica que exigía otro tipo de premuras, no pudo dejar en peor lugar a los bolcheviques. El debate se calmó pero sólo aparentemente; en realidad las espadas seguían en alto y sólo esperaban el momento propicio para volver a las andadas.

Es lo que sucedió tres años después con la discusión sobre la burocracia, que continuó la de los sindicatos, aunque esta vez con los papeles cambiados. En noviembre de 1923, Trotsky desata otra ofensiva de las suyas, pero esta vez tratando de hacerse pasar por el campeón de la lucha contra la burocracia. Este nuevo debate es también un debate falso porque en el fondo, lo que se trataba de debatir era, una vez más, sobre la construcción del socialismo. Ambas cuestiones aparecieron unidas, pero aquí separaremos esta cuestión para entrar más adelante en el asunto económico porque entendemos que la falacia del problema burocrático no se puede separar de la posiciones anteriores sobre la cuestión sindical, ni tampoco es comprensible la acentuación tan extrema de la lucha ideológica en torno al problema de la burocracia sin tener en cuenta que la cuestión sindical se había cerrado en falso, que las facciones seguían agazapadas y las heridas sin cicatrizar. El problema sindical se había podido superar rápidamente por la autoridad incontestable de Lenin pero, tres años después, Lenin agonizaba y sólo entonces quedó al descubierto lo que latía en esos debates: un intento de modificar la línea política y la naturaleza del Partido bolchevique.

En efecto, ahora el debate ya no versaba sobre el ejército ni sobre los sindicatos sino sobre el burocratismo interno del Partido, esto es, sobre la misma vanguardia revolucionaria, sobre su supuesta falta de democracia y las supuestas limitaciones impuestas a la discusión dentro de sus filas.

A su vez, en este punto hay tres asuntos diferentes que conviene tratar por separado:

- El viejo debate iniciado en 1903 con los mencheviques durante el II Congreso acerca de la naturaleza misma del Partido y la prohibición de las fracciones.

- A la situación impuesta dentro del Partido por el comunismo de guerra, que había conducido a su práctica militarización, se añadía ahora la nueva política económica, que también había influido, corrompiendo a numerosos cuadros e introduciendo a elementos indeseables en su seno.

- La necesidad de depurar las filas del Partido a fin de fortalecerlo y vincularlo más estrechamente a las masas.

Si pudiera ofrecerse un resumen del debate sobre este punto, cabría decir que los intentos de la oposición van a tratar de aprovecharse de un estado cierto, como es el punto segundo relativo a la burocratización, para atacar al primero y tratar de imponer la libertad de fracciones dentro del Partido. La posición de Stalin y de la mayoría del Partido consistirá, por un lado, en combatir la burocratización y la corrupción, y depurar al Partido; por el otro, en impedir las fracciones y mantener su unidad interna.

El debate sobre la burocracia se desató no porque nadie negara que existía un problema real de burocratismo, sino acerca de los medios para combatirla. No fue, pues, la oposición, sino la dirección quien primero reconoció las deficiencias y los fallos democráticos en el funcionamiento interno y, cuando estalló la polémica, ya se habían empezado a tomar medidas para corregir esas desviaciones. Por tanto, Trotsky y la oposición ni tienen la exclusiva ni tienen siquiera la iniciativa en la lucha contra la corrupción interna del Partido. Su función consistió en exagerar el problema hasta desfigurarlo, aumentar la confusión existente entre los militantes y aprovecharse de su malestar para imponer una nueva línea política acorde con sus tesis.

La oposición se lamentaba del burocratismo pero tampoco quería poner remedio a la situación con el método leninista, que no es otro que su depuración interna. Por el contrario, para ellos, como para la burguesía, las depuraciones eran precisamente la demostración de la falta de democracia interna dentro del Partido bolchevique. En suma, en todas las discusiones con los trotskistas y demás opositores internos del bolchevismo acerca del burocratismo, lo que subyace son dos concepciones distintas de lo que es un Partido realmente bolchevique. Por sí mismo esto demuestra que, en realidad, los opositores no eran realmente leninistas.

Las acusaciones acerca del burocratismo de los bolcheviques provenían ya de los mencheviques; no eran, por tanto, nada novedoso y Lenin tuvo oportunidad de rechazarlas en su momento. A los efectos que aquí interesan, basta ahora añadir que en los Fundamentos del leninismo, es decir, en abril de 1924, Stalin vuelve a recordar esos principios que inspiran la actividad del Partido, reafirmando que no es un fín en sí mismo sino un instrumento del proletariado para el cumplimiento de sus fines como clase. En esa obra Stalin reitera que el Partido se basa en la unidad de voluntad, lo que exige la

cohesión y una disciplina férrea, lo cual no excluye, sino que presupone la crítica y la lucha de opiniones. La disciplina no es ciega sino algo mucho más fuerte: es una disciplina voluntaria y consciente.

Pero la unidad de voluntad no lo es todo, afirma Stalin. Además está la unidad de acción: Una vez terminada la lucha de opiniones, agotada la crítica y adoptado un acuerdo, la unidad de voluntad y la unidad de acción de todos los miembros del Partido es condición indispensable sin la cual no se concibe ni un Partido unido ni una disciplina férrea dentro del Partido. Por eso es tan frecuente entre los intelectuales burgueses menospreciar a Stalin, a quien relegan como torpe, frente a las brillantes personalidades que hablaban y escribían tan magníficamente, como Trotsky, Bujarin, Preobrajenski, etc. Lo que gusta a los académicos es la verborrea inagotable y encubrir su esterilidad en frases cuanto más oscuras mejor.

Como en la historiografía burguesa no aparecen las clases sociales sino las grandes personalidades, también la lucha emprendida por el Partido bolchevique contra el trotskismo se presenta en como un conflicto personal de Stalin, una pugna de dos ambiciones que en plena agonía de Lenin rivalizan por hacerse con el poder. Como si en ella ninguna participación hubieran tenido, ya no solamente las masas, sino hasta los mismos militantes del Partido, que aparecen todos ellos reducidos a la pasividad más completa. En los medios académicos burgueses no aparece la larga lucha en el seno del movimiento obrero ruso iniciada por el mismo Lenin y seguida por Stalin y la totalidad del Partido. Sin embargo, en su libro El comunismo soviético dicen Sidney y Beatriz Webb lo siguiente sobre la lucha ideológica contra el trotskismo: Se sucedieron tres años de controversias públicas ininterrumpidas, aunque pueda parecer sorprendente a los que creen que la Unión Soviética yace bajo una dictadora implacable. Se discutía constantemente en las principales asambleas legislativas, tales como el Comité Central ejecutivo, el Congreso panruso de los soviets, el Comité Central del Partido bolchevique.

Es, pues, falso aludir a una problemática personal de Stalin contra ninguno de los otros militantes del Partido, a una ambición de poder o a una astuta maniobra para eliminar a unos apoyándose en los otros para, finalmente, eliminarlos a todos. Stalin adoptó siempre una actitud de principios, la fundamentó y esa actitud, a lo largo del tiempo, fue siempre la misma. Cabe añadir además, que esa actitud fue ampliamente —muy ampliamente— discutida y aprobada por la gran mayoría del Partido, a quien Stalin representó fielmente como Secretario General.

Lejos de ser una cuestión personal se trató de un largo y profundo debate que duró más de 25 años en el que participaron no sólo militantes del Partido, sino también miembros de los sindicatos, del Ejército y de los Soviets en asambleas públicas donde se abordaban los problemas más candentes del país. Dentro del Partido bolchevique se desató una

lucha abierta para decidir sobre la actividad fraccional de los trotskistas en la que participaron absolutamente todos los militantes. Un acta de 1927 deja constancia de las discusiones celebradas antes del XV Congreso: las tesis del Comité Central han sido debatidas en 10.711 reuniones de las células; han asistido a las reuniones 730.862 militantes; han votado a favor de la línea del Comité Central 724.066 de los asistentes; en contra, 4.120 (el 0,5 por ciento) y se han abstenido 2.676 (el 0,3 por ciento). Esas fueron las cifras que logró la oposición unificada, después de que dispusieran de tiempo, dinero y posibilidades de exponer en cuantas reuniones quisieron sus puntos de vista y sus críticas, así como publicar libros y folletos que fueron editados y distribuidos por la imprenta del Estado. En su autobiografía Trotsky reconoce que llegó a intervenir hasta en cuatro concentraciones en un mismo día para tratar de convencer a los militantes del acierto de sus puntos de vista.

Por lo demás, no aparecen por ninguna parte enemistades personales o esos odios tremendos que pretenden los panfletos burgueses. Todo lo contrario; en muchas ocasiones las disputas son fuertes, pero es siempre la oposición la que saca a relucir cuestiones personales y malos modos. Es ilustrativo el comienzo del Informe de Stalin al Comité Central en 1929:

> *No voy a referirme al factor personal, aunque en los discursos de ciertos camaradas del grupo de Bujarin es cosa que ha jugado un papel bastante impresionante. No me referiré a él, porque el factor personal es una minucia y las minucias no merecen la pena de que nos paremos en ellas. Bujarin hablaba de su correspondencia personal conmigo. Ha leído varias cartas, de las que se desprende que nosotros, ayer todavía amigos personales, discrepamos ahora en política. Las mismas notas han sonado en los discursos de Uglanov y Tomski. Cómo es eso, vienen a decir: somos viejos bolcheviques y de repente nos hablan de discrepancias entre nosotros; no sabemos respetarnos.*
> *Creo que todas estas jeremiadas y lamentaciones no valen un comino. No somos una tertulia familiar, no somos una peña de amigos personales, sino el partido político de la clase obrera. No se debe permitir que los intereses de la amistad personal se coloquen por encima de los intereses de la causa.*
>
> *Si por lo único que nos llamamos viejos bolcheviques es por ser viejos, mal van nuestras cosas, camaradas. Los viejos bolcheviques no gozan de respeto por ser viejos, sino porque, al mismo tiempo son revolucionarios siempre nuevos, que nunca envejecen. Si el viejo bolchevique se desvía de la revolución o se abandona y se apaga en el sentido político, podrá tener aunque sea cien años, pero no estará autorizado a llamarse viejo bolchevique, no tendrá derecho a decir al Partido que se le respete.*

Además, los problemas de la amistad personal no pueden colocarse en un mismo plano con los problemas de la política; pues, como suele decirse, una cosa es la amistad y otra cosa es el deber. Todos nosotros estamos al servicio de la clase obrera, y si los intereses de la amistad personal divergen de los intereses de la revolución, la amistad personal debe pasar a un segundo plano. De otro modo no podemos plantear el problema como bolcheviques.

No me referiré tampoco a las alusiones y acusaciones embozadas de carácter personal que salpican los discursos de los camaradas de la oposición bujarinista. Al parecer, estos camaradas quieren encubrir con insidias y equívocos las razones políticas de nuestras discrepancias. Quieren suplantar la política por la politiquería.[5]

Un partido comunista no tiene nada que ver, en su forma interna de organización, con ningún otro partido político, asociación, sindicato o colectivo. No es una organización de masas sino una vanguardia reducida que tiene como misión dirigir a la clase obrera y, a través de ella, a las masas del pueblo. Que un partido comunista se fortalece depurándose, es un principio general que Lenin había tomado de Lasalle. Y éste es justamente el principio fundamental del que la oposición huía como la peste. Ellos se lamentaban de la enfermedad (el burocratismo) pero renegaban del remedio (la depuración) porque, en definitiva, preconizaban que dentro del Partido tenían que coexistir todas las corrientes. Pero la teoría leninista era muy distinta: frente a las desviaciones no sólo hay que emplear la lucha ideológica sino expulsarlas de las filas si no se corrigen.
La burguesía interpreta esto como si se tratara de una especie de defensa de una pureza ortodoxa, en la que no caben discrepancias. Nada más lejos de la realidad. No se trataba de defender unas tesis frente a otras, sino de una línea política. La experiencia del movimiento obrero demuestra repetidas veces que esas pequeñas divergencias teóricas conducen primero a tácticas diversas que degeneran rápidamente en una estrategia de defensa en toda línea del capitalismo. Se trataba, pues, de algo bien práctico y concreto; se trataba —nada menos— que de saber si el país caminaba hacia el socialismo o hacia el capitalismo. Y no había existido en la historia ninguna experiencia semejante, por lo que todo debía improvisarse. Así que nada más normal que los continuos debates que se suscitaron a cada paso.

En el aspecto formal, los oposicionistas tuvieron todas las oportunidades de defender sus criterios en las reuniones y en la prensa, hasta el punto que algunas de las actas de la discusiones habidas en la células de base ponen de manifiesto la saturación de artículos y

---

5 J.V.Stalin: «Sobre la desviación derechista en el PC (b) de la URSS», en Cuestiones del leninismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977, pgs.328 y 329.

escritos con que les bombardean los trotskistas. Por otro lado, las decisiones disciplinarias eran adoptadas por la Comisión Central de Control, un organismo independiente del Partido.

Hay además que consignar otro dato importante confirmado por la historiografía contemporánea, a saber, que las depuraciones no tenían por objeto primordial la defensa de las posiciones ideológicas y políticas de la mayoría, sino aspectos mucho más rutinarios y alejados de las disputas sobre la línea o la estrategia. La mayor parte de los depurados en los años veinte no son por simpatías con la oposición sino por razones tales como el alcoholismo, la indisciplina, el desinterés o a falta de formación política. Los motivos de las depuraciones se conocen gracias a que la de 1929 consignó con exactitud los motivos de las expulsiones, y sólo el uno por ciento de ellas tiene una causa política. Si tenemos en cuenta que fue ese año cuando se liquidó a la oposición de derechas encabezada por Bujarin, el dato parece muy concluyente de la falsedad propagandística.

En los años veinte la experiencia del Partido bolchevique demostró no solamente que la oposición no tenía razón, sino que como consecuencia de no expulsar a los oposicionistas, por mantener las disputas en el interior, los problemas se reproducían periódicamente. No solamente los debates sino incluso los protagonistas, eran siempre los mismos porque ni ellos se habían enmendado ni el Partido los había depurado. Las discusiones volvían una y otra vez sobre los mismos temas; no se acababan de zanjar porque las distintas plataformas de oposición nunca quedaban satisfechas y volvían a tratar de intimidar a la dirección con continuas acusaciones de burocratismo.

Las purgas ya fueron iniciadas por Lenin en 1921 de una forma sistemática, en asambleas públicas en las que incluso intervenían obreros no afiliados al Partido. Aproximadamente una cuarta parte de los militantes fueron expulsados, unos 170.000 en total, para reforzar la confianza de las masas obreras en su vanguardia dirigente. Su cohesión y su disciplina se reforzaron, a pesar del descenso en el número de militantes:

año	congreso	militantes
1921	X Congreso	732.521
1922	XI Congreso	532.000
1923	XII Congreso	386.000
1924	XIII Congreso	735.881

Aunque los disidentes pretendieron aparecer como los campeones de la lucha contra la burocracia, éste era un fenómeno conocido y reconocido por todos los militantes. Numerosas resoluciones al más alto nivel hablan de ello y de la necesidad de atajar el fenómeno. Así se expresaba Lenin en la polémica sobre los sindicatos:

> *La lucha contra el burocratismo se llevará decenios. Es una lucha difícil, y el que les diga que podemos liberarnos de golpe de las prácticas burocráticas adoptando plataformas antiburocráticas, no es más que un charlatán con inclinación a las palabras altisonantes. Los excesos burocráticos deben corregirse enseguida. Debemos descubrirlos y corregirlos sin llamar bueno a lo malo o blanco a lo negro. Los obreros y los campesinos comprenden que aún tienen que aprender a gobernar, pero comprenden perfectamente que existen excesos burocráticos, y si alguien no quiere corregirlos su culpabilidad es redoblada. Hay que corregirlos a tiempo, como cuando lo señalaron los trabajadores del transporte naviero y no cuando otros lo hacen ver también*[6].

La etapa de comunismo de guerra y la guerra civil habían conducido en la práctica a la militarización del Partido bolchevique. Todo el peso del aparato del Estado descansaba sobre las filas bolcheviques y lo impregnaba. Con la nueva política económica no acabó el problema y se vio ingresar en el Partido a muchos de aquellos nuevos ricos, por completo ajenos a la clase obrera. Por tanto las purgas eran imprescindibles para eliminar del interior del Partido a los arribistas sin escrúpulos, así como a todos aquellos advenedizos provenientes de otras organizaciones que sólo pensaban en hacer carrera, en trepar. Había que eliminar las facciones que trataban de sembrar la discordia e introducir la ideología burguesa dentro de las filas de la vanguardia revolucionaria.

El historiador norteamericano Getty ha demostrado en una obra publicada en 1993[7] que frente a las depuraciones de la época leninista, las que se llevaron a cabo en tiempos de Stalin fueron mucho menos numerosas y apenas alcanzaron a un cinco por ciento de los militantes. Las depuraciones perdieron intensidad con el transcurso del tiempo.

Lo que es importante consignar es que ninguna de las purgas tuvo un objetivo político; nunca se utilizaron las purgas para imponer una determinada línea política, ni para consolidar las posiciones de la mayoría en contra de los disidentes. Y lo que es aún más significativo: ningún miembro destacado de la oposición fue expulsado de las filas del Partido una vez cerrado el debate y votadas las propuestas. Todos ellos permanecieron en sus puestos durante bastante tiempo después y sólo fueron expulsados por razones que nada tuvieron que ver con una discusión que se había zanjado ya tiempo atrás. Ese es el

---

6 V.I. Lenin: Obras Completas, tomo 42, pgs. 202 y stes.

7 José V. Stalin: Oeuvres, tomo V, Nouveau Bureau d'Edition, 1980, pgs. 17 a 25.

caso de Trotsky, de Zinoviev, de Kamenev, de Bujarin, de Radek y de muchos otros. En el caso de Zinoviev y Kamenev fueron remitidos en el Partido después de su expulsión, para volver a ser expulsados nuevamente, readmitidos y expulsados una tercera.

Estamos, pues, muy lejos de las pretendidas medidas draconianas que nos presenta la propaganda burguesa. Los oposicionistas no sólo tuvieron ocasión de exponer sus puntos de vista, sino que, ante la falta de apoyo entre los militantes, rectificaron sus opiniones originarias varias veces, lo que dio lugar a una inexplicable confluencia entre ellos, cuando habían mantenido posiciones enfrentadas entre sí. Es fácil deducir que, por encima de sus posicionamientos coyunturales, sólo estaban unidos por su lucha contra la mayoría.

En contraposición al supuesto militarismo imperante en el interior del Partido, cabe destacar que por entonces sus Congresos se celebraban cada año, y que además se celebraron importantes Conferencias, hasta el punto de que, como se quejaba Maiakovski, no se podía localizar a un comunista porque estaban reunidos todos los días:

FECHA	REUNION	DELEGADOS
AGOSTO DE 1917	VI CONGRESO	157 de pleno derecho más 128 sin voto
MARZO DE 1918	VII CONGRESO	46 del pleno más 58 sin voto
MARZO DE 1919	VIII CONGRESO	301 de pleno derecho más 102 sin voto
MARZO DE 1920	XI CONGRESO	554 de pleno derecho más 162 sin voto
MARZO DE 1921	X CONGRESO	694 de pleno derecho más 296 sin voto
MARZO DE 1922	XI CONGRESO	522 de pleno derecho más 165 sin voto
ABRIL DE 1923	XII CONGRESO	408 de pleno derecho más 417 sin voto
ENERO DE 1924	XIII CONFERENCIA	128 de pleno derecho más 222 sin voto
MAYO DE 1924	XIII CONGRESO	748 de pleno derecho más 416 sin voto
ABRIL DE 1925	XIV CONFERENCIA	———————
DICIEMBRE DE 1925	XIV CONGRESO	665 de pleno derecho más 641 sin voto
NOVIEMBRE DE 1926	XV CONFERENCIA	194 de pleno derecho más 640 sin voto
DICIEMBRE DE 1927	XV CONGRESO	898 de pleno derecho más 771 sin voto

Además de este cúmulo de Congresos y Conferencias, el Comité Central se reunía cada dos meses y mantenía reuniones conjuntas con la Comisión Central de Control en materia disciplinaria. En sus sesiones intervenían muchas veces delegados de las mayores organizaciones del Partido, como las de Leningrado o Moscú, por lo cual era fácil que reunieran en torno a unos 100 dirigentes del Partido. En un país tan vasto como Rusia; en las condiciones metereológicas de su duro clima; y con la lentitud de los transportes de la época, no se puede hacer una acusación de ausencia de democracia interna sin mucha mala fe o nulo rigor histórico.

Por lo demás, las tesis de la oposición fueron debatidas igualmente en el seno de la Internacional Comunista, donde fueron también ampliamente rechazadas. En consecuencia, si algo se puede decir de los debates y discusiones mantenidos en los años veinte con las distintas plataformas de oposición en el interior del Partido bolchevique, es precisamente que no se podía discutir más, ni más intensamente. Todos los participantes tuvieron las más amplias posibilidades de exponer sus criterios, pero el socialismo no se podía construir sólo con debates sino con medidas económicas y políticas precisas para las que no existían experiencias previas. En cierta medida, por tanto, era lógico el debate por la ausencia de antecedentes históricos. Se conocía cómo se había desarrollado el capitalismo, pero no el socialismo, que era algo completamente nuevo. Naturalmente, los bolcheviques no sólo no contaban con ninguna forma de ayuda exterior, sino que los imperialistas venían poniendo toda clase de obstáculos a la revolución. Tampoco podían contar con el expolio de las colonias, como los países capitalistas más desarrollados.

Todo esto demuestra la inconsistencia de sus acusaciones dirigidas contra la mayoría que Stalin encabezaba, y es fácil deducir que la oposición pretendía paralizar la actividad del Partido, que lo conducían hacia un conglomerado de tertulianos. Por tanto, más bien existía el riesgo contrario del que denunciaba la oposición: el riesgo de burocratismo se había convertido en el riesgo de democratismo. No cabe calificar de otra manera lo sucedido en el XV Congreso cuando, además del Informe Político presentado por Stalin, Zinoviev presentó, en nombre de la oposición, su propio contra-informe. La situación era insostenible; se había creado un partido dentro de otro partido.

Secretario General del Partido bolchevique

En marzo de 1922 el XI Congreso del Partido bolchevique decidió crear el cargo de Secretario General y en la primera reunión del Comité Central posterior a dicho Congreso, celebrada un mes después, a propuesta de Zinoviev, designaron a Stalin para el cargo, a pesar de que aún vivía Lenin. Hasta entonces las funciones las había desempeñado Sverdlov pero éste había fallecido en 1919 y nadie se ocupaba de esas funciones desde entonces. Ninguno de los 559 periódicos existentes en la Unión Soviética publicó la noticia, ni siquiera el Pravda. Esto demuestra que nunca existió ninguna forma

de culto a la personalidad, a pesar del enorme reconocimiento que tenía el georgiano entre sus camaradas. Desde la Secretaría General, de la que también formaban parte Molotov y Kuibichev, desplegó un metódico trabajo de organización y dedicación a las tareas administrativas del mismo en una etapa muy difícil por la incorporación masiva de miles de nuevos militantes revolucionarios sin experiencia política.

La necesidad de una función de esas características provenía de las fuertes discusiones mantenidas en su seno sobre la cuestión sindical, que había supuesto un serio riesgo de división, y cuyas heridas aún no habían cicatrizado. Todos los militantes eran conscientes del malestar interno y, como dice Trotsky, la lucha en las alturas duraba ya cerca de dos años tan en secreto que el Partido en conjunto nada sabía de ella[8]. La situación era aún más grave porque Lenin daba síntomas claros de su enfermedad desde hacía algún tiempo y no había nadie con su autoridad para zanjar los debates. Las razones por las cuales fue designado Stalin radicaban ahí precisamente: era necesario un dirigente capaz de preservar la unidad del Partido y con personalidad para no dejarse envolver por las discusiones fraccionales. Eran las mismas razones por las cuales fue elegido para dirigir la Rabkrin, la Inspección Obrera y Campesina, que tenía rango ministerial: iniciativa para dirigir, firmeza, dedicación y capacidad organizativa.

En el XI Congreso Preobrajenki protestó porque Stalin asumía dos ministerios simultáneamente y Lenin, después de afirmar que no había otro como Stalin para el cargo, replicó: Es una empresa gigantesca. Es necesario que esté dirigida por un hombre que tenga autoridad. De lo contrario nos veremos ahogados en pequeñas intrigas. También desde el puesto de Secretario General Stalin debía combatir esas pequeñas intrigas dentro del Partido que pronto, apenas dos meses después, con la enfermedad de Lenin, iban a convertirse en gigantescas.

En mayo de 1922 Lenin sufrió la primera hemorragia cerebral. Los médicos le aconsejaron un reposo total, así que salió de Moscú hacia Gorki, aunque a los dos días su estado se agravó y quedó paralizado. Luego su salud mejoró un poco y en octubre pudo regresar a Moscú, reanudando su actividad hasta que el 16 de diciembre sufrió un fuerte ataque; en los días siguientes su estado se agravó, quedando inmovilizados el brazo derecho y la pierna derecha. El 23 de diciembre Lenin logró permiso de los médicos para dictar a una de sus taquígrafas, Volodicheva, durante cinco minutos. Así expuso la primera parte de la Carta al Congreso. Al día siguiente lanzó un ultimátum a los médicos: o se le permitía dictar unos pocos minutos todos los días o se negaba a curarse. Por eso se le permitió dictar de 5 a 10 minutos cada día. Los días 24, 25 y 26 de diciembre de 1922 Lenin siguió dictando a sus secretarias Volodicheva y Fotieva su Carta al Congreso.

---

8 L.D.Trotski: Stalin, Plaza y Janés, Barcelona, 1967, pg.483.

En lo sucesivo la salud de Lenin fue mejorando poco a poco y los médicos le permitieron dictar de 30 a 40 minutos por día. Muy enfermo, físicamente debilitado, Lenin siguió dictando apuntes hasta el 6 de marzo, cuando sobrevino un empeoramiento repentino de su estado de salud.

En este capítulo de la biografía de Stalin, los tergiversadores de la historia han supuesto que los últimos artículos de Lenin, dictados durante su enfermedad, constituían un verdadero testamento enfilado contra Stalin que demostraría un deterioro de las relaciones personales y políticas entre ambos. En contra de lo que replicó a Preobrajenski en el Congreso de marzo, Lenin se habría apercibido tardíamente de que Stalin asumía un cúmulo importante de funciones en el Partido y en el nuevo Estado, y no era el más capacitado para los tres cargos que ocupaba: ministro de las Nacionalidades, ministro de la Inspección Obrera y Campesina y Secretario General del Partido. Habría tratado de prevenir a sus camaradas de ello para que desplazaran a Stalin de sus funciones.

La veracidad de esas Cartas, así como de los escritos de Lenin elaborados durante su enfermedad, ha sido puesta en duda recientemente por Sajarov en el periódico ruso Molnia, afirmando que se trata de otras tantas falsificaciones fabricadas por la oposición minoritaria dentro del Partido. El cúmulo de extrañezas que rodean esta última etapa de la vida de Lenin, que en definitiva ponen de manifiesto la intensa lucha política e ideológica en que estaba sumido el Partido bolchevique, exige como mínimo analizar pormenorizadamente todos y cada uno de esos escritos que, con reservas, tenemos aquí por auténticos.

Pero por más que esos últimos escritos de Lenin no sean falsos, tampoco se los puede considerar como un testamento porque es impropio de comunistas dejar expuesto lo que otros camaradas deban hacer en circunstancias que es imposible prever de antemano. Resulta de todo punto inaceptable que Lenin, como si de una monarquía se tratara, dejara dispuesto para después de su muerte lo que los militantes del Partido debían acordar en su ausencia. Lenin no obró de ese modo ni siquiera en vida. Además, nadie transmite lo que no tiene, y Lenin no podía designar sustituto para la Secretaría General del Partido porque él no lo era; a su muerte no quedó vacante esa función sino la de miembro del Buró Político, en el que fue sustituido por Bujarin. La otra función que Lenin tuvo en la Rusia soviética fue la de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y, ya durante su enfermedad, le sustituyeron Tsurupa y Rikov. Stalin jamás ocupó ese cargo hasta la II Guerra Mundial y parece ocioso recordar que por más que dirigiera dos ministerios, en ese puesto no era más que un subordinado del Presidente del Consejo. Si en algún momento Lenin consideró que Stalin no era la persona más adecuada para desempeñar el papel de Secretario General del Partido bolchevique, los

militantes tuvieron ocasión de conocer su criterio y, a pesar de ello, mantuvieron su decisión de que continuara al frente del Partido.

Naturalmente hay otro papel mucho más trascendental que Lenin cumplía: el de dirigente comunista del Partido y del proletariado. Salvo el de miembro del Comité Central, Lenin no necesitó ningún cargo dentro del Partido para que sus directrices fueran seguidas por todos los demás militantes. Para eso no había ningún sustituto. No hubo más que un Lenin, un dirigente respetado y reconocido que nunca necesitó imponerse por la vía disciplinaria. No sólo los bolcheviques sino todos los revolucionarios del mundo quedaron huérfanos cuando él falleció. No había testamento capaz de suplir ese hueco. En todas las entrevistas que concedió, cuando a Stalin le preguntaban si se consideraba el heredero de Lenin, respondió negativamente: él no era Lenin, sólo era un alumno de Lenin.

El asunto, tal y como ha quedado planteado por el trotskismo y la burguesía, es aún más absurdo, habida cuenta de que en el Partido bolchevique el Secretario General no era un dirigente al que todos debieran ninguna clase de obediencia. La dirección era colectiva y las pautas las marcaba el Comité Central, tanto en la época en la que Lenin vivía como después de su muerte. Pueden ponerse numerosos ejemplos en los que el voto de Lenin y Stalin quedó en minoría y fueron otras las decisiones adoptadas contra su criterio.

Ahora bien, Trotsky tenía otra concepción del Partido. Creía que si él era nombrado heredero de Lenin, podría por fin imponer sus criterios y todos los demás estarían obligados a cumplir sus órdenes. Esa presunción de ocupar el vacío de Lenin estaba en Trotsky y en ningún otro militante bolchevique, como lo prueba ampliamente en su biografía de Stalin. Por eso habla de una forma verdaderamente aberrante y despreciativa de sus propios camaradas como segundones y testaferros. Por encima de ellos, en el lenguaje de Trotsky, estaban los jefes que, a espaldas de los demás, conspiraban y se apuñalaban por la espalda para quedarse con la herencia. Trotsky trató de aprovechar aquellos difíciles momentos en que Lenin estaba incapacitado para modificar la línea del Partido. Pretendió hablar en nombre de Lenin, exponer las auténticas ideas de Lenin que, según él, comenzaban a ser tergiversadas. Él había ingresado en el Partido bolchevique, pero no había modificado ni un ápice sus viejos principios mencheviques, no había rectificado y únicamente pretendía introducirlos en el seno del Partido. Para ello había que falsificar el leninismo y sustituirlo por el trotskismo. Trotsky sabía que, por sí misma, su línea no podía cuajar, así que había que poner en boca de la máxima autoridad bolchevique sus propias tesis.

La trascendencia que Trotsky y Jrushchov (y tras ellos toda la burguesía imperialista) dieron a los últimos escritos de Lenin es lo único que justifica un análisis algo pormenorizado de ellos. Esos escritos se divulgaron —a diferencia de otros que fueron

acallados— porque el trotstkista estadounidense Max Eastman vendió el texto de Lenin al New York Times a cambio de una buena cantidad de dólares. No deja de resultar curioso que este mismo periódico, portavoz de los imperialistas estadounidenses, fuera el primero en publicar tanto el testamento como el Informe secreto de Jrushchov. Sin embargo, en aquellos primeros momentos Trotsky no reconoció la existencia de ningún testamento e incluso desmintió públicamente a Eastman en una carta dirigida al New York Daily Worker el 8 de agosto de 1925, al igual que Krupskaia. Pero luego, en su biografía de Stalin, no sólo alude al testamento sino que se lo inventa y, siempre a su sombra, los revisionistas y los imperialistas han continuado manteniendo esa falsificación histórica, como tantas otras. Finalmente esas cartas fueron difundidas por Jrushchov en su Informe secreto ante el XX Congreso celebrado en 1956 para justificar su golpe de Estado bajo la coartada de la crítica del culto a la personalidad y tratando de separar a Lenin de Stalin, como antes había ensayado Trotsky.

En esos últimos escritos aparecen afirmaciones nada habituales de Lenin e incluso contradictorias entre sí, por lo que deben tomarse en cualquier caso con suma cautela. Es sabido que Lenin elaboraba meticulosamente todos y cada uno de sus textos, que los corregía y pulía incansablemente hasta encontrar la redacción más precisa y clara. Nada de eso pudo hacer con aquellos escritos, no sólo porque la enfermedad limitaba su capacidad de trabajo sino porque no tuvo ocasión de revisar su dictado. Ninguno de esos artículos está firmado por él, lo cual no significa que no los dictara a sus taquígrafas. Normalmente Lenin recibía la transcripción de sus dictados, los corregía y los firmaba, pero con estos últimos escritos no pudo hacerlo. Por ello mismo, esos artículos y cartas deben ser examinados con especial atención. Aquí analizaremos exclusivamente aquellos que conciernen a la leyenda creada en torno a Stalin.

El texto más conocido es la Carta al Congreso, consistente en varios fragmentos dispersos de un mensaje dirigido al Congreso del Partido cuyo dictado Lenin inició el 23 de diciembre de 1922 y terminó el 4 de enero del año siguiente. En ella se abordan dos cuestiones distintas. Una primera es el aumento del número de miembros del Comité Central y Lenin la dictó el 23, 24, 25, 26 y 29 de diciembre de 1922. La segunda parte de la Carta al Congreso comprende las notas del 24 y 25 de diciembre de 1922 y el 4 de enero de 1923, conteniendo una caracterización subjetiva de algunos miembros del Comité Central.

El mensaje estaba promovido por el temor de Lenin a una escisión y a las pequeñas intrigas, por lo que el Comité Central ganaría en estabilidad ampliándose de 27 a 100 miembros. El mayor peligro de escisión proviene, según dice Lenin, de Stalin y Trotsky, de los cuales hace la siguiente caracterización, que citaremos íntegra y literalmente:

El camarada Stalin, llegado a secretario general, ha concentrado en sus manos un poder inmenso y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotsky, según ha probado ya su lucha contra el CC con motivo del problema del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, no se distingue únicamente por dotes relevantes. Personalmente, quizá sea el hombre más capaz del actual CC, pero está demasiado ensoberbecido y se deja llevar demasiado por el aspecto puramente administrativo de los asuntos [...]

Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de secretario general. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc. Esta circunstancia puede parecer una pequeñez insignificante, pero creo que, desde el punto de vista de prevenir la escisión y de lo que he escrito antes de las relaciones entre Stalin y Trotsky, no es una pequeñez o se trata de una pequeñez que puede adquirir importancia decisiva.

Además, conviene citar otro párrafo en el que caracteriza a Bujarin, ya que la opinión de Lenin sobre él también se ha manipulado al citarlo parcialmente:

Bujarin no sólo es un valiosísimo y notable teórico del Partido, sino que, además, se le considera legítimamente el favorito de todo el Partido; pero sus concepciones pueden calificarse de enteramente marxistas con muchas dudas, pues hay en él algo escolástico (jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido del todo la dialéctica).

De entrada, el examen de esta Carta causa una perplejidad inicial por el tono personal y subjetivo que Lenin adopta hacia unos cuantos dirigentes del Partido, algo absolutamente inhabitual en él. Además, en la Carta, como no podía ser de otra manera, Lenin no ordena nada a sus camaradas; hace una propuesta que éstos debían considerar. En cualquier caso, lo que deja bien claro es que no había ninguna clase de divergencias políticas entre Lenin y Stalin, que el primero apunta una serie de rasgos subjetivos de la personalidad de Stalin y el temor de que no sea precisamente el dirigente más adecuado para ocupar el cargo de Secretario General en un momento en el que está en riesgo la unidad del Partido y es necesario actuar con tacto y prudencia. Lenin hablaba de una hipotética situación futura, no del pasado y, en contradicción con lo que había manifestado en el XI Congreso, ahora opina lo mismo que Preobrajenski: que Stalin había concentrado en sus manos un poder inmenso. Es justamente esto lo que promueve

la sospecha acerca de la falsificación del texto, ya que no es probable que Lenin hubiera cambiado de opinión tan rápidamente. Ahí hay una contradicción y esa contradicción se duplica si comparamos este texto con otro muy próximo en el tiempo: el artículo Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina en el que Lenin propone fusionar la Comisión Central de Control con la Inspección Obrera y Campesina, un órgano del Partido con un órgano del Estado, y todo ello bajo la dirección de Stalin. Eso significaba que Stalin, como dirigente de la Inspección Obrera y Campesina seguía acumulando más competencias adicionales, porque se encargaba también de la Comisión Central de Control del Partido, es decir, que acumulaba ya cuatro cargos. Parece que Lenin había vuelto a cambiar de opinión por segunda vez, de modo que no cabe más que aceptar alguna de estas tres hipótesis: admitir un carácter vacilante y dubitativo en Lenin, afirmar que la Carta al Congreso está falsificada o reconocer que la enfermedad le había privado del uso de sus facultades mentales (con lo cual tampoco cabría atribuir validez a dicha Carta). Cualquiera de las tres opciones aumenta sospechas acerca de esta Carta, de su elaboración y su recorrido posterior.

La leyenda continúa afirmando que Stalin ocultó al Congreso esta Carta de Lenin porque le perjudicaba. Esto sí es plenamente falso. La primera parte de la Carta al Congreso sobre la ampliación del Comité Central fue enviada el mismo día a Stalin, pero no se menciona en ninguna de las actas de las reuniones del Buró Político y ni de los Plenos del Comité Central. Por eso se dice que la ocultó. Ahora bien, no es en esa parte de la Carta donde se alude a Stalin y, aunque no se leyera la Carta, el problema que en ella se aborda, la ampliación del Comité Central, no solamente fue discutido sino que sus propuestas se aprobaron.

Otra cosa sucedió con la segunda parte de la Carta, la que caracteriza a algunos dirigentes del Partido. Este fragmento tardó en llegar a la Secretaría General, esto es, a manos de Stalin, pero no por responsabilidad suya. Fue Krupskaia, la mujer de Lenin, que la tenía en su poder, la que no la entregó al Secretariado ni al Buró Político, como era su obligación, sino a Zinoviev. A su vez, éste se quedó con ella un tiempo sin darla a conocer, como también era su obligación. Hasta el 18 de mayo de 1924, unos pocos días antes de inaugurarse el XIII Congreso del Partido, Zinoviev y Bujarin no informaron a Stalin de la existencia de ese escrito. Tres días después el Comité Central, tras escuchar el informe de la comisión encargada de recoger los papeles de Lenin, adoptó el siguiente acuerdo: Se dará lectura a los documentos, de acuerdo con la voluntad de Vladimir Ilich, en el Congreso, leyéndose en cada delegación y estableciendo que no se reproducirán. Les darán lectura en las delegaciones miembros de la comisión encargada de recoger los papeles de Ilich. Por tanto, quedan muy claros varios hechos que importa consignar para restablecer la verdad histórica. Primero, que los militantes asistentes al Congreso escucharon las opiniones de Lenin sobre los miembros de la dirección. Segundo, que, a pesar del contenido del mensaje, confirmaron a Stalin en el cargo de Secretario General.

Tercero, que alguien, violando los acuerdos de no reproducir el mensaje, hicieron copias del mismo que llegaron a manos de los imperialistas.

Por ello, y para terminar con la leyenda, dado que los imperialistas conocían el texto, había que darlo a conocer también a las masas, por lo que, en diciembre de 1927, el XV Congreso del Partido agregó el segundo fragmento a las actas y acordó publicar todos estos apuntes en las Recopilaciones Leninistas. Así que la Carta al Congreso no sólo se conoció sino que se publicó y difundió. En este punto el Informe secreto de Jrushchov no era ninguna novedad. Que en manos de los revisionistas, como en las de los imperialistas, la Carta al Congreso haya ganado tanto aprecio sólo explica por su previa manipulación, de la que pretenden extraer falsas conclusiones.

Otro de los últimos escritos de Lenin es su Contribución al problema de las naciones o sobre la autonomización, un artículo dictado el 30 y 31 de diciembre de 1922 en el que Lenin responde al grave problema planteado en Georgia entre dos posiciones divergentes que surgieron con motivo de la formación de la URSS entre Ordjonikidze y Mdivani. La discusión versaba sobre si Georgia debía adherirse a la URSS directamente, como República independiente, o a través de la República de Transcaucasia de la que formaba parte. La política del Partido bolchevique en la región consistía en reforzar la cohesión de las repúblicas de Transcaucasia y prevenir posibles choques entre ellas, mientras que Mdivani —que tenía mayoría en la dirección del Partido Comunista de Georgia— frenaba, de hecho, la agrupación económica y política de las repúblicas de Transcaucasia y procuraba preservar el particularismo de Georgia, haciéndole el juego al nacionalismo burgués, a los mencheviques georgianos.

Lenin criticó las concepciones de Mdivani pero dijo que también Ordjonikidze había mostrado poca flexibilidad en la aplicación de la política nacional del Partido en Georgia. Había cometido errores de mera administración, había emprendido acciones precipitadas en la aplicación de la línea y no siempre contaba con la opinión de la dirección del Partido Comunista de Georgia. No había dado pruebas de cautela en las relaciones con el grupo de Mdivani, hasta el punto de que, al sentirse ofendido por uno de los adeptos del grupo de Mdivani, le dio un golpe. Entonces los partidarios de Mdivani dimitieron de la dirección y dirigieron una queja al Comité Central del Partido bolchevique. El 25 de noviembre de 1922 el Buró Político adoptó el acuerdo de enviar a Georgia una comisión encabezada por Dzherzhinski para que examinara aquella queja.

El 12 de diciembre Dzherzhinski regresó a Moscú y ese mismo día Lenin tuvo una larga entrevista con él. Lenin relacionaba el problema georgiano con el problema general de la formación de la URSS y se mostraba preocupado por la aplicación consecuente de los principios del internacionalismo proletario en la formación de un Estado federal como la URSS. En la carta Contribución al problema de las naciones o sobre la autonomización

Lenin criticó a Ordjonikidze y estimó también que la comisión de Dzherzhinski no había sido imparcial en la investigación del conflicto georgiano. Pero atribuía la responsabilidad política de todo eso a Stalin y a Dzherzhinski: Me temo que en esto han tenido un efecto fatal la precipitación y las aficiones administrativas de Stalin, así como su enconamiento contra el decantado socialnacionalismo. Lenin no respaldaba a Mdivani, defendió la Federación de Transcaucasia así como la formación de la URSS pero estimaba que el peligro principal radicaba en el chovinismo ruso de gran potencia y opinaba que la lucha contra este último recaía sobre los hombros de los comunistas de la nación dominante. Por eso, aun defendiendo la misma posición, Lenin centró la crítica en los errores de Stalin, Dzherzhinski y Ordjonikidze, curiosamente, dos georgianos y un polaco a quienes exige un cuidado exquisito en el tratamiento del problema nacional para superar los recelos y los agravios del pasado. A pesar de que no había más que una falta de tacto, Lenin propone sancionar ejemplarmente a Ordjonikidze y se plantea retroceder en la formación de la URSS, limitándola a los aspectos militar y diplomático para dejar a los Estados federados todas las demás competencias.

El 16 de abril de 1923 la taquígrafa Fotieva envió la carta de Lenin al Buró Político, que fue leída en el XII Congreso del Partido. En consonancia con sus indicaciones, se introdujeron varias modificaciones al proyecto de acuerdo del Congreso sobre el problema nacional.

Un tercer texto dictado por Lenin en sus últimos días es el artículo Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina (Propuesta al XII Congreso del Partido), asunto estrechamente relacionado con la Carta al Congreso. Lenin dictó el guión a principios de enero de 1923 y luego, el 9 y el 13 de enero, su primera variante bajo el título ¿Qué debemos hacer con la Inspección Obrera y Campesina?. Los días 19, 20, 22 y 23 de enero dictó la segunda variante, la definitiva. Continuación directa y desarrollo de este artículo fue otro: Más vale poco y bueno.

En estos artículos Lenin declara que Stalin puede y debe ser mantenido en su cargo y que los miembros de la Comisión Central de Control, un órgano del Partido, que debían ser incluidos en la Inspección, un ministerio, le deben acatamiento. Esto significaba que, en contra de lo expuesto en la Carta al Congreso, las atribuciones de Stalin se iban a ampliar.

Sobre la base de las indicaciones de Lenin, el Comité Central celebrado del 21 al 24 de febrero aprobó con varias enmiendas las tesis para el mejoramiento de la dirección del Partido y adoptó el acuerdo de poner el problema de organización como punto especial de la agenda del XII Congreso. Las tesis preveían el aumento del número de miembros del Comité Central de las 27 personas elegidas en el XI Congreso a 40. Se establecía la presencia de miembros del Presidium de la Comisión Central de Control en el Comité

Central y tres de ellos en el Buró Político. Se señalaba que debían someterse a discusión del Comité Central todos los problemas cardinales. El Buró Político debía presentar a cada Pleno del Comité Central un informe sobre su labor durante el período transcurrido.

Trotsky se pronunció contra el plan de reorganización de la dirección del Partido. Dijo que la ampliación del Comité Central privaría a este último de las indispensables formalización y estabilidad y supondría el peligro de causar excepcional daño a la precisión y eficiencia de los trabajos del Comité Central y propuso crear, en contrapeso al Comité Central, un Consejo del Partido integrado por miembros y suplentes del Comité Central, miembros de la Comisión Central de Control y dos o tres decenas de representantes de las regiones y organizaciones locales también elegidos en el Congreso del Partido, con poderes de dar directrices al Comité Central y controlar su labor. El Comité Central rechazó las objeciones de Trotsky a la ampliación del Comité Central y su idea de crear en el Partido, de hecho, una dualidad de centros, que se contradecía de raíz con las normas leninistas de organización de Partido.

Posteriormente el XII Congreso del Partido aprobó las resoluciones presentadas por el Comité Central: amplió el Comité Central y la Comisión Central de Control y creó un organismo unificado: la Comisión Central de Control-Inspección Obrera y Campesina, todo ello bajo la dirección de Stalin.

Finalmente, hay que consignar un incidente de tipo personal suscitado por aquellas mismas fechas entre Stalin y Krupskaia, que motivó a Lenin a dirigir una última carta a aquel el 5 de marzo de 1923. Por consejo médico, el Partido había ordenado que sólo las personas más próximas a Lenin pudieran vistarle y que bajo ningún concepto se trataran con él cuestiones políticas a fin de que pudiera descansar. Por tanto, únicamente tenían acceso al enfermo su esposa Krupskaia, su hermana María Ulianova y, además, el Partido nombró a Stalin como único militante que podía vistarle y entrevistarse con él. A su manera Trotsky presenta esta decisión como si Stalin tratara de mantener aislado a Lenin para engañarle con informaciones falsas: Se instituyeron medidas de aislamiento contra personas de la intimidad de Lenin. Kruspkaia hizo cuanto pudo por sustraer al enfermo de las jugarretas hostiles de la Secretaría. También esto es completamente falso.

Incumpliendo las instrucciones recibidas, en una de sus visitas Krupskaia planteó a Lenin diversas cuestiones políticas. Stalin se enteró de ello y le recriminó por teléfono su comportamiento, no solamente en su condición de esposa, sino también de militante del Partido. El tono de Stalin debió ser grave y severo, e incluso amenazó a Krupskaia con plantear la cuestión a la Comisión Central de Control, es decir, con medidas disciplinarias. Kruspakaia debió sentirse verdaderamente contrariada, ya que como militante del Partido y compañera de Lenin, estaba habituada a charlar con él de cuestiones políticas; no podía contenerse y demostró ser incapaz de separar la vida

privada de la política. El caso es que tras la reprimenda de Stalin, Krupskaia acudió nuevamente a su marido y le refirió el reproche que le había dirigido, seguramente inflando la contundencia de la respuesta. También contó a Zinoviev y Kamenev su conversación telefónica con Stalin.

Cualquiera que sea la versión que Kruspakaia le transmitió, Lenin reaccionó enviándo una carta a Stalin el 5 de marzo en la que no plantea ninguna cuestión política sino que le exige que se disculpe con Krupskaia, ya que de lo contrario cortaría la relación personal entre ambos. Volodicheva, la taquígrafa, asevera que Lenin le dijo que la carta era confidencial, y le ordenó entregársela a Stalin y guardar una copia. Es impensable que una divergencia de tipo político se mantuviera en secreto para los demás militantes. Si Lenin lo dispuso de esa forma era precisamente porque sus diferencias personales no debían interferir en el funcionamiento del Partido. Por lo demás, tampoco hubo ruptura entre ambos, sino una amenaza de ruptura provocada por Krupskaia y en base a una información sesgada por parte de ella.

De las manifestaciones expresadas por escrito por María Ulianova, la hermana de Lenin, durante aquella época, se desprende que en aquellas fechas la relación entre Lenin y Stalin no era sólo política, sino personal; Lenin sólo quería hablar con Stalin durante su enfermedad y dio repetidas instrucciones de que fuera precisamente Stalin quien cumpliera determinados encargos que consideraba de interés trascendental. En un mensaje dirigido al Comité Central y fechado el 26 de julio de 1926, María Ulianova dice que Lenin encargaba a Stalin el cumplimiento de ese tipo de encargos que sólo se encomiendan a una persona con la que se comparte una confianza total. Con esta afirmación quizá Ulianova se refería a la petición que Lenin hizo a Stalin, por dos veces, para que, si quedaba completamente paralizado, le suministrara un veneno con el fin de no alargar su agonía. Naturalmente, como en toda relación de amistad, existieron roces entre ambos, que son en los que se apoya la burguesía para suponer una ruptura. Es sin embargo importante poner de manifiesto que esos incidentes fueron de tipo personal, y no político. No hubo ninguna divergencia ideológica de verdadera importancia entre ambos. Para ser más exactos podemos añadir que hubo dos discrepancias de tipo menor. Una concernía a una petición de Lenin que, habiéndose enterado de que el dirigente menchevique Martov estaba enfermo en Berlín y atravesaba dificultades, le pidió a Stalin que le enviara dinero, a lo que Stalin se negó diciendo que Martov era un enemigo de la clase obrera y que se buscara a otro para ese encargo. El segundo, era el tratamiento de Stalin como ministro de las Nacionalidades hacia Georgia, que ya ha quedado expuesto. Quizá pueda añadirse una tercera divergencia: Stalin se negó a suministrar a Lenin el veneno que éste le pidió.

En su carta a Stalin Lenin decía que las ofensas dirigidas contra su esposa, las consideraba dirigidas contra él mismo. María Ulianova escribió que si Lenin no hubiera

estado tan enfermo, hubiera reaccionado de manera distinta a como lo hizo en este incidente porque, según ella, Lenin era una persona que se caracterizaba precisamente por no dejar que las cuestiones personales interfirieran en las políticas. La misma Kruspakia escribió poco después de la muerte de su marido que esto era uno de los rasgos característicos de su personalidad:

> *El afecto a las personas no influyó nunca en su posición política [...]*
>
> *La honradez política —en el verdadero, en el profundo sentido de la palabra—, la honradez que consiste en saber renunciar a cualesquiera simpatías o antipatías personales en los enjuiciamientos y acciones políticas propias, no es inherente a todo el mundo y no es fácil poseerla.*[9]

Por todo ello, es normal que estos últimos escritos de Lenin hayan motivado suspicacias acerca de su falsificación. El tono personalista que enturbia los mensajes es particularmente extraño en alguien como Lenin, reacio a dejarse dominar por el subjetivismo y el personalismo. Pero se trata justamente de eso, de asuntos personales a los que no se les puede conceder mayor importancia. Que los burgueses se dejen atraer por esos asuntos, que concentren en ellos su atención, e incluso que los manipulen para extraer sus propias conclusiones, entra dentro de su visión de la historia. Pero para los comunistas no merecería más allá de unas pocas líneas.

La respuesta de Stalin a Lenin con las disculpas que éste pedía, es aún más confusa por múltiples razones. Primero esa respuesta la redacta Stalin cinco semanas después del incidente, de donde se desprende que hasta entonces no sabía que el altercado había llegado a oídos de Lenin. Segundo, según Sajarov, hay dos versiones de la misma y, lo que resulta aún más sospechoso, ambas aparecen firmadas. Sin embargo, ninguna de las dos respuestas llegó nunca a su destinatario, es decir, a Lenin. Es posible que eso se hiciera por consejo de los médicos, pero la respuesta la redactó Stalin el 7 de marzo y Lenin no quedó definitivamente impedido hasta el 10 de marzo por lo que hubo tiempo suficiente para trasmitirle su contenido. Nunca se ha publicado en castellano, aunque el contenido literal de una de ellas era el siguiente:

> *Al camarada Lenin de Stalin. Personal*
> *¡Camarada Lenin!*
>
> *Hace cinco semanas tuve una discusión con Nadesha Konstantinovna, a la que considero no solamente su mujer, sino también una veterana camarada del partido. Le he dicho por teléfono alguna cosa muy parecida a la siguiente:*

---

9 Nadiezhda Kruspakia: *Lenin y el Partido*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pg.24.

Los doctores han prohibido proporcionar ninguna información política a Ilich. Consideran este método como la forma más eficaz de tratamiento, mientras que usted Nadesha Konstantinovna incumple este método. No está permitido jugar con la vida de Ilich.

No pienso que se pueda apreciar en esas palabras ninguna grosería o prohibición "contra" usted, ni que yo haya procedido con otros fines que su rápido restablecimiento. Además, pienso que es mi deber comprobar que ese método se observe. Mi explicación a Nadesha Konstantinovna confirma que no ha habido nada salvo un malentendido.

Si usted piensa que para mantener "nuestra relación" tengo que "retirar" las palabras arriba mencionadas, puedo retirarlas pero no comprendo dónde está mi "falta" y qué es exactamente lo que se pretende de mí.

J. Stalin

Trotsky jamás aludió al origen del incidente entre ambos y, además, mintió afirmando que se produjo entre ambos una ruptura de tipo político. La oposición, y especialmente Trotsky, utilizaron este incidente personal como instrumento en su batalla contra la mayoría del Partido y contra Stalin, con un estilo bastante característico de su manera de obrar. No fue la única vez que Zinoviev manipuló a Krupskaia, que durante esta fase desempeñó un papel bastante negativo, hasta el punto de integrarase en la oposición contra la mayoría del Partido bolchevique. En el momento en que se produce este cruce de cartas, está fraguándose la oposición trotskista. Desde el debate sindical el Partido es un hervidero de discusiones; la Nueva Política Económica está en marcha pero era difícil entonces precisar hacia dónde conducía aquel cúmulo de medidas, algunas de ellas abiertamente capitalistas. Lenin no puede ya asumir la dirección y no hay nadie con autoridad para determinar la línea a seguir.
30 años después en su Informe secreto Jrushchov, pese a que sí refiere el incidente, no aclara, sino que, para crear el engaño, encubre que era en realidad Kruspskaia quien había desobedecido las órdenes de los médicos de no molestar a su marido y, por tanto, la causante del incidente.

A los comunistas nos interesa bien poco el testamento de Lenin; por el contrario nos interesa mucho más su herencia, y la verdadera herencia de Lenin no es otra que el leninismo. A su vez, el leninismo es algo que interesa bien poco a la burguesía, como tampoco al trotskismo ni al revisionismo porque nunca defendieron ese legado. Pero dentro del Partido bolchevique pronto se comenzó a debatir qué había significado el leninismo, cuál había sido su aportación al acervo marxista. Zinoviev escribió un folleto

con su versión del leninismo, Bujarin hizo otra, la suya y, finalmente, Stalin escribió Los Fundamentos del leninismo, que nada tenía que ver con ninguna de la dos anteriores.

La oposición obrera fue un grupo faccional encabezado por A. Shliapnikov, S. Medvedev, A. Kolontai, I. Kutuzov, Y. Lutovinov y otros, que comenzaron a actuar por primera vez con este nombre en setiembre de 1920 en la IX Conferencia del Partido. Sus tesis eran de tipo anarcosindicalista y preconizaban que la dirección de la economía pasara a los sindicatos, a los que reputaban como una forma superior de organización de la clase obrera, contraponiéndolos al Estado y al Partido. El X Congreso criticó estas posturas y la mayor parte de los miembros de la facción la abandonaron, a excepción de Shliapnikov y Medvedev, que siguieron actuando contra el Partido y haciendo propaganda ultraizquierdista. Así, en febrero de 1922 enviaron a la Internacional la Declaración de los 22.

El grupo del centralismo democrático era una facción encabezada por M. Boguslavski, A. Kamenski, V. Maximov, N. Osinski y otros que criticaron las tesis leninistas sobre la organización del Partido y de los soviets en el VIII Congreso. En el siguiente Congreso prsentaron tesis propias sobre la economía. Esta facción no admitía el papel dirigente del Partido en los soviets y en los sindicatos, se oponían a la dirección unipersonal y a la responsabilidad individual de los dirigentes de las empresas. Preconizaban la libertad para crear facciones dentro del Partido, la fusión del gobierno con los soviets y la autonomía de los órganos soviéticos locales frente a los centrales. En Ucrania se opusieron también a la creación de comités de campesinos pobres como instrumento de la dictadura del proletariado. Aunque carecían de respaldo popular, contaban con el apoyo de los mencheviques. Desde que fueron derrotados en el X Congreso, sólo continuaron los dirigentes, que en 1923 se unieron a los trotskistas y tres años después formaron el grupo de los 15 dirigido por Sapronov y Smirnov, que fue expulsado en el XV Congreso del Partido.

Los ignatovistas eran una facción constituida en 1920 en la organización de Moscú del Partido con motivo de la discusión sobre la cuestión sindical, dirigida por E. Ignatov. Al igual que la oposición obrera sus tesis eran anarcosindicalistas y preconizaban que la dirección de la economía fuese entregada a los sindicatos. Negaban el papel dirigente del Partido en la edificación del socialismo, defendían el faccionalismo y también enfrentaban a los sindicatos con el Estado. Desaparecieron después del X Congreso del Partido en el que Ignatov defendió algunas de las tesis de la oposición obrera.

El llamado grupo de tope era una de las facciones constituidas dentro del Partido en torno a la cuestión sindical a finales de 1920 y comienzos de 1921. Además de N. Bujarin, formaban parte del mismo E. Preobrajenski, Y. Larin, L. Srebriakov, G. Sokolnikov y V. Yakovleva.

EL GRAN VIRAJE Y LOS PROCESOS DE MOSCÚ

De la web del Partido Comunista Obrero Español

A finales de 1927 la NEP entra en crisis y, aunque en teoría se siguen manteniendo los mismos principios económicos, la práctica comienza a distanciarse de las resoluciones aprobadas en los Congresos. Aparentemente siguen vigentes los fundamentos de la NEP, pero el Partido bolchevique se ve forzado a adoptar medidas excepcionales que los contradicen. Inicialmente, pues, esas medidas extraordinarias son sólo temporales, un paréntesis hasta que las aguas vuelvan a correr por sus cauces habituales. Eso no sucedió porque era la NEP la que tenía un carácter transitorio, la que había supuesto un paso atrás; ahora procedía dar el salto adelante, cambiar otra vez el rumbo y pasar a la ofensiva.

No obstante, nadie cerró oficialmente la época de la NEP, cuya línea pareció seguir vigente. No fue así. A partir de finales de los años veinte se asiste en la Unión Soviética, en todas sus esferas, a un agotamiento por la teoría, a un aburrimiento de las doctrinas, las teorías y las discrepancias. Era el momento de la verdad, de la práctica, de los hechos, de saber si el socialismo daría de comer a los soviéticos, si les abrigaría del frío, les proporcionaría educación, etc. Ni siquiera se habla ya de economía, sino de ponerse en marcha. Por eso el último debate contra los derechistas, en comparación con el anterior contra los izquierdistas, parece ideológicamente pobre. Los bolcheviques querían acabar ya de una vez por todas con aquellas polémicas y empezar a actuar en positivo.

Cuando aún no se habían apagado los rescoldos de la batalla ideológica contra el trotskismo, las medidas excepcionales desataron una nueva polémica en la dirección del Partido, esta vez contra su flanco derecho. Al no cerrarse expresamente la etapa de la NEP, el debate fue bastante confuso porque aparentemente no hay contradicciones entre ambas líneas y, además, ambas niegan la existencia de divergencias para evitar el espectáculo de una nueva ruptura dentro de la dirección del Partido bolchevique. Sin embargo, el debate ideológico y político es intenso y acaba con la derrota de las posiciones de quienes quieren seguir manteniendo a toda costa la NEP.

Aunque en torno al mantenimiento de la NEP se gesta toda una corriente dentro del Partido bolchevique, el más destacado de ellos es Bujarin, que sostenía tesis muy similares a las que luego expuso Jrushchov, por lo que merece la pena centrar en él la atención, ya que sus propuestas aparecen, fuera de la Unión Soviética, solapadas por el apoyo del imperialismo a los trotskistas e izquierdistas. No obstante, las tesis de Bujarin son mucho más consistentes y, a pesar de las depuraciones, siguieron impregnando a buena parte de los militantes del Partido bolchevique. Esta influencia deriva de varias causas:

- A causa de la dureza de la lucha contra los izquierdistas, el debate con los derechistas quedó más encubierto para mantener una imagen irreal de unidad que no se podía quebrar a causa de una nueva polémica y que luego volvió a ponerse de manifiesto en la obra de Stalin Problemas económicos del socialismo en la URSS.

- Aunque la lucha ideológica y política desencadenada en 1927 contra los derechistas concernía tanto a aspectos económicos, como internacionales, políticos y partidistas, el debate aparece centrado sólo en aspectos técnicos y económicos, menos accesibles al común de los militantes; Bujarin insiste en que no está en desacuerdo con los aspectos cardinales de la línea sino simples porcentajes y cifras sobre la acumulación, el gasto público, la inflación, etc.

- En los aparatos económicos soviéticos eran mayoría los derechistas, especialmente Rikov, presidente del gobierno, y Tomski, dirigente de los sindicatos; muchos de los economistas provenían del menchevismo.

Pero lo que estaba en juego iba mucho más allá que la política económica. En aquel preciso momento Bujarin era presidente de la Internacional Comunista; por tanto era una figura del máximo relieve y prestigio dentro del movimiento comunista internacional y también en este aspecto se produjeron importantes fricciones.

A grandes rasgos, en el debate sostenido por el Partido bolchevique en 1928 contra los derechistas es fácilmente constatable que Bujarin se aferra como un clavo ardiendo a la alianza obrero-campesina. Repite una y otra vez la necesidad de preservar esa alianza y se acoge a las citas de Lenin de 1921 y a las resoluciones que el Partido había aprobado en sus Congresos. Pero no menciona nunca la dictadura del proletariado, de la cual la alianza obrero-campesina era una forma específica requerida por las condiciones concretas de la Unión Soviética. Tampoco tiene en cuenta que la situación en el campo en 1928 no es la misma que en 1921.

La aprobación del decreto sobre la tierra en 1917 había igualado sustancialmente la situación de los campesinos en Rusia. Los campesinos pobres habían obtenido tierras; los latifundistas habían perdido la suyas. Así que se creó una vasta masa de campesinos medios, de pequeños agricultores que cultivaban la tierra con sus propios medios, con su familia, sin recurrir a mano de obra explotada. Puede hablarse así de una gigantesca masa pequeña burguesa compuesta por unos cien millones de campesinos.

La NEP no era el capitalismo pero, como reconoció Lenin en su artículo sobre las cooperativas, con la NEP hicimos una concesión al campesino como comerciante. Al permitir el comercio privado de esa masa gigantesca de campesinos, la NEP llevaba el germen del capitalismo, y se apreció a finales de los años veinte que ya comenzaban a

aparecer diferenciaciones sociales dentro de aquellos campesinos medios. El comercio había reforzado notablemente al kulak, verdadero beneficiario de la NEP.

Era necesaria la contraofensiva porque el socialismo era inviable en esa situación, apenas un islote urbano en medio de un campo mercantilizado.

Los kulaks se defendieron de esta ofensiva y Bujarin fue su portavoz más autorizado dentro del mismo Partido bolchevique. En política económica Bujarin quiso convertir la NEP, que sólo era una fase transitoria, en toda una estrategia de la construcción del socialismo: La integración pacífica del kulak en el socialismo. Además para Bujarin la NEP tiene un valor universal: todos los países del mundo deben contruir el socialismo bajo las recetas de la NEP. Esto la diferencia del comunismo de guerra, que fue un acontecimiento sólo temporal, propio de Rusia y provocado por una intervención militar extranjera. Sin ello no se hubiera puesto en práctica el comunismo de guerra; se hubiera pasado directamente a la NEP. Quizá otros países no necesiten conocer el comunismo de guerra, afirma Bujarin, pero todos pasarán por la experiencia de la NEP, que abarca un largo periodo histórico.

Pero a consecuencia de las críticas de su propio Partido, Bujarin también matiza y suaviza luego esas expresiones, como cuando apunta sutilmente: El rasgo específico de la URSS no es la NEP propiamente dicha, sino las proporciones de la NEP. Es en ese terreno, en lo puramente cuantitativo, donde él quiere mantener el tono de sus divergencias con la mayoría de la dirección del Partido bolchevique, en la medida. No parece ser un debate de fondo, de principios, sino de pura economía, entre los que quieren mucha o poca NEP (pero siempre NEP al fin y al cabo). La dosis exacta de NEP que quiere Bujarin recuerda su teoría de las crisis económicas, que son meras desproporciones entre los sectores productivos, consecuencia de la falta de planificación.

Pero la NEP, como bien dice Bujarin en otro inciso, se caracteriza por las relaciones mercantiles y lo que él pretende no es otra cosa que liquidar las relaciones de mercado sobre la base de estas mismas relaciones mercantiles. Al igual que los economistas burgueses liberales, Bujarin es partidario de dejar actuar libremente a las fuerzas del mercado porque ellas acabarán con el propio mercado. Sobre la economía de mercado no se puede intervenir, y mucho menos dirigir. Inverosímil pero cierto; esta tesis contradice la experiencia histórica de siglos: Se desprende de aquí que la planificación no tiene ningún sentido, aunque Bujarin sólo se expresa en contra de la planificación centralizada. Pero una planificación no centralizada no es planificación, conclusión por lo demás coherente con su defensa del mercado y con el debilitamiento de todos los vestigios de órganos del estado, que es la vía para su desaparición bajo el socialismo, es decir, otra muestra de la tendencia anarquizante que Lenin observó en Bujarin. En 1928, Bujarin preconiza un llamamiento a las masas que sólo es posible si se renuncia a una super-

centralización, lo cual supondría que se dieran algunos pasos en la dirección del Estado-Comuna, y que se luchara igualmente contra los elementos burocráticos degenerados, absolutamente indiferentes a los intereses de las masas; denuncia así a los funcionarios [...] dispuestos a elaborar cualquier plan, aludiendo, sin designarlos, a los economistas del Estado. Ante la perspectiva del I Plan Quinquenal, Bujarin se pronuncia contra una centralización estatal que ahoga las iniciativas. Naturalmente —añadimos por nuestra parte— esas iniciativas sólo podían ser las iniciativas privadas, verdadero santuario del capitalismo.

Muchas de la ideas de Bujarin huelen hoy a neoliberalismo. Él aparece como un defensor a ultranza del campesinado, de todo el campesinado; se negaba a extraer los recursos necesarios para la industrialización de la agricultura porque existían otras fuentes importantes de acumulación. Y alude a la reducción de los aparatos administrativos del Estado mediante la descentralización y la liberación de iniciativas locales, lo cual permitiría la participación real de las masas reales en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Lo mismo que decimos de la planificación y de la industrialización, cabe afirmar de la colectivización. La oposición de Bujarin tiene los mismos fundamentos en todos los casos. La colectivización no se podía llevar a cabo más que con la participación de las masas, de los propios interesados, mediante el convencimiento y la persuasión. Nada decía sobre cómo conseguirlo en caso de negativa, ya que la NEP debía durar todo un largo periodo histórico. Mientras tanto sólo cabía esperar.

La NEP no era, como pretendía Bujarin, sinónimo de alianza obrero-campesina ni un modelo universal de construcción del socialismo. Ciertamente la NEP era sólo, como bien reconocía Bujarin, una expansión de la economía mercantil; en sí misma no era el capitalismo, pero lleva las semillas del capitalismo y corría el riesgo de enfrentar al proletariado con los campesinos pobres. Por eso no podía prolongarse en el tiempo. La alianza obrero-campsina es una alianza de los obreros con la burguesía engendrada por la NEP; había resultado necesaria pero llegaba el momento de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado.

Ya hacia el otoño de 1927 las recetas de la NEP estaban agotadas. Desde finales de 1923 habían mejorado, por un lado, las condiciones de existencia de las masas obreras y campesinas y, por el otro, había aumentado también el gasto público. Se trataba, por tanto, de una crisis de crecimiento, aunque la burguesía lo presente como un problema de desabastecimiento. La mejora en las condiciones de vida de las masas son evidentes. En 1927 se introduce la jornada de siete horas, algo que el capitalismo, casi cien años después, no ha logrado aún. El incremento de la renta no crecía en paralelo con una ampliación de la oferta de bienes de consumo. Como consecuencia de esta presión de la

demanda aparece la inflación: entre diciembre de 1926 y junio de 1929, los precios al por menor de los productos agrícolas en el comercio privado aumentan en un 130 por ciento. También aparece la especulación y en el mercado negro se pueden conseguir mercancías a precios muy elevados, lo que fomenta el desarrollo del capitalismo.

Se hacía necesario dar un salto y acabar con la NEP.

La mejora de las condiciones de vida de los campesinos se produce por dos motivos:

- El cierre de las tijeras, es decir, la disminución de las diferencias entre los precios industriales y los agrícolas, con el consiguiente aumento de los ingresos monetarios de las masas campesinas.

- La exención casi total de impuestos a la parte más pobre del campesinado con ocasión del X aniversario de la Revolución de Octubre. El 35 por ciento de las familias campesinas son exoneradas del impuesto contra un 25 por ciento el año anterior. Se decide, además, ejercer menos presión para el pago de los atrasos fiscales, hasta el punto de que a comienzos de 1928 esos atrasos llegan al 20 por ciento de los impuestos agrícolas devengados en el curso del año fiscal iniciado en 1927.

El aumento de la renta campesina no fue seguido por un incremento suficiente en los suministros de productos manufacturados disponibles en el campo. A causa de la inflación, los campesinos acogieron con desconfianza una moneda que sólo parcialmente podían intercambiar por mercancías. Esta es una de las causas de la caída de las entregas agrícolas que se registra a partir de octubre de 1927.

Por otro lado, el cierre de las tijeras tropezó con las presiones al alza de los precios industriales, debido a que:

- El salario medio creció un 10 por ciento, más rápidamente que la productividad del trabajo
- El empleo industrial aumentó un 12,4 por ciento y el paro desapareció definitivamente.

Por tanto, lo mismo que en el campo, aumenta bruscamente la demanda de bienes de consumo por parte de los asalariados industriales y se repite la situación, multiplicando el problema: los aumentos de salarios no van acompañados de un incremento suficiente de la producción de bienes de consumo, provocando una presión alcista en los precios al por menor, o bien la acentuación del desabastecimiento de mercancías y el crecimiento del mercado negro.

En tercer lugar, aumenta también el gasto público: en 1926-1927 el presupuesto de gastos del Estado se incrementa respecto al año anterior en más del 41 por ciento, mientras que la renta nacional en precios constantes sólo aumenta en un 6,3 por ciento. Se entra así en un período de aumento de los gastos públicos, sin la menor correspondencia con el incremento de los recursos reales.

Esto se verifica, precisamente, en 1927, cuando en virtud de la prioridad concedida a las inversiones en la industria pesada hay una disminución del ritmo de aumento de la producción de bienes de consumo. La XV Conferencia había fijado en un mínimo de 900 millones de rublos la suma de las inversiones industriales en el año 1926-1927. Sin embargo, algunos meses antes una suma de inversiones parecida a esa había sido descartada por Dzherjinski por considerar que semejante cifra era incompatible con la situación económica real. Al adoptar esa cifra, la Conferencia ratifica prácticamente los programas de inversiones ya puestos en marcha. Pero la cifra aprobada por la Conferencia es rebasada con mucho. En diciembre de 1926, el VSNJ adopta un proyecto de inversiones industriales que asciende a 947 millones de rublos. Cinco semanas más tarde, el Comité Central y el Sovnarkom ratifican esa cifra con algunas reservas. Más adelante son ya 991 los millones de rublos asignados a las inversiones industriales, pero finalmente éstas necesitarán, de hecho, 1.068 millones, o sea un aumento de cerca de un tercio con respecto al año anterior.

Mientras aumentan las inversiones en equipos pesados, disminuyen las destinadas a la industria productora de bienes de consumo, creando una escasez de productos industriales que afecta a las zonas rurales, justo en el momento del acopio de cereales, caída que contribuye a la adopción de medidas excepcionales y al abandono de la NEP.

La nueva línea se abre en el XV Congreso del Partido bolchevique que se celebró inmediatamente después de la derrota política de la oposición de izquierda a finales de 1927. Este Congreso reafirmó la necesidad de proseguir la NEP, si bien limitando las tendencias explotadoras del kulak. El Congreso confirmó que en el curso de los últimos años había quedado asegurada la alianza con las masas campesinas y consolidadas las posiciones dominantes del Estado. Sin dilación había que pasar, con ayuda de todas las masas pobres y medias, a la limitación sistemática de las explotaciones de los kulaks y de las empresas privadas, determinando un retroceso relativo... de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo.

El XV Congreso aprobó la política de colectivización, subrayando que debía ser realizada con prudencia, por medio de la persuasión. Por tanto, las alusiones reiteradas en la propaganda burguesa acerca de la colectivización forzosa son completamente falsas. En enero de 1928, en el curso de una gira por Siberia, Stalin resaltó la superioridad técnica

de las haciendas colectivas y estatales que producen excedentes comerciales más amplios que las haciendas de los kulaks y que debían permitir que en los tres o cuatro próximos años los koljoses y sovjoses, como proveedores de grano, puedan dar al Estado aunque sólo sea una tercera parte del grano indispensable.

En cuanto a las condiciones del desarrollo de la industria, las resoluciones del XV Congreso son favorables a una industrialización más rápida, pero atacando al mismo tiempo a la oposición de izquierda, partidarios de una acumulación acelerada llevada a cabo en detrimento del campo mediante una nueva apertura de las tijeras. Por tanto, condena, una vez más, la consigna de la oposición favorable a un aumento de los precios industriales, porque —según la resolución— favorecería la degeneración burocrática y la descomposición monopolista de la industria, dañaría a los consumidores —ante todo a la clase obrera, a las capas pobres de la ciudad y del campo—, pondría una poderosa baza en manos de los kulaks y, finalmente, acarrearía una baja brutal del ritmo de desarrollo al comprometer la base agrícola de la industria.

La resolución del XV Congreso sobre la elaboración del plan quinquenal opone a la búsqueda de una acumulación máxima, la de una acumulación óptima entre la producción y el consumo.

La resolución defiende, igualmente, la necesidad de respetar una relación óptima entre el desarrollo de la industria ligera y el de la industria pesada. Subraya que al desplazar el centro de gravedad de la industria ligera hacia la industria pesada, conviene evitar que esta segunda inmovilice una parte demasiado grande de los capitales del Estado en la construcción de empresas muy grandes, cuyos productos no se realizan en el mercado más que al cabo de muchos años. La rotación más rápida de los capitales de la industria ligera (al producir objetos de consumo de primera necesidad) permite utilizar a continuación el capital resultante en la industria pesada, asegurando al mismo tiempo el desarrollo de la industria ligera.

La política aplicada desde el XV Congreso encontró resistencia entre los especuladores y los kulaks, desatando una lucha creciente en el seno del campesinado, con actos de sabotaje, quema de cosechas y matanzas de ganado.

Bujarin y la oposición de derechas dieron forma teórica a esa resistencia de los kulaks.

En su discurso al Pleno del Buró Político de 9 de julio de 1928, publicado bajo el título La industrialización y el problema del grano, Stalin salió en defensa de las medidas excepcionales y sostuvo que una industrialización rápida debe permitir la consolidación de la alianza con el campesinado: La alianza de la clase obrera con el campesinado no

puede ser firme y duradera [...] si la alianza basada en los artículos textiles no es complementada con la alianza basada en el metal.

Esta exigencia implicaba, en primer término, el suministro a los campesinos pobres y medios de cantidades suficientes de instrumentos de trabajo, aunque fueran simples, que había sido muy escasa durante los años 1923 a 1928, como lo prueba la escasez de equipo de las explotaciones campesinas.

El Buró Político aceptó un texto por unanimidad y lo sometió a la aprobación del Comité Central. Se encuentran allí las formulaciones, entonces habituales, sobre las relaciones entre industria y agricultura: Si la industria constituye por sí misma un potente motor de la agricultura, al permitir su transformación sobre la base de la industrialización socialista, la agricultura constituye la base del desarrollo de la industria. En noviembre de 1926 Stalin había enunciado una fórmula análoga en su informe a la XV Conferencia.

La resolución del Buró Político insiste también en la necesidad de que la formación de las haciendas colectivas tenga carácter voluntario.

Después del VI Congreso de la Internacional Comunista la polémica trascendió públicamente. El 18 de septiembre de 1928, Pradva denunció la existencia de un estado de ánimo en el fondo derechista en el seno del partido soviético. Un mes más tarde, el problema de este peligro de derecha es puesto sobre el tapete por el discurso que Stalin pronuncia el 19 de octubre de 1928 ante el comité de Moscú. La tendencia derechista menosprecia la fuerza de nuestros enemigos, la fuerza del capitalismo, lo cual conduce a hacer concesiones, a pedir la disminución de la tasa de crecimiento de nuestra industria, a querer relegar a un segundo plano la cuestión de las haciendas colectivas y estatales, etc. Y vincula la existencia de este peligro al hecho de que vivimos en un país de pequeñas haciendas campesinas y las raíces del capitalismo aún no han sido extirpadas, lo cual implica la posibilidad, de la restauración del capitalismo.

Stalin subraya que el peligro de derecha es ahora el más importante, porque es menos evidente.

Aunque nadie le mencionaba expresamente, Bujarin se siente aludido y contraataca en un largo artículo publicado en Pravda, del que es director, el 10 de septiembre de 1928, bajo el título Notas de un economista en el cual defiende la tesis absurda de que el desarrollo de la industria depende del desarrollo de la agricultura, que no merece ningún comentario. Un mes después la resolución del Buró Político del 8 de octubre de 1928 criticó a Bujarin por haber publicado este artículo sin consultar previamente a la dirección del Partido.

El Pleno del Comité Central celebrado del 16 al 24 de noviembre de 1928 desata la ofensiva contra lo que ya se llama oficialmente desviación de derecha. Bujarin y Rikov, presidente del Sovnarkom (Gobierno) y alineado con él, quieren dimitir de sus puestos pero llegan a un compromiso y retiran su dimisión.

El Pleno se centra en el discurso de Stalin Sobre la industrialización del país y la desviación de derecha en el PC(b) de la URSS, donde formula una nueva línea política en torno a dos ejes fundamentales:

- La industrialización y la expansión de la industria productora de medios de producción.
- La reconstrucción de la base técnica de la agricultura.

En cuanto al primer punto, Stalin afirma que el factor clave de la industrialización es el desarrollo de la producción de medios de producción, al que se debe imprimir un ritmo lo más rápido posible. Entre 1925 y 1958 la producción de los medios de producción en la URSS se multiplicó por 103 y la de los objetos de consumo por 15,6.

El motivo de esta opción son las condiciones externas e internas en que se encontraba la Unión Soviética.

En cuanto a las condiciones externas, Stalin afirma que el equipo técnico [de la URSS] está terriblemente atrasado, al tiempo que se encuentra rodeada de países capitalistas cuya técnica industrial está mucho más avanzada. El XV Congreso confirma la orientación de la XV Conferencia, en el curso de la cual se había decidido alcanzar y superar los niveles de desarrollo industrial de los principales países capitalistas en un período histórico relativamente corto. Parece que la fórmula alcanzar y luego adelantar ya fue empleada oficialmente por primera vez en noviembre de 1926. Hay una contradicción entre la técnica extremadamente atrasada de que dispone la Unión Soviética y su sistema político, que corresponde al poder más avanzado del mundo. A esta contradicción se debe poner fin si no se quiere llegar a una situación sin salida. Las tesis de Bujarin sobre la prolongación indefinida de la NEP y la construcción del socialismo a paso de tortuga, ponían a la URSS definitivamente detrás de las grandes potencias imperialistas, a las que, en definitiva, debía acabar supeditándose el socialismo, por no hablar del riesgo de una intervención militar.

En lo que se refiere a las condiciones internas, Stalin defiende que la industria es el principio rector de toda la economía nacional, y que es necesario reconstruir la agricultura sobre una nueva base técnica, lo cual exige proporcionarle el máximo de instrumentos y medios de producción. El desarrollo de la agricultura va por detrás del de

la industria, encontrándose ahí la explicación del problema del grano. Stalin insiste en la idea de que la causa fundamental de nuestras dificultades en cuanto a los cereales es que la producción de grano mercantil se desarrolla en nuestro país con mayor lentitud que la demanda [...] La fuerza de la gran hacienda agrícola, ya sea de grandes terratenientes, de kulaks o colectiva, consiste en que permite utilizar máquinas agrícolas, aplicar los adelantos de la ciencia, emplear abonos, elevar el rendimiento del trabajo y producir, por tanto, la máxima cantidad de grano mercantil. Este problema sólo puede ser resuelto, en consecuencia, mediante la reconstrucción de la agricultura sobre una nueva base técnica.

La colectivización aparece como el medio más eficaz de asegurar la regularidad del suministro de este tributo. A su vez, el establecimiento de este medio está subordinado a la transformación de la base técnica de la agricultura. De la producción de medios de producción depende el éxito de la colectivización, cuya finalidad es incrementar la producción agrícola y, muy especialmente, la parte comercializada de esta producción que el Estado puede adquirir a precios estables y relativamente bajos.

El discurso de Stalin concede también gran importancia a la ayuda inmediata a las haciendas de los campesinos pobres y medios, a la multiplicación de los vínculos entre estas haciendas y los aparatos comerciales del Estado y de las cooperativas, al aumento inmediato de los suministros y créditos susceptibles de beneficiar a esas haciendas.

Durante todo el debate Bujarin había estado en contacto con Kamenev, que había sido expulsado del Partido en el XV Congreso dentro de la depuración de los trotskistas e izquierdistas. Las contradicciones estallan; la mayoría del Buró Político redacta un proyecto de resolución contra los derechistas. No obstante, hay un intento previo de compromiso: se nombra una comisión del Comité Central encargada de redactar un texto más conciliador que, de ser aprobado por los tres, implicaría la retirada del proyecto de resolución así como el mantenimiento a Bujarin en la dirección de Pravda y de la Internacional Comunista. El 7 de febrero, los tres se niegan a aprobar el texto y deciden mantener su dimisión hasta el Pleno de abril.

Esta actitud significaba una ruptura completa de los tres con la mayoría del Buró Político. Sólo Rikov desistirá posteriormente de esta actitud.

La mayoría del Pleno adoptó entonces una resolución sobre los asuntos internos del partido y ratificó una resolución concerniente a las mismas cuestiones que habían sido aprobadas el 9 de febrero por el Buró Político y el Presidium de la Comisión Central de Control. El Pleno mantiene a los tres en sus puestos en el Buró Político, aun cuando ni siquiera accedieron a aprobar el texto de compromiso del 7 de febrero, pero les prohíbe toda expresión pública de sus desacuerdos. Además, aunque se niega a aceptar la

dimisión de Bujarin y de Tomski, el Pleno releva de sus puestos en Pravda y en la Internacional Comunista a Bujarin, y en la Unión de los sindicatos a Tomski.

La resolución del Buró Político ratificada por el Pleno contiene también una serie de críticas contra los tres. Se trata del discurso publicado bajo el título La desviación de derecha en el PCUS. En aquel momento, del texto impreso del discurso se eliminan unas treinta páginas, probablemente a causa de algunas de las formulaciones que contienen. No fueron publicadas hasta 1949.

La mayor parte de este discurso está consagrado a la crítica de las posturas de Bujarin, Rikov y Tomski, los tres representantes derechistas. En estrecha ligazón con esta crítica, Stalin presenta un cierto número de tesis que merecen nuestra atención.

Una primera tesis se refiere a la intensificación de la lucha de clases en el actual estadio del desarrollo, en el actual estado de la relación de fuerzas, a la que Jrushchov denominará luego como fórmula Stalin.

El discurso de abril de 1929 expone una segunda tesis: la necesidad de imponer al campesinado algo semejante a un tributo para hacer posible la industrialización del país. En las condiciones concretas de la Unión Soviética no es posible ninguna industrialización de cierta envergadura sin que el campesinado aporte una contribución al esfuerzo de desarrollo industrial, si bien, añade Stalin, la naturaleza del poder soviético no permite que el Estado explote a los campesinos de ninguna manera. Reitera la necesidad de nuevas formas de alianza entre la ciudad y el campo que corresponden al suministro por la industria de medios de producción a la agricultura: maquinaria agrícola, tractores, abonos, etc., porque ahora se trata de reestructurar la producción agrícola sobre la base de una nueva técnica y del trabajo colectivo.

Esta tesis amplía y precisa la oposición que se había esbozado hasta entonces entre la alianza basada en el textil y la basada en el acero. La perspectiva así abierta corresponde, ciertamente, a las exigencias del futuro, pero las formulaciones empleadas suscitan una serie de problemas, en particular los siguientes:

- Incluso en las postrimerías de la NEP, el restablecimiento de la agricultura está lejos de haber terminado. Millones de explotaciones campesinas pequeñas y medias carecen aún de los instrumentos de producción más elementales. Esto quiere decir que aún es posible ayudar a los campesinos pobres y medios a que aumenten rápidamente su producción agrícola mediante pequeñas inversiones, sin necesidad de esperar a la construcción de nuevas fundiciones de acero, de nuevas fábricas de tractores, etc. El problema de los plazos y de los ritmos no se plantea, pues, en los términos formulados en el Pleno de abril de 1929.

- Según el discurso, durante el período de restablecimiento debía predominar una forma de alianza obrera y campesina destinada a satisfacer principalmente las necesidades personales del campesino, sin preocuparnos demasiado de las necesidades de su explotación. Así se practicó la alianza, pero esto era erróneo: desde el comienzo de la NEP habría debido tener prioridad el suministro a las explotaciones campesinas de medios de producción, aunque fueran rudimentarios, cosa por lo demás indicada por Lenin. La alianza basada principalmente en el textil no ayudó a los campesinos pobres y medios a liberarse de la dominación de los campesinos ricos.

El discurso presenta la colectivización como impuesta necesariamente por la transformación técnica y por la exigencia de una mayor producción mercantil. El progreso de la producción colectiva en la agricultura no aparece aquí como una forma de lucha de clases, sino como una necesidad técnica y económica.

Se afirma la tesis de un peligro de ruptura entre la ciudad y el campo, debido al insuficiente ritmo de crecimiento de la agricultura con relación a la industria. De ahí la conclusión: Para eliminar este peligro de ruptura es necesario comenzar a equipar a fondo la agricultura sobre la base de una nueva técnica. Y para ello es preciso ir agrupando paulatinamente en grandes haciendas, en koljoses, las haciendas campesinas individuales dispersas.

En esta concepción —que es la que prevalece— las aspiraciones y necesidades de los campesinos pobres y medios no son lo esencial. Son las necesidades de la ciudad y de la industria las que determinan las condiciones técnicas de la producción agrícola, y éstas las que determinan sus condiciones sociales. Hay motivos para preguntarse por qué semejante concepción toma cuerpo, pero es indudable que su aplicación explica la manera en que se lleva a cabo la colectivización, así como sus efectos contra-productivos: el retroceso y no el aumento de la producción agrícola.

Planteada la tesis de la urgencia de una transformación técnica de la agricultura, de ella se deduce la tesis de la necesidad de una industrialización rápida: Sin desarrollar nuestra industria a ritmo acelerado es imposible proporcionar al campo maquinaria agrícola y tractores.

Nos movemos aquí en un círculo: hay que equipar rápidamente a la agricultura con medios modernos para evitar su retraso con respecto a la industria; hay que acelerar el ritmo de desarrollo de la industria para permitir que ésta equipe rápidamente la agricultura. El movimiento que se opera en el interior de este círculo determinará el constante reajuste en alza de los objetivos del I Plan Quinquenal.

La posición de los kulaks en 1929 se había reforzado, su influencia ideológica y política era mayor. Además, desafían al poder soviético y provocan una crisis de acopios de cereales. En el discurso ante el Pleno de abril de 1929 Stalin afirma: En estos años se han fortalecido los kulaks y los elementos acomodados del campo; estos años de buena cosecha no han pasado en vano para ellos; se han fortalecido económicamente, han acumulado un capitalito, y ahora pueden maniobrar en el mercado.

Este discurso ante el Pleno de abril tiene una importancia especial. Es el inicio de un nuevo viraje en la línea del Partido bolchevique hacia una industrialización acelerada cuya carga debe ser soportada por los kulaks. Esto queda confirmado (aunque todavía de modo vacilante) en la XVI Conferencia del Partido y conduce al gran viraje de finales de 1929.

Esa contraofensiva se inició en 1925 cuando el XIV Congreso del Partido Comunista planteó como tarea fundamental la industrialización del país en un plazo muy breve.

Pocos años después se continuó en el campo, con el desarrollo de la colectivización agraria.

El socialismo únicamente puede ser construido sobre la base de la gran producción mecanizada en todas las ramas de la economía: Sólo una gran industria mecanizada —escribió Lenin—, capaz de reorganizar también la agricultura, puede ser la base material del socialismo.

En 1917 el capitalismo no había industrializado más que unos cuantos países del mundo, en cuyo territorio vivía alrededor del 15 por ciento de la población del planeta. Por eso Rusia no heredó del capitalismo una base técnica y material desarrollada y la industrialización era una necesidad vital, tanto para construir el socialismo como para las necesidades de defenderlo de los ataques capitalistas.

La necesidad de industrializar el país en muy poco tiempo fue impuesta ante todo por el hecho de que el país estaba atrasado en el aspecto técnico y económico en comparación con los países capitalistas desarrollados. Era un país de pequeñas explotaciones campesinas con una base económica más favorable para el capitalismo que para el socialismo. En segundo lugar, la URSS se hallaba cercada por Estados capitalistas que querían aniquilarla. Al sintetizar esas condiciones, Stalin dijo: Marchamos con un atraso de cincuenta o cien años respecto a los países adelantados. En diez años tenemos que salvar esta distancia. O lo hacemos, o nos aplastan[10].

---

10 J.V. Stalin: "Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo", en Cuestiones del leninismo, pg.581; publicado originalmente en 1931 en el núm. 6 de la revista Revolución Proletaria.

La industrialización socialista supone el desarrollo de la gran industria, ante toda la pesada, que asegura la reorganización a fondo de toda la economía, comprendida la agricultura, sobre la base de una técnica mecanizada de vanguardia.

El eslabón central de la industrialización socialista lo constituye el desarrollo preferente de las ramas de la industria pesada que fabrican medios de producción: metal, combustible, máquinas, instalaciones y materiales de construcción. Reviste particular importancia para la industrialización la construcción de maquinaria moderna, que es la médula de la industria.

Durante la industrialización socialista se crea la base material para el desarrollo de las formas socialistas de economía: las empresas estatales y cooperativas en la industria y en la agricultura. La industrialización asegura a estas formas de economía la superioridad en la técnica, necesaria para lograr la victoria definitiva sobre la producción capitalista y la pequeña producción mercantil.

La aplicación de la industrialización socialista ofrece la clave para la solución de todos los problemas fundamentales de la construcción del socialismo: la liquidación completa del tipo capitalista de economía, la transformación socialista de la agricultura y la superación del atraso técnico y económico del país.

Todo esto exigió un elevado ritmo de industrialización socialista. La posibilidad de efectuar la industrialización a un elevado ritmo se debió a las ventajas que brindan el sistema socialista de economía y las peculiaridades del método socialista de industrialización.

El dominio de la propiedad socialista sobre los medios de producción permitió comenzar la industrialización del país por la industria pesada y no por la ligera, como solía ocurrir en los países capitalistas. El sistema socialista de economía permitió movilizar al máximo todos los recursos internos y orientarlos al fomento preferente de la gran industria maquinizada.

Durante los años de los planes quinquenales de la preguerra fueron creadas nuevas ramas de la industria: la fabricación de tractores, automóviles, productos químicos, máquinas herramienta, aviones, etc. Fueron puestas en explotación miles de fábricas. Las nuevas empresas pasaron a desempeñar el papel fundamental en el volumen global de la producción industrial. Ya en 1937, más del 80 por ciento de toda la producción correspondía a las nuevas empresas o a las reformadas radicalmente durante los dos primeros planes quinquenales.

Gracias a la realización del programa de industrialización de la URSS, merced al cumplimiento de los dos primeros planes quinquenales, el país dejó de ser atrasado y fundamentalmente agrario para convertirse en una gran potencia industrial. La producción de la gran industria pasó del 42,1 por ciento del total de la producción del país en 1913, al 77,4 por ciento en 1937. Hacia fines del segundo plan quinquenal, la URSS pasó a ocupar el primer puesto en Europa y el segundo en el mundo por el volumen de producción industrial.

El proceso de industrialización desarrollado durante la década de 1930 fue un éxito extraordinario elevando a la URSS al nivel de las grandes potencias industriales capitalistas. La industrialización sacó a Rusia de un atraso económico de varias décadas con respecto a los países capitalistas más fuertes y, de paso, demostró la validez de la teoría comunista, supuso la construcción de un gran número de grandes fábricas, altos hornos, embalses y refinerías de petróleo. El objetivo era incrementar año tras año la producción, no sólo cumpliendo sino aun superando los Planes Quinquenales fijados desde el gobierno. El paro desapareció y los obreros espontáneamente comenzaron a trabajar los sábados gratuitamente para ampliar el bienestar de toda la sociedad.

El desarrollo exitoso de la industrialización en la URSS acabó con la contradicción entre el poder político más avanzado del mundo y la atrasada base técnica y económica que había legado el zarismo.

Ante el descenso de la productividad agraria a finales de la década de los veinte, Stalin reaccionó con el abandono de la NEP y el inicio en 1929 de un programa de colectivización acelerada, dirigida contra los kulaks.

En respuesta, muchos hacendados quemaron sus cosechas para evitar la incautación del Estado, pero la política socialista del gobierno acabó imponiéndose en medio de una áspera lucha de clases en la que participaron millones de campesinos hambrientos.

La Unión Soviética experimentó un espectacular florecimiento económico que contrastaba con la crisis de 1929 y la decadencia de todo el sistema capitalista.

A partir del primer plan quinquenal se produce el gran salto económico de la Unión Soviética. Entre 1928 y 1937 la vieja Rusia atrasada, campesina y semifeudal se transforma en un poderoso Estado socialista industrializado. Se colectivizó la agricultura y se crearon sectores industriales completos que hasta entonces todavía no se conocían en el país. En el campo los koljoses suponían ya el de las haciendas campesinas. Fruto del desarrollo industrial, el campo se benefició entre 1933 y 1937 con más de medio millón de tractores, 123.000 cosechadoras y 142.000 camiones.

La producción industrial creció un 120 por ciento entre 1932 y 1937, y casi se triplicó respecto a 1929. Si recordamos el descenso de la producción industrial entre 1929 y 1933 en Alemania (un 65 por ciento), Estados Unidos (un 64 por ciento) o Gran Bretaña (un 88 por ciento), tendremos una idea mucho más exacta de la situación que se estaba creando en el mundo. Por supuesto, mientras en 1933 Alemania tenía cinco millones de parados, Estados Unidos trece y Gran Bretaña más de dos millones y medio, este fenómeno era desconocido bajo el socialismo, que funcionaba a pleno rendimiento de sus energías productivas. De este modo la Unión Soviética alcanzó la segunda plaza entre las naciones industrializadas, tras los Estados Unidos en cuanto a volumen de producción fabril, multiplicando por cinco las cifras alcanzadas antes de la Revolución de Octubre.

* * *

Bujarin y Jrushchov coincidían en defender que con el desarrollo del socialismo la lucha de clases se amortiguaba. Según afirma Jrushchov en su Informe Secreto, como la lucha ideológica ya se había ganado, no era necesario pasar a la represión violenta contra la oposición.
Las evidencias son justamente las contrarias: a medida que el socialismo se fortaleció, la lucha de clases se intensificó, cambió de forma y de la lucha meramente ideológica hubo que pasar a la lucha armada. El punto final de ese proceso de tensión fue la II Guerra Mundial. Pero se trató justamente de un punto final que tuvo transiciones intermedias, la más importante de las cuales fue el ascenso del fascismo al poder en una serie de países en los años treinta.

También se descuida a menudo que el ascenso del fascismo al poder en varios países de Europa se llevó a cabo con la bandera del anticomunismo y que la alianza de Alemania, Italia y Japón ostentaba el lema de Pacto Anti-komintern, es decir, una alianza imperialista directamente dirigida contra la Internacional Comunista o, lo que para ellos era idéntico, contra la Unión Soviética. Ese proceso estuvo acompañado de una intensificación del bloqueo, el sabotaje y la injerencia interna contra la República Soviética, aunque no de forma exclusiva, porque también otros países vieron aumentar la labor de zapa de los fascistas; así, en 1934, Barthou, ministro francés de Asuntos Exteriores fue asesinado en Marsella.

Los Estados fascistas son Estados policiales y todas las policías del mundo han empleado la táctica de la infiltración para destruir a los partidos comunistas. Los fascistas fueron los iniciadores y maestros consumados de esta técnica de destrucción del enemigo desde dentro y la Unión Soviética fue siempre el campo de experimentación en el que esa técnica se ensayó. Lo había expresado el general fascista español Queipo de Llano durante la guerra civil cuando las hordas sublevadas cercaban Madrid. Cuatro columnas se habían lanzado al asalto de la capital y una quinta ya operaba desde su interior. De

ahí viene la expresión quinta columna como sinónimo de traición. Una de las causas de la derrota de las fuerzas antifascistas durante la guerra civil española fue esa precisamente: la falta de vigilancia revolucionaria, el relajamiento de la lucha ideológica dentro del Frente Popular, la falta de depuración de los elementos vacilantes que abrigaba en su seno. Al final fue la traición la que abrió a Franco las puertas de Madrid. Y cabe añadir igualmente que, al final, fue también la traición la que hundió a la Unión Soviética, que jamás pudo ser tomada por asalto.

A falta de un análisis materialista, en la propaganda occidental abundan los análisis de la época soviética en términos de espionaje, pero se trata siempre del espionaje soviético sobre los países capitalistas. La infiltración de Blunt llevó al servicio secreto soviético hasta las habitaciones más íntimas de la realeza británica; al matrimonio Rosenberg se les fusiló en Estados Unidos por transmitir al Kremlin informaciones sobre su secreto mejor guardado, el de la bomba atómica; los todopoderosos tentáculos moscovitas también llegaron hasta el círculo más próximo a Hitler, etc. Pero toda esa propaganda nada dice de la infiltración en dirección inversa, de modo que no sabemos hasta dónde lograron penetrar los imperialistas a sus agentes en el Partido bolchevique o en las oficinas soviéticas.

Para los comunistas las masas son las únicas protagonistas de la historia. Nosotros no concedemos a las cuestiones de espionaje el carácter decisivo que le otorga la propaganda burguesa, porque la experiencia histórica demuestra que jamás ha tenido una influencia semejante sobre ningún acontecimiento. Pero los fascistas y los imperialistas creen en el individualismo, creen que hay superhombres capaces por sí mismos de cambiar el rumbo de la historia y eso distorsiona su punto de vista. Por ejemplo, Kennan afirmaba en un informe oficial al Departamento de Estado que el gobierno ruso es en realidad una conspiración dentro de la conspiración. Naturalmente esto es completamente falso, sin que pueda recorrerse el camino desde aquí hasta el extremo contrario, hasta afirmar que no existió ninguna conspiración para derrocar al poder soviético desde dentro aprovechando sus contradicciones internas.

Como Bujarin, el informe de Jrushchov, al presentar una década en la que menguaban las contradicciones de clase, aparece en total oposición a los hechos históricos, que ponen de manifiesto la extraordinaria tensión a que se vieron sometidos todos los países en aquella época, tanto en su situación interior como en la exterior, tanto en la Unión Soviética como en los demás países.

El aspecto más calumnioso de la historiografía imperialista reincide sobre los procesos de Moscú, celebrados entre 1936 y 1939, con el propósito declarado de presentar al socialismo —y a Stalin en particular— como un sistema criminal, despótico y arbitrario que sometió por la fuerza bruta a millones de personas. Hasta el punto de que hablar de

socialismo, singularizado en Stalin, es un sinónimo casi exclusivo de terror, prisiones y depuraciones. Esta es una verdad inmutable. Cualquier panfleto burgués transmite y repite incansable todos y cada uno de estos principios:

- Las luchas entabladas en el interior del Partido bolchevique tras la Revolución eran luchas de Stalin contra todos los demás dirigentes y en ellas el millón de militantes comunistas no tuvo ninguna intervención

- Esas divergencias eran de tipo personal, fruto de la ambición por hacerse con el poder tras el vacío producido a la muerte de Lenin

- Stalin creó un gigantesco aparato represivo (policía, tribunales y cárceles) tanto para someter al conjunto de los ciudadanos soviéticos como para liquidar físicamente a sus oponentes dentro del Partido bolchevique

- La policía y los tribunales actuaron de manera arbitraria, sin justificación alguna y condenaban sin pruebas, apoyándose en confesiones arrancadas gracias a salvajes torturas sobre los detenidos[11].

Ante el entusiasmo mundial desatado por la Revolución de Octubre, el capitalismo no encontró otra vía para desmoralizar a las masas que desatar la más gigantesca campaña propagandística que ha existido en toda la historia de la humanidad: libros, cátedras, memorias, fotos, reportajes, películas... las publicaciones sobre este tema se cuentan por millones, hasta el punto de que se trata del acontecimiento histórico más publicitado, aunque la cantidad, en este caso, no tenga nada que ver con la calidad. Pero el imperialismo no tenía otro remedio si quería revocar la esperanza suscitada por el primer país socialista de la historia.

Frente a toda esta campaña, que no se ha detenido en ningún momento, pese a la caída del socialismo, hay que destacar que efectivamente la Unión Soviética fue un régimen de dictadura del proletariado y que el nuevo Estado, apoyado por las más amplias masas obreras y campesinas, se empeñó a fondo en reprimir a la burguesía zarista que trató de recuperar el poder perdido por todos los medios a su alcance: La revolución —escribió Stalin— no queda circunscrita a Octubre. Octubre no es más que el comienzo de la revolución proletaria [...] Mantenerse en el Poder al día siguiente de la revolución es tan importante como tomarlo[12]. Los reaccionarios zaristas y el imperialismo no consintieron

---

11 A veces las exageraciones no van tan lejos, y así André Fontaine sólo alude al empleo de métodos psicológicos especialmente eficaces (*Historia de la guerra fría*, Luis de Caralt, Barcelona, 1970, tomo I, pg.78)

12 J.V.Stalin: ¿Trotskismo o leninismo? Discurso en el Pleno del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos, 19 de noviembre de 1924.

ni un solo minuto la estabilidad de los soviets y, por tanto, sí hubo una justificación —más que sobrada— para el uso intensivo de la policía, los tribunales y las cárceles frente a la contrarrevolución porque la burguesía no cesó ni un solo momento en atacar brutalmente a los soviets. La dictadura del proletariado —decía Stalin en las "Cuestiones del Leninismo"— encierra forzosamente la idea de violencia contra su enemigo de clase, la burguesía.

Los académicos y expertos del imperialismo silencian que en los primeros momentos de la Revolución, los criminales zaristas fueron inicialmente detenidos y liberados tras comprometerse por escrito a no agredir a los obreros y campesinos. Y que tras ser liberados incumplieron sus promesas y provocaron una sangrienta guerra civil que se prolongó varios años en la que asesinaron a millones de proletarios y de campesinos pobres, quemaron sus cosechas y torturaron y secuestraron a sus familias. Naturalmente, también ocultan que por tres veces la Unión Soviética fue el primer país del mundo que trató de abolir la pena de muerte, algo que no se pudo conseguir entonces a causa de las constantes provocaciones del imperialismo.

A lo largo de la historia soviética las cifras de muertos son ciertamente espeluznantes: en la I Guerra Mundial murieron 1.800.000 rusos en los campos de batalla, más otros tres millones de hambre y enfermedades. Otros cinco millones de personas más murieron en la guerra civil. Según Raymond Hutchings, entre 1914 y 1923 la población descendió de 142 a 136 millones, cuando hubiera debido ser de 161,5 millones según el crecimiento demográfico normal de la población: Rusia perdió 25,4 millones de seres humanos a causa del imperialismo sufriendo los cambios más violentos desde la invasión mongola del siglo XIII[13].

Las agresiones llegaron hasta el punto de que la Cheka, la primera policía soviética, violando elementales normas internacionales, tuvo que asaltar en 1918 la embajada británica, verdadero nido de espías y criminales, capitaneados por Bruce Lockhart y Sidney Reilly. Se produjo un violento tiroteo dentro de las dependencias diplomáticas, ya que los espías trataban de ganar tiempo para quemar documentos comprometedores. Un chekista y un espía resultaron muertos y hubo varios heridos, entre ellos un juez de la Cheka. A mediados del año siguiente, la Cheka, tras movilizar a 15.000 obreros en Petrogrado, desata una redada registrado varios consulados y embajadas de la capital, en la que ocuparon más de 6.000 fusiles, bombas, ametralladoras, explosivos e incluso un cañón.

Tampoco narran que, tras fracasar en la guerra civil, los blancos siguieron conspirando desde el exilio y que se infiltraron en el nuevo Estado para sabotear los planes

---

13 El desarrollo económico soviético 1917-1979. Historia y planificación, Istmo, Madrid, 1971, pg.78

económicos, que incendiaron los koljoses, inundaron minas, descarrilaron trenes y derribaron fábricas. En su truculenta historia no hay sitio para relatar los numerosos asesinatos cometidos contra los comunistas ni sus incontables tentativas de golpe de Estado. El 1 de enero de 1918 Lenin y F. Platten, Secretario General del Partido Socialista Suizo, fueron ametrallados en Petrogrado; el 20 de junio del mismo año, se produce el asesinato de V. Volodarski, miembro del Presidium del Soviet de Petrogrado; el 30 de agosto, sucede lo mismo con M. Uritski, responsable de la Cheka en Petrogrado; ese mismo día, se produce el atentado contra Lenin en Moscú; al promulgarse la separación de la Iglesia y el Estado, aquella promueve más de 1.400 choques sangrientos en los que fueron asesinados 138 comunistas; el 25 de setiembre de 1919 un grupo anarquista detona un potente explosivo en la sede del Comité de Moscú del Partido bolchevique en el que murieron 12 comunistas, entre ellos el Secretario General, y resultaron otros 55 heridos; en 1927 fue asaltada en Londres la sede de la Sociedad Soviética para el Comercio con Inglaterra, y lo mismo sucedió en las embajadas en Berlín, Pekín, Shanghai y Tientsin; el 7 de julio del mismo año fue asesinado Pavel I.Voikov, embajador de la URSS en Polonia; esa misma noche arrojaron una bomba en Leningrado contra una sede del Partido bolchevique hiriendo a 30 personas; además, el 9 de junio Opanski, responsable de la GPU en Minsk fue acribillado a balazos; al día sigiente tres contrarrevolucionarios colocaron una bomba en sede de la GPU en Moscú, que no llegó a explotar, siendo detenidos y ejecutados los autores (Eduardo Opperput-Staunitz, Maria Schulz y Georghi Peters); en 1934, además del asesinato de Kirov, se produjeron también los de Menjinski y Kuibichev, y se sucedieron una serie de atentados contra dirigentes soviéticos: accidente de tráfico de Molotov, disparos contra Stalin en el Mar Negro y un intento de asesinato de Voroshilov en Moscú; el 23 de enero de 1937 se produjo en París el asesinato del economista soviético Dimitri Navachin por Jean Filiol, un pistolero de la Cagoule, una organización fascista francesa.

Se trata de un relato resumido de los atentados a algunos de los personajes más conocidos de la URSS; quedan sin enumerar los miles de ataques en los que cayeron asesinados numerosos ciudadanos, militantes de base, cooperativistas, sindicalistas o militares. El ingeniero americano John Littlepage, uno de los expertos extranjeros contratado por la URSS, que trabajó de 1926 a 1937 en la industria minera, principalmente en las mismas de oro, describe el sabotaje permanente de la oposición dentro del propio Partido bolchevique. En su libro En busca de las minas de oro (Payot, 1939), afirma: Nunca me han interesado las sutilezas de las ideas políticas. Estoy firmemente convencido que Stalin y sus asociados tardaron mucho tiempo en darse cuenta de que los comunistas expulsados eran sus más peligrosos enemigos. En 1931, Littlepage lo constató trabajando en las minas de cobre y plomo de Ural y Kazajstán. Esas minas formaban parte de un enorme complejo industrial bajo la dirección de Piatakov, trotskista y vicecomisario de industria pesada. Las minas estaban en un estado catastrófico tanto en cuanto a la producción como en cuanto a la seguridad de los obreros

que allí trabajaban. De ahí Littlepage concluye que el sabotaje estaba bien organizado y provenía de la dirección misma del complejo industrial. En su libro Littlepage asegura también que los trotskistas se financiaban con los sabotajes. Utlizaban sus cargos para desviar fondos al extranjeros procedentes de compras de materiales para las fábricas. Las compras eran de muy mala calidad para el precio que había pagado el gobierno soviético. Las empresas que vendían esos productos entregaban el sobreprecio a Trotsky mientras les siguieran haciendo pedidos.

Tras la Revolución salieron al exilio entre un millón y medio y dos millones de contrarrevolucionarios, que no descansaron ni un momento para derribar a los soviets. En sus planes contaron con la colaboración abierta de los presidentes de gobierno occidentales, especialmente en Francia y Alemania, así como con el apoyo técnico de militares especializados en operaciones de sabotaje. Pero a medida que el Estado soviético se fortalecía las conspiraciones no podían actuar únicamente desde fuera y la infiltración adquirió una importancia creciente. Pero la contrarrevolución no era sólo una cuestión de los exiliados; a la acción exterior se unió la acción interior, que permanecía agazapada.

La lucha contra los saboteadores fue analizada por Stalin en el Informe presentado al Pleno del Comité Central el 3 de marzo de 1937. Partía de la constatación de que el asesinato de Kirov en 1934 había sido el primer aviso serio de que, a partir de entonces, la burguesía se había agrupado en torno al bloque trostskista-zinovievista, que estaba desempeñando un doble juego: ya no hablaba de la lucha contra la revolución, sino de que ésta había sido traicionada y de que había que encauzarla por sus propios derroteros. No había que combatir a Stalin por revolucionario sino por contrarrevolucionario. Los auténticos revolucionarios y bolcheviques eran ellos. Ante el gigantesco prestigio de los soviets, la reacción había cambiado su lenguaje, e incluso había penetrado en las propias filas del Partido bolchevique. Por tanto, hablaba desembozadamente de revolución mientras continuaba practicando el sabotaje y colaboraba con la Gestapo.

Stalin recordó que inmediatamente después del asesinato de Kirov, la dirección del Partido había enviado una carta a todas las organizaciones locales advirtiendo de la nueva situación, sin que se hubiera tomado suficientemente en consideración. En dicha carta ya se tenía en cuenta algo que luego el Informe Secreto de Jrushchov cambiaría en su contrario: mientras éste consideraba que los éxitos en la construcción del socialismo apaciguaba la lucha de clases, la carta estimaba que esos éxitos acentuarían aún más el combate. No era cierto que los trotskistas y demás intrigantes hubieran agotado todas sus reservas. La burguesía no podía arrojar la toalla y consentir de ningún modo la construcción pacífica del socialismo y daba pruebas cotidianas de que no cedería ante el empleo sistemático del terror y el asesinato en masa con tal de boicotear el cumplimiento de los planes quinquenales.

Stalin también leyó otra carta confidencial del Comité Central de 26 de julio del año anterior, en la que la dirección insistía en que la cualidad indispensable de todo bolchevique, en las condiciones presentes, debe ser la capacidad para reconocer al enemigo del Partido, por más que se enmascare.

Había una serie de circunstancias que Stalin ponía de manifiesto para explicar el terror burgués desatado bajo aquellas nuevas circunstancias: el cerco imperialista en el exterior y el encubrimiento de los saboteadores con su afiliación al Partido. El dirigente comunista establecía un paralelismo bien sencillo: si los países imperialistas se espían, maniobran los unos en contra de los otros y se matan entre ellos, cabe de deducir que utilizan y seguirán utilizando esos mismos métodos centuplicados en contra de la Unión Soviética.

También constataba el giro dentro del trotskismo y exigía, en consecuencia, cambiar correlativamente los métodos de lucha contra el trotskismo, que había dejado de ser una corriente política dentro del movimiento obrero para convertirse en una banda de saboteadores sin principios, de agentes del espionaje y de asesinos que actuaban al dictado de los Estados imperialistas.

Añadía Stalin otra circunstancia también decisiva en los métodos de actuación de los imperialistas contra la Unión Soviética. En los años veinte los saboteadores de Chajti y los miembros del Partido industrial, eran espías extranjeros ligados a sociedades anónimas que penetraron en la Unión Soviética gracias a la necesidad de técnicos y especialistas que eran necesarios para poner en marcha los planes quinquenales. No podían engañar a nadie. Su fracaso dio un giro a los planes terroristas de la burguesía. Ahora ya no tienen ninguna ventaja técnica sobre los cuadros técnicos soviéticos; su ventaja es exclusivamente política y consiste en que tienen el carnet del Partido que es el que abre las puertas de toda clase de pistoleros.

El dirigente bolchevique apuntaba las causas de esa relajación de la vigilancia revolucionaria dentro de las propias filas: se trataba de un relajamiento temporal a causa de que las tareas económicas habían absorbido la atención de los militantes del Partido y, adormecidos por los grandes éxitos logrados en ese terreno, han descuidado el trabajo político abriendo las puertas del Partido a toda clase de intrigantes.

El Informe acaba con una serie de recomendaciones, entre las cuales apuntaba que es necesario demoler y rechazar lejos de nosotros la podrida teoría según la cual, a cada paso que avanzamos, la lucha de clases entre nosotros debería, supuestamente, extinguirse cada vez más; que a medida que obtengamos éxitos, el enemigo de clase se extinguiría cada vez más... Por el contrario, cuanto más avancemos, cuantos más éxitos

obtengamos, mayor será el furor de los ataques de las clases explotadoras, más recurrirán a las formas de lucha más agudas, más ahogarán al Estado soviético, más se apegarán a los métodos de lucha más desesperados, como último recurso de hombres abocados a su desaparición.

Finalmente apuntaba, entre otras consideraciones, hacia la perspectiva que le esperaba a la Unión Soviética ante el fracaso sucesivo de todas las intrigas de la burguesía y el imperialismo por derribar al régimen socialista: que para cometer sus actos, los saboteadores no eligen las épocas de paz sino las vísperas de una guerra o la guerra misma.

Este fenómeno es el que en 1936, ante la inminencia de la guerra y la intensificación del sabotaje, abrió los procesos de Moscú.

La revolución socialista no triunfó sólo en medio de un cerco exterior implacable y hostil, sino que también en el interior de sus propias filas, a causa de la falta de experiencias previas anteriores, se mostraron numerosas y continúas vacilaciones que alcanzaron a la dirección misma del Partido bolchevique. El comunismo de guerra, la Nueva Política Económica, la colectivización del campo, la posibilidad de construir el socialismo en un sólo país, fueron algunas de tantas propuestas innovadoras —y a veces chocantes— que no se abrieron paso fácilmente, sino en medio de enconadas discusiones y batallas ideológicas que pusieron a prueba hasta extremos inconcebibles la capacidad política de los comunistas soviéticos. La esperada revolución mundial se demoraba. Se habían cifrado muchas esperanzas en la insurrección alemana de 1923 y en la china de 1927, pero el imperialismo parecía omnipotente. Desmoralizados y confundidos, algunos dirigentes (Ioffé, Ordonikidzhe) se suicidaron, como la propia mujer de Stalin, y fueron muchos los que no pudieron seguir ese sinuoso recorrido, perdiendo completamente la brújula para acabar en brazos de la reacción. Sus divergencias ideológicas degeneraron progresivamente en intrigas para derrocar al poder soviético.

Buena prueba de ello es que mientras las depuraciones acaban en lo sustancial a finales de los años veinte, es sólo diez años después cuando se abren los procesos de Moscú. Los depurados habían pasado de la crítica en el interior del Partido, a la guerra abierta desde el exterior, y en ello coincidieron plenamente con los imperialistas en un mismo esfuerzo liquidacionista. Los imperialistas necesitaban un caballo de Troya para socavar el poderío socialista; los disidentes necesitaban un apoyo en el exterior que los comunistas y las masas les habían negado hasta la fecha desde el interior. Esta fue la situación que obligó al poder soviético, ante la inminencia de una guerra de enormes proporciones, a reaccionar recurriendo a la policía, los tribunales y las cárceles.

A veces los propagandistas arguyen el currículo de algunos de los comunistas que fueron depurados y, especialmente el informe secreto de Jrushchov, exhibe la larga militancia revolucionaria como demostración de que se trataba de comunistas honestos que fueron injustamente expulsados, e incluso fusilados. Como si en un partido comunista pudiera utilizarse el pedigrí como argumento político. Esos mismos críticos acuden despectivamente al argumento de que en muchos de los procesos aparece la inculpación de espionaje como sinónimo de falsedad. Pero, por ejemplo, el mismo Kennan, que trabajaba en la embajada estadounidense en Moscú afirma en sus memorias que grandes intelectos del movimiento comunista internacional tales como Radek y Bujarin solían acudir a la sede diplomática a charlar con el embajador Willian C. Bullit. Pero el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y Estados Unidos se llevó a cabo en 1933 y entonces Radek y Bujarin ya habían sido destituidos de sus cargos. Lamentablemente Kennan no concreta las cuestiones sobre las que charlaban Radek y Bujarin con el embajador estadounidense, aunque reconoce que entre los dirigentes soviéticos había tendencias pro-americanas[14].

Hay otro aspecto que los propagandistas del imperialismo silencian con gran tenacidad. Por ejemplo, en Estados Unidos en los tres años transcurridos entre 1929 y 1932, la policía asesinó a 23 antifascistas en actos de protesta organizados por el Partido Comunista. Sólo en setiembre de 1934, durante la huelga del textil, la policía asesinó a diez obreros e hirió a cientos de huelguistas. Esto es tan normal en un país capitalista que ni siquiera es noticia.

Lo más interesante es que los procesos de Moscú coinciden temporalmente con los procesos seguidos en los propios países occidentales contra la quinta columna fascista. Efectivmente, en todos los países del mundo la estrategia hitleriana fue la misma: hacerse con el poder desde el interior mismo del Estado, aprovechando la complicidad de los traidores dispuestos a aliarse con las potencias del Eje. Es el caso de Nedic en Serbia, Degrelle en Bélgica, Mussert en Holanda, el más conocido de Quisling en Noruega y, sobre todo, el de Petain en Francia, donde la burguesía casi en bloque y la burocracia traicionaron a su país abriendo las puertas a los ocupantes nazis.

La guerra civil española fue concebida inicialmente por los fascistas como un golpe de Estado planeado desde el interior mismo de las más altas esferas militares. Ya en 1934 el general Sanjurjo había preparado un asalto similar. A pesar de ello y de que se conocía la conspiración militar, el gobierno de la República no depuró a los sospechosos y la traición se consumó.

---

14 Memorias de un diplomático, Luis de Caralt, Barcelona, 1971, pgs.66 y 68.

Si la potencias occidentales querían poner freno a Hitler debían liquidar también a sus propios traidores, y es lo que hicieron Churchill en Gran Bretaña y Roosvelt en Estados Unidos. En ambos países se promulgaron leyes condenando la traición con la pena de muerte y la policía organizó redadas contra los fascistas, registrando sus sedes, incautando armas y documentos comprometedores y deteniendo a miles de fascistas dispuestos a asaltar el poder. En Gran Bretaña se estableció por ley la pena de muerte contra los traidores y fueron detenidos el jefe del partido fascista Oswald Mosley, el diputado John Beckett, el capitán Ramsay y muchos otros quintacolumnistas. No sólo en la Unión Soviética sino en todo el mundo, los hechos demostraban que no era posible hacer frente al fascismo sin aplastar previamente a la quinta columna, que los fascistas contaban con sólidos apoyos dentro de las instituciones de cada país, dispuestos a dar un golpe de mano en cualquier momento.

Los procesos de Moscú se celebraron con una absoluta transparencia para la clase obrera. Todos pudieron en su momento conocer los debates, las pruebas, las declaraciones y las condenas ya que las actas se publicaron íntegramente. Para celebrar sus sesiones se habilitó la sala Octubre de la Casa de los Sindicatos, en la que cabían unas 300 personas. A ellas asistieron gran número de extranjeros residentes en Moscú, especialmente diplomáticos, periodistas y escritores.

Entre el cuerpo diplomático acreditado en la capital, presenció las sesiones del juicio el embajador checo Zdanek Firlinger, quien insistió ante su gobierno en que se estaban respetando las normas jurídicas habituales en los procesos. También fue asiduo de las sesiones judiciales el embajador de Gran Bretaña. Otro de los que asistieron a las sesiones de juicio fue el embajador americano Joseph E. Davies, que luego escribió un famoso libro al respecto Misión en Moscú, imposible de localizar hoy día en la librerías, en el que confirma lo que ya entonces puso de manifiesto en sus informes a Roosvelt: que las acusaciones eran absolutamente fundadas, que el proceso se estaba desarrollando de una manera impecable y legalmente equitativa para los acusados. No es por eso de extrañar que el artífice de la guerra fría, el diplomático norteamericano Kennan, utilice términos inusuales para referirse a quien fue su jefe en la embajada estadounidense en Moscú de 1936 a 1938 al conocer su nombramiento: desaliento, desconfianza, antipatía, conmoción,... Hasta el punto de estar dispuestos a dimitir en bloque al día siguiente de la presentación de credenciales. Con el embajador Davies no fue posible la manipulación que luego emprendió Kennan, quien se lamenta de la influencia soviética existente entre los funcionarios de asuntos exteriores (e incluso en la Casa Blanca) y de que el senador McCarthy no se diera cuenta de ello años después[15].

---

15 Memorias de un diplomático, Luis de Caralt, Barcelona, 1971, pgs.69 y stes.

Entre los escritores presentes en las sesiones destacó el danés Martin Andersen-Nexö. En uno de los procesos, un grupo de escritores, entre ellos algunos tan poco sospechosos de comunismo como Miguel Zochtchenko y Boris Pasternak, el autor del Doctor Zhivago, pidieron: Exigimos del tribunal... que aplique a los enemigos del pueblo la medida suprema de defensa social, es decir, la pena de muerte.

También presente en las sesiones de juicio, Leon Feuchtwanger escribió lo siguiente: Los hombres que se presentaron ante el tribunal en ningún caso podían pasar por seres martirizados, desesperados que afrontaban a sus verdugos. Los acusados estaban aseados, bien vestidos, de maneras dulces y llenas de ternura. Bebían té, tenían periódicos en sus bolsillos y de buena gana miraban hacia el público. De manera general, eso hacía pensar más bien en una discusión que en un proceso criminal. Un debate sereno entre gentes de buena compañía deseosos de que resplandezca la verdad.

Este escritor entrevistó a Stalin en uno de los procesos, y observó lo siguiente: Habló de Radek con amargura y emoción, evocando la amistad que le profesaba a aquel hombre [...] Habló de la larga carta que le había enviado Radek asegurándole su inocencia, de los argumentos falaces en los que se apoyaba [...] pero la víspera misma, bajo el peso de los testimonios y de las pruebas, Radek terminó por confesar.

Durante la depuración del grupo de Bujarin, se desató una fuerte discusión en la dirección del Partido bolchevique, entre los partidarios de la benevolencia y los de las medidas extremas. Stalin propuso constituir una comisión compuesta de 36 miembros que bajo la presidencia de Mikoyan se encargó de estudiar el expediente. De ellos, 20 propusieron ejecutar a Bujarin y a Rikov. La postura de Stalin no fue la mayoritaria, ya que propuso reenviar el caso al NKVD.

Ya durante el primer proceso contra Zinovev y Kamenev, tanto la Liga Internacional de los Derechos Humanos y la Asociación Jurídica Internacional, no sólo no pronunciaron crítica alguna sobre los procesos, sino que los apoyaron públicamente. La segunda de ellas era muy prestigiosa en aquella época porque formaban parte de ella personalidades como el laborista británico Harold Laski y el ministro de la República española Álvarez del Vayo, entre otros parlamentarios y ministros de todo el mundo, que envió una comisión para informarse, publicó un comunicado de apoyo, aprobado unánimemente:

> *Estimamos absolutamente injustificada la afirmación según la cual el proceso ha sido sumario e ilegal. Se les ha propuesto a los acusados designar abogados, y cada abogado es en la Unión Soviética independiente del gobierno. Pero los acusados han preferido asegurarse ellos mismos su defensa.*
> *No es éste el único Estado en el que los individuos implicados en actos de terrorismo son condenados a muerte. En numerosos países, incluida Gran*

Bretaña, no se admite apelar estas sentencias y como, en este proceso los acusados han confesado su delito, no se puede plantear la interposición de una apelación.

Afirmamos categóricamente que han sido condenados de manera absolutamente legal. Se ha demostrado plenamente que había un vínculo entre ellos y la Gestapo. Se merecen la pena capital.

Por su parte, el británico Denis Nowell Pritt, diputado de la Cámara de los Comunes, también estuvo presente en los juicios. En aquellos momentos era un personaje muy conocido en todo el mundo. Era periodista y juez, un hombre de amplia cultura. Había estudiado derecho en Wincherters y en la Universidad de Londres y luego amplió sus conocimientos de derecho procesal en Alemania, Suiza, e incluso en España y en la Unión Soviética. Por tanto, conocía bien el sistema legal soviético. Acudió a los juicios como corresponsal del diario londinense News Chronicle y en sus artículos confirmó la imparcialidad del tribunal que juzgó a los acusados, defendió la credibilidad de los procesos y, lo mismo que el tribunal, él también quedó convencido de que la culpabilidad de los acusados había quedado suficientemente demostrada. Una de sus crónicas manifestaba: La primera cosa que me chocó, en tanto que jurista británico, es el comportamiento totalmente libre y espontáneo de los acusados. Todos tenían buen aspecto [...] Por mi parte, estoy convencido de que no hay el menor motivo para suponer ninguna irregularidad en el orden o en la forma del proceso. Considero el conjunto del proceso y el trato a los acusados como un modelo ofrecido al mundo entero para un caso en el que los acusados sean perseguidos por conspiración para asesinar a dirigentes de Estado y a derrocar al gobierno, que es lo que los acusados han confesado. Mi opinión es que en tales circunstancias la justicia de cualquier país hubiera pronunciado sentencias de muerte y los habría ejecutado.

No fueron los únicos casos. Lo mismo sostuvo entonces el historiador británico Bernard Pares, que consideró irrefutablemente demostrada la traición de Zinoviev, Kamenev, Piatakov, Radek y los demás. Un comité parlamentario anglo-soviético, en su rendición de cuentas, confirmó que las acusaciones estaban bien fundadas y resultaban incuestionables. Su presidente, el laborista Neil Maklin, reconoció que había quedado impresionado por las confesiones sinceras de los acusados.

Otra de aquellas conocidas depuraciones, la última, fue la del del marsical Tujachevski y los altos oficiales del Ejército Rojo. A partir del informe de Jrushchov de 1956 esa depuración viene siendo interpretada como un debilitamiento del Ejército Rojo en los primeros días de la II Guerra Mundial, que habría sido decapitado por las purgas de valiosos jefes y cuadros. La propaganda imperialista alude también a que fueron depurados la mitad de los oficiales del Ejército Rojo, es decir, una verdadera sangría de experimentados militares. Sin embargo, el historiador Roger Reese en su libro sobre las

depuraciones en el Ejército Rojo, demuestra que el número de oficiales y comisarios políticos era de 144.300 en 1937 y que esta cifra pasó a 282.300 dos años después. Durante las depuraciones de 1937-1938 fueron expulsados 34.300 oficiales y comisarios políticos de las filas del Ejército, pero 11.596 de ellos fueron rehabilitados en mayo de 1940 y reincorporados a sus puestos anteriores. Esto significa que fueron expulsados definitivamente 22.705 oficiales y comisarios políticos, con el siguiente desglose: 13.000 oficiales, 4.700 oficiales de la Aviación y 5.000 comisarios políticos. En porcentajes, se trata de un 7,7 por ciento del total; de ellos, sólo una ínfima minoría fueron ejecutados por traición mientras que el resto regresó a la vida civil.

El Ejército Rojo ya no podía depender a los antiguos oficiales zaristas. Muchos de ellos nunca abandonaron sus viejas ideas y sólo esperaban el momento propicio para actuar. En toda la guerra mundial no se repitió un caso como el del general Vlassov, un alto oficial soviético que traicionó a su país y se puso al servicio del ejército hitleriano. Sólo ocurrió con un mando del Ejército Rojo porque también dentro de sus filas se había producido una depuración a fondo. En consecuencia, la depuración militar no deblitó sino que fortaleció al Ejército Rojo. Sacó del Ejército a elementos, como Vlassov, dispuestos a desertar a la primera ocasión propicia, incluso al golpe de Estado. Como afirma Rayond L. Ghartoff, esta severa sacudida de la nueva case militar contribuyó, con el correr del tiempo, a que emergiera un grupo más homogéneo[16]. En su relato de la guerra mundial, escribió Churchill igualmente:

> *Durante el otoño de 1936, el Presidente Benes recibió un mensaje de una alta personalidad militar alemana informándole de que, si quería beneficiarse del ofrecimiento de Hitler, debía apresurarse porque pronto iban a sucederse en Rusia, acontecimientos que permitirían a Alemania pasar de la ayuda de los checos.*
>
> *Mientras Benes meditaba sobre el sentido de esta alusión inquietante, comprendió que el gobierno alemán estaba en contacto con importantes personalidades rusas por el canal de la embajada soviética en Praga. Formaba parte de lo que se ha llamado la conspiración militar y el complot de la vieja guardia comunista, que pretendían derrocar a Stalin e introducir en Rusia un nuevo régimen cuya política fuera pro-alemana. Sin perder un instante, el Presidente Benes dio parte a Stalin de todas las informaciones que pudo reunir. Poco después, se practicó en la Rusia soviética una purga implacable, pero útil sin duda, que depuró los medios políticos y militares; se abrieron toda una serie de procesos en los cuales en enero de 1937, Vychinsky, el acusador público, desempeñó un papel magistral.*[17]

---

16 Política militar soviética, Círculo Militar, Buenos Aires, 1970, pg.71.

17 La Segunda Guerra Mundial, tomo I, pg.295.

Incluso un trotskista como Isaac Deutscher reconoce la existencia de una conspiración dentro del Ejército Rojo para asesinar a Stalin e imponer una dictadura militar. Los oficiales depurados y ejecutados preparaban una operación militar contra el Kremlin y los acuatelamientos militares más importantes de otras ciudades clave, como Leningrado. Según Deutscher el golpe lo dirigía Tujachevski con la ayuda de Gamarnik, comisario político jefe del Ejército, el general Iakir, comandante en jefe de Leningrado, el general Uborevitch, comandante de la Academia Militar de Moscú, así como el general Primakov, un comandante de caballería.

Pero lo importante no es el golpe de Estado en sí sino las razones que condujeron a él, que están en el inminente ataque de la Alemania nazi. Uno de los grandes tópicos que se lanzan contra Stalin es que a pesar de las advertencias que le llegaron acerca del mismo, hizo caso omiso de ellas, ya que confiaba en el pacto que había firmado con Hitler. Como consecuencia de ello, dejó la frontera desguarnecida y el feroz ataque alemán causó estragos y pérdidas irreparables. La propaganda imperalista trata de hacernos creer que la postura de Stalin fue de mera desidia, de una inactividad pasmosa.

Efectivamente, a la dirección soviética le llegaron informaciones previas acerca de un inmimente ataque alemán, y no pocas sino innumerables y por conductos muy distintos. Muchas de las filtraciones sobre el inminente ataque alemán provenían de la propia Alemania; no eran sino provocaciones que tenían por objeto buscar un pretexto para la agresión. También es cierto que, a pesar de ello, no reforzaron sus defensas ni concentraron sus tropas en la frontera con Alemania. En los años previos al ataque alemán, el Estado soviético estuvo sometido a una tensión extrema, a un grado tal de presión quizá como ningún otro Estado ha conocido a lo largo de la Historia porque de todos era conocida la potencia de fuego de la Wehrmacht, el formidable Ejército puesto en pie por Hitler. Ante esta situación extrema, sin la cual no se pueden entender los procesos de Moscú, toda una corriente del Ejército Rojo se manifestó partidaria de reforzar las defensas, concentrar tropas, e incluso de un ataque preventivo contra Alemania. Frente a ella, la posición mayoritaria, la que Stalin defendía, era ganar cada minuto de paz para los trabajadores, campesinos y soldados soviéticos como medida mejor para reforzar la defensa del país. Hasta la fecha los nazis siempre habían buscado una excusa para atacar a otros países, o bien los habían provocado para desatar el conflicto. Cualquier medida soviética en la frontera occidental hubiera servido como pretexto para adelantar el ataque alemán y en ese caso la propaganda imperialista lo hubiera justificado diciendo que Hitler se defendía de una previa agresión soviética. La experiencia de la guerra con Finlandia ha quedado así. La inactividad de la Unión Soviética ante la inminencia de un ataque alemán permitió dejar bien claro que no hubo más que un agresor, la Alemania nazi, y que dicha agresión fue totalmente injustificada. Pero lo que es más importante, permitió alargar el inicio de la guerra. Cada día minuto ganado para la paz prolongaba la guerra entre los imperialistas, los debilitaba y, en

consecuencia, reforzaba a la Unión Soviética. Por eso cuando se presenta al Pacto Molotov-Ribbentrop como una alianza entre Stalin y Hitler se falsifican los hechos groseramente: no se trataba de una alianza sino un acuerdo de no agresión. La diferencia es cualitativa.

Notas:

En 1928 se descubrió una organización de sabotaje integrada por ingenieros en la zona de Chajti, en la cuenca minera del Donetz. Los saboteadores mantenían estrechas relaciones con los antiguos propietarios de las empresas nacionalizadas y con el espionaje militar extranjero. Su objetivo era boicotear la industrialización socialista, frenando la extracción de mineral, inutilizando la maquinaria, paralizando los extractores de los pozos, derrumbando las galerías y provocando incendios, al tiempo que desprotegían a los obreros para que se alzaran contra el gobierno. Esa situación estuvo favorecida por la dependencia que tenían los soviets, tanto de los viejos especialistas del régimen anterior, como de técnicos extranjeros, que no merecían ninguna confianza.

El Partido industrial fue una organización de profesionales y técnicos dedicados al sabotaje que fue desmantelada en 1930. Estaba encabezada por Leonid Ramzin, un científico ruso, director del Instituto Termotécnico de Moscú que había intervenido en el Goelro, el plan de electrificación concebido por Lenin y era también miembro del Consejo Económico Supremo. Pusieron en marcha una campaña de sabotajes en la que participaban unos 2.000 técnicos, ingenieros, gerentes y administradores de la economía soviética. Pretendían boicotear el Plan Quinquenal y sembrar el descontento entre los trabajadores y campesinos bloqueando los suministros y abastecimientos como paso previo a una nueva intervención militar directa sobre suelo soviético en mejores condiciones que la de la guerra civil. El Partido industrial estaba dirigido por los servicios secretos franceses. En 1929 Ramzin se entrevistó en París con el coronel Joinville para exponerle sus planes, y éste, a su vez, le proporcionó contactos con varios agentes franceses en el interior que le podrían ayudar. En Londres Ramzin se reunió con Henry Deterding, el magnate de la Shell, y con Basil Zaharoff, presidente de Metro Vickers, el consorcio de construcción de armamento, un personaje con importantes intereses en la vieja Rusia zarista. El 28 de octubre de 1930 Ramzin fue detenido y la GPU registró las viviendas de varios eseristas, mencheviques, guardias blancos y un buen número de espías polacos, franceses y rumanos. Del 25 de noviembre al 7 de diciembre de 1930 se desarrolló en Moscú el proceso contra ocho acusados de formar parte del Partido industrial, que fue el primero en el que intervino Vychinski como fiscal. Las pruebas eran más que evidentes y los acusados confesaron su culpabilidad y la de sus mentores en el extranjero: el presidente francés Poincaré, Deterding, el coronel Joinville, Leslie Urquart... Los nombres de una larga nómina de capitalistas y políticos empeñados en destruir la URSS, salieron a relucir. De los acusados, cinco fueron condenados por

traición a la pena de muerte y los otros tres a penas de 10 años de prisión. Dos días después del proceso, los cinco condenados a muerte solicitaron un indulto parcial, que fue aceptado por el Tribunal Supremo, que la conmutó por diez años de presidio. Una vez en prisión, Ramzin continuó su trabajo científico y en un año fue rehabilitado; siguió trabajando en la industrialización del país; en 1936 fue amnistiado y en 1943 llegó a obtener la orden de Lenin así como el premio Stalin por la invención de un turbo generador simplificado que fue considerado como el más avanzado de su época y que lleva su nombre.

La biografía del mayor Quisling es idéntica a la muchos jefes militares imperialistas (los generales Gayda y Sirovy en Checoslovaquia, Knox en Gran Bretaña, Foch, Petain y Weygand en Francia, Mannerheim y Hoffmann en Alemania, Tanaka en Japón) que pasaron de combatir a la Revolución de Octubre a tratar de imponer el fascismo en sus propios países. Prototipo del traidor, Vidkun Quisling fue agregado militar noruego en Petrogrado y se casó con una rusa contrarrevolucionaria. En 1922-1923 fue enviado en misión diplomática a Crimea y Ucrania. Cuando en 1927 Gran Bretaña rompió sus relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, encargó la gestión de sus intereses a Quisling y, por los servicios prestados, le concedió el grado de comandante honorario del Imperio británico. Hartos de sus intrigas, en 1930 le prohibieron la entrada en la Unión Soviética. Ese mismo año y hasta 1933 fue Ministro de Defensa de Noruega, donde formó el primer partido fascista, el Partido de Unidad Nacional. Se convirtió en un espía a sueldo de la Alemania nazi y dio un golpe de Estado en su país, haciéndose con el poder y alineándose con el Eje fascista en la guerra para volver a atacar a la Unión Soviética. A causa de ello, el nombre de Quisling se ha convertido en sinónimo de quinta columna.

* * *

Nota del editor: En "Anexo" se encuentra el proceso contra los derechistas, el trío formado por Bujarin, Tomski y Rikov.

EL PROCESO TUJACHEVSKI Y LA CONSPIRACION ANTICOMUNISTA EN EL EJERCITO

Del libro "Otra mirada Sobre Stalin" de Ludo Martens

El 26 de mayo de 1937, el mariscal Tujachevski y los comandantes Yakir, Uborevoch, Eideman, Putna, Ferdman y Primakov fueron arrestados y juzgados ante un Tribunal Militar. El 12 de julio, se hizo pública su ejecución.

Desde principios de mayo, se sospechaba de ellos. El 8 de mayo, el sistema de los comisarios políticos fue reintroducido en el Ejército. Esta reintroducción del sistema que databa de la guerra civil, reflejaba el temor del Partido a las tendencias bonapartistas en el seno del Ejército[18].

Unas instrucciones del 13 de mayo de 1927 del Comisariado de la Defensa había puesto fin al control ejercido por los comisarios políticos sobre la oficialidad superior. El comandante militar recibió la responsabilidad para "la dirección política general, con el fin de realizar una coordinación integral de los asuntos militares y políticos en las unidades". Su "asistente político" devino el responsable para "el conjunto del trabajo del Partido"; éste debía informar al comandante sobre las condiciones políticas de la unidad[19]. La Academia Político-Militar Tolmachev de Leningrado y los comisarios de distrito militar de Bielorrusia protestaron contra "la depreciación y la disminución del papel de los órganos políticos del Partido"[20]. Blomberg, un oficial superior alemán, hizo un informe después de su misión en la URSS en 1928. Y anotó: "puntos de vista puramente militares toman cada vez más importancia; todo el resto le está subordinado"[21].

Como muchos soldados venían del campo, la influencia de los kulaks se hizo sentir muy fuertemente. Unshlikht, oficial superior, afirmaba en 1928 y 1929 que el peligro de desviaciones socialdemócratas era más grande en el Ejército que en las organizaciones civiles del partido[22].

En 1930, el 10% del cuerpo de oficiales, es decir unos 4.500 militares, eran antiguos oficiales zaristas. Cuando la depuración de las instituciones en otoño de 1929, Unshlicht había prohibido el lanzamiento de un movimiento amplio contra los antiguos oficiales zaristas en el Ejército[23].

---

18 Getty, p.167
19 Carr, *Foundations of a planned economy vol. II*, p.352
20 Carr, p.327
21 Carr, p.320
22 Carr, p.331
23 Carr, p.317

Todos estos elementos indicaban fuertes influencias burguesas, que persistieron en el curso de los años 20-30 y que hicieron del Ejército uno de los cuerpos menos fiables del sistema socialista.

¿Complot?

V. Likhachev era, en 1937-38, oficial del Ejército Rojo en Extremo Oriente. En su libro La conspiración en Extremo Oriente, mostró que efectivamente había una amplia conspiración en el seno del Ejército[24].

El periodista Alexandre Werth escribió en su libro Moscú 41 un capítulo titulado El proceso de Tujachevski. En él se lee: "Estoy convencido de que la purga en el Ejércto Rojo tenía mucho que ver con el temor de Stalin a una guerra inminente con Alemania. ¿Quién era Tujachevski? Los agentes del "Décimo Buró" francés me habían dicho hacía tiempo que Tujachevski era pro-alemán. Y los checos me contaban la historia extraordinaria de la visita de Tujachevski a Praga, en donde después de un banquete —y estando muy borracho— dejó escapar que un acuerdo con Hitler era la única esperanza para Checoslovaquia y para Rusia. Y comenzó a injuriar a Stalin. Los checos enviaron informes sobre ello al Kremlim, y eso fue el fin de Tujachevski... y de muchos de sus partidarios"[25].

Robert Coulondre era embajador de Francia en Moscú entre 1936-38. En sus Memorias, evoca el terror de la Revolución francesa que, en 1792, aplastó a la aristocracia y preparó al pueblo francés para la guerra contra los Estados reaccionarios europeos. En aquella época, los enemigos de la revolución francesa, y sobre todo Inglaterra y Rusia, habían interpretado el terror francés revolucionario como un signo precursor del hundimiento del régimen. No obstante, sucedió lo contrario. "Lo mismo —dice Coulondre—, pasa hoy con la revolución soviética". "Poco después del arresto de Tujachevski, el ministro de Lituania, que estaba ligado a varios dirigentes bolcheviques, me dijo que el mariscal, irritado por las trabas que le ponía el Partido comunista al desarrollo de la potencia militar rusa, sobre todo a una buena organización del Ejército, había tomado la cabeza de un movimiento que tenía como objetivo yugular al Partido e instituir una dictadura militar. (...) Mi correspondencia puede testimoniar que di al "terror soviético" su sentido verdadero. No se puede llegar a la conclusión —no he cesado de repetirlo— de que o el régimen se hace fiable o de que las fuerzas rusas se agotan. Por el contrario, es la crisis de crecimiento de un país en desarrollo rápido"[26].

---

24 Getty, p.255

25 Citado en Harpal Brar, Perestroika, published by Harpal Brar, London 1992, p. 161

26 Coulondre Robert, De Stalin a Hitler, Ed. Hachette, 1950, p.82-84

Churchill describió en sus Memorias como Hitler había prometido a Benés, Presidente de Checoslovaquia, respetar la integridad de su país, a condición de que se comprometiera a ser neutral en caso de guerra franco-alemana. "Durante el otoño de 1936, el Presidente Benés recibió un mensaje de una alta personalidad militar alemana, informándole de que si quería beneficiarse de los ofrecimientos de Hitler, sólo debía darse prisa, porque muy pronto iban a pasar acontecimientos importantes en Rusia que permitirían a Alemania "prescindir" de la ayuda de los checos. Mientras que Benés meditaba sobre el sentido de esta alusión inquietante, supo que el gobierno alemán estaba en contacto con importantes personalidades rusas por el canal de la embajada soviética en Praga. Esto formaba parte de lo que se llamó la conspiración militar y el complot de la vieja guardia comunista, que apuntaba a la destitución de Stalin y a introducir en Rusia un nuevo régimen cuya política tenía que ser pro-alemana. Poco después, fue practicada en la Rusia soviética una despiadada purga, sin duda útil, que depuró a los medios políticos y económicos. (...) El Ejército ruso también fue purgado de elementos pro-alemanes y su valor militar se ha resentido cruelmente. El gobierno soviético, en lo sucesivo, estará más prevenido contra Alemania. Entiendo bien que Hitler lee muy claro los acontecimientos, pero, por todo lo que yo sé, los gobiernos británico y francés no han sido suficientemente informados de lo que pasaba. Para M. Chamberlain, como para los estados mayores británico y francés, la depuración de 1937 aparece sobre todo como el episodio de una rivalidad que desgarra al Ejército ruso, y les da la imagen de una Unión Soviética cortada en dos por odios y venganzas inexplicables"[27].

El trotskista Deutscher raramente pierde la ocasión para denigrar a Stalin. Por lo tanto, aunque afirma que en la base de los procesos de Moscú, sólo hay una "conspiración imaginaria", se ve obligado a escribir a propósito de la ejecución de Tujachevski: "Todas las versiones no estalinianas concuerdan sobre un punto: los generales proyectaban un golpe de Estado. Lo hacían por razones personales y sobre su propia iniciativa, sin haberse concertado antes con ninguna potencia extranjera. El episodio de este golpe de Estado debía ser una revuelta contra el palacio del Kremlin y debía acabar con el asesinato de Stalin. Una operación militar decisiva estaba igualmente proyectada fuera del Kremlin, la toma por asalto del cuartel general de la GPU. Tujachevski era el alma de la conspiración. (...) Era pues él solo, de todos los jefes militares y civiles de la época, el que, por muchas consideraciones, se parecía al Bonaparte original y que habría podido jugar un papel de Primer Consul ruso. El comisario político en jefe del ejército, Gamarik, que más tarde se suicidó, formaba parte del complot. El general Yakir, comandante de Leningrado, debía asegurar la cooperación de la guarnición. Los generales Uborevirch, comandante de la Academia militar de Moscú, Primatov, adjunto de Budionny a la cabeza de la caballería, y algunos otros, estaban comprometidos en el complot"[28]. Deutscher, anticomunista consecuente, hasta cuando acepta la verdad del complot de

---

27 Churchill, La Segunda Guerra Mundial, Círculo de bibliografía, 1965, vol. I, p.295-296

28 Deutscher: Stalin éd. Gallimard. 1973, p.385-386

Tujachevski, se da prisa en subrayar las "buenas intenciones" de los organizadores del complot, que querían "salvar al ejército y al país de la locura terrorífica provocada por las purgas" y asegura a sus lectores que Tujachevski no se movía "en interés de Alemania..."[29] El nazi León Degrell, en un escrito de 1977, hace referencia al caso Tujachevski en estos términos: "¿Quién en la Francia de la Revolución, pudo haber pensado, durante los crímenes del Terror, que surgiría, poco después, un Bonaparte que enderezaría, con su puño de hierro, la Francia caída al fondo del abismo? ¡Algunos años más, y este Bonaparte estuvo próximo a crear una Europa unida!"

"Un Bonaparte ruso también pudo surgir. El joven mariscal Tujachevski que Stalin mató bajo los consejos de Benés, tenía esa talla en 1937"[30]. Reproducimos también la opinión de Molotov, el único miembro del Buró Político de 1953 que, con Kaganovitch, no ha renegado jamás de su pasado revolucionario. En el curso de los años 80, recordando la situación del año 1937, cuando la depuración se puso en marcha "Reinaba una tensión extrema. Durante este período, era necesario actuar sin la más mínima piedad. Creo que estaba justificado. Si Tujachevski, Yakir y Zinoviev hubiesen lanzado sus operaciones en tiempos de guerra, hubiese habido una lucha extremadamente dura, el número de víctimas habría sido colosal. ¡Colosal! Los dos lados habrían estado condenados al desastre. Tenían alianzas que se remontaban hasta con Hitler. Y lejos, Trotsky tenían lazos parecidos. No podíamos tener dudas. Hitler era un aventurero y Trotsky también, los dos tenían rasgos parecidos. Y los derechistas, Bujarin y Rykov, estaban unidos a ellos. Y, seguro, otros muchos dirigentes militares"[31].

La tendencia militarista y bonapartista

En un estudio financiero del ejército americano y realizado en el marco de la Rand Corporation, Román Kolkowicz analizó, desde el punto de vista reaccionario reinante en los servicios de Inteligencia militar, las relaciones entre el Partido y el Ejército en la Unión Soviética. Es interesante hacer notar como defiende todas las tendencias al profesionalismo, al apoliticismo, al militarismo y a los privilegios que se desarrollaron, desde los años 20, en el seno del Ejército Rojo. Y, está claro que Kolkowicz echa la culpa a Stalin por haber reprimido estas tendencias burguesas y militaristas.

Después de haber descrito como Stalin ha definido, en el curso de los años 20, el estatuto del Ejército en la sociedad socialista, Kolkowicz escribe: "El Ejército Rojo salió de este proceso como un agregado de la élite del Partido en el poder; se les prohibía a los oficiales su entera autoridad, necesaria para practicar la profesión militar; estaban vigilados en

---

29 Deutscher, p.10

30 Narvaez Luis, Degrell me ha dicho, Faceta de Degrell, Ed. de Baucens, Bruselas, 1977. p.360-361

31 Tchuchev Félix, Ciento cuarenta conversaciones con Molotov Ed. Terra, Moscú, 1991 (en ruso), p.413

un estado permanente de incertidumbre sobre su carrera y la comunidad militar, que tiende a la exclusividad, era mantenida abierta a la fuerza, gracias a un sistema elaborado de control y de adoctrinamiento". "Stalin comenzó un programa masivo para asegurar armas al Ejército soviético, equipos y una logística moderna, pero le faltó preocuparse por la tendencia de los militares hacia el elitismo y la exclusividad, una propensión que crece con su renacimiento profesional. Esta desconfianza era tan dominante que en el momento en que el peligro inminente de guerra se presentaba en Europa, Stalin golpeó a los militares durante las purgas masivas de 1937. (...) Encerrados por todos los lados por la policía secreta, los órganos políticos y las organizaciones del Partido y del Komsomol, la libertad de acción de los militares se encontraba severamente limitada".

Es interesante anotar lo que el Ejército americano "detesta" más del Ejército Rojo: la formación política ("adoctrinamiento") y el control político (por los órganos políticos, el Partido, el Komsomol y la Seguridad del Estado). En revancha, el Ejército americano ve con buenos ojos las tendencias a la autonomía y a los privilegios de los oficiales superiores ("elitismo") y el militarismo ("la exclusividad").

Las Purgas son analizadas por Kolkowicz como una etapa en la lucha del Partido, dirigida por Stalin contra las tendencias "profesionalistas" y bonapartistas entre los oficiales superiores. Estas corrientes burguesas sólo se han podido imponer después de la muerte de Stalin. "Con la muerte de Stalin y la división en el seno de la dirección del partido que le siguió, los mecanismos de control se fueron debilitando y los intereses y valores propios de los militares se expresaban abiertamente. En la persona del mariscal Zhukov, amplios sectores del ejército encontraron su portavoz. Zhukov logró desembarazar a la élite militar del control "invasor" de los órganos políticos; introdujo una estricta disciplina y la separación de los grados militares y pidió la rehabilitación de los dirigentes militares depurados y el castigo de los que les habían atormentado"[32]. Zhukov fue el brazo armado de Khruschev durante los dos golpes de Estado en 1953 (el proceso Beria) y en 1957 (el proceso Molotov-Malenkov-Kaganovitch).

* * *

[32] Roman Kolkowicz, The soviet military and the communist party, Princeron University Press.1967, p.343-344

LA INVASION DE POLONIA POR LA ALEMANIA NAZI: UN EJEMPLO DE GUERRA HUMANITARIA

Texto de Mikel Itulain, tomado de Justificando la guerra, año 2012
Publicado en "Diario Octubre" en julio de 2013
Tomado en julio de 2013 del blog "Bitácora de un nicaragüense".

Después del tratado de Versalles de 1919, tras la Primera Guerra Mundial, el nacionalismo polaco se ve revitalizado y de haber sido una nación perseguida empieza a comportarse de modo similar a aquellos que en su día la intentaron someter, como fueron los zares rusos. Este tratado le dio a Polonia la posesión de dos zonas que habían sido de Rusia, y también una zona claramente germanófila, Silesia, esta última la adquirió por un plebiscito fraudulento. El nacionalismo polaco estaba también sustentado en la religión, en un país donde el culto católico era incluso superior al de España. Este poder católico tuvo un papel determinante en los sucesos futuros de Polonia, principalmente por las metas que tenía fijadas el Vaticano. La Santa Sede había fracasado en el intento de ganarse a su favor a Lenin, con el propósito de tomar ellos el poder religioso en Rusia a costa de la Iglesia ortodoxa. A raíz de esto la decisión del Vaticano fue destruir a la nueva Rusia soviética y para ello necesitaba la ayuda de un poderoso amigo, que no era Polonia sino la Alemania de Hitler.

En Polonia, mientras tanto, se estaba produciendo una persecución de todos aquellos que no eran católicos. El mariscal Josef Pilsudski finalmente impuso una dictadura en 1926, apoyado por el clero católico y por Roma. Dado que el carácter cultural de Polonia no era en absoluto homogéneo, especialmente en Silesia y en las dos provincias que pertenecían al imperio ruso y que ahora estaban bajo Polonia, se procedió a "polonizar" al país por la fuerza. Se llevaron a cabo tanto encarcelamientos de socialistas, demócratas, como de sacerdotes ortodoxos y de ucranianos. La persecución y las matanzas fueron abundantes y el terror se extendió sobre aquellos que diferían del patrón establecido por el gobierno dictatorial. Como iban a hacer en Yugoslavia en los años 40, los sacerdotes católicos participaron activamente en este tipo de acciones y la falta de respeto y agresión bárbara hacia otros cultos era habitual:

> *La mayoría de las iglesias ortodoxas son saqueadas por soldados polacos y usadas como establos para sus caballos, y aun como letrinas*[33].

En medio de este ambiente van llegando las noticias de las intenciones de Alemania respecto a Polonia. La invasión de la Alemania nazi pone fin a estas atrocidades que se estaban dando en Polonia contra sus minorías étnicas y religiosas. Hoy en día esto sería considerado como un ejemplo de libro de una "guerra humanitaria". No hace falta decir

---

33 Emil Revyuk. *Polish atrocities in Ukraine*. New Yor City, 1931.

que las consecuencias de la invasión alemana produjeron males todavía bastante mayores que los que habían de evitar y detener. Por supuesto, esta no fue una guerra humanitaria, y mucho menos lo fueron las llevadas a cabo contra Yugoslavia, Irak, Libia o ahora Siria, donde simplemente se inventaron las excusas. Lo que tienen en común es que fueron y son guerras geopolíticas y comerciales, antes y ahora. Empujada, en el caso que hablamos de Polonia, con la enorme ayuda del poder del Vaticano en toda Europa, que movilizaría y empujaría a los millones de católicos a apoyar la guerra que estaba preparada contra Rusia. Y aquí Polonia sería sacrificada por obtener un beneficio mayor.

Cabe recordar, no obstante, que Polonia había ayudado hasta entonces en sus invasiones a la Alemania nazi, participando en el desmembramiento de Checoslovaquia y buscando quedarse con una parte de esta. Por tanto, la imagen de una Polonia pura e inocente que sufre el injusto ataque de un agresor, sin haber hecho nada a nadie, tiene poco de real.

Polonia hablaba el mismo lenguaje de Hitler respecto a su "espacio vital" y la necesidad de tomar nuevos territorios. Mirando hacia Rusia en este sentido. El que fuera ministro de relaciones exteriores de Polonia, el coronel Beek, fue claro respecto a la política que había seguido el país:

> *Uno de los mayores responsables por la tragedia de mi país es el Vaticano. Demasiado tarde me doy cuenta de que hemos seguido una política exterior en favor de los fines propios de la Iglesia católica*[34].

La fe, muchas veces ciega, del pueblo polaco tendría sus costes. La iglesia ya preparaba a Polonia para su anexión por parte de Alemania. En abril de 1939, Giovanni Battista Montini (futuro Papa Pablo VI), indicó al encargado de negocios polaco que si Polonia entraba en guerra con Rusia esta sería una guerra justa. Las presiones de los nuncios y delegados apostólicos en París y Londres iban en la línea de que Francia e Inglaterra no ayudasen al gobierno soviético.

El nuncio papal Cortesi instó tanto al presidente polaco Moscicki, como al coronel Beck, que indicaran a la prensa que tenía que usar un tono mesurado al hablar o referirse al Tercer Reich. El mismo Papa Pio XII intervino para que Polonia cediese en la cuestión de la ciudad de Danzig (actual Gdansk), que había sido solicitada por Hitler en abril de 1939. Pese a la fuerte oposición polaca, que ahora ya veía claras las intenciones de la Alemania nazi, Pio XII se mantiene firme en su gran objetivo final, expresando su política de esta forma: *Nulla é perduto. Tutto puo esserlo con la guerra*[35] [36].

---

34 Avro Manhattan. *The Vatican in World Politics. Poland and the Vatican.* London: C.A. Watts & Co. Limited, 1949.

35 Karl Heinz Deschner. La política de los Papas en el siglo XX. La Tragedia de Polonia. Vol.II. Yalde, 1994.

El 1 de septiembre de 1939 Hitler lanzaba su ataque sobre Polonia, este se llevó a cabo incluso también desde el estado clerofascista católico de Eslovaquia. El 17 de septiembre sería seguido por el ataque soviético, que salía al frente de su gran rival alemán. No hay condenas de la invasión por parte del Papa, L´Observatore Romano lo expresaba "neutralmente": "Dos pueblos civilizados... inician una guerra..."

Las consecuencias para la población polaca fueron catastróficas: la guerra supuso más de ciento veinte mil militares y más de quinientos veinte mil civiles muertos, se estima que el 98% de los judíos fue exterminado, tal vez hasta tres millones de personas. Pese al horror de la represión y de los campos de concentración y exterminio, entre ellos el de Auschwitz, desde Roma no hubo una condena directa al régimen nazi por ello, aunque las redes de información que tenía el Vaticano en Polonia eran muy potentes. Su interés recaía más en preocuparse por las cuestiones de la libertad religiosa para los católicos y especialmente por los derechos de la propia Iglesia:

> *En las innumerables y urgentes notas diplomáticas y de protesta cursadas por la Santa Sede al gobierno de Berlín únicamente se exigen o reivindican las libertades religiosas del catolicismo y nunca (o tan sólo ocasionalmente y de manera indirecta) las otras libertades humanas aún más esenciales: la libertad de la propia vida, del honor, de la propiedad, de la familia etc. Y aquellas notas no acusan ni una sola vez de forma abierta al gobierno del Reich a causa del horroroso genocidio que puso en marcha en Polonia*[37].

La atención estaba centrada en satisfacer a la gran potencia alemana, que podía conseguir mediante su poder militar los deseos de expansión y de poder de Roma, como lo expresaba el mismo Papa:

> *Nuestra gran simpatía por Alemania quedó también constantemente exteriorizada por el hecho de que siempre interrumpimos nuestras audiencias privadas para no hacer esperar innecesariamente a aquellos miembros de la Wehrmacht [fuerzas armadas de la Alemania nazi] que deseaban venir hacia Nos*[38].

Pero no fue solo el Vaticano quien no hizo algo por evitar toda esta serie de crímenes que llevó a cabo el nazismo, el gobierno estadounidense también iba en esa línea. Mientras estos "asuntos" no interfirieran a sus intereses no se preocuparon lo más mínimo por ellos.

---

36 *"Nada se pierde. Todo puede perderse con la guerra"*

37 Carlo Falconi. El silencio de Pio XII. Plaza & Janes, 1970.

38 Karl Heinz Deschner. *La política de los Papas en el siglo XX. La Tragedia de Polonia.* Vol.II. Yalde, 1994.

HOLODOMOR: FALSIFICANDO LA HISTORIA

Del Blog brasileño "Esto utras notas políticas"

Sebastopol, ciudad de Ucrania, acoge estos días una exposición que intenta demostrar la veracidad del Holodomor, palabra que utilizan los anticomunistas ucranianos para referirse a una hambre masiva presuntamente organizada por los bolcheviques, concretamente por el mismo hermano de Lúcifer, por la bestia come niños, por el monstruo chupasangre, por el hermano chungo de Jason, por el tipo que deja al fulano de la sierra eléctrica de la Matanza de Texas como un imbécil Hare Krishna. Sí, por Stalin.

Cierto que hubo hambre en Ucrania. Así es. Pero no es menos cierto que también hubo hambre en Kazakstán y en el sur de Rusia. Aún que la investigación histórica (científica) está dando los primeros pasos, eso sí, dejando ya en evidencia las propagandísticas interpretaciones de "historiadores" preocupados por enseñarnos la maldad del sistema socialista al tiempo que esconden la colaboración de sus héroes con los nazis, todo hace indicar que las causas del hambre, reiteramos que no solo en Ucrania, hay que buscarlas, especialmente, en una combinación entre: una terrible sequía que duró de 1930 a 1932, el abierto enfrentamiento de los bolcheviques contra los filonazis ucranianos y los kulaks (con sus continuas sabotajes), una epidemia de tifos que barrió toda la región, y por último, los comprensibles errores del sistema soviético (desorganización, falta de experiencia, radicalismo ultraizquierdista de algunas capas, etc.) Los nazis fueron los primeros en promover la visión dominante en Occidente sobre el Holodomor, y sus aliados ucranianos se apresuraron de coger el relevo. Después, como todas las mentiras sobre la historia de la Unión Soviética, fue utilizada por los imperialistas occidentales, ¿Quién?, ¿cómo no?, iban contar con la oportuna ayuda de innumerables organizaciones pequeñoburguesas, especialmente trotskistas, para hacernos olvidar la origen verdadera de una pésima película de la que se estrena estos días la enésima secuela.

Ahora es el Presidente ucraniano ese gran enamorado de la OTAN, Viktor Yushchenko, quien abandera una campaña nacional para dar a conocer la "auténtica" historia de Ucrania y para que se reconozca como crimen contra la humanidad el supuesto holocausto ucraniano. Incluso gastó una buena parte de sus presupuestos estatales para llenar el país con monumentos de recuerdo al Holodomor, lo que dio pie a Leonid Grach, diputado opositor, a comentar que Yushchenko era culpable de la única hambre provocada en Ucrania, la que se estaba a vivir ahora: «Gastó millones en esto. Justo cuando nuestros médicos, profesores y obreros están luchando por ganarse la vida. Es Yushchenko quien está a orquestar una moderna hambre en Ucrania». Mientras institucionaliza al nazi Bandera como héroe de Ucrania, hace propaganda del Holodomor por todas las esquinas del país. Yushchenko asistió a la exposición organizada en Sebastopol y comentó por el detalle las supuestas imagenes del holocausto perpetrado por los rojos.

El escándalo es monumental. Historiadores y políticos de la oposición se escandalizaron al comprobar que eran las mismas fotografías de siempre, las mismas imágenes falsas que no correspondían a la Ucrania de los años 30. Son las mismas imágenes con las que el multimillonario empresario de los medios de comunicación, el norteamericano Hearst, inundó las portadas de sus periódicos a finales de los años treinta. Las mismas que podemos ver en la embajada ucraniana en Norteamérica. Las mismas que se ven en todas las exposiciones que hay para reescribir la historia, como sucedió no hace mucho en el Parlamento Europeo. Las mismas que decoran los portales electrónicos de muchas organizaciones anticomunistas ucranianas que luchan por transcribir la historia según sus intereses. La mismas, también, que sirvieron de material "científico" a grupos izquierdistas anticomunistas para utilizar como contrafuerte de su discurso antisoviético. En fin, un ingrediente más de la masa que la hormigonera capitalista elabora para solidificar un paradigma totalitario que mantiene enlamados en una pila de tópicos a buena parte de la izquierda mundial.

Y por qué esta manía por utilizar las mismas imágenes falsas de siempre? Para que correr el riesgo de, como ahora, quedar en ridículo? Se puede comprender en la Norteamérica de los años 30. Como se iba a conocer la verdad? Tampoco causa sorpresa que las utilicen en sus estrambóticas publicaciones los modestos grupúsculos derechosos ucranianos. Lo que ya nos debe encaminar a la auténtica razón es que sean los propios dirigentes de Ucrania, sus brazos institucionales, quien echen mano, una vez más, de las sempiternas imágenes. La razón es bien sencilla: no hay otras fotografías.

Cuando en enero de este año el presidente Yushchenko empezó su cruzada por su particular verdad histórica, instó al Servicio de Seguridad de Ucrania (SBU) a desclasificar todos los documentos relacionados con su supuesta represión soviética. Como no aparecía más nada, el SBU montó en cólera contra los pobres archiveros, acusándolos de no hacer bien su labor. Lo cierto es que los archivos hacía ya bastante tiempo que estaban todos desclasificados. Lo cuenta la responsable de la Comisión Estatal de los Archivos de Ucrania entre septiembre de 2006 y abril de 2008, Olga Ginzburg: «Ya desclasificamos todos los documentos hace mucho tempo. Se estudiaron durante años». Vadim Kolesnichenko, del Partido de las Regiones, lo aclara con sencillez: «No hay documentos que demuestren que existiera algo parecido a un genocidio del Kremlin contra los ucranianos. Simplemente porque no hubo genocidio. Lo que hay es un deseo por retratar a Rusia como enemiga de Ucrania. La historia es para los científicos, y cuando son los servicios especiales los que quieren estudiar la historia la cosa siempre acaba mal.»

Pasamos ya a las imágenes falsificadas. Hay muchas más de las que ponemos aquí. Aún que para comprobar el grado de degeneración de los actuales gobernantes de Ucrania,

basta con las seleccionadas. Las imágenes de la exposición, que quieren hacernos creer que retratan la Ucrania de 1936, corresponden en su inmensa mayoría a la realidad de otros países. Especialmente son imágenes de la Gran Depresión norteamericana de principios de los años treinta del siglo pasado y del período de hambre que padeció la región del Volga entre 1921 e 1923 después de la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil que enfrontó a los bolcheviques con los imperialistas y los guardias blancos.

IMÁGENES

***Tabla 1**: Fíjense en las imágenes señaladas en este panel de la exposición de Sebastopol.*

***Imagen 1**: Fotografía de Ben Shahn: "Bendito País". Data de octubre de 1935. Se trata de una familia en un asentamiento de Arkansas.*

***Imagen 2**: Fotografía de Dorothea Lange. Retrata una familia que vive en la miseria en Oklahoma County. Es de agosto de 1936.*

***Imagen 3**: Otra fotografía de Dorothea Lange. Vemos a dos niños que, en noviembre de 1936, viven en un campo de refugiados en California por causa de la sequía que asolaba Oklahoma.*

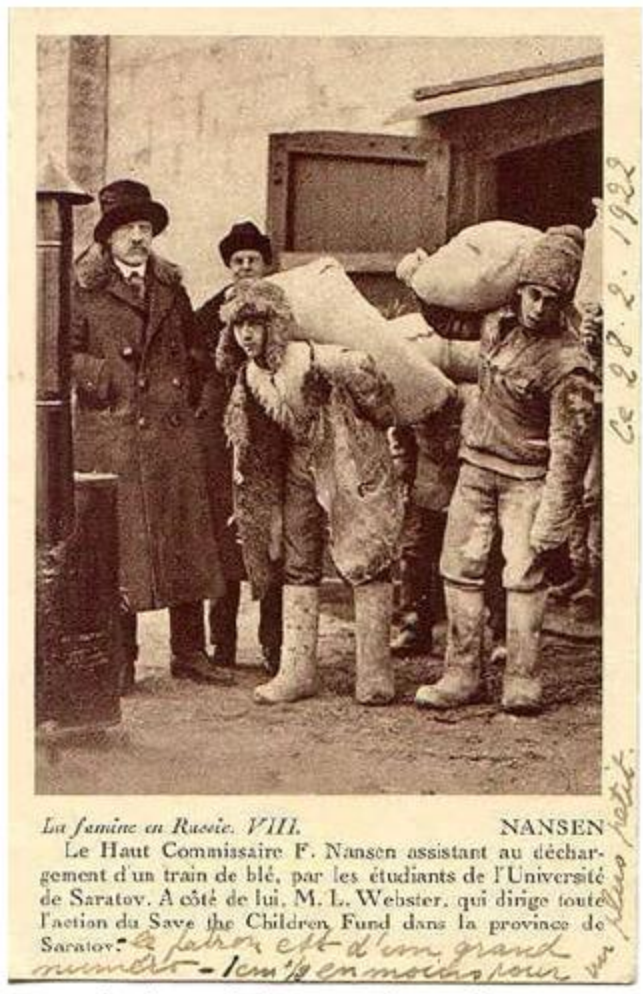


***Imagen 4**: Fridtjof Nansen, diplomático y científico noruego, en su condición de Alto Comisionado de la "Sociedad de Naciones", viajó a Rusia durante la hambre de 1921. La imagen, en que Nansen aparece el primero por la izquierda, está tomada en la ciudad rusa de Sarátov, en la bacía do río Volga*

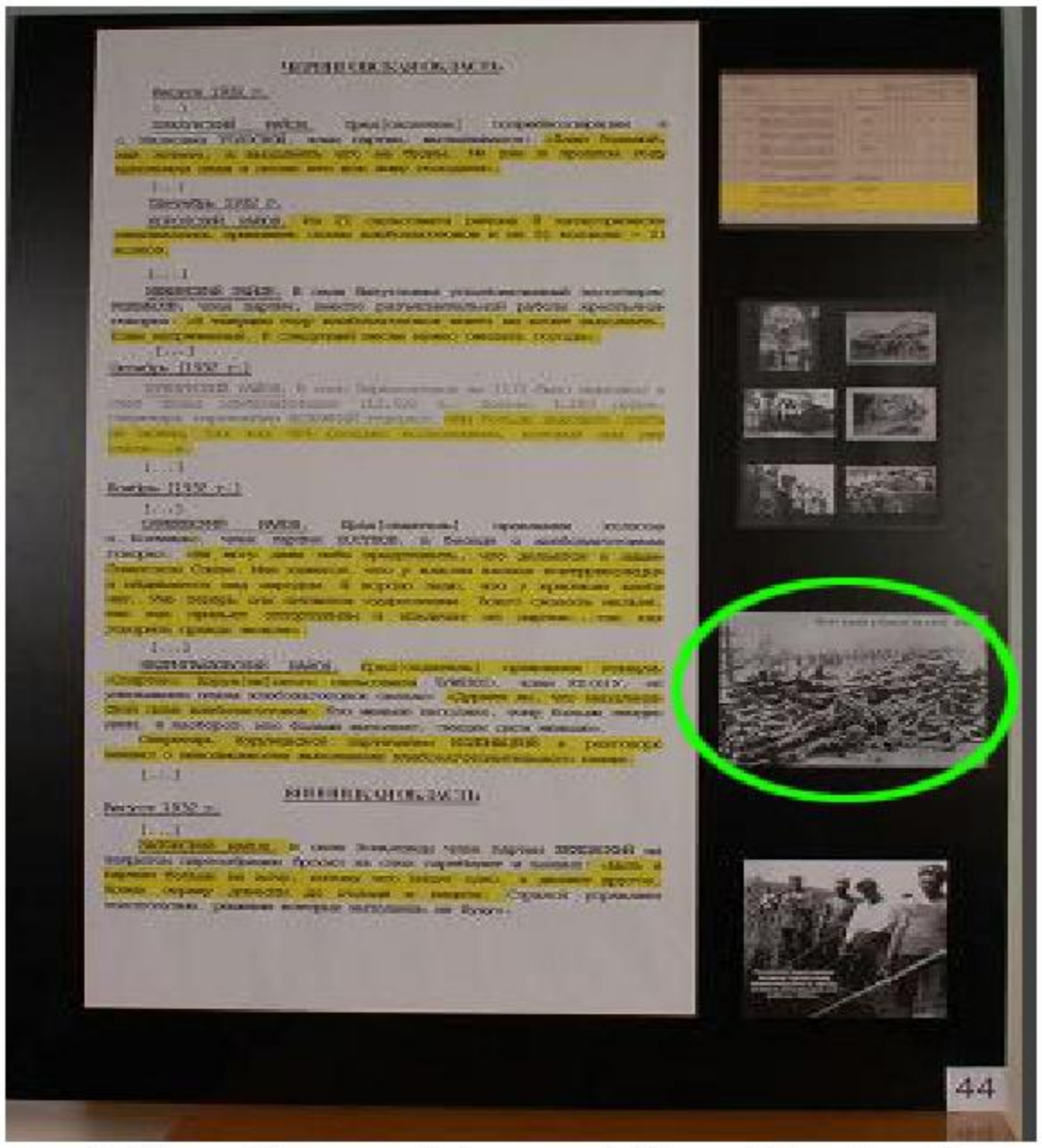
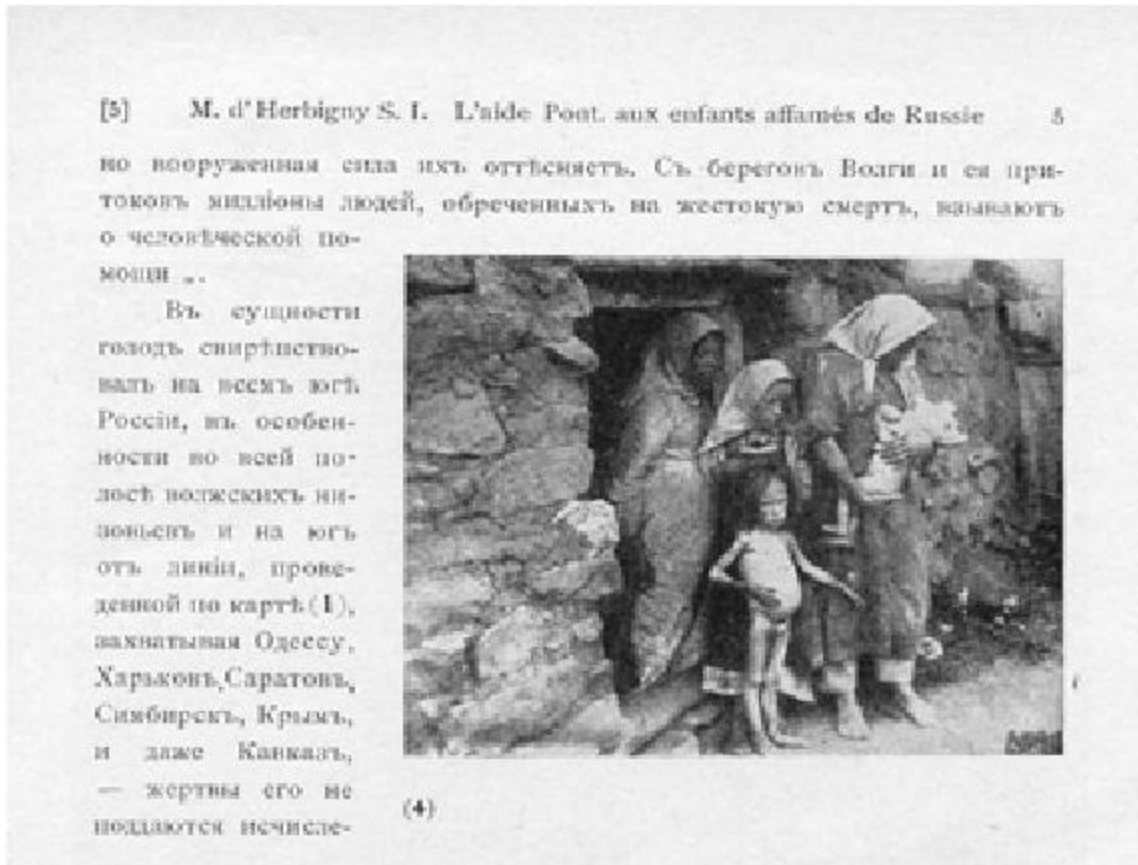


***Tabla 2**: Otro panel de exposición en Sebastopol*

***Imagen 5**: En una ampliación de la imagen se puede leer que la fotografía está tomada en Járkov, segunda ciudad ucraniana en número de habitantes, en 1933.*

***Imagen 6**: La imagen realmente corresponde al cementerio de Buzuluk en diciembre de 1921.*

***Tabla 3**: Fijémonos aquí en la fotografía de la esquina superior derecha*



[5] M. d'Herbigny S. I. L'aide Pont. aux enfants affamés de Russie 5

но вооруженная сила ихъ оттѣсняетъ. Съ береговъ Волги и ея притоковъ милліоны людей, обреченныхъ на жестокую смерть, взываютъ о человѣческой помощи „.

Въ сущности голодъ свирѣпствовалъ на всемъ югѣ Россіи, въ особенности во всей полосѣ волжскихъ низовьевъ и на югъ отъ линіи, проведенной по картѣ (1), захватывая Одессу, Харьковъ, Саратовъ, Симбирскъ, Крымъ, и даже Кавказъ, — жертвы его не поддаются исчисле-

(4)

***Imagen 7**: También estamos aquí ante una imagen tomada en la expedición que Nansen realizó a la región del Volga a principios de los años 20.*

***Tabla 4**: El presidente ucraniano, Viktor Yushchenko, junto a otros compungidos visitantes. Fíjense en la imagen señalada.*

of the NKVD officers in Ukraine
ed in 1933:
famine
ved the
ants who
naster
It led to
ons of
hs, but
Soviet
ctive farm
em is here
ay..."

***Imagen 8**: La imagen señalada ya fue utilizada por el gobierno ucraniano a finales de marzo de 2007, dentro de la campaña por lo reconocimiento del genocidio, (como explica la imagen fue causado en 1933 por el ¡NKVD!)*

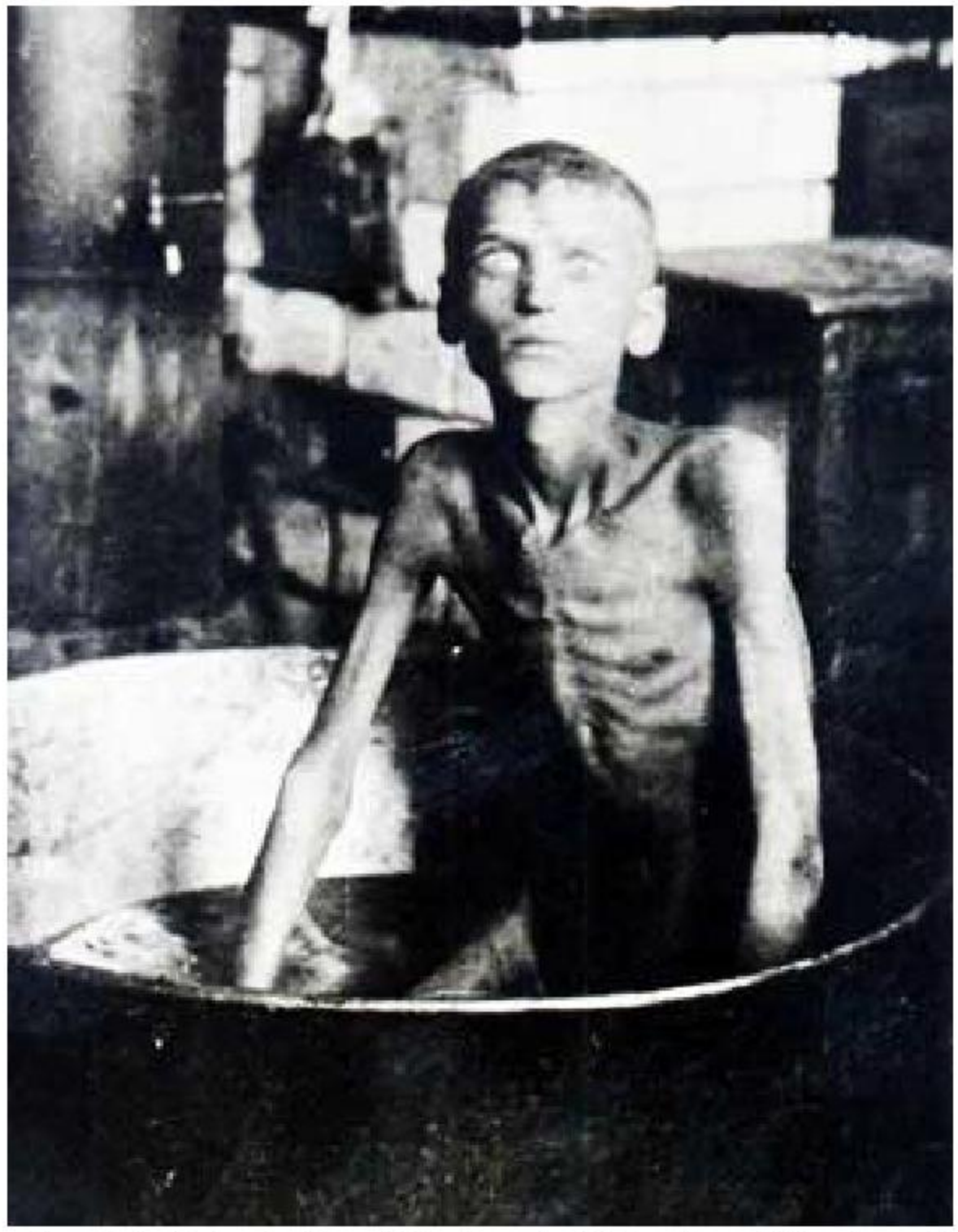


***Imagen 9**: La fotografía original es de 1922 y fue utilizada en la "Exposición de Ayuda Humanitaria Americana a la Rusia Soviética durante la Hambre de 1921-1923". Actualmente está en Ginebra, en el archivo de la Ayuda Internacional a los Niños.*

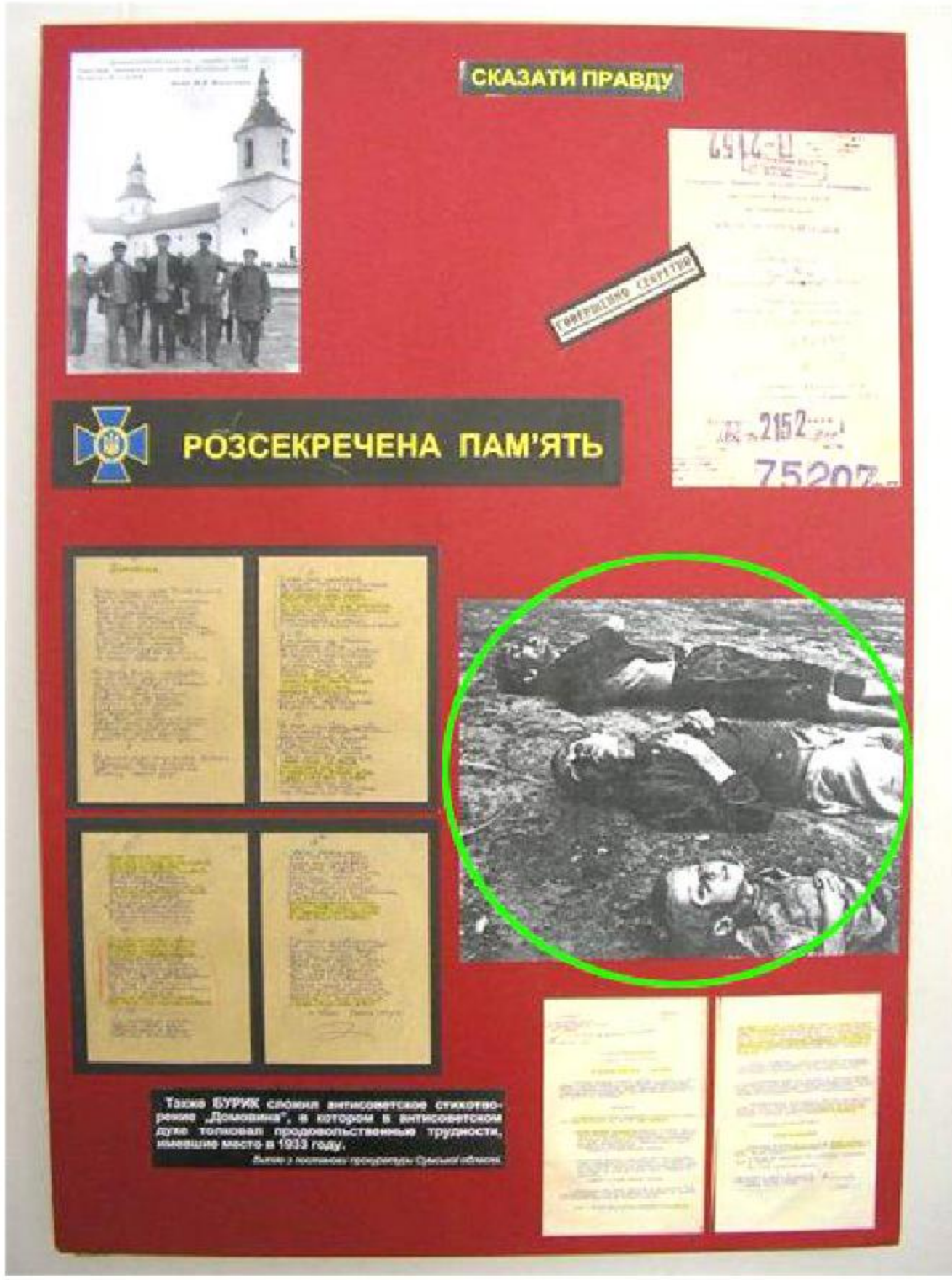


***Tabla 5**: Las palabras del panel escritas en amarillo dicen: "Decir la Verdad". "Desvelar la Memoria"*

***Imagen 10**: Imagen tomada en noviembre de 1921 en la ciudad de Sarátov. La imagen se encuentra en los archivos de Nansen.*

La mayoría de las imágenes fueron extraídas de distintos portales de Ucrania y Rusia, como pueden ser la página 2000 o *The New Russian Forum*. Las imágenes correspondientes a la Gran Depresión norteamericana se pueden ver en el portal Shorpy.

Fuentes:

- Rewriting Ukrainian history: truth or Falsification?, Russia Today, 3 de abril de 2009.
- Erroneous famine photos spark foul cries, Russia Today, 10 de marzo de 2009.
- Otra mirada sobre Stalin, Ludo Martens.

* * *

SOBRE EL "PACTO RIBBENTROP-MOLOTOV"

Mao Tse-Tung

Al aproximarse el XXII aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la Asociación Cultural Chino-Soviética me ha pedido que escriba un artículo. Quisiera esclarecer, de acuerdo con mis propias observaciones, algunos problemas relativos a la Unión Soviética y a China, pues estos problemas están en discusión entre las amplias masas del pueblo chino, y parece que respecto a ellos no se ha llegado aún a conclusiones definitivas. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para plantear algunas opiniones sobre ellos y someterlas a la consideración de los que se preocupan por la guerra europea y por las relaciones chino-soviéticas; puede que esto no sea inútil.

Hay quienes afirman que la Unión Soviética estaba interesada en el estallido de la guerra mundial y no deseaba el mantenimiento de la paz mundial, y que la actual guerra se ha precipitado justamente porque la Unión Soviética ha concluido un tratado de no agresión con Alemania en vez de un acuerdo de asistencia mutua con Inglaterra y Francia. Considero que esta opinión es incorrecta. La política exterior de la Unión Soviética siempre ha sido una política de paz, política basada en la unidad de sus intereses con los de la inmensa mayoría de la humanidad. La Unión Soviética no sólo necesitaba mantener la paz, consolidar sus relaciones pacíficas con todos los países del mundo y conjurar una guerra antisoviética, en aras de la construcción del socialismo en su propio país, sino que además necesitaba impedir las agresiones de los países fascistas, poner freno a la incitación a la guerra por los llamados Estados democráticos y esforzarse al máximo porque la guerra mundial imperialista estallase lo más tarde posible, en bien de una paz en escala mundial. Durante largos años, la Unión Soviética ha dedicado enormes energías a la causa de la paz mundial. Por ejemplo, ingresó en la Sociedad de las Naciones[39], concertó pactos de asistencia mutua con Francia y con Checoslovaquia[40] y ha hecho cuanto ha podido por concluir tratados de seguridad con Inglaterra y con todos los países que desearan la paz. Cuando Alemania e Italia invadieron España conjuntamente, e Inglaterra, Estados Unidos y Francia adoptaron la llamada política de "no

---

39 Organización que después de la Primera Guerra Mundial formaron Inglaterra. Francia, el Japón y otras potencias imperialistas para regatear sobre el reparto del mundo y reajustar temporalmente sus contradicciones. En 1931, el imperialismo japonés ocupó el Nordeste de China y, en 1933, se retiró de la Sociedad de las Naciones a fin de poder extender su agresión con mayor libertad. El mismo año, el fascismo alemán subió al Poder, y se retiró también de ella para facilitar sus preparativos de una guerra de agresión. En 1934, cuando crecía la amenaza de una guerra fascista de agresión, la Unión Soviética ingresó en la Sociedad de las Naciones, y así transformó esta organización, que era un instrumento imperialista para discutir el reparto del mundo, en un instrumento que podía ser útil a la causa de la paz. En 1935, Italia se retiró de ella después de invadir Abisinia.

40 Ambos pactos fueron concluidos en 1935.

intervención", que en realidad daba vía libre a la agresión, la Unión Soviética ayudó activamente a las fuerzas republicanas españolas en su resistencia a Alemania e Italia y se opuso a dicha política. Cuando el Japón invadió nuestro país, y las mismas tres potencias adoptaron otra vez la política de "no intervención", la Unión Soviética no sólo firmó un tratado de no agresión con China, sino que también le prestó activa ayuda en su resistencia al Japón. Cuando Inglaterra y Francia favorecieron la agresión de Hitler sacrificando a Austria y Checoslovaquia, la Unión Soviética no escatimó ningún esfuerzo en la denuncia de los siniestros propósitos ocultos tras la política de Munich, e hizo a Inglaterra y Francia proposiciones tendientes a impedir el ulterior desarrollo de la agresión. Cuando, en la primavera y el verano de este año, el problema polaco se volvió candente y la guerra mundial estuvo a punto de estallar, la Unión Soviética, a pesar de la total insinceridad de Chamberlain y Daladier, sostuvo negociaciones con Inglaterra y Francia durante más de cuatro meses, en una tentativa de concluir con estos países un tratado de asistencia mutua a fin de evitar el estallido de la guerra. Pero todos estos esfuerzos tropezaron con la política imperialista de los Gobiernos inglés y francés, política de favorecer, instigar y expandir la guerra, de modo que finalmente se malogró la causa de la paz mundial y estalló la guerra mundial imperialista. Los Gobiernos de Inglaterra, Estados Unidos y Francia no tenían ningún deseo sincero de prevenir esta guerra; por el contrario, contribuyeron a precipitarla. Su negativa a llegar a un compromiso con la Unión Soviética, a suscribir un tratado de asistencia mutua realmente eficaz, basada en la igualdad y la reciprocidad, testimonia que no deseaban la paz, sino la guerra. Es sabido de todos que en el mundo contemporáneo rechazar a la Unión Soviética equivale a rechazar la paz. Esto lo sabe hasta Lloyd George, típico representante de la burguesía inglesa[41]. En estas circunstancias, y como Alemania expresó su disposición a cesar en sus actividades contra la Unión Soviética y a renunciar al "Pacto anticomintern" y reconoció la inviolabilidad de las fronteras soviéticas, se concluyó el tratado de no agresión soviético-alemán. El plan de Inglaterra, Estados Unidos y Francia era empujar a Alemania para que atacara a la Unión Soviética, de modo que ellos pudieran "contemplar la pelea de los tigres desde la cumbre" y, cuando ambas partes se hubieran agotado mutuamente, salir a arreglar las cosas a su manera. El tratado de no agresión soviético-alemán desbarató la maquinación. Al pasar por alto esta maquinación, así como las intrigas de los imperialistas anglo-franceses que favorecieron e instigaron a la guerra y contribuyeron a precipitar la guerra mundial, algunos de nuestros compatriotas se han dejado engañar en realidad por la meliflua propaganda de estos intrigantes. En los casos de España, de China y de Austria y Checoslovaquia, estos intrigantes no tuvieron el menor interés en impedir las agresiones, sino que, por el contrario, las favorecieron e instigaron a la guerra, tratando de que otros desempeñaran el papel de la garza y la

---

41 Uno de los líderes del Partido Liberal, partido de la burguesía inglesa. Durante las negociaciones anglo-franco-soviéticas, declaró en el Parlamento que "rechazar las proposiciones soviéticas equivale a rechazar la paz".

almeja, mientras ellos hacían el del pescador[42]. Dieron a esto el bonito nombre de "no intervención", pero lo que realmente hacían era "contemplar la pelea de los tigres desde la cumbre". En el mundo, mucha gente ha sido embaucada por las palabras melosas de Chamberlain y sus socios; no se da cuenta de lo peligrosas que son sus sonrisas ni comprende que el tratado de no agresión soviético-alemán sólo fue concluido después de que Chamberlain y Daladier hubieron decidido rechazar a la Unión Soviética y provocar la guerra imperialista. Ya es hora de que esta gente despierte. El hecho de que la Unión Soviética se haya esforzado hasta el último minuto por defender la paz mundial evidencia la identidad de intereses entre la Unión Soviética y la inmensa mayoría de la humanidad. Este es el primer problema que quería tratar.

Algunos dicen que, ahora que ha estallado la Segunda Guerra Mundial imperialista, probablemente la Unión Soviética tomará partido por uno de los beligerantes; en otras palabras, el Ejército Rojo soviético estaría a punto de sumarse al frente del imperialismo alemán. Considero que esta opinión es incorrecta. Sea por parte de Inglaterra y Francia o por parte de Alemania, la guerra que acaba de estallar es una guerra injusta, de rapiña, imperialista. Los Partidos Comunistas y los pueblos del mundo entero deben levantarse contra ella y denunciar el carácter imperialista que tiene tanto de una como de otra parte, es decir, poner en claro que esta guerra, lejos de traer ningún beneficio a los pueblos del mundo, sólo les acarrea daños; además, deben denunciar la criminal conducta de los partidos socialdemócratas que, al apoyar la guerra imperialista, traicionan los intereses del proletariado. Siendo la Unión Soviética un país socialista, un país donde el Partido Comunista está en el Poder, su posición en lo referente a las guerras se caracteriza necesariamente por dos rasgos bien definidos: 1) No participar en absoluto en ninguna guerra injusta, de rapiña, imperialista, y mantener de modo estricto la neutralidad respecto a las partes beligerantes. Por lo tanto, el Ejército Rojo soviético no se sumará jamás a ninguno de los frentes imperialistas abandonando los principios. 2) Apoyar activamente las guerras justas, de liberación, no de rapiña. Por ejemplo, hace trece años, ayuda al pueblo chino en la Expedición al Norte; hace un año, ayudaba al pueblo español en su guerra de resistencia contra Alemania e Italia; ha venido ayudando al pueblo chino en su Guerra de Resistencia contra el Japón desde hace dos años, y al pueblo de Mongolia en su lucha contra el Japón en los últimos meses, y prestará sin falta su ayuda a toda guerra de liberación popular o de liberación nacional de otros países o naciones que estalle en el futuro, así como a cualquiera otra guerra que contribuya a la defensa de la paz. Esto lo demuestra la historia de la Unión Soviética en los últimos veintidós años y continuará demostrándolo en adelante. Alguna gente considera el

---

[42] Expresión que proviene del dicho: "Cuando pelean garza y almeja, el pescador hace fácil presa." En la sección "crónicas del reino de Yen", de las Crónicas de los Reinos Combatientes, se cuenta que una garza, viendo que una almeja abría su concha, trató de picarle la carne, pero la almeja cerró de golpe las valvas atenazándole el pico. Un viejo pescador que acertaba a pasar, las vio enzarzadas en la pelea y las atrapó a ambas.

comercio que realiza la Unión Soviética con Alemania sobre la base del acuerdo comercial entre ambos países como un acto de participación en la guerra que hace Alemania. También esta opinión es incorrecta, ya que confunde el comercio con la participación en la guerra. Así como no hay que confundir el comercio con la participación en la guerra, tampoco hay que confundirlo con la prestación de ayuda. Por ejemplo, durante la guerra de España, la Unión Soviética comerciaba con Alemania e Italia; sin embargo, en lugar de afirmar que ella las ayudaba en su agresión contra España, todo el mundo decía que ayudaba a ésta en su resistencia a la agresión, porque la Unión Soviética realmente prestaba ayuda a España. Otro ejemplo: en el curso de la presente guerra chino-japonesa, la Unión Soviética comercia con el Japón, pero, en vez de afirmar que la Unión Soviética ayuda al Japón en su agresión a China, todo el mundo dice que ayuda a ésta en su resistencia a la agresión japonesa, porque así es en realidad. Actualmente, la Unión Soviética mantiene relaciones comerciales con las dos partes beligerantes en la guerra mundial, pero esto no puede considerarse como una ayuda a ninguna de ellas, ni mucho menos como participación en la guerra. Sólo en el caso de que el carácter de la guerra cambie, o sea, de que la guerra que hacen uno o varios países, habiendo sufrido ciertos cambios necesarios, se vuelva beneficiosa para la Unión Soviética y para los pueblos del mundo, será posible esa ayuda o participación de la Unión Soviética en la guerra; de otra manera, no será posible. En cuanto al hecho de que la Unión Soviética, en vista de la actitud amistosa u hostil hacia ella de los diversos países beligerantes, tenga que comerciar más o en términos más favorables con unos que con otros, no depende de ella, sino de la actitud de los beligerantes. Sin embargo, aun cuando uno o varios países adopten una actitud antisoviética, la Unión Soviética no romperá sus relaciones comerciales con esos países, siempre que no le declaren la guerra y deseen mantener relaciones diplomáticas y concluir tratados comerciales con ella, como fue el caso de Alemania antes del 23 de agosto. Hay que tener bien claro que tales relaciones comerciales no significan ayuda, ni mucho menos participación en la guerra. Este es el segundo problema que deseaba tratar.

Mucha gente en China se ha desconcertado con la entrada de las tropas soviéticas en Polonia[43]. El problema polaco debe enfocarse desde varios ángulos: el de Alemania, el de Inglaterra y Francia, el del Gobierno polaco, el del pueblo polaco y el de la Unión Soviética. Alemania lanzó la guerra para saquear al pueblo polaco y destrozar uno de los flancos del frente imperialista anglo-francés. Esta guerra es de carácter imperialista y no hay que simpatizar con ella, sino combatirla. Inglaterra y Francia, a su vez, consideraban a Polonia como un objeto de saqueo para su capital financiero, la utilizaban para impedir

---

43 El 1 de septiembre de 1939, las tropas alemanas invadieron Polonia y ocuparon la mayor parte de su territorio. El día 17, el reaccionario Gobierno polaco huyó al extranjero. En la misma fecha, la Unión Soviética hizo entrar sus tropas en la parte este de Polonia a fin de recuperar el territorio que le pertenecía, emancipar a las oprimidas nacionalidades ucraniana y bielorrusa y prevenir el avance hacia el Este de las hordas fascistas alemanas.

que el imperialismo alemán obtuviera un nuevo reparto del botín en escala mundial, e hicieron de ella uno de los flancos de su propio frente imperialista. Así, pues, su guerra es una guerra imperialista, y su pretendida ayuda a Polonia tiene por único propósito contender con Alemania por la dominación de ese país, y, por eso, tampoco hay que simpatizar con esta guerra, sino combatirla. En cuanto al Gobierno de Polonia, era un gobierno fascista, un gobierno reaccionario de la clase terrateniente y la burguesía polacas, que explotaba despiadadamente a los obreros y campesinos y reprimía a los demócratas polacos; además, era un gobierno chovinista de gran polaco, ya que oprimía cruelmente a las minorías nacionales no polacas: ucranianos, bielorrusos, judíos, alemanes, lituanos y otros, que suman más de diez millones; era, el mismo, un gobierno imperialista. En la presente guerra, aceptó complacientemente arrastrar a su pueblo a servir de carne de cañón al capital financiero anglo-francés, y actuó voluntariamente como un sector del frente reaccionario del capital financiero internacional. Durante los últimos veinte años, el Gobierno polaco se opuso invariablemente a la Unión Soviética, y, durante las negociaciones anglo-franco-soviéticas, rechazó tercamente la ayuda de las tropas soviéticas. Además, era un gobierno muy incompetente, cuyo enorme ejército de más de 1.500.000 hombres no resistió ni un solo golpe, un gobierno que llevó al país a la ruina en sólo dos semanas, dejando a su pueblo bajo la bota del imperialismo alemán. El Gobierno polaco es culpable de todos restos monstruosos crímenes, y haríamos mal en simpatizar con él. En cuanto al pueblo polaco, él es la víctima, debe levantarse contra la opresión de los fascistas alemanes y contra las clases reaccionarias de su propio país, la clase terrateniente y la burguesía, y establecer un Estado democrático, independiente y libre. Sin la menor duda, nuestra simpatía debe estar con el pueblo polaco. En cuanto a la Unión Soviética, sus acciones han sido completamente justas. Ante ella se planteaban dos problemas. El primero era: dejar que toda Polonia cayera bajo la dominación del imperialismo alemán o ayudar a las minorías nacionales de la parte este de Polonia a obtener su liberación. Optó por esto último. Una vasta extensión de territorio habitado por bielorrusos y ucranianos fue arrancada por el imperialismo alemán al recién nacido Estado soviético ya en 1918, cuando se firmó el Tratado de Brest-Litovsk, territorio que más tarde fue colocado arbitrariamente bajo la dominación del reaccionario Gobierno polaco en virtud del Tratado de Versalles. La Unión Soviética no ha hecho más que recuperar el territorio que había perdido y liberar a los bielorrusos y ucranianos oprimidos, evitándoles la opresión alemana. Las noticias de los últimos días revelan con qué entusiasmo y cariño estas minorías nacionales acogen al Ejército Rojo como a su salvador, en tanto que ni un solo despacho similar ha Llegado de la parte oeste de Polonia, ocupada por las tropas alemanas, ni de las zonas occidentales de Alemania ocupadas por las tropas francesas. Esto demuestra que la guerra que hace la Unión Soviética es una guerra justa, de liberación, no de rapiña, una guerra que ayuda a liberarse a las naciones pequeñas y débiles y a emanciparse a las masas populares. En cambio, las guerras emprendidas tanto por Alemania como por Inglaterra y Francia son guerras injustas, de rapiña, imperialistas, guerras orientadas a oprimir a otras naciones

y pueblos. El otro problema que encaraba la Unión Soviética provenía de que Chamberlain intentaba continuar con su vieja política antisoviética. Esta política consistía, primero, en cerrar firmemente el paso a Alemania por el Oeste y ejercer presión sobre su parte occidental; segundo, en tratar de formar una alianza con los Estados Unidos y comprar el apoyo de Italia, el Japón y los países nórdicos a fin de aislar a Alemania, y tercero, en seducir a Alemania ofreciéndole Polonia e incluso Hungría y Rumania. En una palabra, Chamberlain ha recurrido a toda clase de amenazas y señuelos para que Alemania desistiera del tratado de no agresión con la Unión Soviética y volviera contra ella sus armas. Estas intrigas no sólo pertenecen al pasado y al presente, sino que proseguirán en el futuro. La entrada del poderoso ejército soviético en Polonia oriental, a la vez que tiene el propósito de recuperar el propio territorio de la Unión Soviética y liberar a las pequeñas y débiles nacionalidades de esa zona, constituye un paso práctico para impedir el avance de las fuerzas agresoras alemanas hacia el Este y así frustrar las intrigas de Chamberlain. A juzgar por las noticias de los últimos días, esta política soviética ha tenido el mejor de los éxitos. He aquí una manifestación concreta de la identidad de los intereses de la Unión Soviética con los de la inmensa mayoría de la humanidad, incluidas las masas populares oprimidas por el régimen reaccionario polaco. Este es el tercer problema que quería tratar.

La situación general creada a raíz de la firma del tratado de no agresión soviético-alemán, muestra que éste ha constituido un rudo golpe para el Japón y una gran ayuda para nuestro país, ha fortalecido en China la posición de los partidarios de la resistencia y ha asestado un golpe a los capituladores. El pueblo chino ha hecho bien en saludar dicho tratado. Sin embargo, desde la firma del Acuerdo de Armisticio de Nomonjan[44], las agencias de noticias inglesas y norteamericanas se han dedicado a difundir el rumor de que está a punto de suscribirse un tratado de no agresión nipo-soviético. Esto ha causado preocupación entre algunos chinos, quienes temen que la Unión Soviética deje de ayudar a China. Considero que esta conjetura no es acertada. El Acuerdo de Armisticio de Nomonjan es de la misma naturaleza que el anterior Acuerdo de Armisticio de Changkufeng[45]; es decir, los militaristas japoneses, obligados a admitir su derrota, han

---

44 En mayo de 1939, las tropas del Japón y del Estado títere del "Manchukuo" atacaron conjuntamente a las tropas de la Unión Soviética y de la República Popular de Mongolia, en Nomonjan, zona fronteriza entre Mongolia y el "Manchukuo"; las tropas soviéticas y mongolas las derrotaron por completo en una heroica guerra de autodefensa. El Japón y el Estado títere del "Manchukuo" solicitaron entonces un armisticio. En septiembre, se firmó en Moscú el Acuerdo de Armisticio de Nomonjan, cuyo contenido principal era el cese inmediato del fuego y la formación de una comisión de cuatro, con dos representantes de cada parte, para demarcar la frontera entre la República Popular de Mongolia y el "Manchukuo" en la zona donde se había producido el conflicto.

45 A fines de julio y comienzos de agosto de 1938, las tropas japonesas cometieron actos de provocación contra las tropas soviéticas en Changkufeng, donde confluyen las fronteras entre China, la Unión Soviética y Corea. En un resuelto contraataque, las tropas soviéticas derrotaron a los japoneses, quienes solicitaron la paz. *(Continua en la página siguiente)*

reconocido la inviolabilidad de las fronteras soviética y mongola. Tales acuerdos de armisticio posibilitarán que la Unión Soviética aumente su ayuda a China y de ninguna manera la llevarán a disminuir esta ayuda. En cuanto al tratado de no agresión nipo-soviético del que se habla, la Unión Soviética propuso hace muchos años un tratado de este tipo, pero el Japón lo rechazó. En la actualidad, un sector dentro de las clases dominantes japonesas pide a la Unión Soviética la conclusión de un tratado semejante, pero el que ésta lo acepte o no depende de un principio básico, de si ese tratado responde a los intereses de la Unión Soviética y de la inmensa mayoría de la humanidad. Concretamente, depende de si el tratado choca con los intereses de la guerra de liberación nacional de China. A juzgar por el informe de Stalin ante el XVIII Congreso del Partido Comunista de la URSS, presentado el 10 de marzo de este año, y por el discurso de Molotov del 30 de mayo ante el Soviet Supremo de la URSS, pienso que la Unión Soviética no cambiará este principio básico. Aun en el caso de que se llegue a concluir tal tratado, la Unión Soviética de ningún modo aceptará nada que pueda restringir su libertad de acción para ayudar a China. Los intereses de la Unión Soviética nunca chocarán con los intereses de la liberación nacional de China, sino que siempre concordarán con ellos. No creo que quepa duda alguna al respecto. Los que tienen prejuicios antisoviéticos están aprovechándose de la firma del Acuerdo de Armisticio de Nomonjan y de los rumores sobre un tratado de no agresión nipo-soviético, para sembrar la confusión y perjudicar el buen entendimiento entre nuestras dos grandes naciones, China y la Unión Soviética. Esto es lo que están haciendo los intrigantes ingleses, norteamericanos y franceses y los capituladores chinos; estas sucias maniobras son más que peligrosas y debemos denunciarlas a fondo. Obviamente, la política exterior de China debe ser antijaponesa. Esta política significa que debemos apoyarnos principalmente en nuestros propios esfuerzos y, a la vez, no dejar de buscar toda la ayuda exterior posible. Ahora que ha estallado la guerra mundial imperialista, la ayuda exterior de que hablamos puede provenir, principalmente, de tres fuentes: 1) la Unión Soviética socialista; 2) los pueblos de los países capitalistas, y 3) las naciones oprimidas de las colonias y semicolonias. Estas son nuestras únicas fuentes de ayuda dignas de confianza. Toda otra ayuda exterior, aunque llegue a producirse, sólo puede ser considerada suplementaria y pasajera. Por supuesto, hay que buscar incluso esa ayuda exterior suplementaria y pasajera, pero nunca se puede depender de ella ni considerarla segura. China debe mantenerse estrictamente neutral en relación con las partes beligerantes en la guerra imperialista y no sumarse a ninguna de ellas. La opinión de que China debe incorporarse al frente imperialista anglo-francés es una opinión de los capituladores y perjudica a la Guerra de Resistencia y a la causa de la independencia y la liberación de la nación china, y debe ser rechazada categóricamente. Este es el cuarto problema que

---

El 11 de agosto se concluyó en Moscú el Acuerdo de Armisticio de Changkufeng, que establecía el cese inmediato del fuego y la formación de una comisión de cuatro, con dos representantes de la Unión Soviética y los de parte del Japón y el "Manchukuo", encargada de examinar las fronteras y demarcarlas definitivamente.

deseaba tratar. Los problemas arriba expuestos están siendo discutidos ampliamente por nuestros compatriotas. Es muy bueno que ellos, guiados por el deseo de alcanzar la victoria de la resistencia al Japón, se interesen por el estudio de los problemas internacionales, por la relación entre la guerra mundial imperialista y la Guerra de Resistencia de China, y por las relaciones chino-soviéticas. Aquí he planteado mis puntos de vista básicos sobre estos problemas y espero que los lectores tengan la bondad de señalar si son o no acertados.

* * *

A PROPÓSITO DEL SUPUESTO "GENOCIDIO UCRANIANO" POR ORDEN DE STALIN

Del blog "Civilización Socialista"

Hemos leído en Insurgente.org la siguiente noticia: "*Ucrania solicitará a la ONU que la muerte por hambre de millones de campesinos tras la colectivización forzosa de la tierra emprendida por Stalin en los años 30 sea declarada genocidio*".

Esto sugiere varias reflexiones inmediatas.

La primera, que los nacionalistas ucranianos (filonazis y aliados del imperialismo más desenfrenado, y hoy en día disfrazados de "naranja"), miran, como se suele decir actualmente, "al pasado" en lugar de "al futuro". ¿Por qué? La cosa es clara. Porque "arreglar cuentas" con el pasado forma parte de la batalla ideológica del presente. Eso y no otra cosa es el problema de la memoria histórica, que en el caso de los fascistas es verdadera desmemoria, ocultación, tergiversación, falseamiento y hasta pura invención.

La recuperación de la memoria histórica de los "rojos" españoles es mala cosa, es mirar al pasado. La de los nazi-fascistas ucranianos y sus amiguetes, es conveniente y buena, es reparación histórica y justicia. El mal de los comunistas es eterno, el de los fascistas debe ser olvidado y perdonado, es más, casi premiado, pues actuaron "por nuestro bien".

En este sentido no es casual que un medio fascista como Infonacional.com, que aglutina al conjunto de los fascistas españoles "externos" en principio al PP (Partido Popular), recoja esta noticia con alegres comentarios de algunos de esos cabestros.

También debería ser motivo de preocupación para personas que quieren ser de izquierdas, el verse en compañía de estos elementos al adoptar posiciones trotskistas con tal de no verse relacionados ni de lejos con el "estalinismo", como hemos visto entre los comentarios de lectores de la propia Insurgente.org.

Lo que nos lleva a la segunda reflexión. Que es preguntarnos: ¿quiénes leen noticias como ésta, conocen acaso algo del problema en cuestión? Es decir, ¿cuál es la calidad de su información al respecto? ¿Qué fuentes, qué literatura científica han examinado?

Vaya por delante que la pregunta parece ociosa para la gran mayoría que se lanza a comentar rápidamente el tema, partiendo de la base siguiente:

1. La "hambruna" es cierta;
2. La "hambruna" es cierta y fue provocada;
3. La "hambruna" es cierta y fue provocada por Stalin;
4. Stalin era un sanguinario dictador, en algunos casos, un comunista asesino, en otros, un "traidor" al comunismo;
5. La idea era aniquilar a los ucranianos;
6. En efecto la "hambruna" tuvo la dimensión, por lo visto, de "entre 7 y 10 millones de campesinos entre 1932 y 1933".
7. El contexto temporal, histórico, de todas estas ideas es irrelevante.

Como se ve, se trata de un círculo cerrado que carece de "falsabilidad". Es decir, igual que cuando se sostiene la existencia de un Dios (u otro), el interlocutor racional siempre será incapaz de demostrar que dicho Dios "no existe". Así, el punto de partida es su existencia, que es la que se debe rebatir, en lugar de al revés (demostrar la existencia) como sería lógico.

Vamos simplemente a analizar algunas de estas ideas, con objeto, no de establecer demostraciones históricas que no son nuestro oficio, sino tan sólo de aclarar el papel concreto de esta cuestión en la "batalla de ideas".

Adicionalmente aclararemos la radical diferencia entre este problema enmarcado en la campaña anticomunista del imperialismo y los relacionados con el genocidio, éste sí real, del nazismo.

Proponemos al lector que INVESTIGUE. Y esto es posible hacerlo sin ser historiador profesional y sin pretensiones excesivas a nivel científico o innovador. Es más, no necesita ninguna originalidad ni un esfuerzo particular, salvo, eso sí, de discriminación de fuentes, lo que incluye encontrar algunas de ellas que son sistemáticamente enterradas bajo montañas de propaganda imperialista, la cual a su vez conviene coger con pinzas.

Como se puede ver Ucrania limita con Rusia, Bielorrusia, Polonia, Eslovaquia, Hungría, Rumanía y Moldavia (donde se encuentra Transnistria):

Hechas las formalidades, hay que mencionar que Ucrania es uno de los lugares que más oposición hizo a la Gran Revolución Socialista de Octubre. En efecto, el proverbial y perdurable nacionalismo ucraniano, de corte reaccionario (religioso y racista), no podía sino oponerse a "los bolcheviques", aunque todavía no a los de Stalin, sino a los de Lenin (que causó, cabe suponer, la primera hambruna de los años 20).

Este es el problema de la Rada Ucraniana (parlamento), en torno a la cual se agruparon todos los reaccionarios y Guardias blancos liderados por Stepan Bandera, más los hombres del anarquista Makhno, hasta que pudieron ser derrotados por el Ejército Rojo. En estos años se produce una hambruna verdadera que de ningún modo es ocultada por el "régimen". Y es que vino causada por la guerra y el sabotaje provocados por los elementos mencionados anteriormente.

En dicha ocasión la campaña de propaganda ya existió, aunque fue menor, limitándose (digámoslo así) a una documentación de los acontecimientos, sin ir más lejos, por parte de la Cruz Roja.

En ese momento la hambruna y sus consecuencias son denunciadas y combatidas por los comunistas. Entre los escritos de Lenin se pueden encontrar numerosos llamamientos y artículos, así como órdenes y demás comunicaciones, referidos al "hambre" y el combate contra la misma.

¿Conocía usted esto?

Quienes desde posiciones pseudo-izquierdistas, fundamentalmente trotskistas o similares, condenan la hambruna de Stalin, podrían condenar también la de Lenin. Precisamente esta idea es la que maneja el documental fascista "La culpa es de Lenin" realizado por los autores del "Libro negro del comunismo" y sus amiguetes (Stéphane Courtois, Dominique Colas...). ¿Ha visto usted esta pieza de propaganda, amigo/a lector/a?

Naturalmente los sectores reaccionarios no desaparecen de la noche a la mañana y tras su derrota aguardan tiempos mejores. Estos tiempos llegan cuando se producen grandes transformaciones debidas a la industrialización y la colectivización de la agricultura en los años 30.

Hay que tener en cuenta básicamente dos factores.

Uno, que la industrialización era una política ya urgente e inevitable. Dos, que la colectivización estaba indisolublemente ligada a ella.

En esto el propio Trotsky está de acuerdo, mientras rechaza los métodos, según él, "brutales" empleados. ¿Ha leído usted "La revolución traicionada" de Trotsky?

Para el público en general, que no creemos que esté al tanto de todos los vericuetos del trotskismo, lo que importa es deshacer una de las ideas-fuerza que maneja la propaganda anticomunista: la de la colectivización de la agricultura como una colectivización forzosa y además, incluyendo la "liquidación de los kulaks", palabra ésta que remite directamente a intenciones genocidas.

El carácter forzoso de la colectivización queda desmentido por numerosas resoluciones y artículos, del propio Stalin entre ellos, haciendo frente a hechos que iban en este sentido. ¿Ha leído usted alguno? En general, ¿ha visto usted alguna vez un libro de Stalin?

Si hubo numerosos casos de colectivizaciones forzosas y de "competiciones" de porcentajes de colectivización entre zonas, no es menos cierto que casi todos esos casos fueron subsiguientemente revocados y condenados, dándose un rápido "desinflado" de cifras. Circunstancia ésta en la que cayeron, por cierto, algunas de las víctimas del "estalinismo": los colectivizadores forzosos.

Esto no significa que el "régimen" estuviese dispuesto a que no se colectivizase la agricultura. Al contrario, se trataba de una política firme e imprescindible, y se llevó a cabo con todo rigor y en medio de grandes luchas de clases en el campo.

Los kulaks, propietarios acomodados (más o menos ricos), iniciaron la resistencia a la colectivización, pues les perjudicaba a ellos y no a otros, tal y como reconoce el propio director del Centro de Investigación Política y de Conflictos de Kiev Mijaíl Pogrebinski: "no se puede hablar de eliminación de los ucranianos como nación, sino de la clase de los propietarios de la tierra". Y aun esto es incierto.

Se explicó hasta la saciedad que se estaba hablando de la "liquidación de los kulaks COMO CLASE". Ello suponía en resumen su expropiación y la inclusión de sus tierras en las cooperativas (koljoses y sovjoses). Lo cual, dada la resistencia existente (que llevó a hablar de la "liquidación de los caballos como clase"), exigió medidas sumamente duras, la primera de todas el desalojo, la última de todas, el fusilamiento. Algunos no obstante tomaron otra vía de resistencia pasiva, integrándose en las cooperativas y saboteándolas. Como es obvio, a estos no se les había eliminado, pues malamente podrían sabotear en otro caso.

En la colectivización pues, hubo que clasificar a esta gente por categorías, que son tres: contrarrevolucionarios activos (escasos), kulaks ricos (activos pero menos, eran algunos más), y finalmente la mayoría que podría eventualmente asumir el poder soviético integrándose en la nueva manera de hacer las cosas (en las cooperativas, o al menos, manteniendo su propiedad individual pero sin posibilidad de explotar).

Las medidas iban desde la confiscación de parte de sus medios de producción (principalmente la tierra), reinstalación en nuevas tierras, confiscación de la mayor parte de sus medios, de sus propiedades personales, encarcelamiento, y hasta la condena a muerte en casos de "organizadores de actos terroristas" o "formaciones insurreccionales".

Estos hechos se extendieron a todo el territorio de la URSS, y desde luego no sólo a Ucrania, lo que ya nos indica algo distinto del genocidio dirigido contra dicho pueblo.

En cuanto a la represión en general, Robert W. Thurston estudió su peor periodo (1934-1941), sacando conclusiones muy poco halagüeñas para el anticomunismo, principalmente la de que Stalin y el régimen ni siquiera necesitaban de la misma para mantenerse en el poder y tampoco la impulsaron, sino que tuvo claras causas en la lucha encarnizada que se estaba dando.

El libro de Thurston, como muchos otros, ni siquiera existe en castellano. Por eso es altamente improbable que el lector castellanohablante los conozca ni por el título. El que nos ocupa ahora se titula "Life and Terror in Stalin's Russia: 1934-1941".

Estudios similares se han realizado por parte de historiadores como R. W. Davies, Wheatcroft, Tauger... Todos los cuales tienden a desmentir las patrañas del agente del

IRD (espionaje) británico Robert Conquest y su “Harvest of sorrow”, que hallan su base en las calumnias contenidas, en particular, la película “Harvest of despair”, realizada por elementos del exilio nazi ucraniano y financiada e impulsada por los reaganitas yanquis.

Otros autores que han comenzado a rebatir las clásicas asunciones antistalinistas” (anticomunistas) son Grover Furr, Philip Panaggio o el propio J. Arch Getty, bastante más conocido. Incluso algunos de esos esquemas pueden caer leyendo obras de Sheila Fitzpatrick como "Everyday Stalinism", donde se habla de la percepción popular real, ciertamente compleja, y no como la presentan los anticomunistas (un "régimen" que se impone sobre toda la población).

Si volvemos al titular de la noticia, y en efecto es como han venido propagándolo los nazis ucranianos, la cuestión es condenar la colectivización de la tierra.

Para hacer eso es indispensable que dicha colectivización tenga horribles consecuencias. Lo mismo ocurre con el comunismo o socialismo. Porque si esto no fuera así, condenarlos sería ciertamente de malas personas.

Y esta es la clave de la “batalla de ideas” que ha existido desde la Guerra Fría como tal en los años 40-50 hasta el día de hoy, caído el sistema mundial del socialismo.

Erich Honecker apuntó en esta dirección en sus escritos tras la caída de la RDA. Es preciso reconocer que la batalla está en condenar el socialismo como sistema que expropia a los capitalistas y a los ricos poseedores de tierras, cuya posesión carece por otro lado de legitimidad alguna y causa consecuencias realmente graves, como son la muerte por hambre de millones en el mundo, la miseria e incluso muerte de no pocos en el llamado “primer mundo” y en todo caso, el paro y el mantenimiento de niveles de ingresos mínimos en lo posible. A este respecto se pueden consultar cifras de la ONU (que sí hace generalmente estudios serios y científicos) sobre las muertes excedentarias en Europa Oriental entre 1989 y 1999, debidas directamente a la falta de socialismo.

Para hacernos una idea de lo que significa la colectivización agrícola podemos mirar a países como Bielorrusia (que la mantiene) o Cuba (donde adopta distintas formas históricas). Países ambos donde nadie muere de hambre actualmente, y ello pese al bloqueo que les imponen tanto los EEUU como la UE. Otro tanto podríamos decir de un país como la República Democrática Popular de Corea, de donde los testimonios de quienes allí viajan, espías incluidos, no nos traen noticias de hambre, por modesta que sea la vida de los norcoreanos. Y éste es el país más “cerrado” de todos...

Es claro como la luz del día que todos estos propósitos encajan perfectamente con la necesidad del espionaje yanqui de denigrar y sobre todo desacreditar al socialismo en

todos los terrenos, y ello se hace por todos los medios, tanto mediante la propaganda directa (poco creíble) como la indirecta (mucho más efectiva). Esto se ha explicado en numerosos libros, uno de los últimos, el muy documentado "La CIA y la Guerra Fría cultural" de Frances Stonor Saunders. En este segundo tipo de propaganda se enmarca la "hambruna ucraniana".

"Hechos" como una hambruna provocada o genocidio, son fácilmente condenables, y convienen tanto a nazis como a trotskistas, por lo cual, queda alcanzado el objetivo esencial de provocar la desolidarización respecto a los comunistas, el "régimen", o Stalin, o Milosevic, o Saddam Hussein, o Irán... lo que siempre va curiosamente en la línea de los planes concretos del imperialismo USA.

¿Revisionismo histórico?

Cabría preguntarse quizá si no se hace un ejercicio de revisionismo histórico (o negacionismo) cuando se rechaza la llamada "hambruna ucraniana", o se la explica de modo diferente al usual.

Esto se relaciona con el negacionismo nazi-fascista cuyo único objetivo es ciertamente rehabilitar a los nazis y fascistas a los ojos del pueblo de Europa y el resto del mundo que sí que tuvo oportunidad de comprobar en sus carnes, bajo sus botas, los hechos del nazi-fascismo.

A esto se puede contestar que difícilmente puede ser negacionismo el rechazar los inventos... de los negacionistas. Estos cuentan claramente con igualar el comunismo con el nazismo (o peor aún), estrategia diseñada por la CIA durante la Guerra Fría con objeto de continuar la propaganda anticomunista en las nuevas condiciones.

El activista canadiense Douglas Tottle estudió esta cuestión en profundidad en su libro "Fraud, famine and fascism". Señaló el origen nazi de las denuncias sobre la hambruna ucraniana y particularmente los siguientes detalles:

Los libros publicados ya en la época por agentes nazis, principalmente Ewald Ammende, que utilizan ya las fotografías terribles de los años 20.

La campaña de Hearst que utiliza estos mismos temas mediante falsos reporteros (para imaginar lo que es un falso reportero pensemos en la gente de Reporteros Sin Fronteras), que contradecían hasta a los propios corresponsales verdaderos de Hearst. W. R. Hearst es el propietario de periódicos que inició la campaña de patrañas que dio inicio a la guerra EEUU-España a propósito de Cuba, con su provocación sobre la voladura del

Maine en 1898. Además de eso era firme aliado de los nazis al igual que Henry Ford, ya que su agencia servía noticias a Alemania por acuerdo con las autoridades.

Estudió también las cifras que se suponen reales. Si Ucrania tenía 25 millones de habitantes, puede descartarse la más exagerada de todas ellas, de 10.000.000 de muertos (que además añadiría demasiada gente a la ya abultada cuenta de Stalin, incluso según los estándares de la propaganda antisoviética corriente).

Muestra que estos números se basan en ocasiones en "estimaciones"... de los emigrados nazis o en "cálculos" sobre proyecciones de población a futuro según tasas de crecimiento anteriores. Estos cálculos obvian toda clase de circunstancias como son, la reubicación de los cosacos como "rusos" (2-3 millones de personas), las migraciones, los cambios en la nacionalidad por matrimonio, el aborto generalizado (que las autoridades soviéticas comenzaron a limitar en 1936)...

Tottle hizo un cálculo así para una provincia canadiense en la misma época, del que obtuvo un "genocidio" (falso) de 228.000 personas.

En el "Libro negro del comunismo" tenemos un cálculo exactamente igual que "calcula" los muertos en Corea del Norte, tomando una cifra (supuestamente real) de un año, y multiplicándola directamente por todos los años que dura el poder del Partido del Trabajo, alcanzando así una cifra considerable.

La población ucraniana creció entre 1926 y 1939 en 3.339.000 personas. Cifra baja ciertamente, donde podemos anotar la cuenta, por cierto, de los exterminados por los nazis y sus amigos durante su ocupación de Ucrania: judíos, "bolcheviques"...

Entendemos que los nazi-fascistas y sus herederos los "naranjas" ucranianos y otros tipos de nacionalistas reaccionarios y/o anticomunistas, así como quienes han hecho del "antistalinismo" su modo de vida, quieran condenar el "estalinismo", el "genocidio", la "colectivización", y así sucesivamente... Pero ¿deben hacerlo así los revolucionarios y los que luchan contra todos esos elementos que son quienes manejan todas las palancas que causan miles de muertos diarios ininterrumpidamente desde que ostentan el poder en el mundo?

Creemos que lo que tienen que hacer los revolucionarios y las personas preocupadas, es analizar los datos con seriedad y discernir las fuentes de las que proceden las informaciones, su función en la "batalla de ideas", a quién benefician, quién las impulsa... Sólo así será posible no convertirse en un "naranja" cuando lo que se quiere es ser "rojo". Que no es el caso de los nazi-naranjas.

EL HOLODOMOR, NUEVO AVATAR DEL ANTICOMUNISMO "EUROPEO"

Por Annie Lacroix-Riz, profesora de Historia Contemporánea, Universidad París VII

Desde noviembre de 1917 se han sucedido sin descanso campañas anti-bolcheviques tan violentas como diversas, pero la de «la hambruna en Ucrania», iniciada en 1933, ha pasado a ocupar el primer puesto desde hace veinte años. Se desató cuando los grandes imperialismos, con Alemania y Estados Unidos al frente, ávidos desde el siglo XIX de saquear los inmensos recursos de Ucrania, se creyeron en condiciones de conseguirlo. La coyuntura sonreía al Reich en 1932-33, cuando el sur de la URSS (Ucrania y otras «tierras negras», el Norte del Cáucaso y Kazajstán) se vio afectado por una disminución considerable de las cosechas, así como el conjunto de la Unión, por dificultades de abastecimiento que provocaron el retorno a un estricto racionamiento. Grave «escasez», sobre todo durante la «soldadura» (entre dos cosechas), no específicamente ucraniana, según la correspondencia diplomática francesa; «hambruna» ucraniana, según los informes de 1933-34 de los cónsules alemanes e italianos, explotados por los Estados o grupos interesados en la secesión de Ucrania: Alemania, Polonia, con su mayor centro de agitación en Lvov, y El Vaticano.

Esta escasez, o esta hambruna, resultaba de fenómenos naturales y socio-políticos: a una sequía catastrófica se sumaron los efectos de la retención creciente de los abastecimientos (con sacrificio de ganado incluido) desde finales de los años 20 por los antiguos kulaks (los campesinos más ricos), rebeldes a la colectivización. Esta fracción, en lucha abierta contra el régimen soviético, constituía en Ucrania una de las bases del apoyo al «autonomismo», envoltorio semántico de la secesión en beneficio del Reich, de esta región agrícola reina de las «tierras negras», además de ser la primera cuenca industrial del país. El apoyo financiero alemán, masivo antes de 1914, se había intensificado durante la Primera Guerra Mundial, cuando Alemania convirtió a Ucrania, al igual que a los países bálticos, en base económica, política y militar del desmantelamiento del imperio ruso. La República de Weimar, fiel al programa de expansión del Kaiser, siguió financiando el «autonomismo» ucraniano. Los hitlerianos, en cuanto llegaron al poder, iniciaron sus planes para apoderarse de la Ucrania Soviética y todo el autonomismo ucraniano (los fondos policiales, diplomáticos y militares convergen en esto) se unió entre 1933 y 1935 al Reich, por esas fechas más discreto acerca de sus designios sobre el resto de Ucrania.

Efectivamente, por aquel entonces la URSS sólo controlaba Ucrania Oriental (Kiev-Jarkov), nuevamente soviética desde 1920, tras la secesión efectuada durante la guerra civil extranjera: grandes porciones de Ucrania le habían sido arrancadas o no atribuidas, a pesar de la pertenencia étnica de su población, a pesar de las promesas francesas, hechas en 1914, de entregar algunos despojos del imperio austro-húngaro a la Rusia

zarista aliada, y a pesar del establecimiento en 1919 de la «línea Curzon». El imperialismo francés, uno de los dos directores (junto con Londres) de la guerra extranjera llevada a cabo contra los Soviets, y más tarde del «cordón sanitario» consecutivo a su fracaso, ofreció a Rumanía a partir de 1918 Besarabia (Moldavia, capital Kishiniev), ex territorio del imperio ruso, y Bukovina; Checoslovaquia recibió de entrada Rutenia Subcarpática; la Polonia de Pilsudksi, en 1920-21, Ucrania Occidental o Galitzia Oriental, antaño austriaca —capital Lemberg (en alemán), Lvov (en ruso), Lwow (en polaco), Lviv (en ucraniano)—, con la ayuda del cuerpo expedicionario francés dirigido por Weygand. Y todo esto a pesar de que la «línea Curzon» (nombre del secretario del Foreign Office) había considerado como «étnicamente» ruso este territorio, trasladando la frontera ruso-polaca 150 km al oeste de la Ucrania rusa: «Rusia» debía recibirla de sus aliadas, cuando éstas y los Blancos hubiesen expulsado a los bolcheviques, cosa que no se produjo en ningún caso.

Esta distinción geográfica resulta decisiva, ya que Lwow se convirtió —y Lviv sigue siéndolo— en un centro mayor del griterío, tanto alemán como polaco y vaticano a cuento de la «hambruna en Ucrania», iniciado en el verano de 1933, es decir, después de que una excelente cosecha soviética pusiese fin a la crisis del abastecimiento. Si hubo hambruna en 1932-33, alcanzando su punto álgido durante la «soldadura» (entre las dos cosechas), julio de 1933 señaló su final. A esta campaña se unió todo el bando antisoviético, incluyendo a los Estados Unidos, donde la prensa germanófila del grupo Hearst la hizo suya. La hambruna no había sido «genocida», cosa que admiten todos los historiadores anglosajones serios, como R.W. Davies y S. Wheatcroft, no traducidos al francés, a diferencia de Robert Conquest, agente del servicio secreto británico convertido en prestigioso «investigador» de Harvard, el ídolo de la «hambrunología» francesa desde 1995[46]. La campaña originaria ni siquiera esgrimió el «genocidio»: Berlín, Varsovia, El Vaticano, etc. maldecían a Stalin, a los Soviets o a los judeo-bolcheviques, estigmatizaban su ferocidad o su «organización» de la hambruna y describían una Ucrania empujada por el hambre al canibalismo. Por su parte, los franceses imputaban a los planes secesionistas de este trío el escándalo iniciado, cuando el Reich prometía al dictador polaco Pilsudski, si éste devolvía Dantzig y su Corredor, entregarle en una bandeja la Ucrania Soviética que muy pronto conquistarían conjuntamente: François-Poncet, delegado del Comité de Forjas y embajador en Berlín, se reía con burla de las lágrimas diarias que vertía la prensa del Reich a causa del martirio ucraniano, larga cuerda de

46 Respectivamente, *The years of Hunger, Soviet agriculture 1931-1033*, New York, Palgrave Macmillan, 2004, y *Harvest of Sorrow*, New York, Oxford University Press, 1986, traducido en 1995 (y mi actualización Internet, Bibliografía sucinta).

deseos externos (anexionarse Ucrania) e internos («marchitar los resultados del régimen marxista»[47]).

La abundante correspondencia militar y diplomática de la época excluye la tesis de la ingenuidad de los «benditos» prosoviéticos, ciegos, durante su viaje de septiembre de 1933 por Ucrania, frente a las mentiras y secretillos de Moscú, como Édouard Herriot; es decir, la tesis defendida en 1994 por el demógrafo Alain Blum, que presentó en Francia la cifra de los «6 millones de muertos». Este símbolo competitivo que tanto gusta a los ucranianos antisemitas había que igualarse con los judíos, antes de superarlos con creces, 7, 9, 10, 12 y hasta 17 millones según tengo entendido (por unos efectivos totales de unos treinta millones de ucranianos soviéticos), fueron adoptados en el Libro Negro del Comunismo en 1997 por Nicolas Werth. Este último seguía rechazando por esas fechas la tesis «genocida» que ahora defiende desde su compromiso en «2000 en un proyecto de publicación de documentos sobre el Gulag (6 volúmenes, bajo la dirección de la fundación Hoover y los archivos estatales de la Federación Rusa)»[48]. Una cifra imposible de aceptar por partida doble: 1° Alain Blum la deduce de estimaciones demográficas, ya que en la URSS no se realizó ningún censo entre 1926 y 1939; sin embargo, entre estas fechas, dentro del marco de una explosión industrial orientada desde el principio de la gran crisis capitalista a la defensa contra la amenaza alemana, se produjeron gigantescos movimientos de población interregionales que afectaron en particular a la Ucrania agrícola colectivizada. Así pues, el débil crecimiento de la población ucraniana entre ambos censos no permite hacer la equivalencia siguiente: déficit demográfico igual a muertos de hambre; 2° la manera de calcular la estimación resulta absurda: Alain Blum se ha basado en estadísticos rusos que, en 1990, reagruparon las presuntas defunciones —6 millones— de la década de 1930 en el único año de 1933[49].

La cifra fatídica fue retomada por «sovietólogos» franceses ligados, como Stéphane Courtois, o no a los campeones de «la Ucrania independiente» naranja. El absurdo supremo: en Ucrania Oriental habrían muerto pues en unos pocos meses tantas víctimas —incluso dos o tres veces más— como judíos fueron exterminados desde 1939 y, sobre todo, de 1942 a 1944 en un territorio que se extiende desde Francia hasta los Urales; y es más, sin dejar ningún rastro visible, como las fotos o los escritos dejados por el genocidio nazi.

---

47 Despacho 727 a Paul-Boncour, Berlin, 5 de julio de 1933, Europa-URSS 1918-1940, vol. 986, relaciones Alemania-URSS, junio de 1933-mayo de 1934, archivos del Quai d'Orsay (Ministerio de Asuntos Exteriores - MAE).

48 Acerca del papel antisoviético oficial de esta fundación ligada estrechamente al Departamento de Estado, referencia de la nota 1.

49 Alain Blum, Naître, vivre et mourir en URSS, 1917-1991, París, Plon, 1994, pp. 96-99 y nota 61, p. 243.

Es en este contexto en el que se agitaron en Francia grupos «ucranianos» como la asociación «Ucrania 33», protegida del arzobispado de Lyon, teniendo como presidente de honor a monseñor Decourtray. Emana de la autoridad del Congreso Mundial Ucraniano, con sede en Washington y que preside Askold S. Lozynskyj, de quien el New York Times publicó el correo siguiente el 18 de julio de 2002: «cuando los Soviets se vieron forzados a retirarse ante la invasión de los nazis de junio de 1941, mataron a sus prisioneros [...] de Ucrania Occidental detenidos e internados por decenas de miles en 1939 [...]. Esto se llevó a cabo con la ayuda de comunistas locales, sobre todo étnicamente judíos. Esta matanza no constituía desgraciadamente una aberración de las obras soviéticas en Ucrania. En 1932-33, en Ucrania Oriental, los Soviets ya habían asesinado aproximadamente a unos 7 millones de hombres, mujeres y niños ucranianos por medio de un genocidio estratégicamente planificado de hambruna artificial. El hombre elegido por Joseph Stalin para perpetrar este crimen era un judío: Lázaro Kaganovich.
El célebre historiador británico Norman Davis ha concluido que ninguna nación había tenido tantos muertos como la ucraniana. En gran medida fue el resultado de las obras conjugadas de comunistas y nazis. Los rusos y los alemanes eran unos bárbaros. Pero los judíos eran los peores. ¡Traicionaron a sus vecinos y lo hicieron con celo!»[50].

Estos antisemitas frenéticos se mostraron más discretos en Francia, país en el que adularon servilmente a las asociaciones judías y la Liga de los Derechos del Hombre en unos «coloquios internacionales» y debates sobre «los genocidios» (judío, armenio, ucraniano)[51]. Exigieron en 2005-06 mi exclusión de la universidad al presidente de París 7 y, luego, al presidente de la República Jacques Chirac, acusándome de «negacionismo» por haber enviado vía Internet a mis estudiantes una reseña crítica (citada más adelante) de archivos sobre los bulos de la campaña germano-vaticana-polaca de 1933-35. No me perdonaban sobre todo haber recordado en 1996 el papel, en la Ucrania ocupada por la Wehrmacht, jugado por la Iglesia uniata de Galitzia Oriental sometida al Vaticano y confiada al obispo (de Lwow), monseñor Szepticky, que bendijo las matanzas de la división ucraniana SS Galitzia, resultado de las agrupaciones del nazi uniata Stefan Bandera[52]. Cabe añadir a estos expedientes comprometedores para los heraldos del «Holodomor» que me atrevo a afirmar que la diabolización del comunismo y de la URSS no guardan relación con el análisis histórico, sino con campañas ideológicas, que, no contenta con ser marxista, soy judía y que uno de mis abuelos fue matado en Auschwitz

---

50 http://zustrich.quebec-ukraine.com/news02_shmul.htm (traducción ALR. El polonófilo Davies, que ha obtenido su doctorado en Cracovia, debe su notoriedad a minimizar la destrucción de judíos en Polonia, lo que le ha valido la oposición de varios historiadores americanos (Lucy S. Davidowicz, Abraham Brumberg y Theodore Rabb).

51 «Memorias compartidas de los genocidios y crímenes contra la humanidad», «coloquio internacional» del «Colectivo Reconnaissance», 28-29 de abril de 2006, ENS Lyon, etc. (documentación Internet inagotable).

52 Annie Lacroix-Riz, Le Vatican, l'Europe et le Reich de la Première Guerre Mondiale à la Guerre froide (1914-1955), Paris, Armand Colin, 1996, reed. 2007, pp. 414-417 y siguientes.

hecho que hice público en 1999, enfrentada a otra campaña[53], y que estos excitados conocían[54]: elementos todos que provocaron su movilización.

¡A punto estuvo de realizarse el sueño de conseguir hasta el apoyo de los judíos de Francia en una campaña contra una «judeo-bolchevique» travestida en «negacionista»! El acoso, contra el que se alzaron el Snesup y el PRCF, que lanzó en julio de 2005 una eficaz petición apoyada por (únicamente) Libre Pensée[55], se relajó después de que los «ucranianos», el 25 de mayo de 2006 y bajo la protección de la policía del ministro del Interior N. Zarkozy, rindiesen un homenaje en el Arco de Triunfo al gran pogromista Petliura. Emigrado en Francia tras sus fechorías de 1919-20, fue muerto en 1926 por el judío ruso emigrado Schwartzbard, cuya defensa originó la Liga contra el Antisemitismo (LICA), pasando a ser LICRA en 1979. Esta asociación denunció por fin, el 26 de mayo de 2006, por medio de su presidente Patrick Gaubert —tras varios e infructuosos intentos de ponerle en guardia por parte de la supuesta «negacionista» Lacroix-Riz—, a estos antisemitas de choque. ¿El griterío de los grupúsculos «ucranianos» va a proseguir aquí, estimulado por el Parlamento Europeo?

La Ucrania Occidental naranja, tutora (oficial) de Ucrania entera, ocupa de nuevo el centro de una campaña que, desde la era Reagan —fase crucial del desmantelamiento de Rusia accionado desde 1945 por Estados Unidos—, le debe todo o casi a Washington, al igual que la anterior se lo debía todo al dinero alemán. Sus campeones apilan los millones de muertos de una Ucrania Oriental, cuyos ciudadanos, pese a ser los primeros concernidos, no se han unido nunca al motín. Por el contrario, la CIA ha jugado a los jefes de orquesta, apoyándose en: 1° «ucranianos» antisemitas y anti-bolcheviques, colaboracionistas eminentes bajo la ocupación alemana y emigrados cuando la Wehrmacht fue expulsada de Ucrania o después de mayo de 1945 a Estados Unidos, Canada o Alemania Occidental; 2° ciertas universidades americanas de prestigio, como Harvard y Stanford, a las que se han unido después otras universidades «occidentales» (Europa Oriental incluida) a las que la financiación americana ha gratificado (en plena miseria de créditos públicos para la investigación) con una masa de coloquios y peticiones editorialistas sobre «la hambruna genocida en Ucrania».

El apoyo financiero y político americano ha creado la campaña «Holodomor» de los gobiernos ucranianos que en 2008 erigieron como héroe nacional a Stefan Bandera, «jefe

53 Cuando fue contestado mi trabajo sobre la fabricación y entrega al Reich del Zyklon B «francés» (de la fábrica de Villers-Saint-Sépulcre) por la sociedad mixta Ugine-Degesh, Industriels et banquiers français sous l'occupation: la collaboration économique avec le Reich et Vichy, Paris, Armand Colin, 1999, índice.

54 Y cuya prosa lo ha afirmado regularmente a lo largo de su campaña de 2005-06.

55 Entre las organizaciones requeridas y que no firmaron, el PCF, la Liga de los Derechos del Hombre, el MRAP, diversas organizaciones judías, el Comité de Vigilancia Frente a los Usos Públicos de la Historia, la Asociación de Profesores de Historia y Geografía (APHG), etc.

de la organización terrorista ucraniana en Polonia»[56] supuestamente «independentista» (pero no del Reich), criminal de guerra emigrado en 1945 a la zona de ocupación americana, organizador, desde su base de Munich, de asesinatos en masa hasta los años 50 en Ucrania nuevamente soviética[57]. Privado de este apoyo, el griterío se detendría o perdería cualquier eco internacional. El «Parlemento Europeo», al reconocer el 23 de octubre de 2008 «el Holodomor (hambruna de 1932-33 provocada artificialmente en Ucrania) como "un crimen horroroso perpetrado contra el pueblo ucraniano y contra la humanidad"», demuestra su estricta dependencia de los Estados Unidos, amos de la Ucrania «independiente», compitiendo con Alemania, cuya prensa de gran tirada manifiesta un celo pro-ucraniano idéntico al de la actual Polonia, heredera de los «coroneles» Josef Beck y consortes.

* * *

Bibliografía sucinta: coyuntura ucraniana germano-vaticano-polaco-americana, Annie Lacrox-Riz, Le Vatican (ref. n°7); Le Choix de la défaite: les élites françaises dans les années 30, París, Armand Colin, 2006, reed. 2007; De Munich à Vichy, l'assassinat de la 3e République, 1938-1940, misma editorial, 2008.

Retener de la bibliografía a Douglas Tottle, Fraud, Famine and Fascism. The Ukranian Genocide Myth from Hitler to Harvard, Toronto, Progress Book, 1987, agotado pero descargable; este ex fotógrafo ha mostrado que las fotos de las campañas ucranianas de 1933-35 y, luego, de la era reaganiana (artículos, libros, películas) procedían de las colecciones de la hambruna de 1921-22, balance de 7 años de guerra mundial y de guerra extranjera y civil, y ha derrengado de manera muy argumentada las fuentes escritas y fotográficas de la obra maestra de Conquest (capítulo 7, «Harvest of deception» («cosecha de engaño») y, sobre todo, pp. 86-90; Geoffrey Roberts, Stalins's Wars: From World War to Cold War, 1939-1953. New Haven & London: Yale University Press, 2006, que evalúa en «35.000 cuadros militares y del partido en Galitzia Oriental (Soviética) entre 1945 y 1951» el balance de las matanzas perpetradas por los banderistas, p. 325.

* * *

56 Despacho 30 de Léon Noël, embajador en Varsovia, 15 de enero de 1936, SDN, vol. 2169, Polonia, expediente general, febrero-julio de 1936, MAE.

57 Lacroix-Riz, Vatican, loc. cit., Tottle, cap. 9-10; Mark Aarons y John Loftus, Des nazis au Vatican, París, O. Orban, 1992, índice Bandera; Christopher Simpson, Blowback. America's recruitement of Nazis and its effects on the Cold War, New York, Weidenfeld & Nicoloson, 1988, índice Bandera, etc.

LA COLECTIVIZACION Y "EL HOLOCASTO UCRANIANO"

Capítulo V del libro "Otra mirada Sobre Stalin" de Ludo Martens

La historia de la colectivización ha sido falsificada a diseño y explotada a fondo en la guerra psicológica y política contra la URSS, primero por los nazis en los años 30, luego por McCarthy en los años 50 y finalmente por Reagan a principios de los 80...

Analicemos el mecanismo de una de las mentiras más «populares», la del holocausto ucraniano cometido por Stalin contra el pueblo ucraniano. Esta calumnia tan brillantemente elaborada, se la debemos al genio de Hitler. En su Mein Kampf, escrito en 1926, ya había indicado que Ucrania pertenecía al «lebensraum» alemán.
La campaña lanzada por los nazis entre 1934-1935 sobre el tema del «genocidio» bolchevique en Ucrania debía preparar los espíritus para la «liberación» proyectada de Ucrania. Veremos más adelante por qué esta mentira ha sobrevivido a sus creadores nazis, para convertirse en un arma americana. He aquí como nacen las fábulas sobre los «millones de víctimas del estalinismo».

El 18 de febrero del 1935, la prensa de Hearst comenzó la publicación de una serie de artículos de Thomas Walker (presentándolo como un «gran viajero y periodista, que atravesó la Unión Soviética durante muchos años»). La cabecera de la primera página del Chicago American, del 25 de febrero, llevaba un título inmenso: «EL HAMBRE EN LA URSS PRODUCE SEIS MILLONES DE MUERTOS. REQUISADAS LAS COSECHA DE LOS CAMPESINOS. LOS HOMBRES Y LOS ANIMALES MUEREN».

En medio de la página, otro título: «UN PERIODISTA ARRIESGA SU VIDA PARA AGENCIARSE LAS FOTOS DE LA CARNICERÍA». Y en los bajos de la página: «HAMBRE-CRIMEN CONTRA LA HUMANIDAD»[58]

En esta época, Louis Fischer trabajaba en Moscú para el periódico The Nation. El relato de su colega, un ilustre desconocido, le intrigó al más alto grado. Y emprendió algunas pesquisas de las que informó a los lectores de su periódico: «El señor Walker, nos informa que entró en Rusia en la primavera última, la primavera de 1934 pues. Vio el hambre. Fotografió a sus víctimas. Rindió sus cuentas de primera mano sobre los desastres del hambre que le destrozaban el corazón. Hoy, el hambre en Rusia es un tema muy candente. ¿Por qué, pues, el señor Hearst ha guardado estos artículos sensacionales durante 10 meses antes de publicarlos? He consultado a las autoridades soviéticas. Y resulta que este señor, recibió un «visa de tránsito» del consulado soviético en Londres, el 29 de septiembre.

---

58 Tottle Douglas: *Fraud, Famin and Fascisme, The Ukranian Genocide. Myth from Hitler to Harvard.* Orgrés Books, Toronto, 1987, p.5-6)

Entró en la URSS por la parte de Polonia en tren hasta Negoreloye, el 12 de octubre de 1934. Y, por lo tanto, no en primavera, como él dice. El día 13, llegó a Moscú. Se quedó en Moscú del sábado 13, hasta el jueves 18 y luego cogió el tren Transiberiano que lo dejó en la frontera entre la URSS y Manchuria el 25 de octubre de 1934... Es prácticamente imposible para el señor Walker, que en 5 días —comprendidos entre el 13 y el 18 de octubre—, pudiera recorrer ni un tercio de los puntos que «describe» sobre «su propia experiencia».
Mi hipótesis es la de que tenía que haber permanecido mucho más tiempo para obtener de extranjeros antisoviéticos, el «color local» ucraniano del que tenía necesidad para poder dar a sus artículos la falsa verdad que poseen.»

Fischer escribió a un amigo, también americano, Lindsay Parrott, que vivía en Ucrania desde principios del 1934. Éste último no había detectado ninguna de las secuelas del hambre de las que hablaba la prensa de Hearst. Por el contrario, la cosecha de 1933 fue muy abundante. Fischer termina: «La organización de Hearst y los nazis han inician una cooperación cada vez más estrecha. No he visto que la prensa de Hearst publique los escritos de M. Parrott sobre una Ucrania soviética próspera. Y sin embrago, M. Parrott es el corresponsal de M. Hearst en Moscú...»[59]

Debajo de una fotografía de una niña y de un niño esqueléticos, Walker escribió: «¡Horrible! Debajo de Jarkov, una niña muy delgada y su hermanito de dos años y medio. Este niño se arrastraba por tierra como un sapo y su pobre pequeño cuerpo estaba deformado por falta de nutrición, de tal forma que no parecía ni un ser humano» Douglas Tottle, sindicalista y periodista canadiense, buscó y encontró esta fotografía del niño-sapo, datada en la primavera de 1934... en una publicación de 1922 sobre el hambre.

Otra fotografía de Walker, sobre el hambre en la URRS, fue identificada como la de un soldado de la caballería austriaca, al lado de un caballo muerto, tomada durante la Primera Guerra Mundial (Casey James en el Daily Worker, 21 de febrero de 1935). Triste señor Walker: sus reportajes eran falsos, sus fotos eran falsas... y él mismo era falso. De su verdadero nombre, se sabe que se llamaba Robert Green. Había escapado de la prisión del Estado de Colorado después de purgar dos años de una pena de ocho. Luego, se fue a realizar su falso reportaje a la URSS. Al regresar a EEUU fue arrestado y conducido ante un tribunal en donde reconoció no haber puesto los pies jamás en Ucrania...

El multimillonario William Randolph Hearst había tenido un encuentro con Hitler hacia finales del verano de 1934 para concluir con él un acuerdo que estipulaba que Alemania compraría en lo sucesivo sus noticias internacionales a la «International Mew Service», una sociedad perteneciente a Hearst. En esta época, la prensa nazi había

59 Louis Fischer, *Hearst's Russian Famine, The Nation*, vol.140, nº 36 12 de marzo 1935.

ya emprendido una campaña sobre «el hambre en Ucrania». Hearst la reemprendió enseguida gracias a su gran explorador, el señor Walker[60].

Otros testimonios del mismo género sobre el hambre siguieron en la prensa de Hearst. Así, un cierto Fred Beal tomó la pluma. Obrero americano condenado a 20 años de prisión debido a una huelga, huyó a la URSS en el año 1930 y trabajó durante dos años en la fábrica de tractores de Jarkov. En 1933 publicó un pequeño libro titulado *Foreign workers in a soviet Tractor Plant,* donde explicaba con simpatía los esfuerzos del pueblo soviético. Hacia finales de 1933, retornó a los EEUU, donde le esperaba el paro pero también el presidio. Pero... en 1934, se puso a escribir sobre el hambre en Ucrania... debido a lo cual, las autoridades redujeron de forma significativa su condena de prisión. Cuando su «testimonio» fue publicado por Hearst en junio de 1935, J. Wolynec, otro obrero americano que trabajó 5 años en la misma fábrica de Jarkov, demostró las mentiras vertidas, de las cuales todo el texto estaba sembrado. A propósito de las numerosas conversaciones que Beal pretende haber captado, Wolynec hace notar que Beal no hablaba ni el ruso ni el ucraniano. En 1948, Beal siguió ofreciendo sus servicios a la extrema derecha como «testigo de cargo» contra los comunistas en el Comité McCarthy[61].

UN LIBRO DE LA «CASA» HITLER

En 1935 se publicó el libro en lengua alemana, del Dr. Ewald Ammende, *Muss Russland hungern?* Sus fuentes: la prensa nazi alemana, la prensa fascista italiana, la prensa de los emigrados ucranianos y de «viajeros» y «expertos» citados sin ninguna otra forma de precisión. Publicaba fotos de las que afirmaba que «se contaban entre las fuentes más importantes sobre la realidad actual de Rusia». «La mayoría fueron tomadas por un especialista austriaco», explicaba lacónicamente Ammende. Luego, le añadía fotos pertenecientes al Doctor Ditloff que fue hasta agosto de 1933 director de la Concesión Agrícola del Gobierno Alemán en el Cáucaso del Norte.
Ditloff pretendía haber tomado las fotografías en el verano del 1933 «en las regiones agrícolas de la zona del hambre».

Funcionarios del gobierno nazi como Dirloff ¿pudieron desplazarse del Cáucaso a Ucrania para cazar imágenes? Pues entre las fotos presentadas por Ditloff, siete, como la foto del «niño-sapo», habían sido publicadas ya por... Walker. Otra foto presentaba a los dos jóvenes esqueléticos, simbolizando la hambruna ucraniana de 1933. Pudimos ver las mismas imágenes en la serie televisiva Rusia de Peter Ustinov: ¡provenían de una película filmada en la Rusia de 1922! Otra foto de Ammende fue publicada en primer lugar, por el órgano nazi, el Volkischer Beobacchter del 18 de agosto de 1933. Esta foto

60 Tottle, p.13-15
61 Tottle p.19-21

también pudo ser identificada en un libro impreso en 1922. Ammende había trabajado en la región del Volga en 1913. Durante la guerra civil de 1917-1918, ocupó puestos en los gobiernos contrarrevolucionarios pro-alemanes de Estonia y Letonia.

Después trabajó para el gobierno Skoropadski, impuesto por el ejército alemán en Ucrania en marzo de 1918. Afirmaba haber participado en las campañas de ayuda humanitaria cuando hubo hambre en Rusia durante los años 1921-1922... de ahí su familiaridad con el material fotográfico de esta época. Durante años, Ammende fue secretario-general del pretendido «Congreso Europeo de las Naciones», próximo al Partido nazi, que reagrupaba a los emigrados de la Unión Soviética. A finales de 1933, Ammende fue nombrado Secretario honorario del «Comité de Ayuda a las regiones hambrientas en Rusia», dirigido por el cardenal profascista Innitzer en Viena. Ammende estuvo, pues, muy estrechamente ligado a toda la campaña antisoviética de los nazis.

Cuando Reagan lanzó su cruzada anticomunista a principios de los años ochenta, el profesor James E. Mace de la Universidad de Harvard juzgó oportuno reeditar e introducir el libro de Ammende bajo el nuevo título de «*Human Life in Russie*». Esto ocurría en 1984. Así fue como todas las falsificaciones nazis, y los falsos documentos fotográficos, entre ellos el pseudo-reportaje de Walker en Ucrania, recibieron la respetabilidad académica vinculada al nombre de Harvard. El año precedente, emigrados de la extrema derecha ucraniana habían publicado en los EEUU *The Great Famine in Ukraines. The Unknown Holocaust*. Douglas Tottle pudo verificar que todas las fotos de este libro fueron hechas en los años 1921-1922. Así como que la foto que aparecía en la cubierta del libro, provenía del Comité Internacional de Ayuda a Rusia del Dr. F. Nansen, publicadas en Information n° 22, Genève, 30 de abril de 1922[62].

El revisionismo de los neo-nazis por esos mundos, «revisa» la historia para autojustifarse, ante todo, de los bestiales crímenes del fascismo contra los comunistas y contra la URSS. Y en segundo lugar, niegan también los crímenes cometidos por ellos contra los judíos. Los neo-nazis niegan hasta la existencia de los campos de exterminio en donde perecieron millones de judíos. Con la primera mentira, niegan sus crímenes contra los judíos. Y se inventan «holocaustos» pretendidamente cometidos por los comunistas y por el camarada Stalin. Y por esta segunda mentira, llegan hasta justificar sus crímenes contra el pueblo soviético y contra los comunistas. Por esta segunda calumnia y por el revisionismo al servicio de la lucha anticomunista, los neo-nazis recibieron el pleno apoyo de Reagan, de Bush, de Thatcher y de toda la gran burguesía mundial.

---

62 Tottle Douglas, p.4 a 31

Miles de nazis ucranianos consiguieron entrar en EE.UU. después de la Segunda Guerra Mundial. Durante el período del senador McCarthy, testimoniaron en su calidad de víctimas de la «barbarie comunista». Relanzando la fábula de la hambruna-genocida en un libro de dos volúmenes, *Black Deeds of the Kremlin* ("Los actos criminales del Kremlin"), publicado en 1953 y 1955, editado por la «Asociación Ucraniana de las Víctimas del Terror Comunista Ruso» y por la «Organización Democrática de los Ucranianos Perseguidos Bajo el Régimen Soviético». En este libro tan querido por Robert Conquest, que lo cita abundantemente, se encuentra una glorificación de Petliura, responsable de la masacre de varias decenas de millares de judíos entre 1918-1920, y un homenaje a Shukhevych, el comandante nazi del «Batallón Ruiseñor» del Ejército Insurreccional Ucraniano.

Se puede leer en The Blak Deeds un testimonio turbador sobre ejecuciones en masa en el curso de los años treinta en Vynnitsa (Katyn), cuyos cadáveres fueron desenterrados por los nazis en 1943. Pedro Pavlovitch es el principal testimonio de estos crímenes, de los que habló ante la «Comisión del Congreso sobre las Agresiones Comunistas» en 1953. Ahora bien, su testimonio original había sido publicado en 1943 por los nazis en 10.000 ejemplares. En el prefacio, Pavlovitch escribe: «Después de esta masacre, debemos unir a nuestro pueblo con la gran potencia de Alemania, la libertadora de Ucrania, la que ha contribuido a unirnos en la lucha cruel y despiadada contra el terrible enemigo de la humanidad, el bolchevismo.» Pavlovitch-Trembovetsk era el editor del periódico nazi Vinnytsky Visti que saludaba a Hitler como «el gran humanista y salvador» y prometía «la derrota del judeo-comunismo». Después de la guerra, el Oberlieutenant Erwin Bingel afirmaba haber asistido, el 22 de septiembre de 1941, a una ejecución masiva de judíos por las SS y la milicia ucraniana, en el parque de Vynnitsa. Después, se pudo verificar que los cadáveres presentados como «víctimas del estalinismo» eran estos judíos que fueron masacrados en 1941[63].

Los actos criminales del Kremlin también contienen una serie de fotos de la hambruna-genocidio de 1932-1933. Todas falsas. Falsificaciones deliberadas. Una de las imágenes la titulan «Pequeño caníbal», provienen de L'Information n° 22 del «Comité Internacional para la Ayuda a Rusia», publicadas en 1922 con este subtítulo: «Caníbal de Zaporozhe: se comió a su hermana». En la página 155, Black Deeds muestra otra foto de 4 soldados y un oficial que acaban de ejecutar a unos hombres. Título: «La ejecución de kulaks».
Detalle: ¡los soldados llevan el uniforme zarista! Así es cómo nos muestra ejecuciones zaristas, como prueba de los «crímenes de Stalin»[64].

---

63 Tottle, p.36-37
64 Tottle, p.38-44

Uno de los autores del volumen I del *Black Deeds of the Kremlin* es Alexandre Hay Holowko que fue Ministro de Propaganda en el Gobierno de la «Organización de las Nacionalidades Ucranianas» de Bandera. En el curso de su breve existencia, este gobierno asesinó a muchos millares de judíos, polacos y bolcheviques en Lvov. Entre las personas citadas como «sponsores» de este libro, está Annatole Bilotserkiwsky, alias Anton Shpak, antiguo oficial de la policía nazi en Bila Tserkva, en donde, según el testimonio del escritor Skrybnyak, dirigió el exterminio de 10.000 civiles[65].

ENTRE 1 Y 15 MILLONES DE MUERTOS

En enero de 1964, Dana Dalrymple publicó un artículo en Soviets Studies, titulado «La hambruna soviética de 1932-1934». En él pretende que hubo 5.500.000 muertos, según la media de 20 estimaciones de autores diversos. Una cuestión nos entra de rondón en la mente: ¿de qué fuentes provenían las estimaciones del profesor? La primera fuente es Thomas Walker, el hombre del falso viaje a Ucrania, del que Dalrymple pretende que ¡»no hablaba probablemente el ruso»! La segunda fuente: Nicolas Prychodko, ¡emigrado de extrema derecha que fue, bajo la ocupación nazi, ministro de Cultura y Educación de Ucrania! Cita la cifra de 7.000.000 de muertos.
La tercera fuente es Otto Schiller, funcionario nazi encargado de la reorganización de la agricultura en la Ucrania ocupada por los hitlerianos. Su texto, publicado en Berlín en 1943 declara 7.500.000 muertos y es citado por Dalrymple.

La cuarta fuente es Ewald Ammende, el nazi que no había vuelto a Rusia desde 1922. En sus dos cartas publicadas en julio y agosto de 1934 en el The New York Times, Ammende habla de 7.500.000 muertos y pretende que en julio, la gente moría en las calles de Kiev. Algunos días más tarde, el corresponsal neoyorkino, Harold Nenny, desmentía estas afirmaciones de Ammende: «Vuestro corresponsal estuvo en Kiev durante varios días en julio último, en el momento en que la gente estaba supuestamente muriéndose, y ni en la ciudad, ni en los campos de los alrededores había hambruna.»
Algunas semanas más tarde, Harold Denny volvió a escribir sobre el mismo tema: «En ninguna parte reina el hambre. En ninguna parte se temía al hambre. Había comida, comprendido el pan, en todos los mercados locales. Los campesinos sonreían y se sentían generosos con su alimentación»[66].

Después, Frederick Birchall, que habla de más de 4.000.000 de muertos en su artículo de 1933. En este momento, estaba en Berlín y era uno de los primeros periodistas americanos que expresaba sus simpatías por el régimen hitleriano.

---

65 **Tottle, p.41**
66 **Tottle, p.50**

Las fuentes del n° 6 al 8 son William H. Chamberlain, dos veces, y Eugenio Lyons, los dos miembros de dirección del «Comité Americano por la Liberación del Bolchevismo», que estaba financiado por la CIA en un 90%. Este Comité dirigía Radio Liberty. Chamberlain cita una primera vez la cifra de 4.000.000 y una segunda vez la de 7.500.000 muertos, cifras basadas «sobre estimaciones de residentes extranjeros en Ucrania» —sin otra precisión—. Los 5 millones de muertos de Lyons son también fruto de bulos y rumores, de «¡estimaciones de extranjeros y de rusos de Moscú!»

La cifra más elevada, 10.000.000, fue publicada sin otra forma de precisión, por Richard Sallet en la prensa pro-nazi de Hearst.
En 1932, la población propiamente ucraniana era de 25 millones de habitantes... cuanto más grande es la mentira, menos pruebas o referencias necesita (Tottle, p.51).

Entre las 25 fuentes del trabajo «académico» del señor Dalrymple, tres le vienen de artículos antisoviéticos de la prensa pronazi de Hearst y cinco salen de las publicaciones de derecha de los años de McCarthy (1949-1953). Dalrymple utiliza a otros dos fascistas alemanes, un antiguo colaboracionista ucraniano, un emigrado ruso derechista, dos colaboradores de la CIA y un periodista simpatizante de Hitler y un gran número de cifras provenientes de vaguedades de «residentes extranjeros en la Unión Soviética» no identificados.

Las dos estimaciones más serias, fechadas en 1933, vienen de periodistas americanos residentes en Moscú, conocidos por su rigor profesional, Ralph Barnes, del New York Heral Tribune, y Walter Duranty, del New York Times. El primero habla de un millón, el segundo de dos millones de muertos por la hambruna.

DOS «PROFES» EN SOCORRO DE LOS NAZIS UCRANIANOS

Para apoyar su nueva cruzada anticomunista y justificar su demencial carrera de armamentos, Reagan montó en 1983 una gran campaña en conmemoración del «Cincuenta aniversario de la hambruna-genocidio en Ucrania». Para hacer sentir la amenaza terrorífica que pesaba sobre Occidente, era necesario probar que el comunismo es genocidio. Las pruebas le fueron libradas por los nazis y sus colaboradores. Dos profesores americanos los cubrían con su prestigio académico: James E. Mace de Harward, coautor de Famine in the Soviet Ukraine, y Walter Dushnyck que escribió: «Hace cincuenta años: el holocausto por la hambruna en Ucrania. Terror y miseria como instrumentos del imperialismo ruso soviético», con un Prefacio de Dana Dalrymple. La obra de Harward contiene 44 fotos de «La hambruna-genocidio de 1932—1933». Veinticuatro son extraídos de dos obras nazis escritas por Laubenheimer. Este último atribuye la mayor parte de sus fotos a Ditloff e iniciaba su presentación con una cita del Mein Kampf de Hitler: «Si los judíos, gracias a su religión marxista, llegan a vencer a los

otros pueblos del mundo, su corona será la corona funeraria de la humanidad y el planeta evolucionará en el universo, como lo hizo hace millones de años, sin seres humanos». ¡Todas las fotos de Laubenheimer-Ditloff son falsas, pertenecen a la Primera Guerra Mundial y a la hambruna de 1921-1922!

El segundo profesor, Dushnyck, ha sido identificado como un cuadro de la «Organización Nacional Ukraniana», de obediencia fascista, activo desde finales de los años treinta. Es el doctor asociado de Ukraniene: A concise Encyclopaedia, publicada bajo la dirección del antiguo colaborador nazi Vladimir Kubijovyc, durante la guerra presidente del «Comité Central Ucraniano». Esta enciclopedia contiene la historia «oficial» de la extrema derecha ucraniana. Hace la apología de Petliura, una marioneta alemana en 1918, responsable de grandes progroms antijudios, así como de Stepan Bandera, el jefe de la organización nazi en Ucrania bajo la ocupación y de sus formaciones militares, el Batallón Ruiseñor y la División SS Galicie (Halychyna). En un análisis de la obra de Dushnyck, el profesor Jhon Ryan anota que la obra está desprovista de todo carácter científico y no puede ser tomada en serio. Sus numerosas citas sobre dirigentes soviéticos provienen todas de fuentes secundarias y todas de publicaciones antisoviéticas. *The Ukrainian Quaterly,* editada por el mismo Dushanyck, es la «fuente» más citada....[67]

CALCULO CIENTÍFICO...

Dushnyck inventó un método «científico» para calcular los muertos de la «hambruna-genocidio» y Mace le secundó en esta gestión. «Cuando tomamos los datos del censo de 1926... y los del censo del 17 de enero de 1939... y el crecimiento medio de antes de la colectivización (2,36% por año), pudimos calcular que Ucrania... había perdido 7.500.000 personas entre los dos censos.»[68]. Estos cálculos no sirven para nada. La guerra mundial, las guerras civiles y la gran hambruna de 1920-1922 provocaron una baja de nacimientos; además, esta nueva generación tendría entonces 16 años, llegará a la edad de la procreación a partir de los años 30. Las estructuras de la población deberían necesariamente llevar a una caída de los nacimientos en el curso de estos años. El aborto libre también provocó una baja notoria de nacimientos en el curso de los años 30, hasta el punto de que el gobierno debió ponerle término en 1936, con el fin de aumentar la población.

Los años 1929-1933 estuvieron caracterizados por grandes y violentas luchas en el campo, acompañadas en ciertos momentos por el hambre. Estas condiciones económicas y sociales hicieron bajar las tasas de nacimiento.

---

67 Tottle, p.67
68 Tottle, p.70-71

El número de personas registradas como ucranianos se modificó por los matrimonios interétnicos, por los cambios de la nacionalidad declarada, por las emigraciones. Las fronteras de Ucrania no eran las mismas en 1939 que en 1926. Los cosacos de Kuban, entre 2 y 3 millones de personas, fueron recesados como ucranianos en 1926, pero luego reclasificados como rusos a finales de los años 20. Esta nueva reclasificación explica por sí misma un 25 a un 40% de las «víctimas de la hambruna-genocidio» calculadas por Dushnyck-Mace[69].

Añadamos que, según cifras oficiales, la población de Ucrania creció en 3.339.000 personas entre 1926 y 1939. Pero, hay que contrarrestarlo con el decrecimiento de la población judía bajo las condiciones de un genocidio real, el que organizaron los nazis y sus caloboradores...[70]

Para someter a un test la validez del «método Dushnyck», Duglas Tottle hizo un ejercicio sobre la provincia de Saskatchewan, en el Canadá, en donde tuvo lugar, en el curso de los años 30 grandes luchas campesinas. La represión fue, a menudo, sangrienta. Tottle quiso «calcular» las víctimas de la «represión-genocidio» causadas por el ejército burgués canadiense en la provincia de Saskatchewan.

Población en 1931:.....921.786
Crecimiento en 21-31:.....22%
Proyección de la población-1941:.....1.124.578
Población real-1941:.....895.992
Víctimas de la represión-genocidio:.....228.586
Víctimas en porcentaje de 1931:.....25%

Este «método científico» que hasta un imbécil calificaría de farsa grotesca —si se trata del Canadá, claro—, es ampliamente aceptado en todas las publicaciones de la derecha como una «prueba» del terror «estalinista».

DEL MAL USO DEL CINE

La campaña de la «hambruna-genocidio» que los nazis lanzaron en 1933, tomó su mayor volumen medio siglo más tarde, en 1983, con la película *Harvest of Despair* para el gran público, y en 1986 con el libro *Havest of Sorrow*, de Robert Conquest, para los intelectuales.

Las películas "La Recolección de la Desesperación" (*Harvest of Despair*), sobre el genocidio ucraniano, y *The Killing Fields* sobre el genocidio de Kampuchea, fueron las dos obras más

69 Tottle, p.71
70 Tottle, p.74

importantes creadas por los allegados de Reagan para «trabajar» la mente de las personas y convencerlas de que el comunismo es sinónimo de genocidio.

Harvest of Despair obtuvo la Medalla de Oro en el 28° Festival Internacional de Películas para la TV de New York, en 1985. Los más importantes testimonios sobre el «genocidio» que aparecían en este film, habían sido producidos por nazis alemanes y sus antiguos colaboradores.

Stepan Skrypnyk que fue el redactor en jefe del periódico nazi Volyn, bajo la ocupación alemana, con la bendición de las autoridades hitlerianas, fue promovido del estado laico al rango de arzobispo de la Iglesia Ortodoxa ucraniana, y en nombre de la «moral cristiana», realizó una propaganda ostentosa por el Nuevo Orden. Y huyendo del Ejército Rojo, se refugió en los Estados Unidos.

El alemán Hans Von Herwarth, otro de los testimonios, trabajó en la Unión Soviética ocupada, en el servicio que reclutaba entre los prisioneros soviéticos a mercenarios para el ejército ruso-nazi del general Vlassov. Su compatriota Andor Henke, que figuraba también en el film, era un diplomático nazi. *Harvest of Despair* reprodujo el documental que los nazis rodaron sobre el «descubrimiento» del osario de Vynnitsya (Katyn). Ese osario, atribuido a los bolcheviques, encubría los cadáveres de los judíos masacrados por los nazis en 1941.

Para ilustrar la «hambruna-genocidio» de 1932-33, los autores utilizaron secuencias de las actualidades de antes de 1917, fragmentos de películas como El zar y la hambruna de 1921-1922 y Arsenal de 1929, así como escenas del El asedio de Leningrado y filmes cortos realizados durante la II Guerra Mundial... Acusados públicamente en 1986 por estas falsificaciones, Marco Carynnik, que estaba en la base de esta película y que había realizado la búsqueda, hizo unas declaraciones públicas: «Carynnik decía que ninguno de los fragmentos utilizados en la película están fechados durante la hambruna ucraniana y que muy pocas fotos aparecidas puede probarse que sean de 1932-33. Al final del filme, una secuencia dramática de una joven demacrada, que ha sido utilizada para el material de promoción del film, no data de la hambruna 32-33», decía Carynnik. «Hice remarcar que este género de inexactitudes no están permitidas», dijo en el curso de la entrevista, «pero no me han querido escuchar»[71].

---

71 Tottle, p.78-79

HARVEST OF SORROW: CONQUEST Y LA RECONVERSIÓN DE LOS NAZIS UCRANIANOS

En enero de 1978, David Leigh publicó un artículo en el London Guardian en el cual revelaba que Robert Conquest había trabajado para los servicios de desinformación, llamado oficialmente Research Department (IRD), del Servicio Secreto inglés. En las embajadas inglesas, el responsable del IRD tenía como tarea colar material «trucado» a los periodistas y a personalidades públicas.
Los dos blancos más importantes eran el Tercer Mundo y la Unión Soviética. Leigh afirmaba que: «Robert Conquest estaba al servicio del IRD. Trabajaba para el ministerio de Asuntos Extranjeros hasta 1956»[72].

Bajo la propuesta del IRD, Conquest escribió un libro sobre la Unión Soviética; una tercera parte de la edición fue comprada por Praeger que publica a menudo libros según demanda de la CIA.

En 1986 Conquest aportó una contribución significativa a la campaña de Reagan para movilizar al pueblo americano sobre el tema de ¡una eventual ocupación de los EE.UU. por el Ejércto Rojo!
Este libro de Conquest se tituló: Qué hacer cuando los rusos lleguen: Manual de supervivencia.

En su libro "El Gran Terror", publicado en 1973, Conquest había estimado el número de muertos durante la colectivización de 1932-33 entre 5 y 6 millones, de los que la mitad eran ucranianos.
En el curso de los años Reagan, la histeria anticomunista tenía necesidad de cifras que sobrepasaran la de los 6 millones de judíos exterminados por los nazis. En 1983, Conquest juzgó oportuno extender las condiciones de la hambruna hasta 1937 y de hacer pasar sus «estimaciones» a 14 millones de muertos. Su libro *Harvest of Sorrow*, publicado en 1986, es una versión pseudo-académica de la historia tal cual es contada después de los años 30 por la extrema derecha ucraniana.

En este libro, Conquest toma la defensa de la Rada, el gobierno de derechas que tomó el poder en Ucrania el 16 de noviembre de 1917 y que hizo frente al gobierno de los Soviets de Ucrania, que los revolucionarios proclamaron el 25 de diciembre. La Rada firmó en marzo de 1918 un acuerdo de paz con el Ejército alemán, quién, poco después envió 300.000 soldados a ocupar Ucrania. La Rada y los alemanes unieron sus fuerzas contra los bolcheviques. Conquest describe a los bolcheviques como «invasores» de Ucrania y al gobierno soviético ucraniano, como un gobierno «fantoche»[73]. Hasta finales de abril de

---

72 Tottle, p.86

73 Conquest Robert: Harvest of Sorrow, University of Alberta, 1986, p.34

1918, los alemanes instauraron el gobierno de Skoropadsky, que tuvo que huir en noviembre, en cuanto se retiraron los alemanes. El líder de la extrema derecha ucraniana, Petliura, aprovechó para tomar el poder. Éste fue el principal responsable de los progroms que costaron la vida a decenas de millares de judíos. Conquest toma a este individuo bajo su protección declarando que él «no podía controlar» a los señores de la guerra ucranianos «que, a veces, cometían progroms»[74].

No pudiendo contar más con los alemanes, Petliura hizo un llamamiento a 50.000 hombres de las tropas franco-inglesas para desembarcar por el Sur. Luego, al darle caza el Ejército Rojo, Petliura huyó a Polonia, a la que le cedió la Ucrania occidental (la Galicie). Después, los nacionalistas de Petliura acompañaron a los ejércitos polacos que, con el apoyo de Francia, invadieron Ucrania ocupando la capital Kiev, el 6 de mayo de 1920. Vladimir Vynnychenco, que presidía el secretariado general de la Rada de Petliura, escribió más tarde que su jefe era «un maníaco de una ambición enfermiza, que se bañaba hasta las orejas en la sangre de los judíos muertos en los progroms»[75].

En Harvest of Sorrow, Conquest presenta a los gobiernos sucesivos de Ucrania «independiente» de 1917-20 como nacionalistas de buena fe, sin mencionar su dependencia, no sólo respecto a las clases explotadoras ucranianas, sino sobre todo, a los ejércitos extranjeros, alemanes, franco-ingleses y polacos.

Al final de la guerra entre Polonia y la Unión Soviética, en marzo de 1921, la Galicie ucraniana, con Lvov como capital, quedó bajo la dominación polaca. Ante la opresión polaca, los nacionalistas de derechas ucranianos urdieron, en el curso de los años 30, una alianza con la Alemania hitleriana.

El pacto germano-soviético de 1939 permitió a la URSS liberar a las masas de la Galicie ucraniana del yugo de los propietarios hacendados polacos y ucranianos. Conquest habla sobre ello como de una «anexión» que, pese a todo, no consiguió eliminar al «nacionalismo ucraniano». ¿La razón? En la Galicie ucraniana, dice Conquest, los campesinos no habían sufrido la «hambruna-terror» de 1932-33 que habían convertido en apáticas a las masas de la Ucrania soviética. «Esta región —escribe Conquest, hablando de la Galicie ucraniana— fue sometida a los extremos habituales del terror tanto en 1939-41 como en el momento de la reocupación a partir de 1944. (...) Grandes movimientos de partisanos, a la vez antialemanes y antisoviéticos, se desarrollaron y no pudieron ser aplastados antes de los años 50, cuando fueron asesinados sus dirigentes por los agentes secretos soviéticos»[76]. Por decirlo así, Conquest no consagra ni tres líneas a la ocupación nazi de

---

74 Conquest, p.37
75 Conquest, p.105
76 Conquest, p.333-334

Ucrania. ¡La ocupación hitleriana no es, para él, más que un tiempo entre dos períodos de terror estalinista!

Ideólogo de la extrema derecha, Conquest es (bien seguro) ciego frente a lo que constituye la esencia de la historia: la lucha de clases. La represión en la Galicie ucraniana, en 1939-41, estuvo dirigida contra los elementos fascistas y contra los propietarios hacendados y los grandes burgueses. Esta represión fue absolutamente necesaria en vista a la guerra inevitable con la Alemania fascista y por la probable ocupación de Ucrania. Las clases sociales reprimidas por el socialismo eran justamente las que tenían interés en la victoria fascista y los que ayudaron a los nazis a exterminar a los bolcheviques.

A partir de 1944 la represión, tan necesaria y justificada, se ejerció contra los elementos que habían apoyado activamente a los imperialistas alemanes. Conquest pretende que la extrema derecha ucraniana había desarrollado un combate «antialemán y antisoviético», repitiendo la mentira que las bandas de criminales nazis habían inventado después de su derrota, mientras buscaban emigrar a los Estados Unidos. Conquest se siente obligado a eliminar completamente de la historia el terror bestial que ejercieron los fascistas ucranianos durante la ocupación alemana, pues él sacó de ellos sus mejores «informaciones» sobre la «hambruna-genocidio».

Román Shukhevych era el jefe del Batallón Ruiseñor, compuesto de ucranianos nacionalistas que llevaban el uniforme nazi.
Su batallón ocupó Lvov el 30 de junio de 1941 y masacró, en tres días, a 7.000 judíos. En 1943, Shukhevych fue nombrado comandante del Ejército Insurreccional Ucraniano de Stepan Bandera, cuyos hombres pretendían hacer creer, después de la guerra, que habían luchado contra los alemanes y contra los rojos[77].

Todos sus «escritos» de combate, que pretendía haber llevado contra los alemanes, se revelaron falsos. Inclusive, este individuo murió en un accidente de coche cerca de Berlín. Decía haber librado combates contra 10.000 soldados alemanes cerca de Volnia, en el curso del verano de 1943. El historiador Reuben Ainsztein demostró que en el curso de esta batalla, ¡5.000 nacionalistas ucranianos habían participado, al lado de los 10.000 soldados alemanes, en una gran campaña de cerco y de aniquilamiento del ejército guerrillero dirigido por el célebre bolchevique Alexei Fedorov![78]

Ainsztein nota: «Las bandas del Ejército Insurreccional Ucraniano, conocidas bajo el nombre de «Banderistas», se han mostrado los enemigos más peligrosos y más crueles de

---

77 Tottle, p.105
78 Tottle, p.113

los judíos supervivientes, de los campesinos y colonos polacos y de todos los guerrilleros antialemanes»[79].

La 14ª División Waffen-SS Galicie, o División Halychyna, fue creada en mayo de 1943. En su llamamiento a los ucranianos para entrar en ella, Kubijovych, jefe de la Organización de las Nacionalidades Ucranianas, de la tendencia Melnyj, declaró: «El momento tan largamente esperado ha llegado, ahora que el pueblo ucraniano tiene de nuevo la suerte de actuar con las armas en la mano para combatir a su enemigo más horrible, el bolchevismo moscovita-judío. El Führer del Gran Reich alemán ha aceptado la formación de una unidad separada de voluntarios ucranianos.»[80].

Antes de esto, los nazis habían impuesto su autoridad directa en Ucrania, no dejando ninguna autonomía a sus aliados ucranianos. Es sobre esta base de rivalidad entre fascistas alemanes y ucranianos como los nacionalistas ucranianos construyeron más tarde el mito de su «oposición a los Alemanes». Rechazados por el Ejército Rojo, los nazis cambiaron de táctica en 1943, atribuyendo un mayor papel a sus matones ucranianos. ¡La creación de una división «ukraniana» de la Waffen-SS fue considerada como una victoria del nacionalismo ucraniano!

El 16 de mayo de 1944, el jefe de las SS, Himmler, felicitó a la División Galicie por haber desembarazado a Ucrania de todos sus judíos. Wasyl Veryha, un veterano de la 14ª División Waffen-SS, escribió en 1968: «El personal entrenado en la División se ha convertido en la columna vertebral del Ejército Insurreccional Ucraniano (...) El comandante de la AIU envió también a sus hombres a la división para recibir el entrenamiento apropiado. Esto reforzará a la AIU, dejando sobre el suelo de la Patria (después de la retirada nazi), sobre todo al jefe de sus comandos e instructores»[81].
Es verdad que la Organización de las Nacionalidades Ucranianas de la tendencia Melnyk y la ONU de la tendencia Bandera eran competidores y que hubo enfrentamientos armados entre ellos, pero al mismo tiempo vemos con que saña han colaborado en la lucha contra los comunistas, bajo la dirección de los nazis alemanes.

El oficial nazi Scholze reveló ante el Tribunal de Nüremberg que Kanaris, el jefe del espionaje alemán, había «dado las instrucciones para organizar redes clandestinas para continuar la lucha contra el poder soviético en Ucrania. (...) Agentes competentes fueron especialmente dejados detrás para dirigir el movimiento nacionalista»[82].

---

79 Tottle, p.113
80 Tottle, p.115
81 Tottle, p.118
82 Tottle, p.118

Durante la guerra, John Loftus era responsable en el Departamento de Justicia del Servicio de Investigaciones Especiales, encargado de detectar a los nazis que buscaban infiltrarse en los EE.UU. En su libro The Belarus Secret, afirma que su servicio se opuso a la entrada de nazis ucranianos. Pero Frank Wisner, que dirigía la Oficina de Coordinación Política —un servicio de investigación—, había dejado entrar sistemáticamente a antiguos nazis ucranianos y húngaros. Wisner, que jugó más tarde un papel importante a la cabeza de la CIA, declaró: «La Organización de las Nacionalidades Ucranianas y su ejército partisano que creó en 1942 (sic), el Ejército Insurreccional Ucraniano, lucharon duramente, también, tanto contra los alemanes como contra los soviéticos.» Aquí podemos ver como los servicios de información americanos, inmediatamente después de la guerra, han retomado la versión histórica dada por los nazis ucranianos, con el fin de utilizar a estos anticomunistas para la lucha clandestina contra la URSS. Loftus respondió a Wisner: «Es completamente falso. El U.S. Counter-Inteligence Corps tuvo un agente que fotografió once toneladas de fichas secretas internas del ONU relativas a Bandera. Estas fichas muestran claramente que la mayor parte de sus miembros trabajaban para la Gestapo o las SS como policías, ejecutores, cazadores de guerrilleros y de funcionarios municipales»[83].

En EEUU, antiguos nazis ucranianos han creado «institutos de investigación» desde donde montan su revisión de la historia de la Segunda Guerra Mundial. Loftus anota: «El financiamiento de estos ‹institutos de investigación›, no era otra cosa que la de grupos de cobertura de antiguos oficiales de información nazis, procedentes del «American Committe for Liberatión from Bolchevism»[84].

«Contra Hitler y contra Stalin», tal fue la consigna principal sobre la base de la cual los antiguos hitlerianos y la CIA unieron sus esfuerzos. Para las personas no advertidas, la fórmula «contra el fascismo y contra el comunismo» puede parecerles una «tercera vía», pero no es nada de esto. Es la fórmula que une, después de la derrota de los nazis, a éstos con sus sucesores americanos que intentan hegemonizar el mundo. Como Hitler, pertenecen a pesar de su pasado, a la extrema derecha alemana, ucraniana, croata, etc, unidas a la extrema derecha americana. Unieron sus esfuerzos contra el socialismo y contra la URSS que había llevado el peso esencial de la guerra antifascista. Para coligar a todas estas fuerzas burguesas, cubrieron y cubren al socialismo con un diluvio de mentiras, afirmando que son peores que el nazismo. La fórmula «contra Hitler y contra Stalin» sirve de cobertura para desviar todos los «crímenes y holocaustos» contra Stalin, y así, camuflar y ocultar sus propios crímenes monstruosos y los holocaustos de Hitler. En 1986, los Veteranos del Ejército Insurreccional Ucraniano, los que pretendían haber luchado «contra Hitler y Stalin», publicaron un libro titulado: ¿Por qué un holocausto es mejor que otro?, escrito por un antiguo miembro del AIU, Yuri Choumatski. Lamentando

---

83 Tottle, p.122

84 Tottle, p. 128

que «hay historias revisionistas que niegan la existencia de cámaras de gas y que afirman que menos de un millón de judíos fueron muertos o perseguidos.» Choumetsky sigue: «Según las declaraciones de los sionistas, Hitler aniquiló a seis millones de judíos, pero Stalin, mantenido por el aparato de Estado judío, ha conseguido matar a diez veces más cristianos»[85].

LAS FUENTES FASCISTAS DE CONQUEST

Si en Harvest of Sorrow, Conquest recoge la versión histórica de los nazis ucranianos y de los servicios de información americanos, es porque los antiguos de la División Waffen-SS Galicie y del Ejército Insurreccional Ucraniano ¡le han entregado lo esencial de sus «fuentes» sobre la «hambruna-genocidio» de 1932-33! Y, he aquí las pruebas: la parte crucial, el doceavo capítulo de Harvers of Sorrow, tiene como título: «La hambruna hace estragos». Contiene una lista impresionante de 237 referencias. Una mirada más atenta nos enseña que más de la mitad refleja a los emigrados de la derecha ucraniana. La obra de los fascistas ucranianos *Black deeds of the Kremlin* ¡está citada 55 veces!

En el mismo capítulo, Conquest cita 18 veces el libro *The ninth Circle* de Olexa Woropay, publicado en 1953 por el movimiento de la juventud de la organización fascista de Stepan Bandera. El autor presenta su biografía detallada por los años treinta... ¡pero no dice nada de lo que pasó durante la ocupación! Una confesión apenas camuflada de su pasado nazi. Reemprende su biografía en 1948, en Munich, en donde muchos fascistas ucranianos encontraron refugio. Es allí en donde entrevista a los Ucranianos... sobre la hambruna-genocida de 1932-33. Ninguno de los «testimonios» se identifica, lo que hace que la obra quede desprovista de todo carácter científico. Ningún testigo nos explica qué ha hecho durante la guerra, lo que hace verosímil la hipótesis de que son nazis ucranianos en huida quienes le «revelan la verdad del estalinismo»[86].

Beal, que colabora con la policía americana y escribe en la prensa pro-nazi de Hearst, es citado cinco veces.

Kravchenko, el emigrante anticomunista, sirve diez veces de fuente; Lev Kopolev, otro emigrado ruso, cinco veces.

Entre las referencias «científicas» figura en un puesto importante una... novela de Grossman a la cual Conquest ¡se refiere quince veces!

Luego, Conquest cita las entrevistas del Projet Réfugiés, de Harvard, financiado por la CIA... Cita a la Comisión del Congreso sobre la Agresión Comunista del tiempo de

85 Tottle, p. 129
86 Tottle, p.58

McCarty, el libro de Edwarld Ammende, publicado en 1936. Conquest se refiere cinco veces a Eugene Lyons y a William Chamberlain, dos hombres que formaron parte del Comité de Dirección de «Radio Liberty» la estación de la CIA.

En la página 244, Conquest cita a «un americano» que ha visto a gente «en un pueblo a treinta kilómetros de Kiev»: «En una choza, hervían las porquerías en forma imposible de describir». Referencia: *New York Evening Journal,* 18 de febrero de 1933.
En realidad, ¡se trata del artículo de Thomas Walker en la prensa de Hearst, publicado en 1935! Conquest, deliberadamente, ha anti-datado el diario para hacer que corresponda a la hambruna de 1933. Conquest, no nombra al americano: teme que alguien pueda acordarse que Thomas Walker era un falsificador que nunca puso sus pies en Ucrania.

Para justificar la utilización de libros de emigrados informando sobre bulos y rumores, Conquest declaró: «La verdad sólo puede filtrarse bajo la forma de ruidos» y «sobre las cuestiones políticas, la mejor fuente —y porque no la infalible— es el rumor»[87]. Se trata de elevar la intoxicación, la desinformación y las mentiras fascistas a un nivel de respetabilidad académica. Hay que decir que Conquest, esta autoridad del antiestalinismo, ha resumido perfectamente el modo de andar «científico» habitual de la extrema derecha. Acordémonos de los bulos y rumores que fijaba el número de inocentes masacrados por Ceaucescu, hasta diciembre de 1989, entre 65.000 y 100.000; en Timisoara, se habían desenterrado 4.650 cadáveres de personas muertas bajo torturas atroces. Aquel que después de enero de 1990, ose poner en duda esta verdad «debidamente establecida» pasará por un hombre sin corazón, habituado a justificar los crímenes monstruosos de los comunistas. Pero, en el negocio de Timisoara, el desmentido acerbo, seguía demasiado de cerca a la mentira: Timisoara no fue más que una macabra puesta en escena. Y, finalmente, las cifras oficiales de la «revolución» rumana fueron de sólo 1.100 muertos, entre los dos lados de la barricada.

LAS CAUSAS DEL HAMBRE EN UCRANIA

Hubo hambruna en Ucrania entre 1932-1933. Pero fue provocada principalmente por la lucha a muerte que llevó a cabo la extrema derecha ucraniana contra el socialismo y contra la colectivización de la agricultura. En el curso de los años 30, esta extrema derecha, ligada a los hitlerianos, ya había utilizado a fondo el tema de propaganda de la «hambruna provocada deliberadamente para exterminar al pueblo ucraniano». Pero, después de la Segunda Guerra Mundial, «acomodó a las nuevas circunstancias» esta propaganda, con el fin principal de: 1° de encubrir los bárbaros crímenes cometidos por los nazis alemanes y ucranianos, 2° para proteger al fascismo y 3° para movilizar a las

87 Getty, p.5

fuerzas de Occidente contra el comunismo. En efecto, desde principios de los años 50, la realidad del exterminio de 6 millones de judíos se impuso a la conciencia mundial. La extrema derecha mundial tuvo necesidad de una cantidad mayor de muertos «causados por el terror comunista». Y en el año del McCarthy triunfante, se dio un crecimiento espectacular del número de gentes presuntamente muertas en Ucrania... 20 años atrás.
Ya que los judíos fueron exterminados de una forma deliberada, científica, era necesario que el «exterminio» del pueblo ucraniano tomase la forma de genocidio cometido a sangre fría. ¡Y la extrema derecha, que niega con «convicción» el holocausto de los judíos, se inventó el holocausto ucraniano!

La hambruna de 1932-33 en Ucrania tuvo cuatro causas. Ante todo, fue provocada por la verdadera guerra civil iniciada por los kulaks y los elementos reaccionarios nostálgicos del zarismo contra la colectivización de la agricultura.

Frederick Schuman viajó como turista por Ucrania durante el período de la hambruna. Cuando llego a ser profesor en el Williams College, publicó en 1957 un libro sobre la URSS. Y en él hablaba de la hambruna: «La oposición (de los kulaks) tomaba al principio la forma de matanza de ganado y de caballos, antes de verlos colectivizados. El resultado fue un golpe terrible para la agricultura soviética, porque la mayoría de las vacas y de los caballos pertenecían a los kulaks. Entre 1928 y 1933, el número de caballos pasó de cerca de 30.000.000 a menos de 15.000.000; de 70.000.000 cabezas de ganado de cuernos, de los que 31.000.000 eran vacas, se pasó a 38.000.000, con sólo 20.000.000 vacas; el número de ovejas y de cabras disminuyeron de 147.000.000 a 50.000.000 y el de cerdos de 20.000.000 a 12.000.000. La economía rural soviética no se había repuesto aún en 1941. (...) Algunos (kulaks) asesinaron a funcionarios, incendiaron las propiedades de las colectividades y hasta quemaron sus propias cosechas y sementeras. La mayor parte se negaron a sembrar y a recolectar, puede que por la convicción de que las autoridades les harían concesiones y les asegurarían de todas formas la comida. Lo que le siguió fue la «hambruna» de 1932-33. (...) relatos lúgubres, ficticios la mayor parte, aparecieron en la prensa nazi en Alemania y en la prensa de Hearst en los Estados Unidos (...) La «hambruna» no era, en sus fases ulteriores, el resultado de un déficit de comida, a pesar de la importante reducción de las siembras y de las cosechas, sino consecuencia de las requisas especiales en la primavera de 1931, causadas aparentemente por el temor a una guerra con el Japón. La mayor parte de las víctimas fueron kulaks que se habían negado a sembrar sus campos o que habían destruido sus cosechas.»[88].

Es muy interesante constatar que este testimonio es confirmado por un artículo de Issac Mazepa publicado en 1934, jefe del movimiento nacionalista ucraniano, antiguo primer

[88] Tottle, p.949

Ministro de Petliura en 1918. En él se ensalza que la derecha de Ucrania consiguiera en 1930-32 sabotear en gran escala los trabajos agrícolas. «En primer lugar, hubo disturbios en los koljoses y, por otra parte, funcionarios comunistas y sus agentes fueron asesinados. Pero, más tarde, se desarrolló primero un sistema de resistencia pasiva encaminada a poner sistemáticamente trabas a los planes bolcheviques, a través de las semillas y las cosechas. Los campesinos realizaron por todas partes esta resistencia pasiva; pero en Ucrania la resistencia fue tomando el carácter de una lucha nacional. La oposición de la población ucraniana causó el fracaso de las cosechas en 1931 y, más aún la del 1932. La catástrofe de 1932 fue el golpe más duro que la Ucrania soviética tuvo que encajar desde la hambruna de 1921-22. La campaña de la siembra fracasó también tanto en otoño como en la primavera. Territorios enteros fueron dejados yermos.
Además, el año anterior, cuando comenzó la siembra, en muchas regiones, sobre todo en el sur, el 20, 40 y hasta el 50% de la cosechas fueron dejadas en el campo, no siendo recolectadas del todo o destruidas en la trilla»[89].

La segunda causa de la hambruna fue la sequía que golpeó en gran parte a toda Ucrania en 1930, 31 y 32. Para el profesor James E. Mace, que defiende las tesis de la extrema derecha ucraniana en Harvard, se trata de una fábula inventada por el régimen soviético. No obstante, en su Historia de Ucrania, Mikhail Hrushevsky, uno de los principales historiadores nacionalistas, hablando del año 1932, afirmó: «Este nuevo año de sequía ha coincidido con condiciones agrícolas caóticas»[90]. El profesor Nicholas Riasnovsky, que era profesor en el Russian Researrch Center de Harvard, escribió que en los años 1931 y 1932 se conocieron años de sequía.
El profesor Michael Florinsky, que luchó contra los bolcheviques en la guerra civil, hizo notar: «Sequías severas en 1930 y 1931, especialmente en Ucrania, han agravado la situación de la agricultura y creado las condiciones próximas a la hambruna»[91].

La tercera causa de la hambruna fue una epidemia de tifus que asoló a Ucrania y al Cáucaso del Norte. El doctor Hans Blumenfeld, un arquitecto canadiense muy renombrado, que se encontraba en la época de la hambruna en Ucrania, en la villa Makayevka, escribió: «No hay duda de que la hambruna ha costado muchísimas víctimas. No dispongo de datos para estimar el número. (...) Probablemente la mayor parte de las muertes de 1933 han sido causadas por las epidemias del tifus, de fiebres tifoideas y de disentería. Las enfermedades transmitidas por el agua eran frecuentes en Makeyevka; he sobrevivido por los pelos a un ataque de fiebre tifoidea».
Horsley Gantt, el hombre que inventó la estimación absurda de los 15 millones de muertos debido a la hambruna —el 60% de una población étnica ucraniana de 25

---

89 Tottle, p.94; Webb, p.247
90 Tottle, p.91
91 Tottle, p.92

millones en 1932— anota cuando menos que «la cumbre de la epidemia de tifus coincidió con la hambruna.
(...) Y es imposible asegurar cuál de estas causas fue la que causó el mayor número de víctimas»[92].

Y la cuarta causa de la hambruna fue el desorden inevitablemente provocado por la desorganización de la agricultura y el trastorno tan profundo de todas las relaciones económicas y sociales: falta de experiencia, improvisación y confusión en las directrices, falta de preparación, el radicalismo izquierdista de ciertas capas de los más pobres y de ciertos funcionarios.

La hambruna no sobrepasó el período precedente de la cosecha de 1933. Medidas extraordinarias tomadas por el gobierno soviético garantizaron el éxito de la cosecha de ese año. En la primavera, treinta y cinco millones de libras de semillas, comida y forraje fueron enviados a Ucrania. La organización y la gestión de los koljoses fueron mejoradas y muchos miles de tractores, de combinados y de camiones suplementarios les fueron entregados. Hans Blumenfeld en sus Memorias, resume lo que vivió en la época de la hambruna en Ucrania: «Una conjunción de un número de factores (la causa). En primer lugar, un verano caliente y seco el de 1932, que viví en el norte de Vyatka, hizo fracasar la recolección en las regiones semiáridas del Sur. Después, la lucha por la colectivización había desorganizado a la agricultura. La colectivización no era un proceso que seguía un orden y reglas burocráticas. Consistía en acciones de los campesinos pobres, alentados por el partido. Los campesinos pobres estaban entusiasmados por expropiar a los «kulaks» pero poco preparados para organizar una economía cooperativa. En 1930, el Partido había enviado ya a cuadros para encauzar y corregir los excesos. (...) Después de haber dado pruebas de prudencia en 1930, el partido desencadenó una nueva ofensiva en 1932. Como consecuencia, la economía de los kulaks cesó de producir este año, y la nueva economía colectiva no producía aún a pleno rendimiento. Con esta producción inadecuada —asegurando en primer lugar las necesidades de la industria urbana y de las Fuerzas Armadas, así como el porvenir de toda la nación, comprendidos los campesinos, dependían de ello—, no se pudo actuar de otra forma. (...) En 1933 las lluvias fueron suficientes. El Partido envió a sus mejores cuadros para ayudar al trabajo de organización en los koljoses. Tuvieron éxito. Después de la cosecha de 1933 la situación mejoró radicalmente y con una velocidad asombrosa. Tan incierto era el éxito que tenían el sentimiento de que habíamos empujado una carreta muy pesada sobre la cima de una montaña; pero en otoño de 1933 habíamos sobrepasado la cima y después, podríamos avanzar a un ritmo acelerado»[93].

---

92 Tottle, p.97
93 Tottle, p.97

Hans Blumenfeld subrayó que la hambruna golpeó tanto a Ucrania como a las regiones rusas del Bajo Volga y la región del Cáucaso del Norte. «Esto rechaza el «hecho» de un genocidio antiucraniano paralelo al holocausto antisemita de Hitler. Para todos aquellos que conocen bien el déficit desesperado en fuerzas de trabajo que la URSS conoció en la época, la idea de que esos dirigentes redujeran deliberadamente este raro recurso es absurdo»[94].

UCRANIA BAJO LA OCUPACIÓN NAZI

Los ejércitos japoneses ocuparon Manchuria en 1931 y tomaron posiciones a lo largo de la frontera soviética. Hitler tomó el poder en Alemania en enero de 1933. Los programas iniciados sobre la reorganización industrial y agrícola de la URSS en el período 1928-33 fueron llevados a cabo justo a tiempo. Sólo su realización, al precio de una movilización total de las fuerzas, hizo posible la resistencia victoriosa contra los nazis.

Ironías de la historia, los nazis comenzaron por creerse sus propias mentiras sobre el genocidio ucraniano y sobre la precariedad del sistema soviético. El historiador Heinz Hohne escribió sobre ello: «Dos años de guerra sangrienta en Rusia, que han hecho reducir las pretensiones a más de uno, constituyen la prueba cruel de la inexactitud de la fábula de los «untermenschen». Desde agosto de 1942, el Sicherheits Dienst había notado, en sus Informes del Reich, que entre el pueblo alemán crecía el sentimiento de haber sido víctima de quimeras. La impresión dominante y espantosa era la de las grandes masas de armas soviéticas, su calidad técnica y el esfuerzo gigantesco de la industrialización emprendida por los soviéticos.
Todo ello en contradicción aguda con la imagen precedente que se había dado de la Unión Soviética. La gente se pregunta cómo los bolcheviques habían conseguido producir todo esto»[95].

El profesor americano William Mandel escribió en 1985: «En la parte oriental, la más extensa de Ucrania, que es soviética sólo desde hace 20 años, la lealtad es dominante y casi general.
Hubo medio millón de guerrilleros soviéticos (...) y 4.500.000 hombres de etnia ucraniana combatiendo en los ejércitos soviéticos. Es evidente que este ejército debiera haber sido extremadamente débil, si se hubieran producido defecciones importantes entre un componente tan amplio». Y el historiador Roman Szporluk evoca que las «zonas operacionales» del «Nacionalismo ucraniano organizado (...) estaban limitadas a los antiguos territorios polacos» es decir, a la Galicie. Bajo la ocupación polaca, el movimiento fascista ucraniano mantuvo ahí su base hasta 1939[96].

---

94 Tottle, p.100
95 Tottle, p.99
96 Tottle, p.101

MILLONES DE MUERTOS: DE HITLER Y HEARST A CONQUEST Y SOLZJENITSYN

Por Mario Sousa

La historia de los supuestos millones de presos y muertos en los campos de trabajo y los muertos por el hambre en la Unión Soviética en los tiempos de Stalin

En el mundo en que vivimos, ¿quién escapa de las terribles historias de muertes y supuestos asesinatos en los Gulag, campos de trabajo de la URSS?

¿Quién logra escapar de las historias de millones de muertos por el hambre y de los millones de opositores ejecutados en la Unión Soviética en los tiempos de Stalin?

En el mundo capitalista se repiten infinitamente estas historias en los libros, en los periódicos, en las radios, la televisión, en el cine y el mito decenas de millones de víctimas que el socialismo habría causado, han crecido ilimitadamente en los últimos 50 años.

Pero en realidad ¿de dónde provienen estas historias y cifras? ¿Quiénes están detrás de todo esto? Y otra pregunta: ¿qué hay de verdad en éstas historias? Por ejemplo: ¿cuál es la información existente en los archivos de la URSS que anteriormente eran secretos y que fueron abiertos en 1989 por Gorbachov?

Según los mitómanos, todas esas historias de millones de muertos en la Unión Soviética de Stalin se confirmarían el día en que los archivos fuesen abiertos. ¿Fue lo acontecido? ¿Fueron confirmados tales mitos?

En el artículo a continuación mostraremos de dónde vienen y quiénes están detrás de estas historias de millones de muertos en campos de trabajo y por el hambre en la Unión Soviética de Stalin.

El autor del texto, después de haber estudiado el resultado de las investigaciones efectuadas en los archivos de la URSS, nos informa con cifras concretas sobre el verdadero número de presos, años de prisión y verdadero número de muertos y condenados a muerte en la Unión Soviética. ¡La realidad es bien diferente a los mitos!

El autor del texto, Mario Sousa es militante del Partido Comunista KPML(r) de Suecia y el artículo fue escrito en sueco para el periódico del partido Proletären (El Proletario), donde fue publicado en abril de 1998.

En línea recta a través de la historia: ¡De Hitler y Hearst a Conquest y Solzjenitsyn!

En 1933, la situación política en Alemania sufrió transformaciones las cuales han dejado huellas en la historia mundial. El 30 de enero de aquel año, Hitler fue nombrado canciller y una nueva forma de gobernar comienza a delinearse con violencia y sin respeto por las leyes.

Para consolidar el poder, los nazis convocaron a nuevas elecciones para el día 5 de marzo, utilizando toda la propaganda a su alcance para asegurar un resultado victorioso.

El 27 de febrero —una semana antes de las elecciones— los nazis incendiaron el parlamento acusando a los comunistas de ser los autores del delito. El partido comunista fue prohibido y muchos militantes comunistas fueron arrestados.

En las elecciones, los nazis obtuvieron 17,3 millones de votos y 288 diputados con un 48% del electorado. En Noviembre de 1932 habían obtenido 11,7 millones de votos y 196 diputados.

Después de ilegalizar a los comunistas, los nazis comenzaron a perseguir a los socialdemócratas y al movimiento sindical. Los primeros campos de concentración fueron abiertos llenándose con hombres y mujeres de izquierda.

Mientras tanto, continuaba aumentando el poder de Hitler en el parlamento con el apoyo de la derecha. El día 24 de marzo, Hitler logra la promulgación de una ley en el parlamento que le confirió poderes absolutos para gobernar Alemania durante 4 años sin necesidad de consulta parlamentaria.

A partir de ese momento comenzaron las persecuciones abiertas a los judíos enviándolos a los campos de concentración en donde ya se encontraban comunistas y socialdemócratas de izquierda.

Hitler continuó la carrera por el poder total rompiendo con todos los acuerdos internacionales de 1918 que imponían restricciones armamentistas e impedían la militarización de Alemania. El rearmamento de Alemania se aceleró.

Esta era la situación política internacional cuando el mito de los millones de muertos en la Unión Soviética comenzó a crearse.

Junto a Hitler en el gobierno alemán se encontraba Josseph Goebbels, Ministro de Propaganda y máximo responsable de inculcar en el pueblo alemán el sueño del nazismo: un pueblo de raza pura viviendo en la Gran Alemania y un país con un gran espacio vital.

Una parte de este espacio —un territorio mucho mayor que Alemania— sería conquistado en el Este e incorporados a la nación alemana.

En 1925, en el libro "Mein Kampf", Hitler había señalado ya que Ucrania era parte del territorio alemán. Ucrania y otras regiones del Este de Europa pertenecerían a la nación alemana para ser utilizadas en forma "correcta".

Según la propaganda nazi, la espada alemana "liberaría" esas tierras para luego ¡hundir el arado alemán!

Con las técnicas y las empresas alemanas, Ucrania se transformaría en una tierra productora de cereales para Alemania. Pero primero los alemanes tenían que liberar a Ucrania de los "seres humanos inferiores" que allí habitaban, los cuales —según la propaganda nazi— serían utilizados como fuerza de trabajo esclava en los hogares, en las fábricas, en la agricultura y en todos los lugares donde la economía alemana lo necesitase.

La conquista de Ucrania y otras regiones de la Unión Soviética implicaba necesariamente la guerra en contra de la URSS y era necesario prepararla a largo plazo. Para estos efectos el Ministerio de Propaganda nazi dirigido por Goebbels inició en 1934 una campaña de supuesto genocidio hecho por los bolcheviques en Ucrania. Esta se trataba de una terrible catástrofe de hambre que habría sido provocada por Stalin para someter y obligar a los campesinos a aceptar una política socialista. El objetivo de la campaña nazi era la de preparar a la opinión pública mundial para la "liberación" de Ucrania por las tropas alemanas.

A pesar de grandes esfuerzos y que los textos de la propaganda alemana fueron publicados en la prensa inglesa, la campaña nazi sobre el "genocidio" en Ucrania no fue un gran suceso a nivel mundial. Era evidente que Hitler y Goebbels necesitaban ayuda para respaldar las calumnias sobre la Unión Soviética. ¡La ayuda la encontraron en los EEUU de Norteamérica!

William Hearst, un amigo de Hitler.

William Randholph Hearst era un multi-millonario norteamericano que ayudó a los nazis en la guerra psicológica contra la URSS. Hearst era un redactor norteamericano conocido como "el padre" de la prensa amarilla y sensacionalista.

William Hearst comenzó la carrera de redactor en 1885 cuando su padre, George Hearst (millonario de la industria minera, senador y redactor), le regaló la dirección del periódico San Francisco Daily Examiner. Así comenzó también el imperio periodístico de Hearst

que de una manera definitiva dejaría huellas profundas en la vida diaria y en los conceptos de los norteamericanos.

Después de la muerte de su padre, William Hearst vendió todas las acciones de la industria minera que heredó y comenzó a invertir el capital en los medios de comunicación. La primera compra que hizo fue el New York Morning Journal, un periódico de tipo tradicional que Hearst transformó totalmente en un diario sensacionalista.

Las noticias eran compradas a cualquier precio y cuando no había crueldades o crímenes violentos para contar, los periodistas y fotógrafos debían de "arreglar" el asunto y justamente esta es una de las carecterística de la "prensa amarilla" escribir mentiras y crueldades arregladas como verdades.

Las mentiras de Hearst lo hicieron millonario y una de las personas más importantes del mundo del periodismo, siendo en 1935 uno de los hombres más ricos del mundo con una fortuna avaluada en 200 millones de dólares.

Después de la compra del Morning Journal, Hearst continuó comprando y fundando periódicos y semanarios por todos los EE UU. En la década de los años cuarenta, William Hearst era propietario de 25 periódicos, 24 semanarios, 12 emisoras de radio, 2 agencias de noticias, un servicio informativo para el cine, la empresa cinematográfica Cosmopolitan y mucho más. En 1948 compró una de las primeras estaciones de televisión de los EEUU, la WBAL-TV en Baltimore. La prensa de Hearst vendía ¡13 millones de ejemplares! y tenía cerca de ¡40 millones de lectores al día! ¡Casi un tercio de la población adulta de USA leía diariamente la prensa de Hearst! Y aún más, millones de personas en el mundo recibían la información de la prensa de Hearst a través de las agencias de noticias, películas y una serie de revistas que eran traducidas y editadas en grandes cantidades en todo el mundo.

Las cifras anteriormente mencionadas muestran muy bien de qué manera el imperio de Hearst influenció la vida política norteamericana y la vida política del mundo en general durante muchos años. Entre otras cosas por ejemplo: en contra de la participación de EE UU al lado de la URSS en la Segunda Guerra mundial y las campañas anti-comunistas de McCarty en la década de los años cincuenta.

Las ideas de William Hearst eran extremadamente conservativas, nacionalistas y anti-comunistas. Su política era una política de extrema derecha. En 1934 hizo un viaje a Alemania donde fue recibido por Hitler como invitado y amigo.

Después de este viaje, los periódicos de Hearst se volvieron aún más reaccionarios y siempre con artículos en contra del socialismo, en contra de la Unión Soviética y en especial en contra de Stalin.

Hearst intentó también utilizar abiertamente sus periódicos para hacer propaganda nazi a través de una serie de artículos de Herman Göring, la mano derecha de Hitler. Pero producto de las protestas de muchos lectores fue obligado a suspender la publicación y retiró los artículos de Göring.

Después de visitar a Hitler, los periódicos sensacionalistas de Hearst salían llenos de "revelaciones" sobre acontecimientos terribles en la Unión Soviética. Asesinatos, genocidios, trabajo esclavo, lujo de los gobernantes y muerte para el pueblo eran a diario las grandes "noticias". El material era entregado a Hearst por la Gestapo, la policía política de la Alemania nazi.

En las primeras páginas de los periódicos había muchas veces caricaturas con imágenes falsas de la Unión Soviética donde Stalin era retratado como un asesino cuchillo en mano. No debemos olvidar que estos artículos eran leídos por ¡40 millones de personas en los EE UU y millones en otras partes del mundo!

El mito del hambre en Ucrania.

Una de las primeras campañas de la prensa de Hearst en contra de la URSS fue los supuestos millones de muertos, víctimas del hambre en Ucrania. La campaña se inició el 18 de febrero de 1935 en el periódico Chicago American con un titular en la primera página: "Seis millones de muertos por el hambre en la Unión Soviética".

Utilizando material llegado desde Alemania nazi, el magnate de la prensa y simpatizante del nazismo William Hearst, comenzó a publicar historias fantásticas sobre un genocidio provocado por los bolcheviques con el resultado de millones de muertos por el hambre en Ucrania.

La realidad era bien diferente. Lo que había sucedido en la Unión Soviética al comienzo de la década de los años treinta era una gran lucha de clases en que los campesinos pobres y sin tierras se levantaron en contra de los grandes terratenientes ricos —los Kulaks— e iniciaron la lucha por los colectivos agrícolas, Koljozes. Esta gran lucha de clases que envolvió directa o indirectamente a 120 millones de campesinos, causó inestabilidad en la producción agrícola y en algunas regiones la falta de productos alimenticios.

La falta de comida debilitaba a las personas y contribuía a aumentar las víctimas de epidemias infecciosas. Este tipo de epidemias era un acontecimiento tristemente común en el mundo por aquella época.

Entre 1918 y 1920 una epidemia conocida como la gripe española produjo millones de muertos en los EE UU y 20 millones murieron en Europa, pero nadie acusó a esos gobiernos de matar a sus ciudadanos. El hecho es que los gobiernos nada podían hacer en contra de epidemias de esa índole.

Durante la Segunda Guerra mundial apareció la penicilina y las infecciones pudieron ser combatidas con éxito a fines de la década de los años cuarenta.

Los artículos de la prensa de Hearst sobre los millones de muertos por el hambre en Ucrania que había sido "provocada por los comunistas" eran detallados y terribles. La prensa de Hearst utilizó todo a su alcance para hacer de las mentiras una realidad haciendo que la opinión pública en los países capitalistas se volviese fuertemente en contra de la Unión Soviética. Así se originó el primer mito de los millones de muertos en la URSS.

Una ola de protestas contra el hambre "provocada por los comunistas" continuó en la prensa Occidental y nadie quiso escuchar los desmentidos de la Unión Soviética. ¡Las mentiras de la prensa de Hearst en 1934 tuvieron que esperar hasta 1987 para ser completamente desenmascaradas!

Durante más de 50 años y basados en estas calumnias varias generaciones en todo el mundo fueron influenciadas para tener una visión negativa del socialismo y de la URSS.

El imperio de Hearst en 1998.

William Hearst murió en 1951 en su casa de Beverly Hills, en California. Hearst dejó un imperio de las comunicaciones de masa que aún hoy continúa repartiendo por el mundo sus mensajes reaccionarios.

La empresa The Hearst Corporation es una de las más grandes del mundo y cuenta con más de 100 compañías donde trabajan 15.000 personas. El imperio hoy día cuenta con periódicos, revistas, libros, radio, televisión, TV-Cable, agencias noticiosas y multimedia.

¡52 años para desenmascarar una mentira!

La campaña de desinformación de los nazis referente a Ucrania no terminó con la derrota de la Alemania nazi en la Segunda Guerra mundial. Las mentiras nazis fueron

retomadas por la CIA y el MI 5 británico y tuvieron siempre garantizado un lugar en la guerra de propaganda en contra de la Unión Soviética.

Las campañas anti-comunistas de Mc Carthy en los EEUU después de la Segunda Guerra mundial, también sobrevivieron a costa de "los millones de muertos por el hambre en Ucrania".

En 1953, fue publicado en los EEUU un libro sobre este tema bajo el título: "Black deeds of the Kremlin" (Los Sucesos Negros del Kremlin). La publicación fue pagada por refugiados ucranianos en los Estados Unidos. Gente que había colaborado con los nazis durante la Segunda Guerra mundial y que el gobierno de los Estados Unidos había otorgado asilo político presentándolos al mundo como demócratas.

Cuando Reagan fue elegido presidente de los EEUU e inició su campaña anti-comunista en la década de los años 80, se reanudó la propaganda de los "millones de muertos en Ucrania".

En 1984, un profesor de la Universidad de Harvard editó un libro con el título: "The Human life in Russia" ("La vida humana en Rusia") en el cual estaba incluido el material falso de la prensa nazi de Hearst de 1934. Así fueron reeditadas en 1984 las mentiras y falsificaciones nazistas de los años 30, pero ahora con la fachada respetable de una Universidad norteamericana.

La historia no termina aquí. En 1986 se publicó otro libro sobre el tema con el título: "Haverst of sorrow", escrito por el ex agente de la policía británica Robert Conquest que es hoy día profesor de la Universidad de Stanford en California. Por el "trabajo" con este libro recibió 80.000 dólares de la Asociación Nacional Ucraniana. Esta misma asociación pagó también una película cinematocráfica en 1986 con el nombre: "The Harvest of Despair" que entre otras cosas utilizó el material de Conquest. A estas alturas, las cifras presentadas en los EEUU acerca de los "muertos por el hambre en Ucrania" eran ¡ya 15 millones! No obstante, el material presentado en la prensa, libros y películas norteamericanas era completamente falso.

El periodista canadiense Douglas Tottle, demostró con rigor esa falsificación en su libro "Fraud, Famine and Fascism; The Ucrainian Genocide Myth From Hitler to Harvard", editado en Toronto en 1987. Entre otras cosas, Tottle demostró que el material fotográfico presentado (fotografías horribles de niños desnutridos), fue sacado de publicaciones del año 1922 cuando millones de personas murieron en la guerra y por el hambre cuando 14 ejércitos extranjeros invadieron la URSS durante la guerra civil de 1918 a 1921.

Douglas Tottle nos lleva también a las fuentes periodísticas de 1934. Los reportajes sobre el hambre y las reseñas de viajes de los periodistas nos muestran la mezcla de mentiras publicadas en la prensa de Hearst. El periodista que durante mucho tiempo había enviado reportajes y fotografías de las llamadas zonas de hambre, un cierto Thomas Walker, nunca había estado en Ucrania. Él había visitado Moscú durante cinco días.

Este hecho fue revelado por el periodista Louis Fisher por aquel tiempo corresponsal en Moscú del periódico norteamericano The Nation. Fisher reveló también que el periodista M. Parrott, un verdadero corresponsal en Moscú de la prensa de Hearst, había enviado reportajes que nunca fueron publicados sobre las cosechas con muy buenos resultados en 1933 en la URSS y sobre una Ucrania soviética en desarrollo.

Tottle nos muestra también que el periodista que hacía los reportajes sobre el hambre para Hearst, el tal Thomas Walker, en realidad se llamaba Robert Green y era un condenado, ¡fugado de una prisión estatal de Colorado!

Este Walker alias Green, fue recapturado cuando regresó a los EEUU y confesó ante un tribunal que él jamás había estado en Ucrania. Todas esas mentiras sobre los millones de muertos de hambre en Ucrania en los años treinta "provocada por Stalin" ¡solo vinieron a ser conocidas y comprobadas en 1987!

El nazista Hearst, el agente de la policía Conquest y otros, han engañado a millones de personas con sus mentiras y falsos reportajes. Aún hoy día aparecen las historias del nazista Hearst en libros recién editados por escritores pagados por la derecha.

La prensa de Hearst con una posición monopolista en muchas ciudades de los EEUU y con agencias de noticias en todo el mundo fue un gran megáfono de la Gestapo en el mundo. En un mundo dominado por el capital monopolista fue posible a la prensa de Hearst transformar las mentiras de la Gestapo en verdades en muchos periódicos, estaciones de radio y, más tarde, en la televisión de todo el mundo.

Cuando la Gestapo desapareció, continuó la guerra sucia de propaganda contra del socialismo en la Unión Soviética, ahora patrocinado por la CIA.

Las campañas anti-comunistas en la prensa norteamericana continuaron al mismo nivel. Negocios como siempre; primero la Gestapo, después la CIA.

Robert Conquest: La fuente de los mitos

Este hombre ampliamente citado en la prensa burguesa —un verdadero oráculo para la burguesía— merece aquí una presentación muy concreta.

Robert Conquest es uno de los autores que más han escrito sobre los "millones de muertos" en la Unión Soviética. En realidad, el verdadero "padre" de casi todos los mitos y mentiras sobre la URSS difundidas después de la Segunda Guerra mundial. Conquest es conocido principalmente por sus libros: "El gran terror" de 1969 y "Harvest of sorrow" (Colección de amarguras) de 1986.

Conquest escribe sobre millones de muertos por el hambre en Ucrania y en los campos de trabajo (Gulag) y durante los procesos de 1937 a 1938, utilizando como fuentes de información a los exiliados ucranianos en los EEUU pertenecientes a los partidos de derecha que colaboraban con los nazis en la Segunda Guerra mundial.

Muchos de los héroes de Conquest son conocidos como criminales de guerra que dirigieron y participaron en los genocidios de los judios en Ucrania. Uno de estos es Mykola Lebed, condenado como criminal de guerra después de la Segunda Guerra mundial. Lebed era jefe de seguridad en Lvov durante la ocupación nazi y cuando se realizaron las terribles persecusiones a los judíos en 1942. La CIA llevó a Lebed a los EEUU en 1949 donde ha trabajado como desinformador.

El estilo en los libros de Conquest es de un anti-comunismo violento y fanático. En el libro de 1969 nos dice Conquest que el número de muertos por el hambre en la URSS entre los años 1932 y 33 fue de 5 a 6 millones de personas, la mitad de estas en Ucrania. Pero durante la campaña anti-comunista de Reagan en 1983, Conquest extendió los años del hambre hasta 1937 y los muertos a ¡14 millones! Tales declaraciones le valieron un trabajo bien pagado cuando en 1986 fue escogido por Reagan para escribir el material del libro de la campaña que preparaba al pueblo norteamericano en caso de una invasión soviética. El libro se llama: "¿Qué hacer cuando los rusos vengan? !Un manual de sobrevivencia!" Un trabajo extraño para un profesor de historia.

En realidad, esto no es extraño para un hombre que toda su vida a vivdo a costa de las mentiras e historias inventadas sobre la Unión soviética y Stalin. Primero como agente de la policía y después como escritor y profesor de la Universidad de Stanford en California.

El pasado de Conquest fue expuesto en el periódico The Guardian, el 27 de enero de 1978, en un artículo que lo señalaba como un ex agente del Departamento de desinformación IRD (Information Research Departament) de la policía secreta Inglesa.

El IRD fue una sección creada en 1947 teniendo inicialmente el nombre de Comunist Information Departament. La tarea principal era combatir la influencia de los comunistas en todo el mundo através de "plantar" adecuadas historias en los políticos, periodistas y todos los que influenciaban a la opinión pública.

Las actividades del IRD eran muy amplias, tanto en Inglaterra como en el exterior. Cuando el IRD tuvo que ser formalmente disuelto en 1977 a causa de los contactos con la extrema derecha, se comprobó que en Inglaterra más de 100 de los periodistas más conocidos tenían contacto personal con un agente del IRD que regularmente proporcionaba a "sus periodistas" material para los artículos a escribir. Esto era rutina en los grandes periódicos ingleses tales como el Financial Times, Times, Observer, Sunday Times, Telegraph, Economist, Daily Mail, Mirror, Express, Guardian y otros.

Los hechos aquí presentados del periódico The Guardian de enero de 1978 nos da una indicación de como la policía política dirige las noticias que llegan al gran público.

Robert Conquest fue agente del IRD desde los comienzos de esta sección de la policía secreta y hasta 1956. El "trabajo" de Conquest era escribir las así llamadas "historias negras" de la URSS, historias falsas consideradas como hechos verídicos para ser distribuidas a los periodistas y a otras personas con influencia en la opinión pública.

Después que él formalmente dejó el IRD, continuó escribiendo textos propuestos por el IRD y con el respaldo de esa policía.

En su libro "El gran terror" —libro básico de la derecha y que trata sobre los "millones de muertos" durante la lucha partidaria en la Unión Soviética en 1937— es en realidad una recopilación de textos que él escribió durante su vida como agente de la IRD. El libro fue acabado y publicado con el apoyo de la IRD. Un tercio de los libros impresos fueron comprados por la Editorial Praeger que normalmente es conocida por publicar literatura de orígen en la policía política norteamericana, la CIA.

El libro de Conquest ha sido utilizado como obsequios a los llamados "tontos útiles", para profesores universitarios y gente que trabaja en la prensa, la radio y la televisión para así garantizar que las mentiras de Conquest y de la extrema derecha sean apoyadas en vastos sectores de la población.

Conquest es aún una de las fuentes más importantes donde los historiadores de la derecha van a buscar material sobre la URSS.

Alexander Solzhenitsyn.

Otra persona que siempre es asociada a los libros y artículos en los periódicos sobre los supuestos millones de muertos y prisioneros en la URSS, es el ruso Alexander Solzhenitsyn.

Solzhenitsyn es conocido en el mundo capitalista desde fines de los años 60 por su libro titulado: "El Archipiélago de Gulag" y que trata sobre la situación de los presos en los campos de trabajo en la Unión Soviética. El mismo estuvo preso 8 años, condenado por actividades contrarevolucionarias en 1946 al haber distribuido propaganda en contra del pueblo de la Unión Soviética.

Según Solzhenitsyn, la lucha contra la Alemania nazi en la Segunda Guerra mundial había sido una lucha innecesaria y todos los sufrimientos impuestos al pueblo soviético por los nazis pudieron haber sido evitados si el gobierno soviético hubiese hecho un compromiso con Hitler.

Solzhenitsyn acusaba también al gobierno soviético y a Stalin por los terribles resultados de la guerra para el pueblo de la URSS, diciendo que éstos eran peores que Hitler. Solzhenitsyn no escondía sus simpatías por los nazis y fue condenado como traidor.

Solzhenitsyn comenzó en 1962 a publicar libros en la URSS con el consentimiento y la ayuda de Nikita Jrushchov, siendo el primer libro publicado: "Un día en la vida de Iván Devisovtjs" y que se trataba sobre la vida de un preso.

Juschov utilizaba los textos de Solzhenitsyn para combatir la herencia socialista de Stalin. Solzhenitsyn ganó en 1970 el Premio Nobel de literatura por su libro "El archipiélago de Gulag" y sus libros comenzaron a ser publicados en los países capitalistas en grandes cantidades convirtiéndose el autor, en uno de los instrumentos más importantes del imperialismo en el combate al socialismo y a la Unión Soviética. Los textos suyos sobre los campos de trabajo junto a la otra propaganda sobre los supuestos millones de muertos en la URSS, fueron utilizados como verdades en los medios de comunicación capitalistas.

En 1974, Solzhenitsyn renunció a su ciudadanía soviética y emigró primero a Suiza y más tarde viajó a los EEUU. A estas alturas, era considerado en la prensa capitalista como el más grande luchador por la libertad y la democracia. Sus simpatías nazistas fueron enterradas para no perturbar la guerra de propaganda contra del socialismo.

En los EEUU, Solzhenitsyn fue invitado muchas veces para intervenir en reuniones importantes. Por ejemplo: como orador principal en el congreso de los sindicatos AFL-CIO

en 1975 y el 15 de julio del mismo año fue invitado para hacer un discurso sobre la situación mundial ¡en el Senado de los Estados Unidos!

Los discursos de solzhenitsyn eran de una agitación violenta y provocativa, argumentando y haciendo propaganda a las ideas más reaccionarias. Entre otras cosas, se manifestó por nuevos ataques a Vietnam después de la victoria éste sobre los EE UU. Además, después de 40 años de fascismo en Portugal cuando los oficiales de izquierda del ejército tomaron el poder en la revolución popular de 1974, Solzhenitsyn comenzó a hacer propaganda por una intervención militar de los EE UU en Portugal diciendo que ¡éste pasaría a ser miembro del Pacto de Varsovia si los EEUU no intervenían!

En sus discursos, Solzhenitsyn lamentaba siempre la liberación de las colonias portuguesas en África, pero está claro que lo principal en los discursos de Solzhenitsyn era siempre la guerra sucia contra el socialismo. Desde supuestas ejecuciones de millones y millones de personas en la URSS hasta las supuestas decenas de millares de norteamericanos presos y esclavizados que existían en Vietnam del Norte.

Esta idea de Solzhenitsyn acerca de los norteamericanos utilizados como esclavos en Vietnam del Norte dio origen a las películas de Rambo sobre la guerra del Vietnam.

Los periodistas norteamericanos que se habían atrevido a escribir sobre la paz entre los EEUU y la Unión Sovética, eran señalados por Solzhenitsyn como traidores potenciales. Este hacía también propaganda por un aumento de la capacidad militar de Estados Unidos, deciéndo que la URSS era más poderosa en "tanques y aviones de 5 a 7 veces y en armas atómicas que en "breve serían 2, 3 y 5 veces más potentes que las de EEUU".

Los discursos de Solzhenitsyn en los EEUU eran la voz de la extrema derecha, pero él iba aún más lejos, en apoyo abierto al fascismo.

Respaldo al Fascismo de Franco

Después de la muerte de Franco en 1975, el régimen fascista español comenzó a perder el control de la situación política y al comienzo de 1976, los acontecimientos en España tomaron un carácter tal que cautivaron la atención de la opinión pública mundial.

Huelgas y manifestaciones exigían democracia y libertad. El heredero de Franco —el rey Juan Carlos— fue obligado a iniciar una liberalización muy cautelosa para calmar la agitación social.

En ese momento importante para la vida política española aparece Alexander Solzhenitsyn en Madrid y es entrevistado en el programa "Directísimo", el sábado 20 de

marzo por la noche en el mejor horario televisivo (periódicos ABC y YA del 21 de marzo de 1976).

Solzhenitsyn, que previamente había recibido las preguntas, aprovechó la oportunidad para hacer todo tipo de declaraciones reaccionarias. La intención suya no fue de dar un amplio apoyo a la llamada liberalización del Rey. Al contrario, ¡Solzhenitsyn prevenía a las personas contra las reformas democráticas!

En su intervención en la TV declaró que: "110 millones de rusos murieron víctimas del socialismo" y comparó" la esclavitud a que estaban sometidos los soviéticos con las libertades que se disfrutaban en España".

Solzhenitsyn acusó también de utópicos a los "círculos progresistas" porque consideraban a España como una dictadura. Los progresistas eran toda la oposición democrática desde liberales hasta socialdemócratas y comunistas. Solzhenitsyn decía: "En el otoño pasado la opinión pública mundial estaba preocupada por la suerte que corrían los terroristas españoles (los cinco anti-fascistas condenados a muerte y ejecutados por el régimen de Franco. Nota del autor MS). Cada vez más la opinión pública progresista exige reformas políticas inmediatas; al mismo tiempo apoya los actos terroristas"... " Los que quieren reformas democráticas rápidas: ¿saben lo que sucederá mañana y pasado mañana? España podrá tener democracia mañana, pero pasado mañana: ¿se puede evitar caer en un totalitarismo después de la democracia?"

Ante las cautelosas preguntas de los periodistas si acaso estas declaraciones no podían ser vistas como un apoyo a los regímenes en donde no existía la libertad, Solzhenitsyn respondió: "Conosco solamente un lugar en donde no hay libertad, ese lugar es Rusia".

Las declaraciones de Solzhenitsyn en la TV española fueron un apoyo directo al fascismo español (una ideología que él aún mantiene). Esta es una de las causas por las cuales Solzhenitsyn desapareció cada vez más de los discursos públicos durante sus 18 años de exilio en los EEUU y uno de los motivos por los cuales los gobiernos capitalistas no le dieron total apoyo político. Los capitalistas están muy agradecidos por haber podido utilizar a un hombre como Solzhenitsyn en su guerra contra el socialismo. Pero todo tiene sus límites.

En la nueva Rusia capitalista, el apoyo del mundo occidental a los grupos políticos es determinado pura y simplemente por las posibilidades de hacer negocios con buenas ganancias. El fascismo como alternativa política para Rusia no es considerado como una política que estimule los negocios. Por eso es que el proyecto político de Solzhenitsyn para Rusia no tiene vigencia en lo que respecta al apoyo del mundo occidental. Lo que

Solzhenitsyn quiere como futuro político para Rusia es: ¡la vuelta al sistema autoritario de los Zares, ligado a la Iglesia ortodoxa rusa!

Ni siquiera los imperialistas más arrogantes están interesados en respaldar una estupidez semejante. Para respaldar a Solzhenitsyn en el mundo occidental existe solo la idiotez intelectual de la extrema derecha.

¡Nazistas, policías y fascistas!

Así son aquellos, los más dignos representantes de los mitos burgueses de los "millones de muertos y presos en la Unión Soviética". El nazista Hearst, el agente de la policía Conquest y el fascista Alexander Solzhenitsyn.

Conquest ha tenido el papel principal, siendo sus informaciones utilizadas por los medios de comunicación capitalistas en todo el mundo y formando incluso una escuela dentro de ciertas Universidades. El trabajo de Conquest es sin duda un trabajo de desinformación policial de primera clase.

En la década de 1970, Conquest otorga una gran ayuda a Solzhenitsyn y a una serie de figuras de segunda categoría como por ejemplo: Andrei Sakharov y Roy Medvedev. Todos ellos aparecen esporádicamente por todo el mundo como especuladores en muertos y presos a quienes la prensa burguesa siempre pagó el precio en oro.

Pero, la realidad de los hechos fue por fin presentada y muestra la verdadera cara de todos estos falsificadores de la historia. La orden de Gorbachov de abrir los archivos secretos del partido a las investigaciones históricas tuvo consecuencias que nadie pudo prever.

Los archivos muestran las mentiras de la propaganda.

Las especulaciones sobre los millones de muertos era una parte de la guerra sucia de propaganda en contra de la URSS y es por esto que los desmentidos y esclarecimientos oficiales de los soviéticos nunca fueron tomados en serio y jamás tuvieron espacio en la prensa capitalista. Los desmentidos soviéticos eran motivo de burla debido a que los "especialistas" comprados por el capital tenían todo el espacio necesario para difundir sus fantasías puesto que ¡fantasías eran en realidad!

Lo que todos los millones de muertos y prisioneros mencionados por Conquest y otros "críticos" tenían en común, es que son productos de aproximaciones y métodos de tipo casero.

Métodos falsos

Conquest, Solzhenitsyn, Medvedev y otros utilizaban la estadística publicada por la URSS como por ejemplo: los censos nacionales de población a los que sumaban un supuesto aumento de la población sin tener en cuenta la situación real existente en el país. Así llegaron a la conclusión de cuantas personas debían de haber en el pais al final de ciertos años. Las personas que faltaban eran presentadas como muertos y presos a cuenta del socialismo. Un método simple, pero totalmente falso.

Este tipo de "revelaciones" de acontecimientos políticos tan importantes nunca sería aceptada si las revelaciones fuesen sobre el mundo occidental. En ese caso, hubiese habido con toda certeza, profesores e historiadores que se alzarían en contra de tales engaños. Pero como la que estaba en cuestión era la Unión Soviética, entonces la falsificación podía dejarse pasar.

Uno de los motivos es, ciertamente, que los profesores e historiadores anteponen las posibilidades de avanzar en sus carreras profesionales a su honradez profesional.

En cifras: ¿cuáles fueron al final las conclusiones de los "críticos"? Según Robert Conquest (en una evaluación hecha en 1961) murieron de hambre 6 millones de personas en la URSS a pricipios de la década de los años 30. Esta cifra fue aumentada por Conquest a 14 millones en 1986.

Según Conquest, en lo que respecta a los campos de trabajo (Gulag), estaban allí detenidos 5 millones de prisioneros antes del comienzo de las depuraciones en el partido, en el ejército y en el Estado (en 1937). Después de comenzadas las depuraciones llegaron más de 7 millones de prisioneros durante 1937 y 38, haciendo un resultado total de ¡12 millones de presos en estos campos de trabajo en 1939!

El lector debe tener en claro que los 12 millones de Conquest ¡son solamente presos políticos! Según Conquest, en los Gulag había también delincuentes comunes los cuales eran una cantidad mayor que los presos políticos. Esto significa que había de 25 a 30 millones de presos en los campos de trabajo de la URSS. También según Conquest, fueron ejecutados entre 1937 y 39 un millón de presos políticos mientras que 2 millones se morían de hambre. Según Conquest, el resultado final de las depuraciones de 1937 al 39: ¡9 millones de presos políticos y 3 millones de muertos!

Estas cifras fueron inmediatamente sometidas a "apreciaciones estadísticas" por Conquest para llegar a la conclusión de que los bolcheviques habían matado nada menos que 12 millones de presos políticos desde 1930 al 1953. Sumando estas cifras a los muertos por el hambre en los años 30, Conquest llega a la conclusión de que los

bolcheviques habían matado 26 millones de personas. En una última apreciación estadística dice Conquest: "¡En 1950 habían 12 millones de presos políticos en la URSS!

Alexander Solzhenitsyn utilizó más o menos las mismas apreciaciones estadísticas de Conquest, pero esta vez usando los métodos pseudo-científicos con nuevas suposiciones. Con otras premisas llega a conclusiones aún más extremas.

Solzhenitsyn acepta las cifras de Conquest de 6 millones de muertos de hambre en 1932 y 1933. Mientras tanto, con respecto a las depuraciones de 1936 al 39, Solzhenitsyn considera que murieron un mínimo de ¡un millón por año!

Haciendo un resumen, nos dice que desde las colectivizaciones en la agricultura hasta la muerte de Stalin en 1953, los comunistas habían matado 66 millones de personas en la Unión Soviética. Además de esto, acusa como culpable al gobierno soviético por la muerte de 44 millones de rusos que según sus afirmaciones murieron en la Segunda Guerra mundial.

La conclusión de Solzhenitsyn es que "110 millones de rusos murieron víctimas del socialismo". En lo que respecta a los presos, Solzhenitsyn nos dice que el número de personas en los campos de trabajo en 1953 era de ¡25 millones!

Gorbachov abre los archivos

La colección de cifras fantásticas anteriormente presentadas (producto de fantasías muy bien pagadas), han salido en la prensa burguesa desde la década de los años 60, siendo siempre presentadas como hechos verídicos obtenidos en base a métodos científicos.

Detrás de estas falsificaciones están las policías políticas occidentales principalmente la CIA de los Estados Unidos y el MI 5 de Inglaterra.

La influencia de los medios de comunicación es tan grande que hoy las cifras son consideradas como auténticas en grandes sectores de la población de los países occidentales.

Esta situación lamentablemente ha empeorado. En la propia URSS, donde Solzhenitsyn y otros "críticos" como por ejemplo, Andrei Sakharov y Roy Medvedev no encontraban un respaldo a esas cifras fantásticas, hubo un cambio significativo en 1990.

En la nueva "prensa libre" durante el período de Gorbachov todo lo que se le imputaba al socialismo era presentado como positivo. Esto tuvo consecuencias desastrosas. Una inflación sin igual aumentó la cantidad de muertos y prisioneros durante el socialismo

que ahora se mezclaban con un solo grupo de decenas de millones de "víctimas" de los comunistas.

La histeria en la nueva prensa libre de Gorbachov realzó las mentiras de Conquest y Solzhenitsyn. Al mismo tiempo fueron abiertos por Gorbachov los archivos del Comité Central a las investigaciones históricas lo cual era exigido por la prensa libre.

La apertura de los archivos del Comité Central del partido comunista es en realidad la cuestión central de esta historia confusa. Esto por dos razones: por una parte, porque en los archivos se encontraban los datos que podían esclarecer la verdad y por otra parte, aún más importante, porque todos los especuladores en muertos y presos de la URSS han dicho durante años y años que el día que los archivos fuesen abiertos, las cifras por ellos presentadas serían confirmadas. Todos ellos afirmaron que así sería. Conquest, Solzhenitsyn, Medvedev y los demás, pero cuando los archivos fueron abiertos y los estudios de los documentos existentes comenzaron a ser publicados, aconteció algo muy extraño. ¡Ni la prensa libre de Gorbachov ni los especuladores en presos y muertos estaban interesados en los archivos!

Los resultados de las investigaciones hechas en los archivos del Comité Central por los historiadores rusos Zemskov, Dougin y Xlevnjuk y que comenzaron a publicarse en 1990 en revistas científicas, ¡pasaron totalmente desapercibidos!

Los informes con los resultados de las investigaciones históricas iban en contra de la corriente inflacionaria de muertos y presos de la prensa libre. Estos resultados permanecen desconocidos. Los informes fueron publicados en revistas científicas de poco tiraje, prácticamente desconocidas para el gran público. Por lo tanto los informes científicos no podían concurrir con la histeria de la prensa, ganando las mentiras Conquest y Solzhenitsyn apoyo en muchos sectores de la población de la URSS, la actual Rusia.

También en Occidente pasaron desapercibidos los informes de los investigadores rusos sobre el sistema correccional durante la época de Stalin, sin noticias en primera plana o reportajes en la televisión. ¿Por qué?

¿Qué dicen los informes de los investigadores rusos?

Los informes de los investigadores del sistema correccional soviético son expuestos en un trabajo de alrededor de 9.000 páginas. Son varios los investigadores que escribieron estos informes, siendo los historiadores más conocidos los rusos V.M. Zemskov, A.M. Dougin y O.V. Xlevnjuk. Sus trabajos comenzaron a publicarse en 1990, estando prácticamente acabados y publicados en Rusia en 1993.

Los informes de los investigadores llegaron a conocimiento de Occidente. Los trabajos conocidos por el autor de este texto son: Un trabajo presentado en Francia en la revista L´Histoire (septiembre de 1993) por Nicolas Werth, jefe investigador del instituto francés de investigaciones científicas CNRS (Centre National de la Researche Scientifique) y el trabajo publicado en los EEUU en la revista The American Historial Review por J.Arch Getty, profesor de historia de la Universidad River Side de California en conjunto con G.T.Rettersporn, investigador del instituto francés CNRS y el investigador ruso V.N.Zemskov del Instituto de Historia Rusa de la Academia de las Ciencias de Rusia.

También existen hoy en día libros sobre el tema, escritos por los investigadores arriba mencionados o bien, por otros investigadores de los mismos grupos de investigaciones.

Antes de entrar en el tema quiero dejar en claro, para que no haya confusiones a futuro, que ninguno de los científicos que participaron en estos trabajos tienen una visión socialista del mundo. Muchas veces son bastante reaccionarios.

Esto lo digo para que el lector no piense que todo esto es producto de una "conspiración comunista". Lo que sucede es que los investigadores anteriormente mencionados deshacen completamente las mentiras de Conquest, Solzhenitsyn, Medvedev y otros, poniendo de hecho, simplemente, la honradez profesional en primer lugar y no dejándose comprar para los efectos de la propaganda.

Los informes de las investigaciones rusas dan respuesta a una gran cantidad de preguntas sobre el sistema correccional soviético.

Para nosotros es la época de Stalin la más interesante para estudiar. Es allí donde está la razón de la discusión.

Algunas preguntas concretas procuramos responder del material de las revistas L´Histoire (LH) y de The American Historical Review (AHR). Esta será la mejor manera de poner al debate alguno de las partes más importantes del sistema correccional soviético. Las preguntas son las siguientes:

1. ¿Qué es lo que era el sistema correccional soviético?
2. ¿Cuál era el número de presos "políticos" y delincuentes comunes?
3. ¿Cuántos muertos hubieron en los campos de trabajo?
4. ¿Cuántos fueron los condenados a muerte hasta el año 1953 y en especial durante las depuraciones de 1937 y 38?
5. ¿Cuál era generalmente el tiempo de reclusión?

Después de haber respondido a estas 5 preguntas ponemos en discusión las penas impuestas a los dos grupos más debatidos cuando se trata de los presos y muertos en la URSS, siendo esos los Kulaks, condenados en 1930 y los contra-revolucionarios de 1936 al 38.

Los campos de trabajo en el sistema correccional.

Comenzamos con la primera pregunta sobre el sistema correccional soviético. Después de 1930, el sistema correccional soviético contaba con prisiones, campos y colonias de trabajo de los Gulag, zonas especiales abiertas y pago de multas.

Las personas que eran arrestadas generalmente eran enviadas a las cárceles comunes en tanto se hacían las investigaciones que podían demostrar su inocencia recuperando la libertad, o bien, eran llevadas al tribunal de justicia. En caso de ser pasado al tribunal, el acusado podía ser declarado inocente y quedar en libertad o, en caso de que fuera declarado culpable podía ser condenado a una pena de multa, de prisión o, en casos más excepcionales, a la pena de muerte.

Las multas podían ser un cierto porcentaje del salario durante un cierto tiempo. Los condenados a prisión podían ser enviados a diferentes tipos de cárceles dependiendo del tipo de delito cometido.

A los campos de trabajo Gulag iban los criminales por delitos graves (homicidios, robos, violaciones, delitos económicos, etc.) y una gran parte de los condenados por actividades contra-revolucionarias. Otros delincuentes con penas superiores a 3 años podían ser también recluidos en esos campos.

Después de un tiempo en un campo de trabajo, el preso podía ser trasladado a una colonia de trabajo, o bien, a una zona especial abierto.

Los campos de trabajo eran zonas muy extensas donde los condenados vivían y trabajaban bajo gran control.

Trabajar y no ser un peso para la sociedad era otra cosa evidente. Ninguna persona se lo pasaba sin trabajar. Puede ser que alguien hoy en día piense que esto es terrible, pero la realidad era así.

Existían 53 campos de trabajo y 425 colonias de trabajo Gulag en 1940. Estas últimas eran unidades más pequeñas que los campos de trabajo, con un régimen más liberal y con menos control. Allí iban los presos con penas de prisión más cortas. Tantos delincuentes

comunes como políticos trabajaban en libertad en las fábricas y en la agricultura que era una parte de la economía de la sociedad civil. En la mayoría de los casos el salario de esos trabajos transformaba por entero a los condenados igualándolos a los otros trabajadores.

Las zonas especiales abiertas eran generalmente zonas agrícolas donde se exiliaba a los Kulaks que habían sido expropiados durante la colectivización de las tierras. Otros condenados por penas menores o actividades contra-revolucionarias podían también cumplir las penas en estas zonas.

¡450 mil y no 9 millones!

Segunda pregunta. ¿Cuál era el número de presos políticos y por delitos comunes? Esta pregunta incluye a los presos en los campos y colonias de trabajo, Gulag y en las cárceles aunque teniendo en cuenta que la privación de libertad en las colonias de trabajo era en la mayoría de los casos de reducida duración.

Veamos las cifras de AHR en el cuadro de abajo respecto al período de 20 años a partir de 1934 cuando el sistema correccional fue centralizado en una sola administración y hasta 1953 cuando Stalin falleció.

Tabla de "The American Historical Review"

Cantidad de presos al 1 de enero	En campos de trabajo Gulag	De esos cantidad de contra-revolucionarios	Contra-revolucionarios en %	Cantidad de muertos en el año	Muertos en el año	Puestos en libertad en el año	Escapados durante el año	En colonias de trabajo Gulag	En cárceles	Totales al 1ro de enero
1934	510.307	135.190	26,5	26.295	5,2	147.272	83.490			510.307
1935	725.438	118.256	16,3	28.328	3,9	221.035	67.493	240.259		965.697
1936	839.406	105.849	12,6	20.595	2,5	369.544	58.313	457.088		1.296.494
1937	820.881	104.826	12,8	25.376	3,1	364.437	58.264	375.488		1.196.369
1938	996.367	186.324	18,6	90.546	9,1	279.966	32.033	885.203		1.881.570
1939	1.317.195	454.432	34,5	50.502	3,8	223.622	12.333	355.243	350.538	2.022.976
1940	1.344.408	444.999	33,1	46.665	3,5	316.625	11.813	315.584	190.266	1.850.258
1941	1.500.524	420.293	28,7	100.997	6,7	624.276	10.592	429.205	487.739	2.417.468
1942	1.415.596	407.988	29,6	248.877	17,6	509.538	11.822	360.447	277.992	2.054.035
1943	963.974	345.397	36,6	166.967	17,0	336.135	6.242	500.208	235.313	1.719.495
1944	663.594	268.861	40,7	60.948	9,2	152.113	3.586	516.225	155.213	1.335.032
1945	715.506	283.351	41,2	43.848	6,1	336.750	2.196	745.171	279.969	1.740.546
1946	600.897	333.833	59,2	18.154	3,0	115.700	2.642	956.224	261.500	1.818.621
1947	808.839	427.653	54,3	35.668	4,4	194.856	3.779	912.794	306.163	1.027.796
1948	1.108.057	416.156	38,0	27.605	2,5	261.148	4.261	1.091.478	275.850	2.475.385
1949	1.216.361	420.696	34,9	15.739	1,3	178.449	2.583	1.140.324		2.356.685
1950	1.416.300	578.912	22,7	14.703	1,0	216.210	2.577	1.145.051		2.561.351
1951	1.533.767	475.976	32,0	15.587	1,0	254.269	2.318	994.379		2.528.146
1952	1.711.202	480.766	28,1	10.604	0,6	329.446	1.253	793.312		2.504.514
1953	1.727.970	465.256	26,9	5.825	0,3	937.352	785	740.554		2.468.524

De la tabla de estadísticas se puede sacar una serie de conclusiones. Para comenzar podemos comparar las cifras del gráfico con las cifras de Conquest.

En 1939 —dice Conquest— había 9 millones de presos políticos en los campos de trabajo y otros 3 millones habían muerto durante el período de 1937 al 39. No olvide el lector que estas cifras se refieren solamente a los presos políticos

Además de esos —nos dice Conquest— que los presos por delitos comunes eran mucho mayor que las cifras de presos "políticos". En el año 1950 decía Conquest que habían ¡12 millones de presos políticos!

Con los datos en la mano podemos ver ahora a Conquest como el falsificador que es en la realidad. No hay ninguna cifra que corresponda a la realidad.

En 1939 había en todos los campos, colonias y prisiones cerca de 2 millones de presos. De esos eran 454 mil condenados por delitos políticos y no 9 millones como Conquest afirma. Los muertos en los campos de trabajo desde 1937 a 1939 fueron cerca de 160.000 y no 3 millones como dice Conquest.

En el año 1950 había en los campos de trabajo 578 mil presos por delitos políticos y no 12 millones. El lector no debe olvidar que Robert Conquest es aún una de las fuentes más importantes de la propaganda de derecha en contra del comunismo.

Para los pseudo-intelectuales de derecha, Conquest es como un dios. En lo que respecta a las cifras de Alexander Solzhenitsyn (60 millones de muertos en los campos de trabajo), no hay necesidad de comentarios. Lo ridículo de esta afirmación es evidente. Solo una mente enferma puede afirmar tales fantasías.

Dejemos ahora a los falsificadores y hagamos un análisis concreto de las estadísticas de los Gulag.

La primera cuestión que se puede hacer es pensar en la cantidad de personas en el sistema correccional. ¿Qué significado tiene una cifra tan elevada de 2,5 millones? Cada persona encarcelada es testimonio de que la sociedad aún no se ha desarrollado para dar a cada persona lo necesario para una vida positiva. Viendo las cosas de esta manera son los 2,5 millones una muestra negativa de la sociedad.

La amenaza interna y externa.

A las cifras de personas recluidas en el sistema correccional hay que darle una explicación más concreta.

La Unión Soviética era un país que recientemente había dejado el feudalismo y la herencia social en lo que respecta a los valores humanos eran muchas veces un peso para la sociedad. En el sistema anterior con los Zares, los trabajadores eran obligados a vivir en una profunda miseria y la vida humana no tenía mucho valor. Robos y crímenes violentos eran penados con una violencia sin límites. Las insurrecciones en contra de la monarquía terminaban habitualmente en masacres, con condenados a muerte y penas largas de prisión.

Estas relaciones sociales y la manera de pensar relacionadas con ellas, llevan mucho tiempo para combatirlas lo cual influenció en el desarrollo de la sociedad y también en la criminalidad del país.

Otro factor a tener en cuenta es que la URSS, un país que en los años 30 tenía una población de 160/170 millones de habitantes, estaba fuertemente amenazada por potencias extranjeras.

En base a los grandes cambios políticos en Europa en la década de 1930, la principal amenaza de guerra provenía de la Alemania nazi (amenaza contra la sobrevivencia de los pueblos eslavos), constituyendo también las democracias occidentales un bloque con intenciones intervencionistas.

Esta situación muy seria fue resumida por Stalin en 1931 con las siguientes palabras: "Estamos atrasados de 50 a 100 años en relación con los países avanzados. Tenemos que recorrer esta distancia en 10 años. O bien, lo hacemos o sino seremos arrasados". Diez años después, el 22 de junio de 1941 la URSS fue invadida por la Alemania nazi y sus aliados. La sociedad soviética fue obligada a grandes esfuerzos durante el decenio de 1930 y 40, siendo la mayor parte de los recursos utilizados en los preparativos de defensa para la guerra contra los nazistas.

Esto hace que las personas tuviesen una vida de trabajo sin grandes compensaciones a nivel personal. La reforma de 7 horas de trabajo diario tuvo que ser derogada en 1937 y, en 1939 eran casi todos los domingos día de trabajo.

En un período difícil como este en que una gran guerra determinó el desarrollo social durante 2 decenios (1930 y 40), una guerra que costo a la URSS 25 millones de vidas perdidas y la mitad del país en ruinas, se originó delincuencia cuando las personas se tentaban con aquello que la vida no les podía dar.

Durante este tiempo muy difícil en la URSS, había como máximo 2,5 millones de personas en el sistema correccional, o sea, 2,4% de la población adulta. ¿Cómo avaluar estas cifras? ¿Son cifras elevadas? Hagamos una comparación.

Más presos en los EEUU

Por ejemplo: en los Estados Unidos de Norteamérica —país con 252 millones de habitantes en 1996— el país más rico del planeta y que consume el 60% de los recursos mundiales, ¿cuántas personas hay en el sistema correccional? ¿Cuál es la situación en este país que no está amenazado por ninguna guerra y donde no existen cambios sociales que pudieran amenazar la estabilidad económica?

En una noticia muy pequeña en los periódicos (agosto de 1997), la agencia de noticias FLT-AP decía que en los EEUU "nunca anteriormente habían existido tantas personas en el sistema correccional, 5,5 millones en 1996". Esto representa un aumento de 200.000 personas desde 1995 y hace que el número de delincuentes en los EE UU "sea el 2,8% de la población adulta". Estos datos vienen del Departamento de Justicia norteamericano. El número de personas condenadas por delinquir en los EEUU es hoy superior a los 3 millones que fue el ¡máximo en la URSS! Ahí hubo un máximo de 2,4% de la población adulta condenada por crímenes. ¡En los EEUU hay 2,8% y esa cantidad continúa creciendo!

Según el comunicado del Departamento de Justicia de los EEUU aparecido en la prensa del 18 de enero de 1998, aumentó en 96.100 personas el número de presos en 1997.

En lo que respecta a los campos de trabajo soviéticos, es verdad que era un régimen duro y difícil para los presos, pero debemos ver cómo es hoy la situación en las cárceles de los EEUU donde existe violencia, drogas, prostitución y esclavitud sexual (290.000 violaciones al año entre los presos). ¡Nadie se siente seguro en las prisiones de los EEUU! ¡Esto en la actualidad en la sociedad más rica jamás vista!

Un factor importante: la falta de medicinas.

Respondamos ahora a la tercera pregunta. ¿Cuántos fueron los muertos en los campos de trabajo?

Los casos de muerte en los campos varían mucho de año a año, de 5,2% en 1934 a 0,3% en 1953. Estas muertes en los campos eran causadas por la falta de recursos en la sociedad. En primer lugar, por la falta de medicinas para combatir las epidemias.

Este problema no era específico de estos campos sino que existía igualmente en la sociedad en general como también en la mayoría de los países del mundo.

Después que los antibióticos fueron descubiertos y comenzaron a utilizarse después de la Segunda Guerra mundial, la situación se modificó radicalmente. En realidad, los años

más difíciles fueron los años de guerra cuando la barbarie del nazismo obligó a todos los ciudadanos soviéticos a vivir una vida muy difícil.

Durante esos 4 años murieron en los campos de trabajo más de medio millón de presos lo que es más de la mitad de todos los muertos durante 20 años. No olvidemos que en el mismo período de la guerra murieron 25 millones de personas en la sociedad libre.

Cuando las condiciones en la URSS mejoraron en el decenio de los años 50 y con el uso de los antibióticos disminuyó el número de muertos a un 0,3% entre los presos.

Veamos ahora la cuarta pregunta. ¿Cuántos fueron los condenados a muerte hasta 1953 y en especial, durante las depuraciones de 1937 y 38?

Ya hemos visto las cifras de Robert Conquest de 12 millones de presos políticos que los bolcheviques habrían matado en los campos de trabajo, desde 1930 a 1953, de los cuales un millón entre 1937 y 1938.

Las cifras de Solzhenitsyn son de decenas de millones de muertos en estos campos y de los cuales 3 millones fueron muertos en 1937 y 1938. Pero, han habido cifras más elevadas citadas en la propaganda suya en contra de la URSS.

La rusa Olga Shatunovskaja por ejemplo, nos da una cifra de ¡7 millones de muertos en las depuraciones de 1937 y 38! Pero los documentos que ahora son publicados sacados de los archivos soviéticos nos dan una información diferente.

En primer lugar, es preciso decir que las cifras de los condenados a muerte se encontraron en varios archivos y los investigadores se vieron obligados a recoger datos con un cierto riesgo de contar doble y darnos una cifra mayor de lo que fue en la realidad.

Según Dimitri Volkogonov, nombrado por Yeltsin como jefe de los antiguos archivos soviéticos, fueron condenados a muerte 30 514 personas por los tribunales militares desde el primero de octubre de 1936 al 30 de septiembre de 1938.

Otra información que ahora existe viene de la KGB. Según una información en la prensa (en febrero de 1990), habían sido condenadas a muerte 786.000 personas por delitos contra la revolución durante los 23 años del período que comprende desde 1930 hasta 1953. De esos habían sido condenados 681.692 en 1937 y 38.

No hay posibilidades de hacer un control de las informaciones que la KGB nos entrega, pero esta última afirmación es dudosa. Sería muy extraño tantos condenados en 2 años. ¿No será que la actual KGB pro-capitalista nos da una información correcta de la KGB

pro-socialista? En todo caso viene a verificar que las estadísticas que son la base de las informaciones de la KGB nos muestran que las cifras mencionadas sobre los condenados a muerte durante esos 23 años se refieren a delincuentes comunes y contra-revolucionarios y no solamente a contra-revolucionarios como la KGB pro-capitalista se refirió en la información de febrero de 1990.

De los archivos se saca también la conclusión de que las cifras de delincuentes condenados a muerte era aproximadamente igual al número de delincuentes comunes y contra-revolucionarios. La conclusión a que podemos llegar es que el número de condenados a muerte entre 1936 y 1938 fue alrededor de 100.000 y no de varios millones como han sido presentados en la propaganda occidental.

Es preciso también tener en cuenta que no todos los condenados a muerte en la URSS eran ejecutados. Una gran parte de ellos pasaban a penas de prisión en los campos de trabajo. También es importante hacer una diferencia entre los delincuentes comunes y los contrarrevolucionarios. Muchos de los condenados a muerte eran delincuentes condenados por delitos de violencia como son: asaltos y violaciones. Estos tipos de delitos hace 60 años atrás eran penados con sentencias de muerte en la mayoría de los países del mundo.

La quinta pregunta. ¿Cuál fue en general el tiempo de reclusión? El tiempo de prisión de los condenados es una de las cuestiones en que los rumores de la propaganda occidental han sido peores. La descripción general es que estar preso en la Unión Soviética significaba que el que entraba en prisión ya no salía más. ¡Esto es completamente falso!

En realidad, la gran mayoría de los presos en el tiempo de Stalin fueron condenados al máximo de ¡5 años de prisión!

La estadística de AHR nos entrega datos concretos. Los delincuentes comunes en la Federación Rusa en 1936 recibieron las siguientes penas de prisión:

- *Hasta 5 años:.....82,4 porciento.*
- *De 5 a 10 años:.....17,6% (10 años, pena máxima de prisión hasta 1937)*

Los delincuentes políticos condenados en los tribunales civiles en 1936 recibieron las siguientes penas de prisión:

- *Hasta 5 años.....44,2 porciento*
- *De 5 a 10 años:.....50,7 porciento*

En lo que respecta a los condenados en los Gulag donde las penas mayores eran cumplidas, la estadística de enero de 1940 era la siguiente:

- *Hasta 5 años.....56,8 %.*
- *De 5 a 10 años.....42, 2 %*
- *Más de 10 años.....1,0 %*

Para el año 1939 tenemos estadísticas de los tribunales de la Unión Soviética. La distribución de las penas de prisión es la siguiente:

- *Hasta 5 años.....95,9 %*
- *De 5 a 10 años.....4,0 %*
- *Más de 10 años.....0,1 %*

Como vemos es la supuesta perpetuidad del tiempo de prisión en la URSS es un mito respaldado en Occidente para combatir el socialismo.

Las mentiras sobre la URSS: Un breve debate sobre los informes de los investigadores.

Las investigaciones de los historiadores rusos revelan una realidad totalmente diferente de la que ha sido enseñada en las escuelas y Universidades del mundo capitalista durante los últimos 50 años.

Durante esos años de guerra fría fueron varias las generaciones que aprendieron mentiras sobre la Unión Soviética y esto ha dejado huellas profundas en muchas personas. Este hecho constatado también se verifica en los informes de los investigadores franceses y norteamericanos.

Estos informes nos entregan cifras y tablas con estadísticas sobre presos y muertos, discutiéndose esas cifras en un trabajo de gran amplitud, pero lo principal y más importante, los crímenes cometidos por los presos ¡nunca es tema de discusión seria!

La propaganda política de los capitalistas siempre se ha referido a los presos en la URSS como víctimas y los investigadores utilizan este término sin poner en cuestión su veracidad.

Cuando los investigadores pasan de las estadísticas a los comentarios sobre los acontecimientos, salen a relucir las concepciones burguesas y el resultado es a veces macabro. Los condenados en el sistema correccional soviético son asesinos, violadores, etc. Delincuentes de este tipo nunca serían tratados como víctimas en la prensa si los

crímenes hubiesen sido cometidos en Europa o en los EEUU, pero como los crímenes fueron cometidos en la URSS todo es posible.

Llamar víctima a un asesino o violador reincidente en estos delitos es muy sucio. Tomar posición por la justicia soviética en lo que respecta a los delincuentes comunes condenados por crímenes violentos debería ser evidente, si no en el tipo de pena, por lo menos en lo referente a condenar el crimen.

Los Kulaks y la contra-revolución.

En lo que respecta a los contra-revolucionarios es también importante discutir acerca de los crímenes por los cuales fueron acusados. Tomemos dos ejemplos para mostrar el fondo de la cuestión.

En primer lugar los Kulaks condenados a comienzos de la década de los años 30 y después los conjurados y contra-revolucionarios condenados en 1936 a 1938.

Según los informes publicados sobre los Kulaks (campesinos ricos), fueron 381.000 familias, o sea, cerca de 1,8 millones de personas condenadas al exilio. Una pequeña parte de estas fueron personas condenadas a penas en los campos y colonias de trabajo. Pero ¿Cuál fue la causa de las condenas de esos Kulaks?

El campesino rico sometió a los campesinos pobres durante centenas de años a una opresión sin límites y a una explotación sin consideraciones. De los 120 millones de campesinos en 1927, vivían 10 millones de Kulaks en la abundancia y 110 millones en la pobreza, en la más completa miseria antes de la revolución.

La riqueza de los Kulaks venía del trabajo mal pagado a los campesinos pobres. Cuando los campesinos pobres comenzaron a organizarse en colectivos agrícolas desapareció así la principal fuente de riqueza de los Kulaks. Pero los Kulaks no desistieron en sus intentos de retomar la explotación a través del hambre. Grupos de Kulaks armados atacaban los colectivos agrícolas, mataban campesinos pobres y funcionarios del partido, prendían fuego a los sembrados mataban los animales de trabajo y provocando el hambre entre los campesinos pobres, intentaban asegurar la continuación de la pobreza y de sus posiciones de poder.

Los acontecimientos que se sucedieron no fueron los que los asesinos habían pensado. Esta vez los campesinos pobres eran apoyados por la revolución y eran más fuertes que los Kulaks que fueron derrotados, presos y condenados al exilio o a penas en los campos de trabajo.

De los 10 millones de Kulaks, 1,8 millones fueron condenados. Hubo tal vez injusticias en esta enorme lucha de clases que incluyó a 120 millones de personas en el campo soviético. Pero ¿podemos acusar a los pobres y oprimidos en su lucha por una vida que valga la pena de vivir? ¿Podemos acusarlos de no ser civilizados o no tener clemencia en sus juicios durante su lucha para que sus hijos no fuesen analfabetos con hambre? ¿Acaso se puede acusar de ser no ser civilizados a los que durante centenas de años nunca tuvieron acceso a los avances de la civilización?

Y digamos ¿Cuándo fue la clase explotadora de los Kulaks civilizada o clemente para con los campesinos pobres durante los años de la explotación?

Las depuraciones de 1937.

Nuestro segundo ejemplo, sobre los contra-revolucionarios condenados en los juicios de 1936 al 38 después de las depuraciones en el partido, en el ejército y en el aparato estatal, tiene raíces en la historia del movimiento revolucionario en Rusia.

Millones de personas participaron en la lucha victoriosa en contra del Zar y la burguesía rusa, ingresando muchos de ellos al partido comunista. Entre todas esas personas estaban desgraciadamente los que habían ingresado al partido por razones que no eran la lucha por el poder proletario y por el socialismo. Pero la lucha de clases era tal que muchas veces no había tiempo ni posibilidades para poner a prueba los militantes. Hasta los mismos militantes de otros partidos que se decían socialistas y que habían combatido al partido bolchevique fueron aceptados en el partido comunista.

A una parte de esos nuevos militantes fueron otorgados puestos importantes en el partido bolchevique, en el Estado y en el Ejército, dependiendo todo de sus capacidades individuales para conducir la lucha de clases.

Eran tiempos muy difíciles para el joven Estado soviético y la gran falta de cuadros o simplemente de personas que supiesen leer, obligaba al partido a no poner grandes exigencias en lo que respecta a las cualidades de los nuevos militantes y cuadros.

De todos estos problemas se creó con el tiempo una contradicción que dividió al partido en dos campos. Por un lado los que querían avanzar en la lucha por la sociedad socialista y por otro lado, los que consideraban que aún no había condiciones para realizar el socialismo y que propugnaban una política socialdemócrata.

El origen de estas últimas ideas venía de Trotsky que había entrado al partido comunista en julio de 1917. Trotsky fue con el tiempo obteniendo apoyo de algunos de los bolcheviques más conocidos.

Esta Oposición Unida en contra de los ideales bolcheviques originales, era una de las oposiciones en las votaciones partidarias sobre la política a seguir por el partido y realizada el 27 de diciembre de 1927.

Antes de esta votación se había llevado a cabo durante varios años una gran discusión partidaria y no hay duda sobre el resultado. De los 725.000 votos, la oposición solo consiguió 6.000, o sea, menos del 1% de los militantes del partido apoyaron a la Oposición Unida.

A consecuencia de la votación y una vez que la oposición trabajaba por una política diferente en el partido, el Comité Central del partido comunista decidió expulsar del partido a los principales dirigentes de la oposición. La persona principal de esta oposición —Trotsky— fue expulsado de la URSS.

Pero la historia de la oposición no terminó aquí. Sinoviev, Kamanjev y Edokinov hicieron poco después una autocrítica al igual que varios de los principales trotskistas como por ejemplo: Pjatakov, Radek, Preobrajenski y Smirnof. Todos ellos fueron nuevamente aceptados como militantes del partido y recuperaron sus trabajos en el partido y el el Estado.

Con el tiempo se descubrió que la autocrítica de la oposición no era una expresión sincera, estando los principales miembros de la Oposición Unida al lado de la contra-revolución cada vez que la lucha de clases se agudizaba en la URSS.

La mayoría de los opositores fueron expulsados y readmitidos más de una vez antes que la decisión final fue tomada en 1937 y 1938.

Sabotaje industrial.

El asesinato de Kirov, presidente del partido en Leningrado y una de las personas más importantes del Comité Central (en diciembre de 1934), dio origen al descubrimiento de una organización secreta que preparaba una conspiración para tomar cargos de dirección en el partido y el gobierno del país a través de acciones violentas.

La lucha política que habían perdido en 1927 querían ahora ganar por medio de la violencia organizada en contra del Estado. La organización tenía una red de apoyo en el partido, en el ejército y en el aparato estatal en todo el país, siendo las actividades más importantes el sabotaje industrial, el terrorismo y la corrupción. Trotsky, el principal inspirador de la oposición dirigía las actividades desde el extranjero.

El sabotaje industrial causaba una pérdida terrible para el Estado soviético con un costo económico enorme como por ejemplo, para las máquinas importadas que se estropeaban sin posibilidades de reparación y una enorme baja de la productividad de las minas y las fábricas.

Una de las personas que en 1939 descubrieron el problema fue el ingeniero norteamericano John Littlepage, uno de los especialistas extranjeros contratados por la URSS.

Littlepage trabajó 10 años (1927 a 1937) en la industria minera soviética, principalmente en las minas de oro. En su libro "In search of soviet gold" (En la búsqueda del oro soviético) escribe: "Yo nunca tuve interés por las subtilidades y las maniobras políticas en Rusia en cuanto podía evitarlas, pero yo tuve que estudiar lo que acontecía en la industria soviética para poder hacer un buen trabajo. Yo estoy completamente convencido de que a Stalin y sus colaboradores les llevó mucho tiempo descubrir que comunistas revolucionarios descontentos eran sus enemigos más peligrosos".

Littlepage escribió también que su propia experiencia confirmaba las declaraciones oficiales de que una conspiración conducida desde el exterior usaba el sabotaje industrial a gran escala como parte de un proceso para hacer caer al gobierno. Ya en 1931 Littlepage había sido obligado a constatar eso durante un trabajo en las minas de cobre y plomo en los Urales y en Kazakstán. Las minas eran una parte del gran complejo de Cobre-Plomo cuyo jefe máximo era Pjatakov, el Vice-Comisario del Pueblo para la industria pesada.

El estado de las minas era catastrófico en lo que respecta a la producción y el bienestar de los trabajadores. La conclusión de Littlepage fue que había un sabotaje organizado proveniente de la dirección superior del complejo de Cobre-Plomo.

El libro de John Littlepage nos da también la llave del conocimiento de dónde la oposición trotskista el recibía dinero necesario para pagar la actividad contra-revolucionaria. Varios miembros de la oposición secreta utilizaban sus puestos en la URSS para aprobar la compra de máquinas de ciertas fábricas en el extranjero. Los productos aprobados eran de baja calidad, pero eran pagados por el gobierno soviético a precios más altos. La diferencia económica que estas transacciones dejaban era enviadas por las fábricas extranjeras a las organizaciones trotskistas en el extranjero a cambio de que Trotsky y sus acólitos conjurados en la URSS continuaran haciendo más compras en esas mismas fábricas.

Robo y corrupción.

Este procedimiento constató Littlepage en Berlín en la primavera de 1931 cuando la compra de ascensores industriales para las minas. La delegación soviética era dirigida por Pjatakov, siendo Littlepage el especialista encargado de verificar y aprobar la compra. Littlepage descubrió el fraude con los ascensores de mala calidad, inútiles en la URSS, pero cuando comunicó el hecho a Pjatakov y a los otros miembros de la delegación soviética fue recibido de una manera fría y con exigencias de que aprobase la compra de los ascensores. Littlepage no la aprobó y pensó de que se trataba de una corrupción personal y que los participantes de la delegación recibían sobornos de la fábrica de ascensores. Pero Pjatakov confesó después en el juicio de 1937 su ligazón con la oposición trotskista y Littlepage fue obligado a constatar que lo que él había observado en Berlín era mucho más que una corrupción a nivel personal. El dinero era destinado al pago de las actividades de la oposición secreta en la URSS, actividades que comprendían el sabotaje, el terrorismo, los sobornos y la propaganda.

Zinoviev, Kamanev, Pjatakov, Radek, Smirnof, Tomski, Bujarin y otros tan queridos en la prensa occidental burguesa, utilizaban los puestos que el pueblo soviético y el partido les habían otorgado para robar dinero al Estado y para ser utilizado por los enemigos del socialismo en el extranjero para sabotear y el combatir la sociedad socialista en la URSS.

Planes para un golpe de Estado.

El tipo de delito como el robo, el sabotaje y la corrupción es un delito grave, pero las actividades de la oposición irían mucho más lejos.

La conspiración contra-revolucionaria se preparaba para tomar el poder con un golpe de Estado en que toda la dirección soviética sería eliminada comenzando por el asesinato de las personas más importantes del Comité Central del partido comunista.

La parte militar del golpe de Estado sería realizada por un grupo de generales encabezados por el Mariscal Tukhachevsky.

Según Isaak Deutsher, el trotskista que escribió muchos libros contra Stalin y la URSS, el golpe de Estado iba a ser iniciado con una operación militar contra el Kremlin y contra las tropas más importantes en las grandes ciudades como Moscú y Leningrado. La conspiración era dirigida por Tukhachevsky en conjunto con Gamarnik, Jefe de los Comisarios Políticos del Ejército; el general Yakir, Comandante de la Plaza de Leningrado; el general Ouborevitch, Comandante de la Academia Militar de Moscú y el general Primakov, uno de los jefes de la caballería.

El Mariscal Tukhachevsky era un antiguo oficial del Ejército zarista que después de la revolución se había pasado al Ejército Rojo.

En 1930, cerca del 10% de los oficiales, o sea, 4500 eran antiguos oficiales del ejército zarista. Muchos de aquellos oficiales nunca habían dejados sus posiciones burguesas y esperaban en silencio una oportunidad para pelear por ellas. La oportunidad se presentó cuando la oposición se preparaba para dar el golpe de Estado.

Los bolcheviques eran fuertes, pero los conspiradores civiles y militares trataron de captar poderosos amigos. Según la confesión de Bujarín en el juicio público en 1938, existía un acuerdo hecho entre la oposición trotskista y la Alemania nazi en la cual grandes regiones —entre ellas Ucraina— serían entregadas a Alemania nazi después del golpe de Estado contra-revolucionario en la Unión Soviética.

Este era el pago exigido por Alemania nazi por el apoyo prometido a los contra-revolucionarios. Bujarín había sido informado de este acuerdo por Radek que sobre la cuestión había recibido una directiva de Trotsky.

Todos esos conspiradores que habían sido elegidos para puestos altos para dirigir, administrar y defender la sociedad socialista, trataban en realidad de destruir el socialismo.

Es preciso esclarecer que todo esto pasó en el decenio de los años 30 cuando el peligro nazi crecía sin parar y los ejércitos nazistas ponían a Europa en la hoguera y preparaban la invasión de la URSS.

Los conspiradores fueron condenados a muerte como traidores en un juicio público. Los acusados de sabotaje, terrorismo, corrupción, intento de asesinato y los que querían entregar una parte del país, no podían esperar otro fin. Llamarlos víctimas es un error total.

Mas cifras falsas.

Es interesante saber cómo la propaganda occidental a través de Robert Conquest ha mentido sobre las depuraciones en el Ejército Rojo. En su libro "El gran terror" dice Conquest que en 1937 habían 70.000 oficiales y comisarios políticos en el Ejército Rojo y que 50% de esos, o sea, 15.000 oficiales y 20.000 comisarios habían sido arrestados por la policía política y que habían sido ejecutados o hechos prisioneros perpetuos en los campos de trabajo.

En esta afirmación de Conquest —como en todo el libro— no existe nada de verdad. El historiador Roger Reese en su trabajo "The Red Army and the Great Purgues", nos da hechos y nos muestra el verdadero significado que las depuraciones de 1937 y 38 tuvieron para el ejército.

El número de personas en posiciones de dirigentes en el Ejército Rojo y en la aviación, o sea, oficiales y comisarios políticos era de 144.300 en 1937 creciendo a 282.300 hasta 1939.

Durante las depuraciones de 1937 y 38 fueron despedidos 34.000 oficiales y comisarios por motivos políticos, pero antes de mayo de 1940 ya habían sido rehabilitados y reintegrados a sus puestos 11.596 de ellos. Esto significa que durante las depuraciones de 1937 y 38 fueron despedidos 22.705 oficiales y comisarios políticos (alrededor de 13.000 oficiales del ejército, 4700 de la aviación y 5.000 comisarios políticos), lo que es el 7,7% de todos los oficiales y comisarios y no el 50% como Conquest decía. De esos 7,7% fue una parte condenada como traidores, pero para la gran mayoría el material histórico a disposición indica que pasaron a la vida civil.

Una última pregunta.

¿Fueron justos los juicios de 1937 y 1938 para con los acusados?

Veamos por ejemplo el juicio contra Bujarin, el funcionario más alto del partido que trabajaba para la oposición secreta. Según el embajador norteamericano en Moscú por aquellos años, un conocido abogado de nombre Joseph Davies que estuvo en el tribunal durante todo el juicio, se le permitió a Bujarín hablar y exponer su caso sin el menor impedimento. Joseph Davies escribió a Washington que durante el juicio se demostró que los acusados eran "culpables de los crímenes que les imputaban" y que "la opinión general entre los diplomáticos que asistieron al proceso es de que se comprobó la existencia de una conspiración muy grave".

¡Aprendamos de la historia!

La discusión sobre el sistema correccional soviético durante el tiempo de Stalin, sobre lo cual se ha escrito millares de artículos y libros con mentiras y se han filmado centenas de películas falsas, nos entrega algunas enseñanzas.

De hecho nos muestra una vez más que la historia sobre el socialismo que se divulga en la prensa burguesa en gran medida es falsa. La derecha tiene posibilidades a través de la prensa, radio y televisión de confundir y distorsionar los hechos haciendo que las grandes masas comprendan las mentiras como si fuesen verdades. Esto es válido, especialmente,

tratándose de cuestiones históricas. Es por ello que las nuevas historias de la derecha deben ser consideradas como falsas mientras no se haya comprobado lo contrario.

Esta actitud cautelosa es necesaria. El hecho es que a pesar de que la derecha conoce los informes de los investigadores rusos, continúan publicando las mentiras que han sido enseñadas en los últimos 50 años y que ahora han sido totalmente puestas al descubierto. La derecha continúa con su herencia histórica: una mentira repetida muchas veces termina siendo verdad.

Después que los informes de los investigadores rusos fueron publicados en Occidente, han aparecido libros en muchos países con el único propósito de combatir los informes rusos y hacer nuevamente que todas las viejas mentiras parezcan verdades. Son libros caros, hojas tras hojas con mentiras sobre el comunismo y el socialismo.

¡Las mentiras de la derecha son repetidas para combatir a los comunistas de hoy! Las mentiras son para que los trabajadores no encuentren alternativa alguna al capitalismo y al neoliberalismo. Esto es parte de la guerra sucia contra los comunistas y la sociedad socialista que son la alternativa para el futuro. ¡Es por ello que se publican libros con viejas mentiras!

Todo esto exige a los que tenemos una visión socialista de la historia tomar la responsabilidad de hacer de los periódicos comunistas ¡los periódicos de la clase obrera! Y así resistir a las mentiras de la burguesía.

Esta es una de las tareas más importantes en los combates de clase que en un futuro inmediato se desarrollará con renovadas fuerzas.

15 de marzo de 1998

* * *

EL MITO DEL GULAG

R. Andreu. De la página Antorcha

La imagen actual de Stalin y de su etapa al frente de la URSS ha sido objeto de una deformación sistemática, primero a iniciativa de la propaganda hitleriana y luego al amparo de la guerra fría. Indudablemente esa campaña, por más que se haya probado su inconsistencia y absoluta falta de rigor histórico, ha calado: Stalin es hoy sinónimo de terror, persecución, genocidio y campos de trabajo.

No cabe duda: la burguesía tiene pánico a Stalin y ese temor nos lo transmite a diario por todos los medios de intoxicación. Las razones son obvias: el movimiento comunista internacional alcanzó su fase de máxima pujanza precisamente bajo Stalin; la situación llegó a ser tan crítica para el imperialismo que realmente llegaron a temer su desplome. Había que hacer algo, borrar la imagen gloriosa de la Revolución de Octubre y de los bolcheviques e imponer una nueva imagen de diseño, plagada de tergiversaciones, mentiras y falsificaciones históricas de lo más burdas.

Los imperialistas nos insistieron durante décadas que la apertura de los archivos secretos del KGB demostraría sus afirmaciones; Gorbachov ordenó abrir esos archivos en 1989 y los primeros informes completos con las conclusiones se publicaron en 1993. Estas conclusiones no han tenido el eco mediático que merecían, sin duda porque refutan plenamente la campaña intoxicadora que hemos padecido durante tantos años.

El proceso contra Dimitrov

La primera campaña propagandística contra la URSS y el movimiento comunista internacional se inició con la quema del Reichstag en 1933, nada más subir los nazis al poder en Alemania. Estaba perfectamente preparada: Dimitrov, dirigente de la Internacional Comunista, fue acusado del incendio y los nazis desataron una ofensiva publicitaria de dimensiones hasta entonces desconocidas. Hoy está probado que fueron los propios nazis quienes quemaron un Parlamento que ya no les servía para nada, pero la primera campaña de intoxicación demostró que la técnica funcionaba. El legendario Partido Comunista alemán fue perseguido, su secretario general Thälmann encarcelado junto con otros miles de camaradas que inauguraron los primeros campos de concentración y, como luego escribió Bertold Brecht, tras los comunistas fueron los antifascistas y, finalmente, los judíos y muchas otras víctimas del terror imperialista.

Era el primer ejemplo histórico de la nueva propaganda imperialista, basada en la estrecha unión de la policía política (la famosa Gestapo) y los medios de comunicación. Los nazis inventaron la figura del periodista-policía, una nueva estirpe de siniestros funcionarios al servicio de las más burdas mentiras. Göbbels resumió esta nueva técnica

en una frase hoy conocida: Una mentira que se repite un millón de veces acaba convirtiéndose en una verdad. Pero nadie reconoce que los comunistas fueron los primeros en padecer la infamia sistemática de los nazis.

Los trotskistas salen a escena

A aquella primera campaña de propaganda anticomunista le siguió otra, con la leyenda de un supuesto genocidio cometido en Ucrania contra los campesinos por la colectivización socialista. Según aquellas informaciones difundidas por la Gestapo, la colectivización habría supuesto una terrible catástrofe en la que millones de campesinos murieron de hambre.

La colectivización del campo, un episodio más de la lucha de clases bajo el socialismo en la URSS, como no podía ser de otra forma, corría paralela a una fuerte polémica —también otra más— en el interior del Partido bolchevique entre dos corrientes políticas opuestas. Triunfó la línea marxista-leninista de continuar la construcción del socialismo que encabezaba Stalin, y las posiciones derrotistas y claudicadoras que bullían en su seno fueron depuradas y expulsadas del Partido.

La más conocida —pero no la más importante— de esas corrientes es la trotskista, un movimiento insignificante inflado hasta la saciedad por la propaganda imperialista. En realidad Trotsky nunca formó parte del Partido bolchevique, hasta pocos días antes de la revolución, cuando en plena efervescencia del movimiento de masas, se incorporó —como tantos otros— a las filas bolcheviques a las que antes había combatido sin cesar.

Trotsky fue admitido en la dirección del Partido y asumió importantes funciones tras la Revolución como responsable del Ejército Rojo, en el que tuvo que ser destituido pocos meses después, tras sus reiterados fracasos en la dirección de la guerra con los contrarrevolucionarios. Fue sustituido en esa función por Stalin y a partir de ahí sus desvaríos no cesaron. A pesar de ello, los bolcheviques demostraron una paciencia más propia de los franciscanos que de los revolucionarios. Tuvo que ser destituido de la dirección del Partido, luego expulsado de él, luego expulsado de la URSS y, finalmente, ejecutado en México.

La burguesía imperialista siempre ha presentado esta lucha como una pugna personal por el poder entre Stalin y Trotsky y no como un aspecto más de la lucha de clases contra la burguesía en el seno del Partido. Porque mientras Trotsky volvió finalmente al lugar del que había salido, a las filas de la reacción, Stalin siguió también donde siempre había estado: entre los bolcheviques. Así que la inmensa mayoría del Partido estaba por un lado, y Stalin con él, mientras por el otro estaban Trotsky y un reducido número de militantes que se podían contar con los dedos de las manos.

Por tanto, la fama de Trotsky proviene de su obstinada lucha contra los bolcheviques, prolongada durante varias décadas, y del apoyo que a esa lucha le proporcionó la burguesía. Trotsky proporcionó al imperialismo algo muy valioso que éste no tenía: información de primera mano, del mismo interior de las filas revolucionarias en las que se había infiltrado.

Esto dio un tono distinto a la campaña de infamias contra Stalin y el comunismo a través de un cúmulo de grupúsculos trotskistas que no eran más que el caballo de Troya del imperialismo camuflado entre algunos sectores estudiantiles o intelectuales. El nazismo nunca desperdició esta ayuda de los trotskistas en su guerra psicológica contra el movimiento comunista internacional. A su vez, los trotskistas se beneficiaron de los altavoces que el imperialismo les proporcionó en la prensa y la radio.

De Göbbels a Hearst

La característica común de las dos primeras campañas de guerra psicológica es que, no obstante su amplitud, no trascendieron de las fronteras de la Alemania nazi, salvo un cierto eco en la prensa reaccionaria inglesa.

Es aquí donde surge la figura del magnate de la prensa amarilla estadounidense Hearst, que en 1934 viajó a Alemania, donde fue recibido por Hitler como invitado y amigo leal. A partir de entonces, comenzó a abrir espacios en sus periódicos para difundir artículos firmados por Göring. El descrédito y las presiones populares le obligaron rápidamente a suspender la difusión de tales artículos, pero continuó informando acerca de la URSS con materiales más refinados que la Gestapo le remitía directamente desde Berlín, alusivos a masacres, esclavitud, presidios, etc.

Entonces la noticia estrella era el genocidio en Ucrania a causa de las colectivizaciones, campaña iniciada el 18 de febrero de 1935 en el periódico sensacionalista de Hearst Chicago American. A través de Hearst la Gestapo avanzó las primeras cifras: 6 millones de muertos por hambre en Ucrania.

¿Qué hay de cierto en ello?

Ucrania era conocida como el granero de Europa, un país agrícola muy rico, ambicionado por Alemania y otras potencias imperialistas rivales como despensa alimenticia en sus preparativos de guerra. Cuando en 1935 el PCUS promovió la colectivización, 120 millones de campesinos pobres se levantaron contra los kulaks, unos 10 millones de terratenientes que a través de los koljoses se habían enriquecido con el socialismo.

Se abrió un periodo de fuertes luchas en el campo, en toda la URSS. Los kulaks reaccionaron armándose y creando bandas que asaltaban a los campesinos pobres, incendiaban los graneros y destruían las cosechas. Surgió la escasez de grano y el hambre, lo que finalmente desembocó en epidemias, un fenómeno muy común en aquella época, ya que la penicilina no se inventó hasta la segunda mitad de los años cuarenta. Por ejemplo, en Europa occidental una epidemia de la llamada gripe española causó 20 millones de muertos entre 1918 y 1920.

La colectivización, por tanto, no causó ningún estrago especial entre la población ucrania, más que la propia del aplastamiento de la reacción kulak. Por el contrario, fue la colectivización la que permitió el aprovisionamiento del Ejército Rojo y de los obreros soviéticos en la guerra mundial que estallaría sólo seis años después. En la guerra mundial, los kulaks supervivientes de la colectivización volvieron a Ucrania y colaboraron en la invasión nazi, privatizando las tierras de nuevo y asesinando a los campesinos por millones. Pero de estas matanzas nada ha difundido el imperialismo.

Robert Conquest toma el relevo de la Gestapo

La guerra mundial no acabó con la URSS como pretendieron las grandes potencias imperialistas. Por el contrario, el socialismo salió reforzado de la misma, obligando a una nueva ofensiva de guerra psicológica para encubrir su tremendo fracaso. Incapaces de derrotar por la guerra al socialismo, desataron una forma singular de agresión permanente y larvada: la guerra fría.

En Estados Unidos el senador McCarthy inició una violenta campaña de persecución contra los comunistas y cualquier asomo de movimiento progresista que acabó extendiendo por todo el mundo como una fiebre de histeria. Desempolvaron los viejos argumentos de la Gestapo y Hearst. En 1953, financiado por los exiliados ucranios en Estados Unidos, se publicó el libro Los sucesos negros del Kremlin[97] en el que se inventaban toda una serie de matanzas truculentas en la URSS.

Pero el personajillo que se especializaría en esta tarea fue Robert Conquest, ex-agente de la policía británica elevado unos años más tarde a profesor de la Universidad de Stanford en California, que escribió en 1969 El gran terror y en 1986 Cosecha de amarguras[98]. Aquel mismo año escribió por encargo de Reagan un libro inolvidable cuyo título lo dice todo acerca de su talla universitaria: ¿Qué hacer cuando los rusos vengan? Manual de supervivencia.

---

97 Black deeds of the Kremlin.

98 Harvest of sorrow.

La fuente de información de Conquest eran los kulaks ucranios que habían colaborado con el Ejército hitleriano en la ocupación de la URSS y que los Estados Unidos acogieron después como exiliados políticos. La mayor parte de esos ucranios eran criminales de guerra, como Mykola Lebed, jefe de seguridad en Lvov durante la ocupación nazi que colaboró en la persecución contra los judíos en aquella ciudad en 1942. En 1949 Estados Unidos le acogió como desinformador y comenzó a trabajar para la CIA.

Las siniestras conexiones de Conquest no fueron conocidas hasta que el periódico británico *The Guardian* las desveló en un artículo publicado el 27 de enero de 1978. Los servicios secretos ingleses habían creado en 1947 para la guerra fría un departamento especial dedicado en exclusiva a la intoxicación periodística que se llamaba IRD (*Information Research Department*), aunque su nombre originario era también bastante ilustrativo: *Communist Information Department*. Su tarea era combatir la influencia comunista entre el proletariado británico con noticias e informaciones inventadas, por medio de contactos en las redacciones de los periódicos y en las emisoras de radio, comprando noticias, sobornando a los periodistas, etc. Cuando en 1977 se disolvió por sus escandalosos contactos con los fascistas británicos, se comprobó que unos 100 periodistas conocidos de la prensa, radio y la televisión cobraban de sus presupuestos y que regularmente recibían informes para su difusión.

Conquest fue agente del IRD desde los comienzos hasta 1956 y su tarea era escribir noticias siniestras de la URSS para difundirlas en la prensa y la radio. Su libro El gran terror no es más que una recopilación de los artículos sensacionalistas que como agente del IRD escribió durante años sobre la URSS. Una tercera parte de los libros fueron comprados por la editorial Praeger que es la que habitualmente distribuye los libros de intoxicación de la CIA. Y por su libro Cosecha de amargura Conquest cobró 80.000 dólares de los exiliados fascistas ucranios.

Las cifras del gulag

Según Conquest (y tras él toda la propaganda imperialista) los bolcheviques mataron a 26 millones de personas, con el siguiente desglose: 12 millones de presos ejecutados entre 1930 y 1953 y otros 14 millones muertos de hambre en la década de los años veinte. También siguiendo sus cálculos, en 1950 había de 25 a 30 millones de presos en los campos de trabajo soviéticos, de los que 12 de ellos eran presos políticos, o sea contrarrevolucionarios. Añade que en las depuraciones de 1936 a 1939 fueron ejecutadas un millón de personas y otros dos millones murieron de hambre. El resultado de estas depuraciones serían 9 millones de presos políticos y 3 millones de muertos.

Soljenitsin, un fascista-zarista que recibió el Premio Nobel de Literatura[99] en pago a sus servicios, infló todavía más las cifras de Conquest. Según él, los bolcheviques mataron a 110 millones de personas: 44 millones en la II Guerra Mundial y otros 66 millones desde la colectivización hasta la muerte de Stalin en 1953. Finalmente, calculaba que en 1953 en los campos de trabajo había 25 millones de presos.

Estas son las cifras que luego la prensa imperialista ha reproducido millones de veces por todo el mundo, por supuesto de fuentes fidedignas.

Los archivos del KGB

Naturalmente, las conclusiones de la apertura de los archivos secretos por Gorbachov en 1993 no han recibido la misma dimensión informativa y sólo han alcanzado a las publicaciones científicas restringidas. Las conclusiones del estudio se han compendiado en 9.000 páginas redactadas por tres académicos rusos (Zemskov, Dougin y Xlevnjuk) nada sospechosos de simpatías stalinistas. Estas conclusiones han sido reproducidas también por Nicolas Werth del CNRS (Instituto Francés de Investigaciones Científicas) en la revista L'Histoire en setiembre de 1993, y por J. Arch Getty profesor de Historia de la Universidad de River Side en California en la revista American Historical Review.

Todos los informes académicos son unánimes en desmentir la campaña tergiversadora.

En la URSS en 1940 existían 53 campos y 425 colonias de trabajo, los famosos gulags. Se diferenciaban porque las colonias eran más pequeñas y con un régimen penitenciario más relajado que los campos y a ellas se destinaban los presos con condenas más reducidas. En los campos y colonias los presos no estaban recluidos en espacios cerrados sino que trabajaban y cobraban el mismo sueldo que los demás trabajadores, sobre la base del principio de que los presos no podían resultar una carga para la sociedad. Trabajaban durante su jornada laboral (7 horas diarias) y luego debían recluirse en los recintos cerrados y custodiados. En la URSS no había cárceles como las que conocemos aquí, en las que impera la ociosidad: trabajar era una obligación para todos, y no un derecho. Imperaba el conocido principio general de que quien no trabaja no come.

En 1939 en los campos y colonias había un total de 2 millones de presos, de los que 454.000 eran contrarrevolucionarios. De ellos murieron 160.000 por causas diversas, especialmente epidemias, enfermedades contagiosas y falta de medicinas. Después de la guerra, en 1950, el número de contrarrevolucionarios presos subió a 578.000, pero el porcentaje de presos que en total purgaban sus condenas nunca pasó del 2,4 por ciento de la población adulta de aquella época.

---

[99] Por sus libros Archipiélago gulag y Un día en la vida de Ivan Denisovich.

¿Qué significan estas cifras? Hagamos comparaciones...

En Estados Unidos hoy viven 252 millones de personas y hay 5,5 millones de presos en total, es decir, un 2,8 por ciento de la población adulta. Más que en la URSS de la época de Stalin. Y Estados Unidos ni padece un levantamiento armado de las proporciones de la guerra civil en la URSS, ni tampoco la amenaza exterior de ninguna potencia. Por el contrario, la URSS surge de una guerra mundial, padece una guerra civil, una invasión exterior de las grandes potencias, un sabotaje permanente de espías y contrarrevolucionarios y, finalmente, una nueva guerra mundial. A pesar de ello, el número total de presos era inferior al actual en Estados Unidos.

En cuanto a las muertes en los campos y colonias de trabajo, los porcentajes van del 5,2 por ciento en 1934 al 0,3 por ciento en 1953, lo que hace un total aproximado de un millón de presos, la mitad de ellos en el periodo de 1934 a 1939, y siempre por causas involuntarias, como se demostró al difundirse tras la II Guerra Mundial el uso de antibióticos, que redujo notablemente el volumen de fallecimientos.

En la URSS existió la pena de muerte, que se ejecutaba sólo en los casos más graves de levantamientos armados contra el socialismo. Dimitri Volkogonov, nombrado por Yeltsin jefe de los antiguos archivos soviéticos, ha calculado en 30.514 el número de fusilados entre 1936 y 1938 y, según cifras actuales del KGB, desde 1930 hasta 1953 habrían sido condenados a muerte 786.000 detenidos.

Pero esta última cifra no parece convincente y puede referirse al total de ejecuciones entre delincuentes comunes y contrarrevolucionarios. Quizá pueda deberse también a que el KGB contabilizó todas las sentencias de muerte, incluso aquellas que luego no se ejecutaban y se conmutaban por otras. En todo caso, puede decirse que los fusilamientos en una de las fases más aguda de la lucha de clases en la URSS entre 1936 y 1939, la época llamada del gran terror entre los imperialistas, serían de unos 100.000. Por tanto, muy lejos de los millones de la propaganda con la que nos han bombardeado durante años.

Pero hay detalles muy poco conocidos. Por ejemplo, hasta 1937 la pena máxima establecida por las leyes soviéticas era de 10 años, y el 82 por ciento de los condenados lo eran a penas inferiores a 5 años. Las penas dictadas por los tribunales populares eran algo superiores, pero en todo caso, sólo el 51 por ciento de los contrarrevolucionarios fueron condenados en 1936 a penas superiores a los 5 años. Cuando en 1937 se elevó el tope de las penas, sólo el 1 por ciento de los contrarrevolucionarios fueron condenados a penas superiores a los 10 años. Ni existía la condena a perpetuidad como en Estados Unidos, ni nadie cumplía condenas de más de 20 años, como en España.

Los comentarios, una vez más, sobran.

Los convictos del gulag

Pero todas esas cifras expuestas no nos darían una imagen ni siquiera aproximada de la URSS en los años treinta y las durísimas condiciones en las que se desarrollaba la lucha de clases de los obreros y los campesinos pobres. Pese a la colectivización, los kulaks no desistieron en su empeño de doblegar a los campesinos pobres, asesinando a los militantes comunistas, a los funcionarios del Estado y a los cooperativistas, incendiando las cosechas, provocando plagas, matando a los animales de trabajo y provocando el hambre. El Partido Comunista y los campesinos pobres tuvieron que luchar en las condiciones más adversas porque los kulaks contaban con importantes apoyos exteriores y tenían experiencia de años en el control de todos los resortes del poder en el campo. Sin duda la represión debió ser dura y los kulaks más destacados por sus crímenes fueron justamente ejecutados o condenados a los campos de trabajo. No obstante, de los 10 millones de kulaks existentes antes de la colectivización sólo resultaron condenados 1,8 millones de ellos a diversas penas.

Es seguro que cuando la lucha es tan encarnizada y de tan vastas proporciones, se produjeron errores, injusticias y venganzas particulares. Pero en su conjunto, la lucha fue acertada, permitió subsistir a la URSS y salvó aún muchas más vidas de las que costó. Y sobre todo: esas vidas que se salvaron eran las de los obreros, los campesinos pobres, los cooperativistas y la población en general de todos los pueblos de la URSS.

Además, la situación no se ceñía exclusivamente al campo. También en las fábricas y en el Ejército ocurría algo parecido. Numerosos cuadros y técnicos provenían de las filas de la burguesía, ya que eran cuadros cualificados de los que no se pudo prescindir inicialmente. La mayor de parte de ellos colaboraron lealmente con los obreros en los planes quinquenales, pero otros saboteaban la producción, retrasaban los suministros, destruían la maquinaria y boicoteaban las tareas, causando un extraordinario perjuicio a la producción, en unos momentos clave en que la amenaza exterior del imperialismo acechaba.

La revolución, cabe concluir, no es un camino de rosas, desgraciadamente. Pero no será porque los revolucionarios estén sedientos de sangre. Es seguro que si los capitalistas renunciaran voluntariamente a sus privilegios, todo resultaría más fácil. La Historia demuestra que eso no ha sucedido nunca y que los que lo tienen todo no dudan en masacrar a los que no tienen nada para salvaguardar sus prebendas. Y luego encima nos vuelven la historia del revés.

Seis meses después de aparecer este artículo, el diario La Vanguardia de 5 de junio de 2001 publicó una entrevista sobre este mismo tema con el historiador ruso Viktor Zemskov, al cual aludimos en el artículo. El historiador dice que es la primera entrevista que concede a la prensa extranjera, que no se ha interesado para nada en restablecer una falsedad millones de veces repetida: Ya es hora de que la propaganda dé paso a la historia, y la suposición al documento. Hace diez años que en Rusia se sabe que Stalin y su régimen mataron mucho menos de lo que se ha dicho, comienza a decir el periodista en el encabezamiento, mientras que Zemskov dice que en Occidente se habían engañado mucho al respecto, es decir, sobre el volumen de la represión. El Estado soviético llevaba un control absoluto y preciso de cada detenido y de cada fusilado: La estadística del Gulag es considerada por nuestros historiadores como una de las mejores [...] Un solo caso de un preso desaparecido en un naufragio o fugado, genera todo un dossier de documentos y correspondencia. Como es natural, no se dice absolutamente nada de los motivos por los cuales fueron enviadas al Gulag todas esas personas. Zemskov confirma también que el principal manipulador de las estadísticas ha sido Robert Conquest, cuyas cifras de represaliados y muertos quintuplican la evidencia documental, dice Zemskov, aunque no explica el perfil biográfico de Conquest. Según las conclusiones que extrae el propio periodista, en el momento culminante de la represión estalinista, el "gran terror" de 1937-1938 en la URSS se practicaron 2,5 millones de detenciones, y entre 1921 y 1953 se fusiló por motivos políticos a 800.000 personas. Pero el historiador no dice fusilados sino algo bien distinto: condenados a fusilamiento, es decir, que no existe confirmación de que la pena se ejecutara en todos los casos, por lo que debe tomarse como una aproximación. Esta cifra coincide aproximadamente con la que nosotros adelantamos y las diferencias pueden deberse a que nosotros tomamos un periodo de tiempo más corto.

Muchos de los millones de muertos imputados al comunismo en la Unión Soviética provienen de la hambruna en Ucrania, supuestamente a consecuencia de la colectivización. El periodista canadiense Douglas Tottle publicó un libro titulado Fraude, hambre y fascismo: el mito del genocidio ucraniano, de Hitler a Harvard (*Fraud, famine and fascism. The Ukrainian Genocide Myth from Hitler to Harvard, Toronto, Progress Book, 1987*). La colectivización se inició a finales de 1929 y el hambre apareció en 1934 (casualmente al año siguiente de la llegada de Hitler al gobierno de Berlín). En su libro Tottle demuestra que las fotografías publicadas, que exhiben supuestas escenas de niños muertos de hambre, se tomaron, en realidad, de publicaciones de 1922 mostrando las muertes de hambre causadas por la intervención de ocho potencias imperialistas en la guerra civil de 1918-1921.

Estas falsificaciones también han sido denunciadas por Louis Fisher, corresponsal en Moscú del periódico americano The Nation. Fisher denunció que el periodista M. Parrot, el auténtico corresponsal de la cadena Hearst en Moscú, envió reportajes que jamás se publicaron acerca de las excelentes cosechas en Ucrania. Tottle demuestra que el

periodista que envió durante mucho tiempo los reportajes y fotografías falsos sobre el hambre en Ucrania, Thomas Walker, se llamaba en realidad Robert Green, que se había escapado de una cárcel de Colorado. Cuando Green regresó a Estados Unidos fue detenido y confesó al tribunal que jamás había estado en Ucrania y que sólo estuvo cinco días en Moscú.

Sobre los millones de muertos de hambre en Ucrania existe una curiosa carta en los archivos del Ministerio francés de Asuntos Exteriores escrita por su embajador en Moscú Charles Alphand y dirigida a Paul Boncour, el titular entonces del Ministerio en París, de fecha 13 de setiembre de 1933. La carta relata un viaje por la Unión Soviética de Alphand acompañando a Herriot. Dice así:

Invitado oficialmente por el gobierno soviético para participar en el viaje de Herriot al sur de la URSS, seis días en Ucrania y en el norte del Cáucaso [...]

Este viaje [...] ocasionó manifestaciones de lo más cariñosas respecto a Francia que por todas partes recibió los aplausos unánimes de la muchedumbre soviética sin que [...] hubiera una nota discordante. El sólo hecho de que se les haya permitido e incluso provocado, muestra el deseo de los gobernantes de mostrar su deseo de acercamiento con Francia.

Además de museos y monumentos antiguos, hemos visitado el mayor número posible de fábricas y explotaciones agrícolas [...] maravillado por el Dnieprostroi donde, además, se encuentra la fábrica hidroeléctrica más importante de Europa. Sobre una estepa rusa se eleva desde hace cuatro años una ciudad de 150.000 habitantes, de los que 40.000 son obreros [...] Salvo para el aluminio (sólo se logró un sexto de lo previsto), las fábricas aún están en fase de equipamiento y la producción no alcanzará su pleno rendimiento hasta dentro de tres o cuatro años, según los técnicos que he podido consultar. Visita a las fábricas de panificación de Kiev, de turbinas y tractores de Jarkov, maquinaria agrícola, cosechadoras en Rostov, rodamientos y motores en Moscú. Concordando esas constataciones de las informaciones ya proporcionadas al Departamento sobre las formidables industrias de los Urales (Magnitogorsk y Kuznietsk), sobre los proyectos hidroeléctricos del Volga y de Siberia, sobre las fábricas de Gorki y de Leningrado, se ve el esfuerzo industrial enorme del Gobierno de los Soviets. Dada la peculiar situación de la URSS, el único país del mundo que progresa, ese desarrollo no puede perjudicar a las industrias europeas, más que cerrándoles el mercado ruso, porque las posibilidades de absorción de ese mercado son tan grandes que pasarán 50 o incluso 100 años antes de que los Soviets alcancen una sobreproducción que no sean capaces de absorber por ellos mismos. Pero hay un grave problema [...] el de los transportes: insuficiencia de la red ferroviaria y vial [...] En esta vía [...] podemos plantearnos la colaboración franco-soviética.

Al margen de la cuestión industrial, se desprende una impresión del viaje a la URSS, el de un esfuerzo en la construcción de alojamientos para una población que en diez años aumenta la población de Francia. Lo mismo en Moscú que en Leningrado de un plumazo se alzan grandes casas obreras casi en cada calle, pero el éxito más grande desde el punto de vista del urbanismo está en Jarkov donde en cuatro años una ciudad entera de aspecto netamente americano se ha edificado al lado de la ciudad antigua.

En fin, una de las partes más importante de nuestra gira ha sido la visita a las organizaciones soviéticas en Ucrania y en el norte del Cáucaso, el centro mismo de los territorios donde, según recientes campañas de prensa, reinaba un hambre comparable a la de 1922.

Usted verá, me habían dicho, que en el último momento esta parte del viaje será suprimida; no le llevarán a ese infierno de miseria. Para encontrar en Moscú a Molotov, que partía de vacaciones, se suprimió del programa la excursión a Crimea que tenía un carácter particularmente turístico; el viaje a Ucrania se desarrolló normalmente. Hemos atravesado de parte a parte, en los dos sentidos, en ferrocarril, este inmenso campo de cereales cuyos cultivos se interrumpen allá donde no alcanza la vista, de espeso humus negro que hace innecesario el abono. A 60 y 70 kilómetros de las ciudades, hemos visitado koljoses y sovjoses, y volvemos con la impresión muy clara de la falsedad de las noticias difundidas en la prensa y la convicción que yo esbocé en mi correspondencia de una campaña inspirada por Alemania y los rusos blancos deseosos de oponerse al acercamiento franco-soviético.

Antes de recorrer el país, yo mismo me he hecho eco de esas habladurías difundidas por los enemigos del régimen y tengo hoy la certidumbre de su exageración.

Sin duda, se nos dirá, los eslavos, después del Potemkin, tienen un maravilloso sentido de la puesta en escena, sólo os han mostrado lo que querían que viérais, ¿cómo pretende Usted, en una excursión de una semana, no hablando ruso, apercibirse del estado de una región tan extensa? Sin embargo, hemos mirado por las ventanas durante el trayecto de más de 3.000 kilómetros, y no se ha podido trucar completamente la población, que nos ha parecido en el mejor estado físico y de vestuario que la de las ciudades del norte, de dónde venimos. Nuestro coche ha podido aplastar pollos de más de cuatro meses; nos hemos dado cuenta de la extensión de esos campos que acaban de proporcionar una cosecha que todos están de acuerdo en calificar de excepcional. Si verdaderamente millones de hombres estuvieran muertos de hambre en esas regiones, los infortunados hubieran comido sus pollos antes de pensar en alimentarse de cadáveres. Hubieran sido necesarios millones de soldados para impedirles comerse las semillas.

¿Qué dicen a este respecto las autoridades que hemos interrogado? El año pasado tuvo lugar efectivamente, un episodio de los más graves de la Revolución para la aplicación del régimen colectivista en la agricultura. En esas regiones particularmente ricas, hemos tenido que luchar contra los campesinos ricos que no cultivaban por sí mismos sus tierras sino que utilizaban asalariados; contra esos kulaks, más o menos abiertamente sostenidos por Alemania, que lleva en Ucrania su campaña separatista. Con la esperanza de desórdenes graves, esos elementos contrarrevolucionarios intentaron suscitar la huelga de brazos caídos. De ahí resultó una disminución de la producción de cereales que en un momento dado amenazó seriamente Moscú y supuso no solamente graves dificultades en las regiones donde se organizó el sabotaje de la cosecha, sino también la obligación de imponer restricciones importantes en la distribución de víveres. Que ha habido hambre está fuera de duda. Pero por una acción enérgica del poder central, acción combinada de la policía y de los elementos políticos comunistas, gracias a ciertas concesiones ofrecidas al interés personal (propiedad de una vaca y de productos de la huerta), la situación ha podido ser restablecida durante estos últimos meses y Stalin, según una expresión de Radek [...] ha ganado su "batalla del Marne" agraria.

Dos ejemplos típicos de esta campaña y de las dificultades [...] nos los ofreció Kalinin, a quien interrogamos sobre este grave problema del hambre. Nos dio el ejemplo de la comuna de Tver que hoy lleva su nombre, donde hay tres koljoses. El primero ha trabajado muy bien, ha realizado una buena cosecha y sus miembros han obtenido buenos beneficios; el segundo ha alcanzado los dos objetivos; pero el tercero, por impulso de nuestros adversarios, ha saboteado la cosecha y sus afiliados han corrido el peligro de morir de hambre. A petición mía [de Kalinin], el Gobierno les ha hecho llegar ayuda. A causa de ello, me he atraído la enemistad de los otros dos koljoses que pensaban que no importaba hacer las cosas mal si, no haciendo nada, se obtenía sin embargo la subsistencia [...]

El segundo ejemplo de Kalinin es el siguiente: el año pasado faltó la leche en Moscú y se restringió la distribución incluso a los niños y a los obreros empleados en trabajos nocivos. Pero la persona encargada de la distribución era precisamente el gran negociante de preguerra que aseguraba el mismo servicio bajo el régimen zarista. El Presidente Kalinin llamó a ese funcionario para preguntarle cómo con una cantidad doble de leche no llegaba para suministrar a las categorías restringidas indicadas. El interesado apenas tuvo que mostrar que la cantidad era hoy insuficiente porque antes la leche era un privilegio de la clase noble y rica de Moscú.

Aumento considerable de las necesidades, resistencias políticas de los elementos reaccionarios, tales son las causas del desequilibrio que revuelve nuestros espíritus occidentales pero que parecen naturales al espíritu eslavo fatalista que, poco deseoso de

intereses inmediatos individualistas, está centrado en el cumplimiento del amplio programa que se ha propuesto.

* * *

LA MASACRE DE KATYN

Ella Rule
Del Partido Comunista de Gran Bretaña (Marxista-Leninista)

Tras el final de la Primera Guerra Mundial, la frontera entre Rusia y Polonia fue establecida a lo largo de una línea que paso se conocerse como la línea Curzon, siendo Lord Curzon el hombre de estado británico que la propuso.

Esta línea de demarcación no era del agrado de los polacos, que pronto entraron en guerra contra la Unión Soviética para hacer retroceder sus fronteras hacia el este. La Unión Soviética contraatacó y estaba preparada no solamente para defenderse a sí misma, sino también, y en contra de los consejos de Stalin, para liberar a Polonia entera. Stalin consideraba que tal propósito estaba condenado al fracaso, porque según él el nacionalismo polaco todavía era muy fuerte. Los polacos habían dejado claro que NO querían ser liberados por lo que no valía ni la pena intentarlo. De ahí que los polacos opusieran una feroz resistencia al avance de los soviéticos. En último momento la unión Soviética se vio forzada a retirarse e incluso a ceder territorios al este de la línea Curzon a Polonia. Los territorios en cuestión eran el oeste de Bielorrusia y el oeste de Ucrania (unos territorios inmensamente más poblados por bielorrusos e ucranianos respectivamente, en comparación con la población polaca).
Todos estos incidentes no podían sino exacerbar la desconfianza mutua entre polacos y rusos.

El 1 de septiembre de 1939, la Alemania Nazi invadió Polonia. El 17 de septiembre, la Unión Soviética movilizó sus fuerzas para reocupar aquellas partes de Polonia que se encontraban al este de la línea Curzon. Tras haber ocupado estos territorios, la Unión Soviética inició el reparto de la tierra a los campesinos e implementó el tipo de reformas democráticas que son tan populares para el pueblo e muy impopulares para los explotadores. Durante la batalla para retomar los territorios al este de la línea Curzon, la Unión Soviética capturó a unos 10 000 oficiales polacos, que se convirtieron en prisioneros de guerra. Estos prisioneros fueron luego llevados a unos campos en el territorio disputado y se les puso a trabajar en la construcción de carreteras, etc.

Dos años más tarde, el 22 de junio de 1941, la Alemania Nazi atacó la Unión Soviética por sorpresa. El Ejército Rojo se vio forzado a retirarse urgentemente y Ucrania fue

ocupada por los alemanes. Durante esta retirada urgente no fue posible evacuar a los prisioneros polacos de guerra hacia el interior del país. El jefe del campo n° 1, el Mayor Vetoshnikov, declaró que había solicitado al jefe de tráfico de la Sección de Smolensk de los Ferrocarriles del Este que se le proporcionaran vagones para la evacuación de los prisioneros pero le respondieron que esto estaba lejos de ser posible. El ingeniero Ivanov, que había sido Jefe de Tráfico en aquella época, confirmó que no había vagones que compartir. "Además," dijo, "no podíamos enviar vagones a la línea Gussino, donde estaban la mayoría de los prisioneros polacos, porque aquella línea ya estaba en la línea de fuego". El resultado fue que, debido a la retirada soviética del territorio, los prisioneros polacos se convirtieron en prisioneros de los alemanes.

En abril de 1943, los hitlerianos anunciaron que los alemanes habían encontrado varias fosas comunes en el bosque de Katyn, cerca de Smolensk, que tenían enterrados los cadáveres de cientos de oficiales polacos supuestamente asesinados por los rusos.

Este anuncio fue preparado para minar más en adelante los esfuerzos de cooperación de polacos y rusos para derrotar a los alemanes. La alianza ruso-polaca siempre fue dificultosa porque el gobierno polaco en el exilio, instalado en Londres, era obviamente un gobierno de las clases explotadoras. Tenía que enfrentarse a los alemanes debido a la posterior cínica invasión de su país para el lebensraum. La posición de la Unión Soviética era que mientras ésta pueda conservar el territorio al este de la línea Curzon, no tendría ningún problema en que se restableciera un gobierno burgués en Polonia.
Pero la alianza ya se encontraba en dificultades porque el gobierno polaco en el exilio, liderado por el general Sikorski, instalado en Londres, no estaba dispuesto a que se devolvieran estos territorios. Y esto pese a que en 1941, cuando Hitler invadió Polonia, la Unión Soviética y el gobierno polaco en el exilio no solamente establecieron relaciones diplomáticas sino que además acordaron que la Unión Soviética financiaría "bajo las órdenes de un jefe designado por el gobierno polaco en el exilio pero aprobado por el gobierno soviético" la formación de un ejército polaco, siendo este jefe el general Anders (un prisionero de los soviéticos desde 1939), un antisoviético redomado. El 25 de octubre de 1941 este ejército ya tenía 41.000 hombres, incluyendo 2630 oficiales. No obstante el general Anders rechazaría ulteriormente luchar en el frente germano-soviético por la disputa por la frontera entre la Unión Soviética y Polonia, y el ejército polaco tuvo que ser enviado a otro lugar para luchar, en concreto Irán.

Sin embargo, pese a las hostilidades del gobierno polaco en el exilio, hubo una parte importante de los residentes polacos en la Unión Soviética que no eran antisoviéticos y que aceptaron la reclamación soviético de los territorios al este de la línea Curzon.
Muchos de ellos eran judíos. Estos ciudadanos formaron la Unión de Patriotas Polacos que fue la columna vertebral de un gobierno polaco alternativo en el exilio.

La propaganda nazi en relación a la masacre de Katyn fue preparada para volver imposible el que los soviéticos pudieran hacer cualquier trato con los polacos. El general Sikorski utilizó la propaganda nazi para vengarse, afirmándole a Churchill que tenía "abundantes pruebas". El cómo había obtenido estas "pruebas" de forma simultánea al anuncio alemán de esta supuesta atrocidad soviética no está claro, aunque dice mucho sobre la colaboración secreta entre Sikorski y los nazis. Los alemanes habían hecho pública su acusación el 13 de abril. El 16 de abril el gobierno soviético emitió un comunicado oficial en el que negaba "las fabricaciones calumniosas sobre los supuestos fusilamientos en masa por órganos soviéticos en el área de Smolensk durante la primavera de 1940". Añadió:

> *La declaración de los alemanes no deja ninguna duda acerca del fatal destino de los antiguos prisioneros de guerra polacos, que en 1941 fueron contratados para obras de construcción en el área oeste de Smolensk y que, junto con muchos otros ciudadanos soviéticos, han caído en manos de los verdugos alemanes tras la retirada de las tropas soviéticas.*

Con la fabricación de esta historia, los alemanes decidieron adornarla con un toque antisemita, afirmando que podían dar los nombres de oficiales soviéticos encargados de la masacre que tenían todos nombres judíos. El 19 de abril Pravda respondió lo siguiente:

> *Sintiendo la indignación de toda la humanidad progresista por su masacre de civiles pacíficos, y en particular de judíos, los alemanes ahora tratan de provocar la ira de gente crédula contra los judíos. Por este motivo han inventado toda una colección de "comisarios judíos" que según ellos participaron en la masacre de 10 000 oficiales polacos. Para tales expertos en falsificación no ha sido difícil inventarse un par de nombres de gente que nunca ha existido: Lev Rybak, Abraham Brodninsky, Chaim Fineberg. Ninguna de esas personas ha existido jamás, ni en la "sección de Smolensk del GPU" ni en ningún otro departamento del NKVD...*

La insistencia de Sikorski en querer divulgar la propaganda alemana llevó a la total ruptura de relaciones entre el gobierno polaco en el exilio de Londres y el gobierno soviético tal como lo comentó Goebbels en su diario:

"Esta ruptura supone en un ciento por ciento una victoria de la propaganda alemana y especialmente para mí personalmente... hemos sido capaces de convertir el incidente de Katyn en una importante cuestión política."

Al mismo tiempo la prensa británica condenaba a Sikorski por su intransigencia: El diario The Times del 28 de abril escribió "Aquellos que hayan tenido la suficiente

inquietud como para comprender la perfidia y la ingenuidad que se esconden detrás la maquinaria propagandística de Goebbels, se verán muy sorprendidos y arrepentidos Difícilmente habrán olvidado los polacos el volumen de propaganda que se difundió ampliamente durante el primer invierno de la guerra y que describía con todo lujo de detalles unas evidencias circunstanciales, incluyendo una fotografía, que mostraban unas supuestas atrocidades polacas contra los pacíficos habitantes alemanes de Polonia."

Lo que hay detrás de la insistencia de Sikorski en que la masacre haya sido perpetuada por los soviéticos antes que por los alemanes, es la disputa del territorio al este de la línea Curzon. Sikorski estaba tratando de utilizar la propaganda alemana para movilizar al imperialismo occidental en defensa las exigencias polacas sobre este territorio, de evitar pues, tal como él lo vio, que tomaran partido por la Unión Soviética en la cuestión de la disputa de esta frontera.

Cuando leemos hoy en día las fuentes burguesas, vemos que todas aseguran que la Unión Soviética era responsable de la masacre de Katyn, y lo hacen con tanta seguridad y frecuencia que al tratar de argumentar lo contrario uno se siente como un nazi revisionista intentando negar la masacre de judíos por Hitler. Después de la desintegración de la Unión Soviética, Gorbachov se sumó a esta campaña de desinformación y produjo material que supuestamente provenía de los archivos soviéticos que "demostraba" que los soviéticos cometieron esa atrocidad, y que por supuesto lo hicieron por órdenes de Stalin. Conocemos el interés que todos los Gorbachovs tenían en satanizar a Stalin. Su objetivo no era tanto Stalin como el socialismo. Al denigrar el socialismo, su propósito era el de restablecer el capitalismo y de disfrutar de unasvidas de lujo parasítico para ellos y sus lacayos en detrimento del sufrimiento colectivo de los pueblos soviéticos. Su cinismo equivale al de los nazis alemanes y no nos podemos sorprendernos al verles cantar con la misma cantinela.

Las fuentes burguesas afirman despreocupadamente que las pruebas ofrecidas por los soviéticos que culpaban a los alemanes son totalmente inexistentes o bien se basan en testimonios de habitantes aterrorizados de la región. No mencionan nada acerca de una prueba que hasta el mismo Goebbels reconoció como algo inconveniente, desde su punto de vista. En su diario el 8 de mayo de 1943, escribió: "Desgraciadamente, la munición alemana ha sido encontrada en Katyn... es fundamental que este incidente se mantenga en secreto. Si llegara a ser conocido por el enemigo todo el asunto de Katyn tendría que ser abandonado."

En 1971 hubo una carta al director The Times que sugería que la masacre de Katyn no pudo haber sido perpetrada por los alemanes puesto que ellos habrían empleado las ametralladoras y las cámaras de gas antes que deshacerse de los prisioneros de la manera en que las víctimas de Katyn fueron asesinados, esto es, mediante un tiro en la

nuca. Entonces un antiguo soldado alemán residente en Godalming, Surrey, intervino en la correspondencia con el periódico:

> *En tanto que soldado alemán, en esa época convencido de la justeza de nuestra causa, había participado en muchas batallas y acciones durante la campaña rusa. No había estado en Katyn ni en el bosque cercano al lugar. Pero recuerdo bien el escándalo que se produjo cuando en 1943 llegaron las noticias sobre el descubrimiento de la espantosa fosa común cerca de Katyn, cuyo territorio había sido amenazado por el Ejército Rojo.*
>
> *Joseph Goebbels, tal como lo muestran los archivos históricos, ha engañado a mucha gente. Después de todo, era su trabajo y pocos discutirían su casi total maestría a la hora de hacerlo. Sin embargo, lo que es verdaderamente sorprendente es que se siga considerando una prueba en las páginas del Times treinta años después. Escribiendo desde mi experiencia, no creo que en aquel momento de la guerra Goebbels maquinara para engañar a muchos soldados alemanes en Rusia con el asunto de Katyn... Los soldados alemanes sabían perfectamente que habían sido disparos en la nuca... los soldados alemanes sabíamos que los oficiales polacos no habían sido eliminados por otra gente que la nuestra.*

Además, muchos testigos vinieron después para atestiguar sobre la presencia de oficiales polacos en la región después de que los alemanes la hayan ocupado.

Maria Alexandrovna Sashneva, una maestra de una escuela primaria local, declaró a una comisión especial organizada por la Unión Soviética en septiembre de 1943, inmediatamente después de que el territorio fuera liberado de los alemanes, y dijo que en agosto de 1941, dos meses después de la retirada soviética, ella había escondido a un prisionero de guerra polaco en su casa. Su nombre era Juzeph Lock, y le había hablado de los malos tratos sufridos por los prisioneros polacos bajo la ocupación alemana:

> *Cuando los alemanes llegaron, se apoderaron del campo de prisioneros polacos y establecieron allí un régimen estricto. Los alemanes no consideraban a los polacos como seres humanos. Los oprimieron y vejaron de todas las maneras posibles. En alguna ocasión se disparaba a los polacos sin motivo alguno. Él decidió escapar...*

Otros testigos prestaron declaración diciendo que habían visto a los polacos durante los meses de agosto y septiembre de 1941 trabajando en las carreteras.

Además, unos testigos también atestiguaron sobre la persecución de los alemanes a los prisioneros polacos fugados durante el otoño de 1941. Danilenko, un campesino local, era uno de los muchos testigos que testimoniaron sobre ello:

> *Se realizaron operaciones de persecución en nuestra aldea para capturar a los prisioneros de guerra polacos que habían escapado. Algunas búsquedas se hicieron en mi casa 2 o 3 veces. Tras una de ellas, le dije al cabecilla... ¿a quién buscáis en nuestra aldea? [Él] respondió que una orden había sido recibida del Estado mayor alemán, por la cual se debían realizar rastreos por todas las casas sin excepción, puesto que unos prisioneros de guerra polacos que habían escapado del campo se estaban escondiendo en nuestra aldea.*

Obviamente los alemanes no le dispararon a los polacos ante la vista de testigos locales, pero hay no obstante testimonios significativos de la gente local acerca de lo que estaba ocurriendo. Un testigo fue Alexeyeva que había sido elegida por el líder de su aldea para servir al personal alemán en una casa de campo en el sector del bosque de Katyn conocido como Kozy Gory, que había sido la casa de descanso de la administración de Smolensk del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos. Esta casa se situaba a unos 700 metros del lugar donde se encontraron las fosas comunes.

Alexeyeva dijo:

> *Hacia el final de agosto y durante la mayor parte de septiembre de 1941 varios camiones solían venir prácticamente cada día a la casa de campo de Kozy Gory. Al principio no presté atención a ello, pero más tarde advertí de que cada vez que estos camiones llegaban al lugar de la casa de campo paraban allí media hora, y a veces una hora, en algún lugar de la ruta que conectaba a la casa de campo con la carretera. Saqué esta conclusión porque al poco tiempo de llegar al lugar de la casa de campo el ruido que hacían se detenía.*
>
> *Simultáneamente a la detención del ruido se oían disparos. Los disparos se iban siguiendo uno detrás del otro por intervalos cortos pero aproximadamente regulares.*
> *Después los disparos dejaban de oírse y los camiones se dirigían directos a la casa de campo. Los soldados alemanes y los oficiales salían de los camiones. Hablando ruidosamente, venían a lavarse en los baños, tras lo cual realizaban orgías de alcohol.*
>
> *En los días en que llegaban los camiones, solían venir a la casa de campo más soldados provenientes de unidades militares alemanas. Se les preparaban camas especiales... Evidentemente, poco después de que los*

camiones llegaran a la casa de campo, unos soldados armados se iban al bosque, al lugar donde paraban los camiones porque en una media hora volvían en aquellos camiones con los soldados que vivían permanentemente en la casa de campo.

...En varias ocasiones vi manchas de sangre fresca en la ropa de dos cabos. De todo esto inferí que los alemanes traían a gente a la casa de campo y las fusilaba.

Alexeyeva también descubrió que la gente que era ejecutada eran prisioneros polacos.

Una vez me quedé algo más tarde de lo normal en la casa de campo... Antes de terminar el trabajo que me retenía allí, un soldado entro súbitamente y me dijo que me podía ir... Me... acompañó hasta la carretera.

Sobre la carretera, a 150 o 200 metros del lugar donde la carretera se bifurcaba hacia la casa de campo, vi un grupo de unos 30 prisioneros de guerra polacos caminando a lo largo de la carretera, fuertemente escoltados por alemanes... Me paré cerca del borde de la carretera para ver adónde los llevaban, y vi que se habían desviado hacia nuestra casa de campo en Kozy Gory.

Desde ese momento comencé a observar de cerca todo lo que iba ocurriendo en la casa de campo, empecé a interesarme por ello. Una vez que había caminado una cierta distancia sobre la carretera, daba marcha atrás y me escondía en los arbustos cerca de la carretera, y esperaba. En unos 20 o 30 minutos oía los familiares ruidos de disparos.

Las otras dos sirvientas solicitadas para la casa de campo, Mijailova y Konajoskaya, hicieron declaraciones que apoyaban esta versión. Otros residentes del área dieron testimonios similares.

Basilevsky, el director del observatorio de Smolensk, fue elegido ayudante del burgomaestre Menshagin, un colaboracionista nazi. Basilevsky, trataba de asegurar la liberación de Zhiglinski, un profesor arrestado por los alemanes, y persuadió a Menshagin de hablar con el comandante alemán de la región, Von Schwetz, sobre esta cuestión. Menshagin lo hizo pero luego informó que era imposible asegurar esa liberación porque "se habían recibido instrucciones de Berlín ordenando que el régimen más estricto sea mantenido."

Basilevsky luego contó su conversación con Menshagin:

Involuntariamente repliqué "¿Puede algo ser más estricto que el régimen existente en el campo?" Menshagin me miró de una manera extraña y aproximándose a mi oído, me respondió: "¡sí, puede haberlo! Los rusos pueden al menos ser abandonados para dejarlos morir, pero en cuanto a los prisioneros polacos, la orden es sencillamente la de exterminarlos".

Tras la liberación el cuaderno de notas de Menshagin fue encontrado con escritos de su propia letra, tal como lo confirmaron grafólogos expertos. En la página 10, con fecha el 15 de agosto de 1941, anotó:

Todos los prisioneros de guerra fugitivos deben ser detenidos y entregados en la oficina del comandante.

En sí mismo, esto prueba que los prisioneros polacos todavía estaban en vida en ese momento. En la página 15, que no tiene fecha, aparece la entrada siguiente: "Hay algún rumor entre la población en relación a las ejecuciones de prisioneros de guerra polacos en Kozy Gory (según Umnov)" (Umnov era el jefe de la policía rusa).

Un gran número de testigos declararon que habían sido presionados en 1942-43 por los alemanes para dar falsos testimonios sobre la ejecución de polacos por los rusos.
Parfem Gavrilovich Kisselev, un residente de la aldea cercana a Kozy Gory, declaró que en otoño de 1942 le había llamado la Gestapo y que había sido entrevistado por un oficial alemán:

El oficial declaró, de acuerdo con la información que disponía la Gestapo, que en 1940, en la zona de Kozy Gory, en el bosque de Katyn, miembros del personal del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos dispararon a oficiales polacos y me preguntó qué testimonio podría dar yo para dar fe de ello. Le respondí que nunca había oído nada acerca de que el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos disparase a gente en Kozy Gory, y que de todas maneras eso era imposible. Le expliqué al oficial que Kozy Gory era un lugar completamente abierto y muy frecuentado, y que si hubiese habido disparos allí toda la población de las aldeas de los alrededores lo habría sabido...

...Sin embargo, el intérprete no quiso escucharme, y cogió un documento escrito sobre el despacho y me lo leyó. Decía que yo, Kisselev, residente en un caserío de la zona de Kozy Gory, había presenciado personalmente los disparos a los oficiales polacos por miembros del personal del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos en 1940.

Tras haber leído el documento, el intérprete me dijo que lo firmara. Rechacé hacerlo... Finalmente gritó "O bien lo firmas de una vez o bien te destruimos. Haga una elección."

Atemorizado por estas amenazas, firmé el documento y pensé que esto sería el fin del problema.

Pero no fue el fin del problema, porque los alemanes esperaban que Kisselev diera su palabra de lo que había "presenciado" a unos grupos de "delegados" invitados por los alemanes a la zona para que sean testigos del relato de unas supuestas atrocidades soviéticas.

Poco después de que las autoridades alemanas hubiesen anunciado al mundo la existencia de fosas comunes en abril de 1943, "el intérprete de la Gestapo vino a mi casa y me llevó al bosque en el área de Kozy Gory.

Cuando habíamos salido de la casa y estábamos solos, el intérprete me aviso de que tenía que decirle todo a la gente presente en el bosque exactamente como lo había escrito en el documento que había firmado en el cuartel de la Gestapo.

Cuando llegué al bosque vi las fosas abiertas y a un grupo de extranjeros. El intérprete me dijo que eran delegados polacos que habían llegado para inspeccionar las fosas. Cuando nos acercamos a las fosas los delegados empezaron a hacerme varias preguntas en ruso en relación a las ejecuciones de los polacos, pero como había pasado más de un mes desde que me había convocado la Gestapo, olvidé todo lo que aparecía en el documento que había firmado, me confundí, y finalmente dije que no sabía nada sobre las ejecuciones de los oficiales polacos.

El oficial alemán se puso muy furioso. Bruscamente, el intérprete me apartó de la "delegación" y me echó fuera. A la mañana siguiente un coche con un oficial de la Gestapo llegó a mi casa. Éste me encontró en el jardín, me dijo que estaba arrestado, me metió en el coche y me llevó a la prisión de Smolensk.

Después de mi arresto fue interrogado muchas veces, aunque más que hacerme preguntas, me golpeaban. La primera vez que me llamaron me pegaron muy fuerte y abusaron de mí, se quejaban de mí diciéndome que les había fallado, y me llevaron de nuevo a mi celda. Durante los siguientes interrogatorios me dijeron que debía declarar públicamente que había presenciado las ejecuciones a oficiales polacos por los bolcheviques, y que hasta que la Gestapo no se creyera que lo hubiera hecho de buena fe, no

sería liberado de prisión. Le dije al oficial que preferiría quedarme en prisión antes que decirle mentiras a la gente en su cara. Después de esto me volvieron a pegar duramente.

Hubo varios interrogatorios acompañados de golpes, y como resultado perdí toda mi fuerza, mi sentido del oído se volvió muy pobre y no pude mover mi brazo derecho.
Aproximadamente un mes después de mi arresto un oficial alemán me llamó y me dijo: "Puede ver las consecuencias de su obstinación, Kisselev. Hemos decido ejecutarle. Por la mañana le llevaremos al bosque de Katyn y le colgaremos." Le pedí al oficial que no lo hiciera, y empecé a suplicarles alegando que yo no era la persona adecuada para hacer de "testigo" puesto que yo no sabía cómo contar mentiras y que por lo tanto volvería a mezclarlo todo de nuevo.

El oficial siguió insistiendo. Algunos minutos más tarde unos soldados llegaron a la sala y comenzaron a golpearme con porras. Siendo incapaz de aguantar los golpes y las torturas, acordé aparecer en público con un cuento falaz sobre ejecuciones a polacos por los bolcheviques. Después sería liberado de prisión, con la condición de que en cuanto lo solicitaran los alemanes, hablaría delante de una "delegación" en el bosque de Katyn...

En cada ocasión, antes de llevarme al lugar de las fosas en el bosque, el intérprete solía venir a mi casa, llamarme desde el jardín, llevarme hacia un lado para que nadie oyera, y durante media hora me hacía memorizar todo lo que tendría que decir acerca de las supuestas ejecuciones de oficiales polacos por el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos en el 1940.

Recuerdo que el intérprete me dijo algo así: "Vivo en una casita en el área de "Kozy Gory", no muy lejos de la casa de campo del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos. En la primavera de 1940 vi como varias noches se llevaban polacos al bosque y los fusilaban allí". Después era imperativo que yo declarase literalmente que "éstos eran los métodos del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos." Tras haber memorizado lo que me dijo el intérprete me llevaba al lugar donde estaban las fosas abiertas en el bosque y me pedía que repitiera todo eso en presencia de las "delegaciones" que acudían al lugar.

Mis declaraciones estaban estrictamente supervisadas y orientadas por el intérprete de la Gestapo. Una vez, cuando hablé delante de algunas "delegaciones", me hicieron la siguiente pregunta: "¿Vio usted personalmente a los polacos antes de que fuera ejecutados por los

bolcheviques?" No estaba preparado para responder a una pregunta así y respondí contándoles la verdad, esto es que yo vi prisioneros de guerra polacos antes de la guerra, caminando sobre las carreteras. Entonces el intérprete me sacó bruscamente de ahí y me condujo a mi casa.

Por favor, créanme cuando les digo siempre que tuve remordimientos de conciencia, porque sabía que realmente los oficiales polacos habían sido ejecutados por los alemanes en 1941. No tuve elección, puesto que estaba constantemente bajo la amenaza de que se repitiera mi arresto y la tortura.

Mucha gente ha corroborado el testimonio de Kisselev, y un examen médico corroboró igualmente la veracidad de su historia de torturas por parte de los alemanes.

También se presionó a Ivanov, un empleado de la estación local de ferrocarriles de Gnezdovo para que diera un falso testimonio:

El oficial preguntó si yo sabía que una gran parte de los oficiales polacos capturados había llegado en varios trenes a la estación de Gnezdovo durante la primavera de 1940. Luego me preguntó si sabía que durante la misma primavera de 1940, poco después de la llegada de los oficiales polacos, los bolcheviques los habían ejecutado a todos en el bosque de Katyn. Le dije que había oído hablar de ello, y que no podía ser de otra manera puesto que durante los años 1940-41 hasta la ocupación de Smolensk por los alemanes, me había encontrado a oficiales polacos que habían llegado durante la primavera de 1940 en la estación de Gnezdovo y que fueron empleados en la construcción de carreteras.

El oficial me dijo que si un oficial alemán decía que los polacos habían sido ejecutados por los bolcheviques, eso significaba que era un hecho. "Por lo tanto", dijo el oficial, "no tiene nada que temer, y usted puede firmar con la conciencia tranquila un informe que dice que los oficiales polacos capturados fueron ejecutados por los bolcheviques y que usted fue testigo de ello".

Le respondí que yo ya era un hombre muy viejo, que tenía 61 años, y que no quería cometer un pecado en la edad anciana. Solo podía testificar que los oficiales polacos capturados llegaron a la estación de Gnezdovo durante la primavera de 1940. El oficial alemán comenzó a persuadirme de que diera el testimonio exigido, prometiéndome de que si aceptaba me promocionaría de mi puesto de vigilante en el cruce de ferrocarriles al de jefe de la estación de Gnezdovo, que había ocupado durante el gobierno soviético, y también de que satisfaría todas mis necesidades materiales.

El intérprete subrayó que mi testimonio como antiguo oficial de ferrocarriles de la estación de Gnezdovo, la más cercana al bosque de Katyn, era extremadamente importante para el Estado Mayor alemán, y que no me iba a arrepentir si daba testimonio de ello. Comprendí que yo me encontraba en una situación extremadamente complicada, y que me esperaba un triste destino. Pese a todo, volví a negarme a dar un testimonio falso al oficial alemán. Empezó a gritarme, a amenazarme con golpearme y dispararme, y dije que no podía saber qué era lo mejor para mí. Sin embargo, me mantuve en pie. Entonces el intérprete redactó un breve informe de una página en alemán, y me dio una traducción de su contenido. El informe solamente hacía constar, tal como me lo dijo el intérprete, el hecho de la llegada de los prisioneros de guerra polacos a la estación de Gnezdovo. Cuando pedí que mi testimonio fuera registrado no solamente en alemán sino también en ruso, al final el oficial se enfureció, me golpeó con una porra y me sacó del local...

Sawateyev fue otra persona que fue presionada por los alemanes para dar un falso testimonio. Declaró a la Comisión Soviética de Investigación:

En el cuartel de la Gestapo testifiqué que durante la primavera de 1940 los prisioneros de guerra polacos llegaron a la estación de Gnezdovo en varios trenes y luego siguieron su camino subidos en camiones, pero no sabía hacia donde iban.
También añadí que más tarde vi a esos polacos de forma repetida en la carretera de Moscú a Minsk, donde estaban trabajando en tareas de reparación en pequeños grupos. El oficial me dijo que estaban confundiendo las cosas, que no podía haberme encontrado a los polacos en la carretera, puesto que habían sido ejecutados por los bolcheviques, y me pidió que testificara sobre ello.

Me negué. Tras amenazarme y convencerme de mil maneras durante mucho tiempo, el oficial consultó algo en alemán con el intérprete, y entonces el intérprete escribió un breve informe y me lo dio para que lo firmara. Me explicó que era un registro de mi testimonio. Le pedí al intérprete que me dejara leerlo yo mismo, pero me interrumpió soltándome improperios, ordenándome que lo firmara inmediatamente y me largara.
Dudé durante un minuto. El intérprete agarró una porra que colgaba de la pared e hizo ademán de golpearme. Acto seguido firmé el informe que me enseñaron. El intérprete me pidió que saliera y me fuera a casa, y que no hablara con nadie de este tema o entonces sería fusilado...

Otros dieron un testimonio similar.

Se han proporcionado también pruebas de cómo los alemanes "trataron" las fosas comunes para tratar de eliminar cualquier indicio de que la masacre no tuvo lugar durante el otoño de 1941 sino durante la primavera de 1940, poco después de que los polacos llegaran en primer lugar a la zona. Alexandra Mikhailovna había trabajado durante la ocupación alemana en la cocina de una unidad militar alemana. En marzo de 1943 encontró un prisionero de guerra ruso escondido en su cobertizo:

> *De las conversaciones que mantuve con él supe que su nombre era Nikolai Yegorov, un nativo de Leningrado. Había estado en el campo de prisioneros alemán número 126 en la ciudad de Smolensk desde el final del año 1941. Al comienzo del mes de marzo de 1943, fue enviado con una columna de varios cientos de prisioneros de guerra desde el campo hacia el bosque de Katyn. Una vez ahí, todos fueron obligados, incluyendo a Yegorov, a desenterrar unas fosas que contenían los cadáveres de oficiales polacos con el uniforme puesto, a sacarlos fuera de las fosas y retirar de sus bolsillos documentos, cartas, fotografías y todo artículo que pudieran encontrar.*
>
> *Los alemanes dieron la estricta orden de que nada podía quedar en los bolsillos de los cadáveres. Dos prisioneros de guerra fueron ejecutados porque tras haber registrado algunos cadáveres, un oficial alemán encontró algunos papeles en los mismos. Los artículos, documentos y cartas extraídas de las ropas de los cadáveres fueron examinados por los oficiales alemanes, quienes entonces obligaron a los prisioneros a recolocar de nuevo parte de los papeles en los bolsillos de los cadáveres, mientras que el resto fue arrojado a un montón de artículos y documentos que habían extraído, para ser luego quemado.*
>
> *Aparte de esto, los alemanes hicieron que los prisioneros colocaran en los bolsillos de los oficiales polacos algunos papeles que habían tomado de las maletas o maletines (no recuerdo exactamente) que habían traído consigo. Todos los prisioneros de guerra vivieron en el bosque de Katyn bajo el cielo abierto en pésimas condiciones, y estaban siendo extremadamente vigilados. A principios del año 1943, todo el trabajo planificado por los alemanes parecía aparentemente estar completado, porque durante tres días ninguno de los prisioneros de guerra tuvo trabajo alguno que hacer...*
>
> *De repente de noche todos fueron despertados sin excepción alguna y fueron llevados a algún lugar. Se había reforzado la guardia. Yegorov sintió que algo iba mal y comenzó a observar detenidamente todo lo que*

estaba ocurriendo. Caminaron durante tres o cuatro horas en dirección desconocida. Se detuvieron en el bosque cerca de un hoyo que había en un claro. Vio como separaban un grupo de prisioneros del resto, éstos fueron llevados hacia el hoyo y luego fusilados. Los prisioneros de guerra empezaron a inquietarse y a ponerse nerviosos haciendo ruido. No muy lejos de donde estaban Yegorov varios prisioneros de guerra atacaron a los guardias. Otros guardias vinieron corriendo hacia el lugar. Yegorov aprovechó la confusión reinante y se fue corriendo hacia la oscuridad del bosque, oyendo gritos y disparos.

Después de oír esta terrible historia, que se me quedó grabada en la mente para el resto de mi vida, empecé a sentir mucha pena por Yegorov, y le dije que viniera a mi habitación a calentarse y que se escondiera en mi casa hasta que hubiera recobrado su fuerza. Pero Yegorov rechazó mi proposición... Dijo que pasara lo que pasara iba a irse esta misma noche, para intentar atravesar la línea de frente del Ejército Rojo. Por la mañana, cuando vine para asegurarme de que Yegorov se había ido, todavía estaba en el cobertizo. Al parecer por la noche había intentado irse, pero tras solamente haber dado 50 pasos se sintió tan débil que se vio obligado a volver. Decidimos que se quedara en mi casa durante varios días más para recobrar su fuerza. Después de alimentar a Yegorov me fui al trabajo. Cuando volví a casa por la tarde mis vecinos Branova, Mariya Ivanovna, Kabanovskaya y Yekaterina Viktorovna me dijeron que al mediodía hubo un registro, por lo que el prisionero del Ejército Rojo había sido encontrado y se lo habían llevado.

Posteriormente, un ingeniero mecánico llamado Sujachev, que había trabajado bajo la ocupación alemana como mecánico en el molino de la ciudad de Smolensk, corroboró esos hechos:

Yo estaba trabajando en el molino durante la segunda quincena de marzo de 1943.
Ahí hablé con un chófer alemán que hablaba un poco de ruso, y como transportaba harina al pueblo de Savenki para la tropas, y volvía a Smolensk el día siguiente, le pregunté si podía llevarme con él para que pudiera comprar mantequilla al pueblo. Mi idea era que viajar en un camión alemán me evitaría el ser detenido en el punto de control. El alemán aceptó a cambio de dinero.

El mismo día a las 10 de la noche yo y el conductor alemán nos dirigimos en el camión hacia la carretera que iba de Smolensk a Vitebsk. La noche era liviana, y solamente una ligera niebla reducía la visibilidad. Aproximadamente a unos 22 o 23 kilómetros de Smolensk, a la altura de un

puente en ruinas sobre la carretera, hay una ruta con una pendiente bastante inclinada. Cuando estábamos empezando a bajar por ahí, de repente surgió un camión desde dentro de la niebla, dirigiéndose hacia nuestra posición. Bien porque nuestro frenos no funcionaban correctamente, o bien porque el conductor no tenía experiencia, no fuimos capaces de detener el camión, y como el paso era bastante estrecho, nos chocamos con el camión que venía hacia nosotros. El impacto no fue muy violento porque el conductor del otro camión viró bruscamente hacia un lado, motivo por el cual los camiones se chocaron y se deslizaron el uno contra el otro.

Sin embargo la rueda derecha del otro camión se metió en la zanja, y el camión se cayó por la ladera de la carretera. Nuestro camión se mantuvo en posición vertical. El conductor y yo salimos inmediatamente fuera de la cabina y corrimos hacia el camión que se había caído. Nos cruzamos con un fuerte hedor a carne putrefacta que salía del camión.

Según nos íbamos acercando, vi que el camión transportaba un cargamento cubierto con una lona y atado con cuerdas. Con el impacto, las cuerdas se habían roto, y parte del cargamento se había caído sobre la ladera. Era un horrible cargamento de cadáveres humanos vestidos con uniformes militares. Según recuerdo había unos seis o siete hombres cerca del camión, un conductor alemán, dos alemanes armados con metralletas el resto eran prisioneros de guerra rusos, puesto que hablaban ruso y se vestían como tales.

Los alemanes comenzaron a insultar a mi conductor y luego varias veces intentaron poner el camión en pie. Unos dos minutos después otros dos camiones llegaron al lugar del accidente y se acercaron. Un grupo de alemanes y de prisioneros de guerra rusos, unos diez en total, salieron de esos camiones y vinieron hacia nosotros...
Juntando esfuerzos comenzamos a enderezar el camión. Aprovechando un momento oportuno le pregunté a uno de los prisioneros de guerra rusos en voz baja: "¿Qué es esto?" Él respondió, muy tranquilamente: "Ya llevamos varias noches transportando cadáveres al bosque de Katyn".

Antes de que el camión que se había volcado se enderezara, un oficial alemán se acercó a mí y a mi conductor y nos ordenó que marcháramos inmediatamente. Como nuestro camión no había sufrido daños serios, el conductor cogió el volante y lo llevó hacia un lado, se metió en la carretera, y así nos fuimos. Mientras pasábamos al lado de los dos camiones cubiertos que habían llegado más tarde pude oler de nuevo el horrible hedor de los cadáveres.

Hubo varias personas más que también aseguraron haber visto los camiones cargados con cadáveres.

Un tal Zhukov, un patólogo que visitó las fosas en abril de 1943 por invitación de los alemanes, también dio su testimonio:

> *Las ropas de los cadáveres, en particular las casacas, las botas y los cinturones, se encontraban en buen estado de preservación. La parte metálicas de las ropas las hebillas de los cinturones, los ganchos de los botones y los clavos de la suelas de los zapatos, etc. no estaban muy oxidadas, y en algunos casos el metal todavía conservaba el brillo. Las secciones de la piel de los cadáveres que se podían ver rostros, nucas, brazos – eran en general de un sucio color verde, y en algunos casos marrón, pero no había una desintegración total de los tejidos, ni putrefacción. En algunos casos se podían ver tendones cortados de un color blanquecino y partes de músculos.*
>
> *Mientras estaba en las excavaciones había gente trabajando en clasificar y extraer cadáveres del fondo de una gran fosa. Para ellos usaron palas y otras herramientas, e incluso agarraban los cadáveres con las manos y se los llevaban de un lugar a otro cogiéndolos de los brazos, las piernas o la ropa. No vi un solo cadáver desmembrarse o caer al suelo.*
>
> *Considerando todo ello, llegué a la conclusión de que los cadáveres no se habían mantenido bajo tierra durante tres años, tal como afirmaban los alemanes, sino mucho menos. Sabiendo que en las fosas comunes, y particularmente sin ataúdes, la putrefacción de los cadáveres progresa más rápidamente que en simples tumbas, concluí que las ejecuciones masivas de los polacos habían tenido lugar hacía aproximadamente año y medio, y que podían haber ocurrido durante el otoño de 1941 o la primavera de 1942. Como resultado de mi visita al lugar de las excavaciones me convencí firmemente de que los alemanes habían cometido un crimen monstruoso.*

Varias otras personas que visitaron las fosas en aquel momento dieron un testimonio parecido.

Además, unos patólogos que examinaron los cadáveres en 1943 llegaron a la conclusión de que no podría llevar muertos más de dos años. Por si fuera poco, se encontraron documentos en algunos de los cadáveres que obviamente se les escaparon a los alemanes cuando trataron de adulterar las pruebas. Entre aquellos se encontraban una letra con fecha de septiembre de 1940, una tarjeta postal con fecha del 12 de noviembre de 1940, una papeleta de empeño recibida el 14 de marzo de 1941 y otra recibida el 25 de marzo de

1941, unos recibos con fechas del 6 de abril de 1941, 5 de mayo de 1941, 15 de mayo de 1941 y una tarjeta postal en polaco sin enviar con fecha del 20 de junio de 1941. Aunque todas estas fechas sean anteriores a la retirada de los soviéticos, todas se posteriores al momento en que se produjeron los presuntos asesinatos por parte de las autoridades soviéticas durante la primavera de 1940, fecha de la supuesta masacre que dieron todos los que los alemanes fueron capaces de intimidar para que dieran un falso testimonio. Si, como dicen los propagandistas burgueses, esos documentos son falsos, habría sido de lo más fácil falsificar documentos que fueran posteriores a la retirada soviética, sin embargo esto no se hizo y no se hizo porque los documentos encontrados eran indudablemente auténticos.

Bibliografía

- Ernie Trory, Polonia durante la Segunda Guerra Mundial. Crabtree Press Limited, Hove, 1983

- Correspondencia entre el Presidente del Concejo de Ministros de la URSS y los Presidentes de los Estados Unidos y el Presidente de Gran Bretaña durante la Gran Guerra Patria de 1941-45. Ediciones Progreso, Moscú, 1957.

- Los diarios de Goebbels. Traducido y editado por Louis P. Lochner. Hamish Hamilton, Londres 1948.

- Informe a la Comisión Especial para establecer e investigar las circunstancias de las ejecuciones de oficiales polacos hechos prisioneros por los invasores fascistas alemanes en el bosque de Katyn. Publicado en "Noticias de Guerra Soviéticas" en 1953.

- Rusia en guerra 1941-45, Alexander Werth. Barrie and Rockliff, Londres, 1964.

- La Segunda Guerra Mundial, Winston S. Churchill. Castell & Co, Londres 1950-54

- Seis siglos de relaciones ruso-polacas, W.P. and Z. Coates, Lawrence and Wishart.Londres, 1948.

- Declaraciones de Frantisek Gaek, profesor de medicina forense en la Universidad Karlova, Praga, sobre el llamado "Asunto Katyn". Publicado en Pravda el 12 de marzo de 1952.
- Ejemplares de Labour Monthly (1941-1945) y archivos de varios periódicos, desde el Daily Worker a The Times.

LOS FALSIFICADORES DE LA HISTORIA. COMO LAS POTENCIAS CAPITALISTAS APOYARON A HITLER.

NOTA SOVIETICA (FEBRERO DE 1948)

Del foro Acción Comunista

Nada más acabar la terrorífica II Guerra Mundial, los imperialistas siguieron acosando a la URSS y para ello desplegaron toda una batería de calumnias y manipulaciones equiparándola al III Reich. A fin de desenmascarar las mentiras, la diplomacia soviética emitió en 1948 esta Nota que publicamos por primera vez traducida al castellano.

A finales de febrero de 1948, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, en colaboración con los Ministerios de Asuntos Exteriores de Inglaterra y Francia, publicó una recopilación de informes y de diferentes extractos de las notas de los funcionarios hitlerianos y dio a esta recopilación el título de Relaciones soviético-nazis durante los años 1939-1941.

Tal y como se destaca en el Prefacio de esta recopilación, en el verano de 1946, los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia se pusieron de acuerdo para publicar los documentos de los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania, correspondientes a los años comprendidos entre 1918 y 1945, incautados en Alemania por las autoridades americanas e inglesas. Debemos mencionar que en la recopilación publicada sólo se han incorporado los materiales de los años 1939 a 1941, mientras que el Departamento de Estado no ha incluido en dicha recopilación los materiales de los años precedentes y, en particular, los correspondientes al periodo de Munich, con lo que permanecen ocultos a la opinión pública mundial. Este hecho, sin duda alguna, no es casual, responde a objetivos que no tienen nada en común con una concepción objetiva y concienzuda de la verdad histórica.

Para justificar ante los ojos de la opinión pública la publicación unilateral de esta recopilación de notas de funcionarios hitlerianos no verificadas o falsificadas a placer, la prensa anglo-americana dio una explicación inventada totalmente; según ésta los rusos habrían rechazado la proposición de Occidente de publicar conjuntamente un informe completo sobre la diplomacia nazi.

Esta declaración de círculos anglo-americanos NO SE CORRESPONDE CON LA REALIDAD.

El gesto unilateral de los anglosajones

De hecho, las cosas sucedieron de la siguiente manera: dadas las noticias aparecidas en la prensa extranjera en el verano de 1945 sobre la prelación en Inglaterra de la publicación de documentos incautados en Alemania, el Gobierno soviético se dirigió al gobierno de Gran Bretaña insistiendo para que los expertos soviéticos tomaran parte en el examen conjunto de los materiales alemanes incautados por las tropas anglo-americanas. El Gobierno soviético consideraba inadmisible que se publicaran tales documentos sin un acuerdo previo y, al mismo tiempo, no podía asumir la responsabilidad de la publicación de estos documentos sin una objetiva y minuciosa verificación ya que, sin esas elementales condiciones, la publicación de los materiales en cuestión sólo podía generar una agravación de las relaciones entre los Estados miembros de la coalición anti-hitleriana. Ahora bien, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Inglaterra DECLINÓ LA PROPOSICIÓN SOVIÉTICA, alegando que era prematura la cuestión planteada por el Gobierno soviético en relación con un intercambio de las copias incautadas de documentos hitlerianos.

Se sabe también que, el 6 de septiembre de 1945, la delegación americana junto a la Dirección Política del Consejo de Control en Alemania presentó su proyecto de instrucciones sobre la forma de proceder con los archivos y documentos alemanes. Este proyecto preveía el establecimiento de un único procedimiento para toda Alemania para la conservación y colección de los archivos, así como para el derecho a acceder a ellas por parte de los representantes de los Estados miembros de la Organización de Naciones Unidas. Estaba igualmente prevista la posibilidad de hacer copias de los documentos y publicarlos. La Dirección Política examinó esta propuesta durante cuatro sesiones. Pero, a petición de los ingleses y americanos, la decisión se aplazó con el pretexto de que no tenían instrucciones; después, tras la declaración del representante americano que decía que el Gobierno de los Estados Unidos preparaba una nueva propuesta y rogaba que se declarara nulo el proyecto presentado, esta cuestión se retiró del orden del día de la Dirección Política.

Así, la declaración según la cual el Gobierno soviético se habría negado a tomar parte en la preparación de la publicación de los materiales de los archivos alemanes es FALSA.

No exposición objetiva, sino sarta de calumnias

Simultáneamente a la publicación en los Estados Unidos y en los países que dependen de él, de la susodicha recopilación (citada más arriba), se levantó, como por arte de magia, una nueva oleada de ataques y calumnias desenfrenadas sobre el pacto de no-agresión concluido en 1939 entre la URSS y Alemania, y que estaría dirigido supuestamente contra las potencias occidentales.

Así, el verdadero objetivo de la publicación en los Estados Unidos de la recopilación sobre las relaciones entre la URSS y Alemania de 1939 a 1941 no plantea duda alguna. Su objetivo no es presentar una exposición objetiva de los acontecimientos históricos, sino desfigurar su marco real, mentir sobre la Unión Soviética, debilitar la influencia internacional de la Unión Soviética como adalid realmente democrático y firme frente a las fuerzas agresivas y antidemocráticas.

Esta pérfida posición se corresponde con la concepción de las relaciones inter-aliadas, típica de los círculos dirigentes de los países anglo-americanos que, en vez de mantener relaciones honestas y sinceras entre los Aliados, en vez del apoyo y la confianza mutuas, se basa en llevar a cabo una política que utiliza todas las posibilidades, incluida la calumnia, para debilitar a sus aliados, impulsar sus intereses egoístas y reforzar su posición a expensas de estos.

Asimismo, no podemos perder de vista el deseo de los círculos dirigentes de Estados Unidos de minar, con su campaña de calumnias contra la URSS, la influencia de los elementos progresistas de su país, que preconizan la mejora de las relaciones con la URSS. El golpe que se da a los elementos progresistas de Estados Unidos tiene como objetivo, sin lugar a dudas, debilitar su influencia cara a las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, que tendrán lugar en el otoño de 1948.

La recopilación contiene un gran número de documentos fabricados por los funcionarios diplomáticos hitlerianos en el laberinto de las cancillerías diplomáticas alemanas. Este hecho por si sólo debería poner en guardia contra la utilización unilateral y contra la publicación de documentos que se caracterizan por su carácter unilateral y tendencioso, que expone los acontecimientos bajo un aspecto favorable para los nazis. Justamente por esta razón, en su día, el Gobierno soviético estuvo en contra de la publicación unilateral de documentos incautados al enemigo sin verificarlos antes conjuntamente y de forma minuciosa. Incluso la agencia gubernamental francesa France Presse se vio obligada a reconocer que el procedimiento seguido por los tres gobiernos en la publicación de los materiales, a espaldas de la Unión Soviética, no se ajusta exactamente al procedimiento diplomático normal.

Sin embargo, el gobierno inglés no tenía esta opinión. Los gobiernos americano, inglés y francés, decidieron publicar unilateralmente documentos alemanes sin siquiera dar marcha atrás ante una falsificación de la historia y lanzando calumnias contra la Unión Soviética, que fue quien soportó el peso principal de la lucha contra la agresión hitleriana.

Por lo mismo, estos gobiernos asumieron toda la responsabilidad de las consecuencias de este acto unilateral.

La URSS publica documentos acusadores

Teniendo en cuenta este hecho, el Gobierno soviético considera que también tiene derecho a publicar los documentos secretos relativos a las relaciones entre la Alemania hitleriana y los gobiernos de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, documentos que cayeron en manos del Gobierno soviético y que esos gobiernos OCULTARON a la opinión pública. Ocultaron estos documentos y no quieren publicarlos. Pero nosotros consideramos que, después de todo lo que ha pasado, deben publicarse para poder restablecer la verdad histórica.

El Gobierno soviético dispone de una importante documentación incautada por las tropas soviéticas en el momento de la derrota hitleriana, y la publicación de esos documentos permitirá presentar, tal cual fue, el curso real de la preparación y desarrollo de la agresión hitleriana y de la II Guerra Mundial.

Este es también el objetivo que persigue la nota histórica Falsificadores de la Historia, publicada actualmente por la oficina de Información Soviética aneja al Consejo de Ministros de la URRS.

Los documentos secretos sobre este tema se publicarán próximamente.

I - Cómo comenzó la preparación de la agresión alemana

Los falsificadores americanos y sus cómplices anglo-franceses intentan dar la impresión de que los preparativos de la agresión alemana, que desembocó en la II Guerra Mundial, comenzaron en otoño de 1939. Pero ¿quién puede creérselo hoy día excepto aquellas personas predispuestas a creerse toda noticia sensacionalista no fundada? ¿Quién ignora a estas alturas que Alemania comenzó la preparación de la guerra desde el mismo momento de la ascensión de Hitler al poder? E igualmente, ¿quién ignora ya que el régimen hitleriano fue creado por los medios monopolistas alemanes con la entera y plena aprobación de los dirigentes de Inglaterra, Francia y Estados Unidos?

La ayuda de los capitalistas anglosajones a Hitler

Fin de prepararse para la guerra y de asegurarse un armamento moderno, Alemania debía restablecer y desarrollar su industria pesada y, en primer lugar, y la metalurgia y la industria de guerra del Ruhr. Tras su derrota durante la I Guerra imperialista, Alemania, que se encontraba bajo el yugo del Tratado de Versalles, no podía hacerlo por

sus propios medios, en un periodo de tiempo corto. El imperialismo alemán se benefició, en este punto, del potente apoyo de los Estados Unidos de América.

¿Quién ignora que los bancos y los trusts americanos, con el total apoyo de su Gobierno, invirtieron durante el período posterior a Versalles en la economía alemana y concedieron a Alemania créditos que se elevaron a miles de millones de dólares, y que se utilizaron para el restablecimiento y desarrollo del potencial de la industria de la guerra alemana?

Se sabe que el periodo posterior a Versalles estuvo marcado, en lo que respecta a Alemania, por todo un sistema de medidas cuyo objetivo era restablecer la industria pesada y, en particular, el potencial de la industria de guerra alemana. El plan de reparaciones para Alemania, llamado plan Dawes, jugó un gran papel en esta cuestión. Con la ayuda de este plan, Estados Unidos e Inglaterra contaban con poner la industria alemana bajo dependencia de los monopolios americanos y británicos. El plan Dawes ha abierto el camino a una intensa afluencia y a la penetración en la industria alemana de capitales extranjeros, sobre todo americanos. En consecuencia, desde 1925, comenzaba la recuperación de la economía alemana, debido a un intensivo proceso de reequipamiento del aparato de producción. Al mismo tiempo, la exportación alemana aumentaba bruscamente alcanzando en 1927 el nivel de 1913; los productos manufacturados incluso han sobrepasado el nivel del 12 por ciento con relación a los precios de 1913. En seis años, de 1924 a 1929, la afluencia de capitales extranjeros a Alemania fue 10-15 mil millones de marcos en inversión a largo plazo y de más de 6 mil millones a corto plazo. Según algunas fuentes, el volumen de inversiones de capitales fue aún más considerable. Eso reforzó enormemente el potencial económico y, en particular, el potencial de guerra alemán. En este aspecto, el papel preponderante corresponde a las inversiones americanas, que, como mínimo, representaban el 70 por ciento del total de los préstamos a largo plazo.

Colusión de los trusts de Alemania y del otro lado del Atlántico

Se sabe bien cuál fue el papel jugado por los monopolios americanos —con las familias Dupont, Morgan, Rockefeller, Lamont y otros magnates industriales de Estados Unidos a la cabeza— en la financiación de la industria pesada alemana, en el restablecimiento y desarrollo de los lazos más estrechos entre la industria americana y la industria alemana. Los más importantes monopolios americanos estaban estrechamente ligados a la industria pesada, a los consorcios de guerra y a los bancos de Alemania. El gran consorcio americano Dupont de Nemours y el trust químico británico Imperial Chemical Industries, que era uno de los mayores accionistas del trust del automóvil General Motors, mantenian estrechas relaciones industriales con el consorcio químico alemán I. G. Farbenindustrie, con la que habían concluido un acuerdo de cártel en 1926 sobre el

reparto de los mercados mundiales para la venta de pólvora. El presidente del Consejo de Administración de la firma Rohm y Hass de Filadelfia (USA) era, antes de la guerra, socio del dueño de esta misma empresa en Darmstadt (Alemania). Señalemos a este respecto que el antiguo director de este consorcio, Rudolph Muller, desarrolla actualmente su actividad en la zona de ocupación conjunta y juega un importante papel en los círculos dirigentes de la Unión Cristiana Demócrata (UCD). Entre 1931 y 1939, el capitalista alemán Schmitz, presidente del consorcio I. G.Farberindustrie, y miembro del Consejo del Deutsche Bank, controlaba la sociedad americana General Dyestuff Corporación. Tras la conferencia de Munich (1938), el trust americano Standard Oil concluyó un acuerdo con la I. G. Farberindustrie, por el que esta última obtenía una parte de los beneficios sobre la gasolina de aviación producida en Estados Unidos renunciando en contrapartida, y sin poner pegas, a exportar de Alemania gasolina sintética de la que, por entonces, ésta acumulaba en stocks para sus fines bélicos.

Tales relaciones son características no sólo en el caso de los monopolios capitalistas americanos. La víspera misma de la guerra existían, por ejemplo, muy estrechas relaciones económicas, de importancia no sólo comercial sino también militar, entre la Federación de la Industria Británica y el grupo industrial del Reich. Los representantes de estos dos grupos monopolistas publicaron en Dusseldorf, en 1939, una declaración conjunta en la que se decía, entre otras cosas, que este acuerdo tiene como objetivo asegurar la colaboración más completa entre los sistemas industriales de sus países. ¡Esto pasaba en los días en que la Alemania hitleriana había engullido a Checoslovaquia! Nada sorprendente, pues, que la revista londinense Economist escribiera a este respecto: ¿No hay en la atmósfera de Dusserldorf algo que pueda hacer perder la razón a los hombres sensatos?[100]

La Banca Schröder, bién conocida, en la que predominaba el trust alemán del acero Vereinigte Stahlwerke, fundada por Stinnes Thyssen y otros magnates industriales del Ruhr, con sedes en Nueva York y Londres, es un ejemplo característico de la interpenetración del capital americano, alemán e inglés. Allan Dulles, director de las sedes de Londres, Colonia y Hamburgo en la I. G. Schröder Banking Corporation en Nueva York, jugó un gran papel de gran importancia aquí. La famosa empresa de contencioso Sullivan y Cromwell jugó un eminente papel en la sede de Nueva Cork de la banca Schröder. La empresa Sullivan y Cromwell la dirigía John Foster Dulles, que es actualmente el principal consejero de M. Marshall. Su empresa está estrechamente ligada con el trust mundial del petróleo, la Standard Oil de los Rockefeller, y también con la Chase National Bank, la banca más potente de los Estados Unidos, que ha invertido inmensos capitales en la industria alemana.

---

100 Corvin Edwards: Los cártels internacionales en la economía y en la política, 1947

Prestamos extranjeros y rearme alemán

En 1947 aparecía en Nueva Cork un libro de R. Sasuly que señalaba que, después de Versalles, tan pronto como se controló la inflación en Alemania y se consolidó el marco, se la invadió literalmente con préstamos extranjeros. Así, entre 1924 y 1930, la deuda externa aumentó en 30 mil millones de marcos.

Con la ayuda del capital extranjero, sobre todo americano, se reconstruyó y modernizó ampliamente la industria alemana y, muy particularmente, los Verdreinigte Sthalwerke (firma alemana). Algunos préstamos se acordaron directamente con las firmas que jugaron el principal papel en el rearme[101].

Uno de los mayores bancos neoyorkinos, la banca Dillon, Read and Company del que fue director unos cuantos años el actual Ministro de la Guerra[102], jugó un importante papel en esa época en la financiación del trust alemán del acero Vereinigle Stahlwerke, al igual que la banca anglo-germana-americana Schröder.

Esta lluvia de oro, de dólares americanos, fue la que fecundó la industria pesada alemana de la Alemania hitleriana y, en particular, la industria de guerra. Fueron estos miles de millones de dólares americanos, invertidos en la industria de guerra de la Alemania hitleriana por los monopolios del otro lado del Atlántico, los que restablecieron el potencial de guerra alemán y los que pusieron entre las manos del régimen hitleriano el arma necesaria para la agresión.

En poco tiempo, aprovechándose del apoyo financiero, principalmente de los monopolios americanos, Alemania restableció una potente industria de guerra, capaz de producir armamento de primer orden en enormes cantidades, numerosos miles de carros de asalto, aviones, cañones, modernos navíos de guerra y otro tipo de armamento.

Es lo que quisieran olvidar los falsificadores de la historia, que se esfuerza por sustraerse a la responsabilidad que les incumbe a causa de su política, cuyo efecto fue armar la agresión hitleriana y desencadenar la II Guerra Mundial cuyo resultado fue una catástrofe sin precedentes en la historia y que costó millones de víctimas a la humanidad.

Por ello, no se puede olvidar que la primera y más importante premisa de la agresión hitleriana fue restablecer y renovar la industria pesada y la industria de guerra alemanas, lo que sólo fue posible tras una ayuda financiera directa y amplia por parte de los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América.

---

101 Richard Sasuly: I.G. Farben. Bont y Eger, Nueva York, 1917, pág. 80

102 Stock Exchange Year Book, Londres 1925. Who in America, Who's Who in America Finance Moody's Manual of Corporation, Foor's Manual, 1924-1930.

Pero esto no es todo.

La política de apaciguamiento: estímulo directo para la agresión

Otro factor decisivo que contribuyó al desencadenamiento de la agresión hitleriana fue la política de los círculos dirigentes de Inglaterra y Francia, política de apaciguamiento de la Alemania hitleriana, política que renunciaba a la seguridad colectiva, de no-resistencia a la agresión alemana y de estímulo a las pretensiones agresivas de la Alemania hitleriana, fue la que condujo a la II Guerra Mundial.
Pasemos a los hechos:

Poco tiempo después de la subida de Hitler al poder, en 1933, se firmó en Roma, como consecuencia de los esfuerzos de los gobiernos inglés y francés, un Pacto de Entente y de cooperación de las cuatro potencias: Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia. Este pacto significaba una entente entre los gobiernos inglés y francés, por una parte, y el fascismo alemán e italiano que ya no disimulaba sus intenciones agresivas. Igualmente, ese pacto firmado con los estados fascistas significaba la renuncia a la política de reforzamiento del frente único de las potencias pacíficas contra los estados agresivos. Al tratar con Alemania e Italia y dar de lado a las demás potencias, miembros de la Conferencia de Desarme que se estaba reuniendo en ese momento y que examinaba la propuesta soviética de concluir un pacto de no-agresión y un pacto para determinar quién era el agresor, Gran Bretaña y Francia asestaron un golpe al trabajo emprendido para asegurar la paz y la seguridad de los pueblos.

Tras esto, en 1934, Inglaterra y Francia ayudaron a Hitler, a espaldas de la URSS, para que se beneficiara de la actitud hostil de la Polonia señorial, su aliado, cuyo resultado fue la conclusión del pacto germano-polaco de no-agresión, que fue una de las etapas importantes en los preparativos de la agresión alemana. Hitler necesitaba este pacto para desorganizar las filas de los partidarios de la seguridad colectiva y para demostrar, con este ejemplo, que Europa necesitaba no una seguridad colectiva, sino acuerdos bilaterales. Esto permitía a los agresores alemanes decidir cuándo y con quién debía concluirse acuerdos, y cuándo y quién debía ser atacado. No hay duda alguna que el pacto germano-polaco constituía la primera brecha importante en la estructura de la seguridad colectiva.

Hitler se envalentonó y puso en marcha numerosas medidas destinadas a reconstruir abiertamente las fuerzas armadas de Alemania, lo que no generó ningún tipo de resistencia entre los dirigentes ingleses y franceses. Al contrario, poco tiempo después, en 1935, se concluyó en Londres —a donde había llegado Ribbentrop para llevar a cabo este objetivo— un acuerdo naval anglo-alemán, según cuyos términos Gran Bretaña aceptaba

el restablecimiento de las fuerzas navales alemanas, que llegaban a ser tan importantes como la flota de guerra francesa. Hitler, obtenía así el derecho a construir submarinos de un tonelaje global equivalente al 45 por ciento de la flota submarina británica. Fue igualmente en este periodo cuando se produjeron los actos unilaterales de la Alemania hitleriana, cuyo objetivo era suprimir todos las demás restricciones relativas al aumento de las fuerzas armadas de Alemania, restricciones establecidas por el Tratado de Versalles; estos actos tampoco provocaron ningún tipo de resistencia por parte de Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Las ambiciones de los agresores fascistas aumentaban de día en día, mientras que Estados Unidos Gran Bretaña y Francia daban muestras de una evidente tolerancia. Verdaderamente, hay que decir que no fue casual que las intervenciones militares llevadas a cabo en esta época por Alemania e Italia en Etiopía y España no les plantearon problema alguno.

La Unión Soviética. Iniciadora y adalid de la seguridad colectiva

La Unión Soviética era la única que perseguía de manera firme y consecuente su política de paz, defendiendo los principios de igualdad en derechos y de independencia con relación a Etiopía, que era, por otra parte, uno de los miembros de la Sociedad de Naciones, así como el derecho del legítimo gobierno republicano de España a recibir apoyo de los países democráticos en su lucha contra la intervención germano-italiana.

La Unión Soviética —decía V. Molotov, al hablar de la agresión italiana a Etiopía en la sesión de Comité Central Ejecutivo de la URSS— ha demostrado en la Sociedad de Naciones, basándose en el ejemplo de un pequeño país, Etiopía, que era fiel a este principio: el de la independencia de todos los Estados y el de su igualdad en tanto que Naciones.
La Unión Soviética también ha aprovechado su participación en la Sociedad de Naciones para poner en práctica su línea de conducta en relación con el agresor imperialista[103].

V. Molotov dijo entonces:

> *La guerra italo-etíope muestra que aumenta la amenaza de una guerra mundial y que se aproxima cada vez más a Europa*[104].

¿Qué hacían durante este período los Gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia cuando, ante sus ojos y de una manera cada vez más desvergonzada, reprimían bestialmente a sus víctimas? No se movieron lo más mínimo para frenar a los agresores

---

103 V. Molotov: Artículos y discursos, 1935-36, pág.176
104 V. Molotov: Ibidem, pág. 177

alemanes e italianos, para defender los derechos de los pueblos pisoteados, para mantener la paz y frenar la eminente amenaza de una II Guerra Mundial.

Sólo la Unión Soviética hizo todo lo posible para cortar el paso a los agresores fascistas. La Unión Soviética se convirtió en la iniciadora y adalid de la seguridad colectiva. Desde el 6 de febrero de 1933, M. Litvinov, representante de la Unión Soviética en la Comisión General de Desarme, había propuesto que se hiciera una declaración en la que se definieran los términos de agresión y agresor. Al proponer que se definiera el término de agresor, la Unión Soviética partía de la necesidad de que se precisara, en lo que fuera posible, el término de AGRESIÓN, en interés de la seguridad general y con el objetivo de facilitar un acuerdo sobre una reducción máxima del armamento; y esto, a fin de descartar todo pretexto que pudiera tender a justificarla. Sin embargo, la Conferencia, bajo la dirección de Inglaterra y Francia, que favorecían la agresión alemana, no aceptó esta propuesta.

Todo el mundo conoce la persistente y prolongada lucha de la Unión Soviética y de su delegación, presidida por M. Litvinov, en la Sociedad de Naciones a favor del mantenimiento y reforzamiento de la seguridad colectiva, alzando su voz a favor de este principio en casi todas las sesiones y en casi todas las comisiones. Pero, como se sabe, la voz de la Unión Soviética era como una voz en el desierto. Todo el mundo conocía las propuestas de la delegación soviética sobre las medidas a tomar para reforzar la seguridad colectiva, propuestas dirigidas a M. Avenlo, Secretario General de la Sociedad de Naciones, siguiendo la órdenes del Gobierno soviético, con fecha del 30 de agosto de 1936; se pedía que la Sociedad de Naciones las examinara. Pero, como también se sabe, estas propuestas se enterraron en los archivos de la Sociedad de Naciones y no se les dio curso.

Capitulación anglo-francesa en la Sociedad de Naciones

Era evidente que Inglaterra y Francia, que en ese momento desempeñaban el papel más importante en la Sociedad de Naciones, renunciaban a resistir colectivamente a la agresión alemana. Renunciaban a la seguridad colectiva porque ésta les impedía proseguir su nueva política de apaciguamiento de la agresión alemana, en realidad, una política de concesiones a la agresión hitleriana. Ciertamente, una política así no podía sino reforzar la agresión alemana. Pero los círculos dirigentes anglo-franceses consideraban que esto no era peligroso, puesto que, al dar satisfacción a los agresores alemanes en el Oeste, se les podría dirigir más tarde hacia el Este y convertirlos en un arma contra la URSS.

En el Informe presentado al XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en marzo de 1939, al exponer las razones del reforzamiento de la agresión hitleriana, J. Stalin decía:

> *La razón principal consiste en que la mayoría de los países no agresivos y, ante todo, Inglaterra y Francia, renuncian a la política de la seguridad colectiva, a la política de resistencia activa a los agresores, y en que adoptan una actitud de no intervención, una actitud de neutralidad*[105].

Para desorientar al lector y, al tiempo, calumniar al Gobierno soviético, el corresponsal americano Nil Stanford afirma que el Gobierno soviético se oponía a la seguridad colectiva, que M. Litvinov fue apartado de su puesto de Comisario de Asuntos Exteriores y sustituido por V. Molotov porque mantenía una política cuyo objetivo era reforzar la seguridad colectiva. Es difícil imaginar algo más estúpido que esta fantástica afirmación. Es evidente que M. Litvinov no llevaba a cabo una política personal, sino la del Gobierno soviético. Por otra parte, en todo el mundo se conoce la lucha que este gobierno y todos sus representantes, M. Litvinov incluido, han mantenido a favor de la seguridad colectiva durante todo el período anterior a la guerra.

En cuanto a la designación de V. Molotov para el puesto de Comisario del pueblo de Asuntos Exteriores, es evidente que en una situación complicada, cuando los fascistas preparaban la II Guerra Mundial y cuando Gran Bretaña y Francia, tras ellas, los Estados Unidos, les dejaban hacer a sus anchas y les animaban en sus planes de guerra contra la URSS, era necesario poner en un puesto de tanta responsabilidad como el de Comisario de Asuntos Exteriores a un hombre de Estado más experimentado y que gozaba de una confianza mayor que M. Litvinov en el país.

Los verdaderos responsables de la agresión hitleriana

No es casual que las potencias occidentales hayan renunciado al pacto de la seguridad colectiva. Durante este período, se entabló una lucha entre las líneas de conducta en la política internacional. Una consistía en luchar por la paz, por la organización de la seguridad colectiva; su objetivo era resistir a la agresión con el esfuerzo conjunto de los pueblos pacíficos. Esta línea de conducta era la de la Unión Soviética, que defendía de una manera firme y consecuente los intereses de todos los pueblos pacíficos, grandes y pequeños. La otra línea de conducta era la de la renuncia a la organización de la seguridad colectiva y a la resistencia a la agresión, lo que, necesariamente, alentaba a los países fascistas a reforzar su acción agresiva; por ello, esta posición contribuía al desencadenamiento de una nueva guerra.

---

105 J. Stalin: Informe presentado al XVIII Congreso del Partido sobre la actividad del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Cuestiones del leninismo, pág. 570

Todo esto demuestra que la única verdad histórica es que la agresión hitleriana fue posible, en primer lugar, porque los Estados Unidos ayudaron a los alemanes a crear en poco la base económica y militar de la agresión alemana y porque les suministraron las armas para esta agresión y, en segundo lugar, porque la renuncia a la seguridad colectiva de los círculos anglo-franceses desorganizó las filas de los países pacíficos, desunió el frente único de estos países frente a la agresión, abrió el camino a la agresión alemana y ayudo a Hitler a desencadenar la II Guerra Mundial.

¿Qué hubiera pasado si los Estados Unidos no hubiera financiado la industria pesada de la Alemania hitleriana y si Inglaterra y Francia no hubieran renunciado a la seguridad colectiva sino que, por el contrario, hubieran organizado con la Unión Soviética la respuesta colectiva a la agresión alemana?

La agresión hitleriana se habría visto privada de bastante armamento. La política hitleriana de conquista se hubiera encontrado pillada entre las tenazas de régimen de la seguridad colectiva. Las oportunidades de los hitlerianos de poder desencadenar con éxito una II Guerra Mundial, habrían sido derrotadas durante el primer año de la guerra.

Desgraciadamente, no fue el caso, y ello a causa de la funesta política de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia durante todo el período anterior a la guerra.

He aquí a los culpables de que los hitlerianos hayan podido, no sin éxito, desencadenar una II Guerra Mundial, que duro casi 6 años y que produjo millones de víctimas.

II- No lucha contra la agresión alemana, sino política de aislamiento de la URSS

El desarrollo posterior de los acontecimientos muestra aún más claramente que los círculos gobernantes de Inglaterra y Francia se dedicaban a alentar a Alemania y a empujarla hacia el camino de las conquistas al otorgar concesiones y favores a los estados fascistas que, en 1936, se habían agrupado en un bloque militar y político conocido con el nombre de eje Berlín-Roma.

Al rechazar la política de la seguridad colectiva, Inglaterra y Francia adoptaron la actitud de una pretendida no-intervención, con respecto a la que Stalin decía:

> *...la política de no-intervención se puede caracterizar como que cada país se defienda de los agresores como quiera y como pueda, esto no nos afecta, vamos a comerciar tanto con los agresores como con las víctimas. Pero, en realidad, la política de no-intervención equivale a dejar hacer al*

agresor, a desencadenar la guerra y, por lo tanto, a transformarla en una guerra mundial[106].

El amplio y peligroso juego político iniciado por los defensores de la política de no-intervención puede acabar en un gran fiasco[107].

Desde 1937, estaba perfectamente claro que se iba hacia una gran guerra maquinada por Hitler, quién se beneficiaba del hecho de que Gran Bretaña y Francia le dejaban hacer.

La verdadera naturaleza de la política exterior anglo-francesa

Los documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán incautadas por las tropas soviéticas desvelan la verdadera naturaleza de la política exterior de Gran Bretaña y Francia durante este periodo. Tal y como demuestran estos documentos, el fondo de la política anglo-francesa no consistía en agrupar a las fuerzas de los estados pacíficos para una lucha común contra la agresión, sino en aislar a la URSS y en dirigir la agresión hitleriana hacia el Este, contra la Unión Soviética, utilizando a Hitler como el instrumento de sus objetivos.

Al hacer esto, los gobiernos de Inglaterra y Francia conocían a la perfección la orientación fundamental de la política exterior hitleriana, y que el propio Hitler había definido de la siguiente forma:

Nosotros, nacional-socialistas, ponemos punto final, a sabiendas de lo que hacemos, a la orientación de nuestra política exterior anterior a la guerra. Comenzamos en el mismo sitio en que nos paramos hace seis siglos. Abandonamos el perpetuo deseo de expansión hacia el Sur y el Oeste de Europa, y volvemos nuestra mirada hacia las tierras del Este. Rompemos, en fin, con la política colonial y comercial de antes de la guerra y pasamos a la política territorial del futuro. Pero hoy, cuando hablamos en Europa de nuevas tierras, no podemos sino soñar en primer lugar en Rusia y en los estados limítrofes subordinados a ella. Parece como si el mismo destino nos mostrara el camino[108].

Hasta ahora, generalmente se había pensado que toda la responsabilidad de la política de traición de Munich incumbía a los círculos gobernantes de Inglaterra y Francia, a los gobiernos de Chamberlain y Dadalier. El hecho de que el gobierno norteamericano se haya encargado de publicar los documentos de los archivos alemanes, excluyendo de la

---

106 Informe estenografiado del XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS; O. G. I.Z.

107 *Ibidem*

108 A. Hitler: Mein Kampf, Munich 1936, pág.742

recopilación los relativos al acuerdo de Munich, demuestra que este Gobierno está interesado en disculpar a los héroes de la traición de Munich y en intentar achacar la culpa a la URSS.

Impúdico tráfico de territorios ajenos

También antaño estaba suficientemente claro el fondo de la política muniquesa de Inglaterra y Francia. Sin embargo, los documentos de los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán que están en poder del Gobierno Soviético, aportan numerosos datos complementarios que desvelan el verdadero sentido de la diplomacia de las potencias occidentales durante el periodo anterior a la guerra: muestran cómo se ha jugado con los destinos de los pueblos, con qué impudicia se traficaba con territorios ajenos, cómo se recortaba el mapa mundial en secreto, cómo se alentaba la agresión hitleriana y que esfuerzos hacían para orientar esta agresión hacia el Este, contra la Unión Soviética.

Esto está elocuentemente acreditado, por ejemplo, en el documento alemán que contiene el texto de una entrevista, celebrada el 19 de noviembre de 1937 en Oberssallzberg, entre Hitler y el ministro alemán de Asuntos Exteriores, von Neurath.

Halifax declaró que:

> *Él [lord Halifax] y los demás miembros del gobierno inglés estaban convencidos de que Hitler había obtenido grandes resultados no sólo en Alemania, sino que, además, al destruir el comunismo en su país, le había cortado el camino hacia Europa Occidental y que, por esta razón, se podía considerar a Alemania, con toda razón, como el bastión de Occidente contra el bolchevismo*[109].

Halifax declaraba, en nombre del primer ministro británico que, con tal de que Alemania e Inglaterra se entendieran también con Francia e Italia, había plenas posibilidades de resolver incluso los problemas más difíciles.

---

109 Texto de una entrevista entre el Führer, canciller de Reich y lord Halifax, en presencia de M. von Neurath, ministro de Asuntos Exteriores del Reich, en Obbersalzberg, 19-11-1937 (archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán).

Extensión del eje Berlín-Roma a Londres y París

Halifax decía:

> *No hay que tener la impresión de que el eje Berlín-Roma o las buenas relaciones entre Londres y Paris tuvieran que desembarcar en un acercamiento germano-británico. Una vez preparado el terreno, gracias al acercamiento germano-británico, las cuatro grandes potencias de Europa Occidental*[110]*, deberán preparar conjuntamente la base sobre la que se pueda establecer en Europa una paz duradera. En ningún caso, ninguna de las cuatro potencias deber quedar al margen de esta colaboración; sino, no se podrá poner fin a la inestabilidad actual*[111].

Así, desde 1937, en nombre del Gobierno inglés, Halifax proponía a Hitler la adhesión de Inglaterra y, al mismo tiempo, de Francia, al eje Berlín-Roma.

Sin embargo, Hitler respondió a esta propuesta declarando que un acuerdo como éste, entre las cuatro potencias, le parecía muy fácil de realizar siempre y cuando se actuase de una buena voluntad y respeto mutuo, pero que las cosas se complicarían si no se consideraba a Alemania como un Estado que ya no llevaba el estigma moral o material del Tratado de Versalles.

El *realismo* de Halifax y Chamberlain

Según el texto de la entrevista, Halifax respondió:

> *Los ingleses somos realistas y, quizás más que cualquier otro, estamos convencidos de que los errores de la imposición de Versalles se deben corregir. También en otro tiempo, Inglaterra ejerció siempre su influencia en este sentido realista. Halifax destacó el papel jugado por Inglaterra cuando la evacuación prematura de Renania, el arreglo de la cuestión de las reparaciones y la recuperación de Renania*[112].

La continuación del texto de la entrevista de Hitler-Halifax demuestra que el Gobierno inglés había adoptado una actitud favorable a los planes hitlerianos de la adquisición de Dantzing, Austria y Checoslovaquia. Tras haber examinado con Hitler las cuestiones del

---

110 Se trata de Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia

111 Ver: Texto de una entrevista entre el Führer, canciller del Reich y lord Halifax (ya citada en la nota 100)

112 Texto de una entrevista entre el Führer, canciller del Reich, y lord Halifax, en presencia de M., ministro de Asuntos Exteriores del Reich, en Obberssalzberg, 19-11-1937 (archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán)

desarme y la SDN [Sociedad de Naciones], y haber observado que estos problemas necesitaban discutirse aún, Halifax declaró:

> *De todas las demás cuestiones, se puede decir que conciernen a cambios del orden europeo, los que se llevarán a cabo, con toda probabilidad, tarde o temprano. En relación con estas cuestiones figuran Dantzing, Austria y Checoslovaquia. Inglaterra sólo está interesada en una cosa: que estos cambios se lleven a cambio por medio de una evolución pacífica y que se puedan evitar los métodos susceptibles de ocasionar nuevos desórdenes que no desearían ni el Führer ni los otros países*[113].

Se ve que esta entrevista no era un simple sondeo, una forma de tratar al interlocutor —lo que a veces es una necesidad política—, sino una conclusión, un acuerdo secreto entre el Gobierno inglés y Hitler, para satisfacer el apetito de conquista de éste a expensas de terceros países.

Conviene señalar a este respecto la declaración del ministro inglés Simon en el Parlamento, el 21 de febrero de 1938, donde dijo que Gran Bretaña jamás había dado garantía especial alguna sobre la independencia de Austria. Se trataba de una mentira manifiesta, puesto que dichas garantías estaban en los Tratados de Versalles y de Saint-Germain.

En la misma época, el primer ministro Chamberlain, declaró que Austria no podía contar con ningún tipo de defensa por parte de la Sociedad de Naciones.

No debemos intentar, dijo Chamberlain, caer nosotros mismos en el error y, menos aún, engañar a las naciones pequeñas y débiles, haciéndoles creer que la SDN va a defenderlas contra la agresión y que se podrá actuar en consecuencia, pues todos nosotros sabemos que nada de esto se puede llevar a cabo[114].

Así alentaban a Hitler los dirigentes de la política británica para que emprendiera las conquistas.

Henderson pone las bases de una verdadera y cordial amistad con Alemania

Los archivos alemanes incautados por las tropas soviéticas en Berlín contienen también el texto de una entrevista entre Hitler y el embajador británico en Alemania, Henderson,

---

113 *Ibídem*

114 Times del 23 de febrero de 1938, pág. 8

que se celebró en presencia de Ribbentrop, el 3 de marzo de 1938[115]. Desde el principio de esta entrevista, Henderson subrayó su carácter confidencial, estipulando que ni siquiera comunicarían su celebración a los franceses, ni a los belgas, ni a los portugueses, ni a los italianos; simplemente se limitarían a decirles que esta entrevista era continuación de las conversaciones Halifax-Hitler y que se habían dedicado a tratar cuestiones relativas a Alemania e Inglaterra.

Durante esta entrevista, y hablando en nombre del Gobierno inglés, Henderson señaló que:

> *No se trata de una transacción comercial, sino de un intento de establecer las bases de una verdadera y cordial amistad con Alemania, comenzando por mejorar la situación y acabando por crear un nuevo espíritu de comprensión amigable*[116].

Al no poner objeciones a las exigencias de Hitler de agrupar a Europa sin Rusia, Henderson recordó que Halifax, que era ya en esa época ministro de Asuntos Exteriores, había aceptado ya los cambios territoriales que Alemania se disponía a hacer en Europa, y que:

> *Dio pruebas de un gran coraje cuando, a pesar de todo, arrancó la máscara a frases internacionales como la seguridad colectiva, etc.*
> *Por ello, añadía Henderson, Inglaterra se declaraba dispuesta a descartar todas las dificultades y pregunta a Alemania si, a su vez, está dispuesta a hacer otro tanto*[117].

Cuando Ribbentrop intervino en la conversación para señalar a Henderson que el ministro de Inglaterra en Viena había efectuado a von Papen una declaración de tintes dramáticos sobre los acontecimientos de Austria, Henderson se apresuró a desolidarizarse de la declaración de su colega diciendo que él mismo, Neville Henderson, se había pronunciado con frecuencia sobre el Anschluss.

Tal era el lenguaje de la diplomacia inglesa en el período anterior a la guerra.

---

115 Texto de la entrevista entre el Fúhrer y el embajador real británico, que se celebró en presencia de M. von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores del Reich, el 3 de marzo de 1938 en Berlín (archivos del ministerio de Asuntos Exteriores alemán)

116 Texto de la entrevista entre el Führer (canciller del Reich) y el embajador real británico que se celebró en presencia de M. von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores del Reich, el 3 de marzo de 1938 en Berlín (archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán)

117 *Ibidem*

Tras esta entente, desde el 12 de marzo de 1938, Hitler se apoderó de Austria sin enfrentarse a ninguna resistencia por parte de Inglaterra y Francia. En ese momento, la Unión Soviética fue la única en lanzar un grito de alarma y un nuevo llamamiento a la organización de la defensa colectiva de la independencia de los países amenazados de agresión. Ya el 17 de marzo de 1938 el Gobierno soviético había dirigido una nota a las potencias imperialistas, en la que se declaraba dispuesta a emprender en la SDN junto a las demás potencias, o al margen de ella, el examen de medidas prácticas destinadas a frenar el desarrollo de la agresión y a suprimir el peligro más acuciante, el de una nueva carnicería mundial[118].

La respuesta del gobierno inglés a la nota soviética ponía al descubierto que dicho gobierno no quería oponerse a estos planes de agresión hitleriana.

Allí se dijo que, en opinión del Gobierno de su Majestad, realizar una conferencia para adoptar acciones conjuntas contra la agresión no ejercería, necesariamente, una influencia favorable para las perspectivas de la paz europea[119].

La ocupación de Checoslovaquia por parte de Alemania fue el eslabón siguiente en la cadena de la agresión alemana y de la preparación de la guerra en Europa. Y este importante paso hacia el desencadenamiento de la guerra en Europa, Hitler únicamente lo pudo hacer con el apoyo directo de Inglaterra y Francia.

El 10 de julio de 1938, el embajador de Alemania en Londres comunicaba a Berlín que el gobierno inglés: Había considerado la búsqueda de un compromiso con Alemania uno de los puntos esenciales de su programa y que dicho gobierno manifiesta hacia Alemania la máxima comprensión, exactamente la misma que podía manifestar cualquiera de los posibles equipos de hombres políticos ingleses[120].

Dircksen escribía que el gobierno inglés: Se había aproximado bastante a la comprensión de los puntos más esenciales de las reivindicaciones fundamentales de Alemania: la eliminación de la Unión Soviética del acuerdo sobre el destino de Europa y, en ese mismo espíritu, el aislamiento de la SDN y la oportunidad de negociaciones y tratados bilaterales.

---

118 Izvestia del 16 de marzo de 1938

119 Nota del Ministerio de Asuntos Exteriores británico del 21 de marzo de 1938

120 Informe Político de 10 de julio de 1938, continuación del informe A número 2589 del 10 de junio del año en año curso, sacado de los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán

Dircksen mandaba decir igualmente a Berlín que el gobierno inglés estaba dispuesto a hacer grandes sacrificios para satisfacer las demás reivindicaciones, totalmente justas, de Alemania.

Por ello, realmente se había producido una entente entre el gobierno inglés y Hitler, que iba aún más lejos, y que atañía a los planes de política exterior, lo que Dircksen señalaba en su informe dirigido a Berlín con tanta fuerza de expresión.

Checoslovaquia traicionada en Munich por sus aliados anglo-franceses

Apenas hay necesidad de recordar los incuestionables hechos que se refieren directamente a la traición de Munich. Sin embargo, no hay que olvidar que el 19 de septiembre de 1938, es decir, cuatro días después de la entrevista Hitler-Chamberlain (este último había ido en avión a la residencia hitleriana de Berchlesgaden), los representantes de los gobiernos británico y francés exigían al gobierno checoslovaco el traspaso a Alemania de las regiones de Checoslovaquia pobladas principalmente por alemanes de los Sudetes. Para justificar esta exigencia, declaraban que, sin eso, sería imposible mantener la paz y asegurar los intereses vitales de Checoslovaquia. Los protectores anglo-franceses de la agresión hitleriana intentaban cubrir su traición con la promesa de una garantía internacional de las nuevas fronteras del Estado checoslovaco como contribución a la obra del apaciguamiento de Europa[121].

El 20 de septiembre, el Gobierno checoslovaco respondía a las respuestas anglo-francesas. Declaraba que la adopción de dichas propuestas equivaldría a una completa y voluntaria mutilación del Estado desde todos los puntos de vista.

El Gobierno checoslovaco llamaba la atención de los gobiernos inglés y francés sobre el hecho de que la parálisis de Checoslovaquia traería como consecuencia profundos cambios políticos en toda Europa Central y en el Sudeste.

El equilibrio de fuerzas en Europa Central, y en Europa en general —declaraba el Gobierno checoslovaco en su respuesta— se destruiría, lo que acarrearía graves consecuencias para todos los demás Estados, muy particularmente para Francia.

El gobierno checoslovaco hacia un último llamamiento a los Gobiernos de Inglaterra y Francia; les pedía que reconsideraran su punto de vista, señalando, además, que esto no sólo iba en interés de Checoslovaquia, sino también en el de sus amigos, en interés de la causa de la paz y de un normal desarrollo en Europa.

---

121 Correspondance respectiva Czecheslovakia, septiembre, 1983, Londres 1938, cid5847, pág.89

Los gobernantes anglo-franceses permanecieron impasibles. Al día siguiente, el Gobierno inglés enviaba su respuesta al Gobierno checoslovaco. En su nota, le proponía que retirara su respuesta a las propuestas iniciales anglo-francesas y que sopesara con urgencia y seriamente los pros y los contras antes de crear una situación cuya responsabilidad no podría asumir el gobierno inglés. En conclusión, el Gobierno inglés señalaba no creía que el proyecto de arbitraje checoslovaco fuera aceptable en ese preciso momento. La nota señalaba que el gobierno inglés no pensaba que el gobierno alemán considere la situación como susceptible de poderse resolver por la vía del arbitraje, tal y como propone el Gobierno checoslovaco.

En conclusión, la nota inglesa lanzaba una advertencia al Gobierno checoslovaco y declaraba en tono amenazante que, si el Gobierno checoslovaco rechazaba el consejo de Inglaterra, le sería lícito recurrir a todo tipo de acciones, que considerara adecuadas a la situación que pudiera presentarse más adelante.

La Conferencia de Munich, acto dirigido contra la URSS y la paz

La conferencia de Munich, celebrada los días 29 y 30 de septiembre de 1938 entre Hitler, Chamberlain, Mussolini y Dadalier, fue el colofón de la vergonzosa transacción, enteramente concertada de antemano entre los principales participantes del complot contra la paz. La suerte de Checoslovaquia se decidió sin que ella participara en lo más mínimo en las decisiones tomadas. Los representantes de Checoslovaquia únicamente fueron invitados a Munich para esperar sumisamente las decisiones de la entente entre los imperialistas.

La actitud de Inglaterra y Francia no dejaba duda alguna, por otra parte, sobre este punto: el acto inaudito de la traición de los gobiernos inglés y francés, a espaldas del pueblo checoslovaco y su República, no era en modo alguno un episodio fortuito en la política de estos Estados, sino un importante elemento de la misma cuyo objetivo era orientar la agresión hitleriana contra la Unión Soviética.

En esta época, Stalin denunció el verdadero sentido de la Entente de Munich al decir que se les ha dado a Alemania regiones de Checoslovaquia en pago a su compromiso de desencadenar la guerra contra la Unión Soviética[122].

La esencia de la política de los círculos gobernantes anglo-franceses durante este periodo se puso de manifiesto en las siguientes palabras de Stalin pronunciadas en el XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, celebrado en marzo de 1939:

---

122 XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS. Informe estenografiado O.G.I.Z. 1939, pág. 14

La política de no-intervención —decía Stalin— equivale a tolerar la agresión, a desencadenar la guerra y, en consecuencia, a transformarla en Guerra Mundial. En la política de no-intervención subyace la aspiración, el deseo de no impedir que los agresores lleven a cabo su tenebrosa obra; de no impedir, por ejemplo, que Japón se enmarañe en la guerra con China y, mejor aún, con la Unión Soviética; de no impedir, sobre todo, que Alemania se empantane en los asuntos europeos, se enzarce en la guerra contra la Unión Soviética; permitir a todas las partes beligerantes hundirse hasta el cuello en el fango de la guerra, alentarles a ello hipócritamente, dejarles que se debiliten y se agoten mutuamente y, luego, cuando ya esté suficientemente debilitados, aparecer en escena con fuerzas frescas e intervenir, naturalmente, "en interés de la paz" e "imponer sus condiciones a los beligerantes debilitados"[123].

El acuerdo de Munich fue acogido con indignación y con un contundente voto de censura en los círculos democráticos de diversos países, incluidos los Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Francia. Se puede juzgar la actitud de estos círculos frente a la traición muniquesa de los gobernantes anglo-franceses tan sólo por comentarios como los que se encuentran, por ejemplo, en el libro publicado por M. Sayers y A. E. Kahn en Estados Unidos, bajo el título La guerra secreta contra la Unión Soviética. He aquí lo que escribían los autores de este libro sobre Munich:

> *Los gobiernos de la Alemania nazi, de la Italia fascista, de la Gran Bretaña y de Francia firmaron el Pacto de Munich, la santa alianza antisoviética con la que soñaba la reacción mundial desde 1918. El pacto privaba a la URSS de todo aliado. El pacto franco-soviético, piedra angular de la seguridad colectiva europea, estaba muerto. El país de los Sudetes checo quedaba anexionado a la Alemania nazi. El camino del Este quedaba abierto para la Wehrmacht*[124].

La Unión Soviética fiel a sus compromisos

De todas las grandes potencias, la Unión Soviética ha sido la única que ha tomado parte activa en todas las etapas de la tragedia checoslovaca, en la defensa de la independencia y de los derechos nacionales de Checoslovaquia. En sus intentos por justificarse ante los ojos de la opinión pública, los gobiernos de Inglaterra y Francia han pretendido hacernos creer, de manera hipócrita, que no sabían si la Unión Soviética cumpliría los compromisos con Checoslovaquia que se desprendían del tratado de asistencia mutua.

---

123 XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS. Informe estenografiado O.G.I.Z. 1939, pág.14

124 Sayers y Kahn: The Great Conspiracy, Boston, 1946, pp.321-325

Pero también afirmaban algo que sabían que era falso, pues el Gobierno Soviético había declarado públicamente que estaba dispuesto a intervenir al lado de Checoslovaquia contra Alemania, de acuerdo con las cláusulas de este Tratado que estipulaba la intervención simultánea de Francia en defensa de Checoslovaquia. Pero Francia se negó a cumplir con su deber.

No obstante, la víspera de la transacción de Munich, el Gobierno soviético declaró nuevamente que abogaba por la convocatoria de una Conferencia internacional para aportar una ayuda práctica a Checoslovaquia y tomar medidas prácticas para mantener la paz.

Cuando la ocupación de Checoslovaquia fue ya un hecho consumado, y los gobiernos de los países imperialistas declaraban uno tras otro que reconocían el hecho consumado, el Gobierno soviético, en su nota del 18 de marzo, condenó la ocupación de Checoslovaquia como un acto arbitrario de violencia y agresión. En esta misma nota, el Gobierno soviético señalaba que los actos de Alemania habían creado y reforzado la amenaza para la paz mundial, que había turbado la estabilidad política en Europa Central, multiplicando los elementos del estado de alarma existente ya en Europa y dado un nuevo golpe al sentimiento de seguridad de los pueblos[125].

Pero no se limitaron sólo a entregar Checoslovaquia a Hitler. Los gobiernos de Inglaterra y Francia se apresuraron, a cuál más, a firmar ampliar acuerdos políticos con la Alemania hitleriana. El 30 de septiembre de 1938, Chamberlain y Hitler firmaron una declaración anglo-alemana en la que se decía:

Hemos proseguido hoy nuestra entrevista y hemos llegado unánimemente a la convicción de que la cuestión de las relaciones germano-inglesas tiene una importancia de primer orden para ambos países y para Europa. Consideramos el acuerdo firmado ayer por la tarde, al igual que el acuerdo naval germano-inglés, como el símbolo del deseo de nuestros pueblos de no declararse nunca más la guerra. Igualmente, estamos firmemente resueltos a examinar las demás cuestiones importantes para nuestros dos países, vía consultas, y a esforzarnos por descartar cualquier diferencia en el futuro, a fin de contribuir también a asegurar la paz en Europa[126].

Se trataba, por parte de Inglaterra y Alemania, de una declaración de no-agresión entre estos dos países.

---

125 Izvestia, 20 de marzo de 1939

126 *Archiv für Aussenpolitik und Landerkunde* septiembre 1938, pág.483

El acuerdo Bonnet-Ribbentrop

El 5 de diciembre de 1938 se firmó una declaración franco-alemana entre Bonnet y Ribbentrop, análoga a la declaración anglo-alemana.

En ella se decía que loa gobiernos alemán y francés habían llegado a la convicción de que las relaciones pacíficas y de buena vecindad entre Alemania y Francia constituían una de las premisas esenciales de la consolidación de las relaciones europeas y de la salvaguarda de la paz mundial, y que ambos gobiernos se esforzarían todo lo posible para asegurar el mantenimiento de relaciones de esta naturaleza entre sus países. La declaración constataba que entre Francia y Alemania ya no existía ninguna cuestión en litigio de orden territorial y que la frontera entre sus países era definitiva. En conclusión, la declaración decía que los dos gobiernos habían adoptado la firme resolución, sin perjuicio de sus relaciones particulares con terceras potencias, de mantener un contacto mutuo sobre todas aquellas cuestiones relativas a sus dos países y para consultarse mutuamente en los casos en que esas cuestiones pudieran conducir a complicaciones internacionales en su evolución posterior.

En el fondo, la conclusión de estos acuerdos significaba que Inglaterra y Francia habían firmado pactos de no-agresión con Hitler.

Podemos ver con toda claridad cómo se perfila en estos acuerdos con la Alemania hitleriana, el deseo de los gobiernos inglés y francés de descartar la amenaza de la agresión hitleriana contra ellos, en la idea de que el acuerdo de Munich y otras conversaciones análogas ya habían abierto las puertas a la agresión hitleriana hacia el Este, hacia la zona de la Unión Soviética.

De esta forma se crearon las condiciones políticas necesarias para la Unión de Europa sin Rusia.

Se iba hacia el total aislamiento de la Unión Soviética.

III- El aislamiento de la Unión Soviética, el Pacto germano-soviético de no-agresión

Tras la ocupación de Checoslovaquia, la Alemania fascista comenzó a preparar la guerra abiertamente, bajo la mirada del mundo entero. Hitler, alentado por Inglaterra y Francia, ya ni disimuló y dejo de presentarse como un partidario de un arreglo pacífico de los problemas europeos. Comenzaban los meses más dramáticos del período anterior a la guerra. Ya en ese momento era evidente que cada día que pasaba acercaba a la humanidad a una catástrofe militar sin precedentes.

¿Cuál era entonces la política de la Unión Soviética, por un lado, y de Gran Bretaña y Francia por otro?

El intento de eludir la respuesta a esta pregunta, intento llevado a cabo por los falsificadores de la historia en Estados Unidos, sólo demuestra que no tienen la conciencia tranquila.

Doble juego de los gobiernos inglés y francés

La verdad es que Inglaterra y Francia, apoyados por los círculos dirigentes de Estados Unidos, continuaron manteniendo la antigua línea de su política, incluso en este fatal período de la primavera y verano de 1939, cuando la guerra golpeaba a la puerta. Era una política de provocación que empujaba a la Alemania hitleriana contra la Unión Soviética. Para dar el pego, se velaba esta política, no sólo con frases hipócritas en las que se declaraban estar dispuestos a cooperar con la URSS, sino también con ciertas maniobras diplomáticas bastante elementales cuyo objetivo era esconder a sus pueblos el verdadero carácter de la línea política seguida.

Estas maniobras consistieron, ante todo, en las conversaciones de 1939 que Inglaterra y Francia habían decidido emprender con la Unión Soviética. Para engañar a la opinión pública, los círculos dirigentes anglo-franceses intentaron presentas dichas conversaciones como un intento serio de impedir los progresos de la agresión hitleriana. Pero, visto el curso posterior de los acontecimientos, quedó claramente de manifiesto que, ya desde el principio, estas conversaciones no eran más que una nueva fase en el doble juego de los anglo-franceses.

Esto estaba igualmente claro para los dirigentes de la Alemania hitleriana para quienes no era ningún secreto, naturalmente, el sentido de las conversaciones iniciadas por los gobiernos de Inglaterra y Francia con la Unión Soviética. Veamos, por ejemplo, lo que escribía a este respecto Dircksen, embajador de Alemania en Londres, en su informe del 3 de agosto de 1939, dirigido al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, según los documentos incautados por el Ejército Soviético durante la derrota de la Alemania hitleriana:

Aquí predominaba la impresión de que los lazos establecidos en los últimos meses con los otros Estados sólo son medidas auxiliares de cara a una verdadera reconciliación con Alemania y que estos lazos desaparecerán tan pronto como se haya alcanzado el único objetivo importante y digno de esfuerzo: el acuerdo con Alemania.

Todos los diplomáticos alemanes que observaron la situación en Londres compartían enteramente esta opinión.

En otro informe enviado a Berlín, Dircksen escribía:

> *Por su armamento y consiguiendo aliados, Inglaterra quiere aumentar su potencia y ponerse al nivel del Eje. Pero, al mismo tiempo, quiere conseguir un acuerdo de amistad con Alemania por la vía de la negociación*[127].

* * *

ANEXO

EL FASCISMO Y EL PAPEL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y EL PCE DURANTE LA GUERRA CIVIL

Del blog Revolución y Barbarie

- *El fascismo, la Internacional Comunista y el proletariado revolucionario*

Para entender los fenómenos socio-históricos en toda su complejidad y desde un punto de vista marxista-leninista, los comunistas tenemos que utilizar todas las herramientas teóricas que el materialismo histórico y dialéctico nos ha legado. Así, un fenómeno determinado solo puede ser estudiado de forma correcta, si —y solo si— se analizan los procesos interrelacionados y dinámicos que intervienen en la gestación de dicho fenómeno. Por este motivo, antes de analizar la época de los frentes populares, la Guerra Civil española y, en última medida, el papel de los comunistas a nivel estatal e internacional, es imprescindible que nos centremos previamente en la explicación del origen del fascismo.

Durante el VII Congreso de la Internacional Comunista, los comunistas entendieron el fascismo como una nueva amenaza. Por supuesto, esa «dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios»[128] era interpretada como un peligro burgués; concretamente como una reacción de la oligarquía financiera, del capital monopolista, de los rapaces imperialistas. Este análisis, que era esencialmente correcto, dejaba de lado la complejidad de la naturaleza pluriclasista del fascismo. En este sentido, nosotros

---

127 **Informe de Dircksen Sobre el desarrollo de las relaciones políticas entre Alemania e Inglaterra durante mi misión en Londres, redactado en septiembre de 1939.**

128 *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*, Georgi Dimitrov

entendemos que el fascismo no era exclusivamente la respuesta político-militar de la dictadura de la oligarquía financiera, sino también la reacción de dicha oligarquía como gran movilizadora de todas las fuerzas, clases y estratos sociales reaccionarios de las sociedades de la Europa occidental.

Recordemos que estos sectores, como la pequeña burguesía y la aristocracia obrera, constituían una parte importante de las bases de apoyo de los partidos socialdemócratas y oportunistas. Tras la subordinación de la socialdemocracia a los intereses del gran capital, muchos elementos de estas clases y estratos intermedios se sintieron defraudados por la «gestión» de la socialdemocracia en torno a la guerra imperialista, la represión contrarrevolucionaria y la crisis económica (caracterizada por un paro galopante, una hiperinflación sin precedentes en la historia de Alemania y unas medidas económicas que perjudicaban claramente los intereses de la gran mayoría de la población). Como bien señaló Dimitrov, estos sectores encontraron en los nazi-fascistas a sus «verdaderos» representantes. Cuando el Estado fascista se constituyó, la burguesía aniquiló las organizaciones combativas del proletariado y, además, consiguió adoctrinar y disciplinar mediante una política patronal terrorista a una gran parte de la clase obrera.

No obstante, no debemos olvidar que el fascismo también supo ganarse a ciertos sectores del proletariado, los cuales fueron conquistados mediante una propaganda que tenía un basamento sólido en el impresionante despegue económico que registraron países como Alemania o Italia (sobre todo el primero, en gran medida como consecuencia de una política armamentística y expansiva auspiciada por el Estado burgués nazi). Es decir, el fascismo no solo supuso terror sistemático y aniquilación abierta del proletariado revolucionario (aunque esto fue lo fundamental en cuanto a los intereses de la clase obrera); no solo supuso destrucción, en suma, sino que además implicó una política de beneficio indirecto para determinados sectores de la clase obrera alemana o italiana, los cuales pudieron disfrutar temporalmente de las migajas que caían del plato cocinado por unas burguesías cada vez más militaristas, chovinistas y rapaces (algo no tan diferente de las migajas de las que pudo disfrutar una parte de la clase asalariada de los países imperialistas con los «Estados del bienestar», gracias a la división internacional del trabajo posterior a la Segunda Guerra Mundial). También la pequeña y la mediana burguesía se vieron beneficiadas por el corporativismo y la militarización del trabajo asalariado impuestos por los fascistas.

Una evidencia muy clara del carácter pluriclasista de las bases sociales sobre las que se apoyó y fortaleció el fascismo alemán la tenemos en la evolución de las propias S.A, los paramilitares del N.S.D.A.P. Muchos de los elementos paramilitares que formaron esta «sección de asalto» provenían de los Freikorps («cuerpos libres»), que destacaron como fuerzas de choque de la burguesía en la represión contra los revolucionarios alemanes en 1918 y principios de los 20. Pues bien, en cuanto a la naturaleza sociológica de este

cuerpo, sabemos que las S.A eran el exponente más violento de la pequeña burguesía «revolucionaria», abiertamente antiaristocrática y «antiplutocrática». Hitler y el aparato dirigente nazi en su conjunto, como fieles sirvientes de la oligarquía financiera alemana, utilizarían más tarde a las S.A como un medio muy poderoso para imponer su dominio sobre el conjunto del Estado. Posteriormente, por las presiones del gran capital y los jerarcas nazis, las S.A serían desarticuladas y parcialmente integradas en las S.S, las famosas «escuadras de defensa» al servicio del Estado nazi.

Podemos decir que en la gestación del fascismo confluyeron dos factores fundamentales. Por un lado, existía una rivalidad creciente entre diferentes sectores de la burguesía en países —como Alemania e Italia— que habían carecido de una tradición burguesa y liberal, y que aún contaban con importantes sectores semi-aristocráticos en el seno de las clases dominantes (como sucedía con los junkers prusianos o los terratenientes italianos).

Por otro lado, el fascismo era la respuesta lógica y ultrarreaccionaria de la burguesía ante una potencial amenaza revolucionaria. En cuanto a esto último, es cierto que, a mediados de los 20, la llama revolucionaria que recorrió Europa desde la Revolución de Octubre se había apagado en buena medida. Pero, a pesar de la mayor lejanía de una Revolución proletaria, todavía en ese momento la burguesía europea era consciente de que, en determinados países (en los que había cierta efervescencia de movimientos de masas proletarios), la constitución de los Estados de tipo fascista era la única llave que podía ahuyentar el fantasma del proyecto revolucionario de la clase obrera. De hecho, cuando los fascistas se hicieron con las riendas del Estado, tanto en Italia como Alemania, las primeras medidas políticas estuvieron encaminadas a eliminar todas las organizaciones políticas y sociales proletarias que podían representar un peligro para la dominación de la burguesía.

Hay que entender que, si el fascismo pudo hacerse con los aparatos de represión estatales (y, al final, con todas las instituciones del Estado), ello fue posible porque en países como Alemania, Italia o España la burguesía entendió que la democracia burguesa había dejado de ser, en ese marco espacio-temporal, una herramienta útil como forma de dominación hegemónica sobre el resto de las clases sociales. Aunque nosotros no atribuimos en exclusiva el origen y auge del fascismo al movimiento revolucionario (ya hablamos con anterioridad de otros factores condicionantes del fascismo, como las contradicciones entre distintas fracciones de la clase dominante y los modelos de acumulación de capital y de formatos políticos con nula o escasa tradición liberal), es obvio que un factor determinante para la aparición de esta nueva forma política de dominación burguesa fue la existencia de partidos y movimientos comunistas con influencia considerable sobre el proletariado.

Sin embargo, consideramos que el fascismo no era solo un movimiento ofensivo, sino también y sobre todo un movimiento defensivo y de reacción de la clase dominante, que mucho antes que los comunistas había asumido que la democracia burguesa era un modelo disfuncional en algunos países para asegurar el dominio de la clase explotadora. En cualquier caso, no olvidemos que fue Lenin quien dejó meridianamente claro (por ejemplo, en El Estado y la revolución) que la democracia burguesa era la mejor forma de dominación de la clase capitalista.

Antes de proceder a estudiar el desarrollo de la Guerra Civil española y el papel del Comintern y del PCE durante la misma, es necesario pasar por el rodillo de la crítica revolucionaria algunos mitos históricos sobre el fascismo y el rol de los comunistas alimentados por el revisionismo y el oportunismo.

En primer lugar, todavía en nuestros días hay quien sostiene que era imposible constituir y fortalecer el Partido Comunista en un clima de terror represivo fascista. Esto es falso, y lo demuestran distintas experiencias históricas, empezando por la constitución y el desarrollo del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique) —que pudo convertirse en un Partido vigoroso y protagonizar la primera Revolución socialista de la historia de la Humanidad en medio del terror y la represión estatal más draconiana— y terminando, ya durante la Segunda Guerra Mundial, con las victorias partisanas en la República Social Fascista de Saló (enclavada en el norte de Italia), en Grecia o en la antigua Yugoslavia.

Otro de los dogmas oportunistas y revisionistas más recurrentes en esta cuestión es el que afirma que el fascismo solo podía ser combatido y derrotado de forma exitosa antes de que tomara las riendas del Estado. Este análisis erróneo llevó a los partidos comunistas a plegarse a una alianza con las burguesías democráticas, renunciando así a la Revolución proletaria con el fin de evitar el triunfo electoral de los fascistas y su acceso a posiciones de mando estatales. El problema fundamental fue que dichas alianzas, además de insuflar oxígeno al revisionismo, se saldaron siempre con derrotas tremendas. Ello se explica por el hecho de que el poder real del fascismo no residía en los parlamentos, sino en los elementos armados y movilizados de la propia burguesía, tanto dentro como fuera de su Estado.

El revisionismo vendió la idea de que Gobierno y Estado eran idénticos, y llamaron a los proletarios revolucionarios a ocupar los gobiernos para «evitar» el triunfo de la reacción fascista del Estado burgués contra las masas obreras. Como tendremos ocasión de analizar en el segundo epígrafe de este trabajo, el caso más sonado de este rotundo fracaso fue el español. Pero también el ejemplo francés confirmó el fiasco de esta táctica. En este caso, pese a que la burguesía gala no tenía necesidad de articular un Estado fascista para derrotar al proletariado, el Partido Comunista Francés renunció a la Revolución y se plegó a la burguesía democrática. El Gobierno de Léon Blum terminó

reprimiendo al movimiento obrero, y el Frente Popular francés, tras cumplir su función burguesa, se disolvió en 1938, quedando los comunistas desacreditados ante las masas proletarias. Por si esto fuera poco, fue el mismo Frente Popular francés el que, haciendo alarde de un «internacionalismo proletario» bastante sui generis, se negó a vender armas a la República española.

Una interpretación igualmente errónea por parte de la Comintern tenía que ver con el hecho de entender el fascismo alemán desde un punto de vista excesivamente retórico y superestructural. En realidad, el nazismo respondía, en el plano internacional, al conflicto imperialista no resuelto y aún persistente en Europa, una especie de revival de la Primera Guerra Mundial entre imperialistas británicos y alemanes. Por tanto, la pretensión de evitar a toda costa una posible alianza entre las democracias burguesas y los fascismos alemán e italiano contra la URSS, se basaba en un análisis errado de la posición del imperialismo alemán, pues los comunistas entendieron que los discursos expansionistas y beligerantes de los nazis eran pura retórica unilateral por parte del imperialismo germano, cuando en verdad eran la evidencia palpable del irreconciliable conflicto entre ambos bloques imperialistas (conflicto que solo podía solventarse mediante la guerra, como de hecho sucedería a la sazón).

A nuestro juicio, otro de los grandes mitos construidos sobre el fascismo en ese periodo es aquel que postulaba que lo fundamental era la derrota «militar» del fascismo, excluyendo su derrota ideológica y política. Se asumió así que la Revolución proletaria internacional debía ponerse a la defensiva, y se obvió que la derrota ideológico-política del fascismo habría supuesto a la postre la derrota total de la burguesía. Al final, la acumulación de fuerzas militares para la derrota militar del fascismo solo pudo ser lograda por la URSS y los movimientos partisanos.

En conclusión, el fascismo demostró una capacidad de movilización social mayor que la expresada por Dimitrov, puesto que, al igual que el Frente Popular representaba las enormes concesiones del proletariado revolucionario a la socialdemocracia y a su base social (aristocracia obrera, elementos atrasados del proletariado y pequeña burguesía), así como a la burguesía democrática e, incluso, a la burguesía en general (pues no hay mayor concesión a la clase explotadora que relegar o rechazar la Revolución proletaria), el fascismo también representaba ciertas concesiones a estos sectores sociales —aunque el Estado corporativista del fascismo impusiera una hegemonía absoluta de la oligarquía financiera a nivel de dominio sobre el aparato del Estado—, con la diferencia de que el fascismo pretendía liquidar al movimiento revolucionario y los frentes populares no tenían la pretensión de hacer lo propio con la burguesía.

Por otro lado, la política de los frentes únicos propuesta el VII Congreso de la Comintern (recordemos que uno de sus elementos fundamentales eran los frentes populares),

además de realizarse en torno a los programas reformistas de la socialdemocracia (abandonando así los partidos comunistas su propio programa revolucionario para convertirse en muletas electorales de la burguesía democrática), se ejecutaba y desarrollaba en torno a la unidad y no en torno a la Revolución proletaria, como había afirmado Lenin con su primigenia política de frentes únicos del proletariado. En favor de Dimitrov debemos decir que ningún Frente Popular fue construido según sus tesis, sino que la mayoría de ellos se limitaron a alianzas electorales entre comunistas y socialdemócratas, es decir, alianzas por arriba y no por abajo, no mediante el trabajo revolucionario de masas. Aunque la teoría dimitrovista de la «bolchevización» de los socialdemócratas era bienintencionada, al final terminó abriendo las puertas al revisionismo y, al contrario de lo pretendido por el comunista búlgaro, fue el oportunismo el que socialdemocratizó a los comunistas en los frentes populares.

Si en 1919 los bolcheviques llegaron a reprimir a mencheviques y socialrevolucionarios (los cuales se pusieron al servicio de la burguesía contra el proletariado revolucionario), en 1935, sin que las desviaciones de los reformistas se hubieran modificado un ápice en Europa, los herederos de los bolcheviques pretendían «unificar» sus fuerzas con los mencheviques sin la derrota ideológica previa de estos últimos. Obviamente, esta táctica implicó abrir las puertas en tropel a los revisionistas y socialdemócratas a las filas de los partidos comunistas, al mismo tiempo que se daba sangre nueva y una apariencia «radical» a los deslegitimados partidos socialdemócratas, sin cuya crisis entre la clase obrera sería imposible hablar de fascismo.

En definitiva, entendemos que los partidos comunistas de este periodo histórico se sacrificaron para salvar a sus principales adversarios, los revisionistas y oportunistas, pues entendieron que solo junto a estos últimos podían derrotar al fascismo (que, en el fondo, era una forma de oportunismo ultrarreaccionario). Al final, la liquidación revolucionaria de los partidos comunistas y el rotundo fracaso de los frentes populares demostraron lo profundamente erróneo que fue la línea y el programa seguidos por los comunistas en torno al problema del fascismo y el Estado burgués.

El desarrollo de la Guerra Civil española y el papel del Comintern y el PCE

Después de haber analizado la naturaleza de clase del fascismo y las implicaciones de la línea y la política implementadas por los comunistas durante las décadas de los 30 y los 40, finalizaremos este trabajo con un balance histórico sobre la política seguida por los comunistas (tanto por parte del PCE como por parte de la Internacional Comunista) durante el transcurso de la Guerra Civil española. Por cuestiones de espacio, no analizaremos con profundidad la cuestión relativa a los orígenes y las causas del conflicto armado acaecido desde 1936 a 1939 en el Estado español, pues el objetivo prioritario es

analizar desde un punto de vista revolucionario la actuación de los comunistas durante la guerra.

Comencemos el estudio remontándonos al 23 de octubre de 1935. Ese día, el Comité Central del PCE publicó una carta abierta a "Claridad", el diario del ala «izquierdista» del PSOE. En dicha carta se aceptaba el programa de Largo Caballero (quien representaba el ala «revolucionaria» del PSOE, al contrario que Besteiro o Prieto, que representaban el ala derechista y «moderada» del Partido, respectivamente[129]) y se abogaba por la formación de un bloque popular antifascista sobre la base del «frente unido proletario», considerado como la «unidad política orgánica del proletariado». Además, el PCE apostaba por una «absoluta independencia frente a la burguesía y una ruptura total del bloque socialdemócrata de la burguesía». Como podemos comprobar, hasta esa fecha el PCE mantenía una línea claramente revolucionaria que deslindaba el campo entre el proletariado revolucionario y la burguesía democrática.

Más adelante, concretamente el 15 de enero de 1936, se produjo un acuerdo entre el PSOE, el PCE y algunos anarquistas. En dicho acuerdo se aprobó un programa que constituía la plataforma electoral del Frente Popular: liberación de los presos políticos, readmisión de los despedidos por el «régimen fascista» tras la insurrección proletaria de octubre del 34 en Asturias, reforma fiscal, financiera y de la judicatura. Ahora, al contrario de lo declarado tan solo tres meses antes, el proyecto revolucionario del proletariado se subordinaba completamente al pacto con la burguesía democrática. Siguiendo la línea errónea sobre el fascismo y la democracia burguesa del VII Congreso de la Internacional Comunista, en la plataforma aprobada brilló por su ausencia cualquier tipo de demanda socio-económica seria en relación a los intereses de las masas explotadas. Tampoco se reflejó ni se fomentó en dicho programa del Frente Popular la ocupación de tierras por los proletarios del campo o la toma de fábricas por los obreros.

En ese momento, Dimitrov elogió al PCE por su actitud crítica hacia «las consignas izquierdistas de los socialistas de izquierda dirigidos por Largo Caballero, que propone empezar de inmediato la lucha por una república socialista». Según lo establecido por el Comintern, la tarea del momento consistía en llevar a su conclusión la revolución democrático-burguesa. Así, el secretariado del Comité Central de la Internacional Comunista (en adelante, IKKI) dio a conocer una resolución en la que declaraba que «el papel fundamental y urgente del PCE y del proletariado español» pasaba por «llevar a cabo medidas destinadas a completar la revolución democrática».

Esta postura, idéntica a la defendida en el resto de Europa en torno a los frentes populares, el fascismo y la democracia burguesa, descansaba en la premisa errónea del

129 Recordemos que gran parte de la fuerza electoral del PSOE permanecía del lado de Prieto y el ala «moderada».

proletariado como fuerza subalterna en la revolución democrático-burguesa. En realidad, aunque ni mucho menos España era un país semi-feudal (sino un país de capitalismo monopolista débil e insuficientemente desarrollado), en el Estado español había tareas democrático-burguesas pendientes, pero estas solo podían resolverse mediante la Revolución socialista, y no colocando a las masas populares como segundones de la pequeña burguesía y la aristocracia obrera. Tampoco la mayoría de los comunistas supo ver que la República española, como consecuencia de la implantación débil y tardía del capitalismo español, descansaba sobre cimientos falsos —o cuando menos muy endebles—, lo que demostraba a todas luces la debilidad esencial de la democracia burguesa española.

En este punto, pensamos que los comunistas cometieron el grave error de entender que un país plenamente capitalista como España, pero en un estadio de desarrollo claramente atrasado con respecto a las grandes potencias, era un país «semi-feudal», confundiendo desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas con relaciones de producción no capitalistas o semi-feudales. Incluso en Andalucía, uno de los territorios más atrasados del Estado (a excepción de las colonias), hacía tiempo que, a pesar de la carcasa político-institucional caciquil y semi-feudal, las relaciones de producción eran netamente capitalistas, y la inmensa mayoría de habitantes de las zonas rurales sufría una brutal explotación asalariada por parte de la burguesía terrateniente andaluza.

Cuando en febrero de 1936 el Frente Popular ganó las elecciones, España se convirtió en el primer Estado de Europa en el que una alianza de estas características triunfaba en unas elecciones generales. Básicamente, el mapa electoral provocó que los grandes territorios industriales del Estado español —Cataluña, Asturias y Bilbao, no así el conjunto del País Vasco, en el que ganó el PNV— estuvieran en manos de los republicanos. Poco a poco, por la radicalización creciente de las masas explotadas, tanto los terratenientes como una fracción creciente de burgueses monopolistas y medios comenzaron a verse representados cada vez más por organizaciones y dirigentes golpistas o claramente fascistas. Ello explica por qué cada vez más capitalistas y terratenientes veían en el fascismo a su legítimo salvador.

Cuando el golpe de Estado fascista de julio del 36 se hizo efectivo, la posterior Guerra Civil que se desencadenó se convirtió en un problema internacional de primer orden. Con respecto a la participación de las potencias imperialistas en el conflicto, recordemos que los fascistas españoles recibieron muy pronto apoyo militar y logístico por parte de las potencias nazi-fascistas. Aunque en el Estado español no intervinieron fuerzas alemanas terrestres, el apoyo militar nazi superó en calidad a la ayuda brindada por la Italia fascista, que fue superior en cantidad y que sí envió tropas terrestres para apoyar a los fascistas españoles y liquidar política e ideológicamente al proletariado revolucionario. A

España llegaron aeroplanos, suministros militares y personal técnico en cantidades importantes gracias a los Estados fascistas.

Por su parte, los dirigentes de la Segunda Internacional de Amsterdam hicieron un llamamiento a las democracias burguesas para que apoyasen a los obreros y campesinos españoles en lucha por la «democracia» y la República burguesa. En cuanto que recibió el bando republicano, cabe destacar la respuesta del Gobierno del Frente Popular francés. En los primeros días de la Guerra Civil envió a España aeroplanos y otras armas y municiones. Sin embargo, como expusimos más arriba, pronto suspendería su apoyo militar a la República española. Además, influyentes círculos reaccionarios franceses apoyaban de forma activa al bando fascista.

En cuanto al Gobierno «conservador» de Gran Bretaña, este dio muestras desde el principio de cerrar en banda cualquier tipo de apoyo al Gobierno republicano español. Cuando Léon Blum visitó Londres en julio de 1936, Anthony Eden (el número dos, durante la Segunda Guerra Mundial, del Gobierno del genocida y racista Churchill) le advirtió del peligro de implicarse en el suministro de armas a los republicanos y le indicó que el Gobierno británico pretendía mantenerse «neutral» en la guerra española. Al final, las presiones de la primera potencia imperialista en ese momento provocaron que también el Estado francés ahogara en sangre a la República española. Nuevamente, las democracias burguesas demostraban de qué lado estaban cuando se trataba de elegir entre fascismo y proletariado subordinado a las políticas del Frente Popular.

Aunque la URSS fue el único país, junto con México, que suministró apoyo militar y logístico a la República española, en un principio las reacciones en la URSS fueron vacilantes como consecuencia de cierta alineación de la política exterior soviética con la de Francia e Inglaterra. A pesar de que, desde el primer minuto de inicio de la contienda española, la mayoría de los dirigentes bolcheviques y el resto de comunistas abogaban por un envío inmediato y masivo de armas al Gobierno republicano español, dicha presión estaba aún sujeta al freno de la política diplomática soviética. Sin embargo, el Estado socialista soviético pronto entendió que no oponerse de forma clara y rotunda al apetito expansionista de Alemania e Italia era tan cobarde como peligroso a largo plazo.

Según la información aportada por el agregado militar francés en Moscú, en el seno de la Internacional Comunista había dos facciones: una «moderada», a la que pertenecía el propio Stalin, y que «quería evitar cualquier intervención con el fin de no provocar una reacción de Alemania e Italia», y otra «extremista», que «considera que la URSS no puede permanecer neutral y que debe apoyar al gobierno legal». Por estas fechas, tanto Stalin como Litvinov hilaban muy fino para no hacer nada que pudiera provocar la ruptura de las relaciones con el Estado francés.

Fruto de la errónea línea sobre el fascismo, los artículos de la prensa soviética presentaban a Franco como un instrumento de la agresión de la Italia y la Alemania fascistas (obviando el apoyo abierto o tácito de Gran Bretaña y otras democracias burguesas a Franco como única forma de conjurar el fantasma de la Revolución proletaria en el Estado español). Así, Pravda declaraba el 1 de agosto de 1936: «El fascismo quiere la guerra». Pero ¿quién quería la guerra en realidad? ¿El fascismo o el conjunto de la burguesía (también la democrática)? Por el momento, la URSS decidió brindar apoyo financiero al Gobierno republicano a través de las organizaciones sindicales.

Fue el 27 de agosto de 1936 cuando llegó a Madrid, con un imponente séquito de agregados y expertos militares, navales y aéreos, el primer embajador soviético en Madrid, Rosenberg (que había sido anteriormente el antiguo secretario adjunto de la Sociedad de Naciones). Pero el suministro de equipo militar soviético iba a tardar más en llegar. Según M. Meshcheryakov[130], el primer envío de armas soviéticas llegó al puerto de Cartagena en un buque español el 4 de octubre, arribando concretamente 50 tanques. También llegaron aeroplanos soviéticos (de una calidad sensiblemente superior al material alemán e italiano, según diversos expertos militares). Sin embargo, a lo largo de septiembre de 1936, mientras el flujo de armamento de Alemania e Italia a los fascistas aumentaba sin interrupción alguna, seguía siendo efectiva la prohibición de envíos a la España republicana desde Francia, Gran Bretaña y la URSS. Todas las declaraciones públicas de aquel momento sobre los envíos de la URSS al Gobierno español insistían en que eran alimentos y otros suministros para la población civil. Entendemos que aún hay algunas lagunas sobre el momento y las circunstancias precisas en que se tomó en la URSS la decisión de suministrar armas al Gobierno español.

En cualquier caso, el 15 de octubre de 1936, Stalin envío a José Diaz un telegrama personal breve en el que declaraba:

> *Los trabajadores de la Unión Soviética solo cumplen con su deber cuando prestan ayuda a las masas revolucionarias españolas. Son conscientes de que la liberación de España de la persecución de los reaccionarios fascistas no es asunto privado de los españoles, sino causa universal de toda la humanidad avanzada y progresista. Saludos fraternales.*

Según describió Koltsov en su Diario de la guerra de España, el entusiasmo popular en Madrid tras recibirse el telegrama de Stalin fue formidable. A pesar de que la URSS y el Comintern ya entendían la necesidad acuciante de enviar armas al bando republicano español, todavía en este momento las fuentes oficiales soviéticas se mostraban reticentes en la cuestión del apoyo militar. Como explicamos anteriormente, la política exterior

130 Ispanskaya Republika i Kominter [1981], p. 52

soviética seguía la línea trazada por el IKKI de no hacer nada susceptible de enfrentarla a los paladines de la democracia burguesa europea, Francia y Gran Bretaña, con quienes la URSS contaba para repeler al agresor fascista.

Volviendo de nuevo a la actitud de la burguesía francesa, fue su Gobierno el que concibió el proyecto de obtener de los Estados implicados un compromiso mutuo de abstenerse de cualquier intervención en la Guerra Civil española y del envío de material bélico a cualquiera de los bandos. En consonancia con la posición soviética en torno a las democracias burguesas, el Gobierno soviético anunció, el 5 de agosto de 1936, su aceptación de la propuesta. Tras alguna vacilación, el resto de Gobiernos eligió el mismo camino. Finalmente, el texto de la declaración sobre la No-Intervención fue redactado por el Gobierno francés, aprobado por el británico el 15 de agosto y enviado a los demás presuntos firmantes. La aprobación de la URSS consistió en un intercambio de notas con el embajador francés, el 23 de agosto, en Moscú. El Gobierno soviético condicionó su ratificación final a la adhesión oficial de Alemania, Italia y Portugal.

Evidentemente, la declaración de No-Intervención era absolutamente hipócrita desde el principio. La aceptación de la declaración por parte de la URSS sorprendió a muchos, sobre todo teniendo en cuenta la campaña en apoyo del Gobierno republicano, tanto en el Estado soviético como en los partidos comunistas de todo el mundo. Aunque es cierto que la URSS no disponía en ese momento de la capacidad para enviar suministros militares al Estado español en una magnitud comparable a la de Alemania e Italia, hoy es innegable que un motivo de peso era el interés de marchar junto a las dos grandes democracias burguesas europeas, las promotoras del plan.

La participación de la URSS en el acuerdo fue justificada un mes después por Litvinov, en un discurso en la asamblea de la Sociedad de Naciones celebrada en Ginebra. El Gobierno soviético no había querido ofender a "un país amigo", temeroso, en caso contrario, de "un conflicto internacional". Sin embargo, Litvinov añadió que consideraba "inaplicable el principio de neutralidad a la lucha de unos rebeldes contra un gobierno legal y contrario a las normas del derecho internacional". Nuevamente, desde posiciones de mando del Estado soviético se obviaba el análisis de clase en el trasfondo del golpe fascista del 36.

A dos meses del estallido de la Guerra Civil, en España el enfrentamiento se recrudecía por momentos, así como las contradicciones entre clases y sectores de clase en el bando republicano. Tras la dimisión de Giral, llevada a efecto el 4 de septiembre de 1936, le sucedió como primer ministro y ministro de Guerra Largo Caballero. Anarquistas y dirigentes del PCE fueron invitados a participar, pasando a formar parte del nuevo Gobierno dos dirigentes del PCE. Hernández, uno de los nuevos ministros del PCE, había escrito negando que "el actual movimiento tuviese por objetivo el establecimiento de una

dictadura proletaria después de que acabase la revolución" (Mundo Obrero, 9 de agosto de 1936). Vemos cómo Hernández llegaba tan lejos que no solo afirmaba que el proletariado no debía construir su propio poder durante la Guerra Civil, sino que además ni siquiera debía hacerlo al acabar "la revolución" (democrático-burguesa, obviamente).

El lema elegido por el Gobierno era: "Todo para el Frente Popular, todo por el Frente Popular". Después de que Manuilski plantease el recurrente —y claramente erróneo a la luz de los hechos históricos— dilema sobre el carácter democrático-burgués o proletario de la Revolución en España, Dimitrov rechazó "los viejos cánones de la socialdemocracia que existían hace veinte o treinta años". Así, el Estado por el que estaba luchando el proletariado y el campesinado pobre de España no sería una República democrática al viejo estilo, sino "un estado especial, con auténtica democracia popular". No sería "un estado soviético, sino un estado antifascista, con participación del sector auténticamente izquierdista de la burguesía". En una pirueta dialéctica un tanto extraña al marxismo-leninismo, Dimitrov defendía la posibilidad de construir un Estado "diferente", "democrático-popular" que, según él, sería capaz de enfrentarse con éxito al fascismo. El dirigente de la Comintern defendía esta posición sin la previa destrucción del aparato burocrático de la burguesía, sin la destrucción del viejo Estado burgués, es decir, mediante reformas. Volvía a demostrar su incomprensión sobre la imposibilidad de acabar con el fascismo sin asegurar la independencia ideológico-política y revolucionaria del proletariado.

De poco servía que Dimitrov resucitara la fórmula leninista de "una forma especial de dictadura democrática de la clase obrera y del campesinado" (acuñada por el revolucionario ruso en 1905). La colectivización de la tierra y la industria podía y debía esperar, pues lo que ahora estaba en juego era "la victoria sobre el fascismo". El dirigente comunista búlgaro también defendió con ahínco la fusión de las milicias obreras, ahora unidades bien armadas y organizadas, con los elementos "leales" del ejército republicano burgués. Al final, unidades proletarias y comunistas, como el Quinto Regimiento, fueron integradas en el aparato militar de la burguesía republicana.

Sin embargo, no todos los dirigentes soviéticos tenían la misma visión sobre la Guerra Civil española. Así, Knorin, en un artículo publicado en Pravda, sembraba la duda sobre la posibilidad de transformar la Revolución en España en una Revolución socialista. Knorin planteaba que la burguesía española estaba demasiado vinculada a los poderes más reaccionarios y a la contrarrevolución. Además, el Frente Popular era excesivamente débil en el Estado español como para alcanzar metas revolucionarias.

Pero Togliatti, en su artículo "Sobre la peculiaridad de la revolución española", volvió a insistir en la posición hegemónica sobre la necesidad de lograr una Revolución democrático-burguesa. El comunista italiano calificó la Revolución española como "el

acontecimiento más importante en la historia de la lucha por la liberación desde octubre de 1917". Togliatti sabía que el PCE era un partido aún débil, que el PSOE era más fuerte de lo que jamás lo fueran los mencheviques y, además, entendía que una organización de masas anarcosindicalista era un obstáculo para la acción de un proletariado revolucionario auténtico y disciplinado. Por eso, el italiano consideraba que eran prematuras las reivindicaciones de "colectivización" de tierras y fábricas. Había que reconocer, según él, que parte de la burguesía y de la pequeña burguesía eran aliados políticos en la resistencia contra el fascismo. Toda una plétora de argumentos de Togliatti apuntaban de forma tácita hacia la necesidad de moderación y cautela, es decir, hacia la subordinación del programa revolucionario al programa de la burguesía democrática.

Parecía claro que la experiencia de la «Revolución española» suponía un refuerzo poderoso para los dirigentes soviéticos y de la Tercera Internacional, que se esforzaban por llevar a su lógica conclusión las decisiones del VII Congreso de la Comintern y subordinaban el proyecto de Revolución proletaria a la «urgencia inmediata» de construir amplias bases de resistencia contra el agresor fascista.

Con respecto a los anarquistas, el grueso de sus históricos dirigentes reconsideró su política de abstención, no sin una resistencia fuerte de sus bases, y en noviembre de 1936 cuatro miembros de la CNT pasaron a formar parte del Gobierno. Además, la organización anarcosindicalista decidió ocupar su lugar en la Generalitat de Cataluña, junto al PSUC, el POUM y Esquerra Republicana de Catalunya, el partido defensor de la pequeña burguesía catalanista. Por su parte, cuatro ministros anarcosindicalistas se incorporaron al Gobierno central de Largo Caballero. Como analizó con lucidez Togliatti, el movimiento obrero anarcosindicalista era vigoroso en España, sobre todo en Cataluña, y ningún partido político o movimiento social podía articular cualquier propuesta o programa de acción sin contar con la aquiescencia, al menos tácita, del movimiento anarquista.

Ningún otro país excepto España presentaba esta peculiar y compleja situación de poderosos movimientos anarquistas de masas que, al tiempo que mantenían su singular estrategia y táctica anticapitalista, impedían de facto cualquier tipo de avance del movimiento proletario comunista. En todo caso, era evidente que los anarquistas merecían la lealtad de un amplio sector del proletariado, sobre todo del catalán. En esta nación del Estado español, tanto el anarquismo como el nacionalismo catalán supusieron dos rémoras para el interés del PCE de ponerse al frente de un movimiento de ámbito estatal contra el fascismo. Por supuesto, el PCE siempre intentó, con José Díaz a la cabeza, ganarse a los dirigentes más destacados del movimiento anarquista catalán y español.

A finales de año (concretamente, el 21 de diciembre de 1936), Stalin, Molotov y Vorochilov enviaron una carta personal a Largo Caballero. En dicha carta –que reproducimos íntegramente en el anexo a este trabajo, junto a la respuesta posterior del dirigente del PSOE—, los tres dirigentes soviéticos advertían de forma amistosa pero enfática a Largo Caballero de que no se enemistara con los campesinos, la pequeña burguesía y los republicanos que, en caso contrario, podrían "seguir a los fascistas". Asimismo, debían evitarse las confiscaciones y garantizarse la libertad de comercio. No debía hacerse nada que animase "a los enemigos de España" a "mirarla como a una república comunista".

No menos complejas e intrincadas fueron las relaciones y los enfrentamientos entre el PCE y el ala «izquierdista» del PSOE, encabezada por Largo Caballero. Este comenzó a recelar muy pronto de las Brigadas Internacionales, pues consideraba que eran recalcitrantes al «control profesional». La oposición del dirigente del PSOE resultó fatal para las negociaciones de unificación entre el PCE y el PSOE. La singular apuesta de Largo Caballero consistía en un plan para sustituir el Gobierno representativo de los partidos por un Gobierno representativo de las organizaciones sindicales. Sin embargo, el dirigente del PSOE no logró el apoyo del resto de la dirección de su partido.

Desde que se produjo la toma de Málaga por los fascistas en febrero de 1937, las constantes recriminaciones sobre la dirección de las operaciones militares por Largo Caballero demuestran que había perdido la confianza de los dirigentes del PCE y de los mandos soviéticos. José Díaz, que no atacó de forma abierta a Largo Caballero, advirtió que, si el Gobierno no mantenía una «política firme», tendría que hacerlo «otro gobierno del Frente Popular». El 15 de mayo de 1937, el líder del PSOE se opuso a una propuesta del PCE para proscribir al POUM y reducir la representación anarquista en el Gobierno. En ese momento, los dirigentes del PCE abandonaron disgustados el Consejo de Ministros, y al día siguiente Largo Caballero presentó su dimisión a Azaña. Negrín, el anterior ministro de Hacienda que pertenecía al ala derecha del PSOE y era amigo personal de Prieto (quien pasó a ostentar la cartera de Defensa), asumió el cargo de primer ministro en un Gobierno que excluía a los anarquistas y al POUM.

Recordemos que, en junio de 1937, los debates del comité central del PCE habían estado dominados por las propuestas de fusión del PSOE con el PCE en un solo «Partido proletario». La hostilidad de Largo Caballero hacia el PCE era implacable, y el problema era que el dirigente del PSOE todavía tenía influencia en la central sindical afín al PSOE. El periódico comunista "Frente Rojo" calificaba al comité ejecutivo de la UGT de "grupo de gente hostil a la unidad, hostil a la nación, desbordados y resentidos, que pone sus resentimientos y pasiones personales por delante del sagrado interés de la nación".

Tras arduas negociaciones y debates, se llegó a un acuerdo para elaborar un programa de acción común que fue publicado en la prensa del PCE y el PSOE el 19 y el 20 de agosto. El programa preveía la acción conjunta en el fomento de una mayor eficacia del ejército, de la producción de guerra, y en «la coordinación y planificación de la economía», además de en «las buenas relaciones con la pequeña burguesía comercial e industrial». Terminaba con un compromiso de defensa de la URSS y de su lucha «contra el fascismo internacional, por la democracia y la libertad de los pueblos» (nuevamente, ni una sola alusión a la necesidad de construir poder revolucionario para echar abajo el sistema de dominación burgués y su pata fascista). Por otro lado, el problema no estaba en contar con la pequeña burguesía —que era un aliado fundamental en un país en el que su presencia era aún determinante desde el punto de vista social—, sino en subordinar sistemáticamente la línea proletaria y revolucionaria a la de la burguesía republicana.

El PCE lanzó un comunicado en el que prometía apoyar a cualquier Gobierno del Frente Popular que asegurara la dedicación de todos «los elementos materiales y humanos del país» a una victoria que pudiera abrir el camino a «la revolución de nuestro pueblo». Asimismo, expresaba nuevamente el deseo de «ir mano a mano con nuestros camaradas de la CNT». Por su parte, la organización anarcosindicalista insistía en la necesidad de una dirección política y militar unificadas, de un plan de reconstrucción económica y de la defensa de la propiedad común de la tierra, siempre que los campesinos fueran libres para cultivarla individual o colectivamente.

De vueltas con la trágica situación internacional, el Gobierno británico se tomó cada vez menos molestias para disimular su indiferencia ante la suerte de la República española. El 25 de junio de 1937, Arthur Neville Chamberlain se abstuvo intencionadamente de cualquier expresión de simpatía o apoyo al Gobierno republicano español, y explicó que la política británica iba dirigida «a un fin y solamente a uno, a saber, a mantener la paz en Europa, limitando la guerra a España»[131]. No obstante, en el otoño del mismo año, la Conferencia del Partido Laborista adoptó por unanimidad una resolución condenatoria del acuerdo de No-Intervención. Además, pedía la restitución al Gobierno constitucional español de su derecho a adquirir armas para mantener su autoridad[132]. Al margen de las declaraciones aparentemente bienintencionadas de la socialdemocracia británica, la burguesía de ese país ya hacía tiempo que había repartido las cartas: había que cortocircuitar por todos los medios posibles cualquier intento de organizar una Revolución socialista en el Estado español. Pero ni siquiera esto provocó que la mayoría de los comunistas se quitara la venda de los ojos sobre la idea de contar con la aquiescencia o el apoyo de la burguesía británica en la lucha contra el fascismo.

---

131 *House of Commons: Fifth Series*, CCCXXV [1937], pp. 1545-1550

132 *Report of the Thirty-Seventh Annual Conference of the Labour Party* [1937], pp. 260-278

Por su parte, la URSS seguía enviando suministros y equipos militares a las fuerzas republicanas, aunque con menor profusión que el apoyo militar recibido por las fuerzas fascistas de Italia y Alemania. Pero el verano de 1937 estuvo marcado por un descenso relativo del interés: España era cada vez más un peón en el tablero europeo, y los dos grandes actores democráticos imperialistas, Francia y Gran Bretaña, sabían que la única forma de evitar una Revolución proletaria en España era dejar morir lentamente a la República española.

La conciencia de la precaria situación en el Estado español y de los nuevos problemas y peligros que se oponían al Gobierno de Negrín influyeron en la decisión de la Internacional Comunista de enviar a España, en misión de información, a su más experimentado colaborador extranjero, Palmiro Togliatti[133], quien estaba persuadido totalmente de que la Revolución, en países como España e Italia, estaba todavía en su fase democrático-burguesa. Por tanto, entendía que el primer paso de la lucha contra el fascismo debía darse hacia un nuevo tipo de democracia, pero sin la destrucción del Estado capitalista. Se debía dar mucha importancia a la lucha entre la democracia y el fascismo.

Togliatti, como Díaz o Dimitrov, no entendían que en España la burguesía ya tenía el poder político y, aunque persistieran en la estructura socio-económica rasgos de enorme atraso e incluso semi-feudales, era el proletariado el encargado de encabezar y dirigir el proceso revolucionario hasta la construcción de la dictadura del proletariado, no desde las ruinas del moribundo Estado democrático-burgués español. En cualquier caso, el comunista italiano planteó críticas interesantes al PCE (pueden leerse en sus Obras). Atribuía la debilidad del PCE al rápido crecimiento y a la falta de experiencia de los cuadros. Entendía que el Comité Central y el Politburó estaban mal organizados y la política era, con frecuencia, indecisa e incoherente. Togliatti también se quejaba de que las «políticas progresistas» de los «camaradas catalanes» habían tenido el efecto de «empujar a los campesinos hacia los partidos burgueses y republicanos». Asimismo, afirmó que las fuerzas militares republicanas eran ineficaces, estaban mal equipadas y carecían de disciplina; no querían luchar y estaban divididas por enfrentamientos internos. Consideraba que solo las Brigadas Internacionales y las unidades militares comunistas eran capaces de enfrentarse al poder militar del fascismo[134]. Togliatti, en su informe del 30 de agosto de 1937, cargó abiertamente parte de la responsabilidad del insatisfactorio trabajo del PCE sobre "nuestros consejeros".

---

133 Su nombre cifrado en el PCE era «Alfredo».

134 Según las estadísticas del PCE, en el verano de 1937 eran miembros del partido el 60% de todo el personal del ejército. En una carta de 1939, Prieto reprochaba a Negrín su incapacidad para reconocer el peligro del «dominio comunista» en el ejército y en la administración (D. Cattell, *Communism and the Spanish Civil War* [1965], p. 234, nota 27).

Fue en el verano de 1937 (concretamente, el 17 de junio), cuando el Gobierno promulgó un decreto por el que autorizaba la «militarización» de la industria de guerra, lo que implicaba colocar las principales industrias bajo el control gubernamental. Aunque en determinadas zonas rurales la resistencia fue feroz (los anarquistas se opusieron violentamente para conservar las colectividades que habían constituido en las zonas del Estado bajo su control), dichas colectividades se mantuvieron firmes en las regiones en que los anarquistas habían permanecido en el poder a lo largo del primer año de la Guerra Civil (sobre todo en Aragón), hasta que, en agosto de 1937, unidades del ejército republicano ocuparon el frente de Aragón y el Consejo de Aragón[135] fue disuelto con represalias contra sus dirigentes.

En el mismo verano, la burguesía francesa corroboraba nuevamente el papel de las democracias burguesas con respecto al aniquilamiento de la República española, cerrando de forma explícita la frontera franco-española. Por su parte, el IKKI, el 29 de setiembre de 1937, aprobó una resolución sobre las tareas más acuciantes del PCE. Se insistía vehementemente en la base democrática del frente antifascista y se aconsejaba presentar listas comunes con otros partidos antifascistas en las elecciones (mientras la burguesía monopolista demostraba la esencia de su poder, la línea implementada por la Comintern seguía llamando al proletariado a confiar en las fuerzas democrático-burguesas y a postergar la Revolución para acabar con el fascismo, cuando justamente este se alimentaba de la debilidad formidable del proletariado revolucionario y el PCE). Insistía igualmente el IKKI en que el control nacional de la economía era esencial para la eficacia, lo que conllevaba un acuerdo con los sindicatos. Además, no debía hacerse nada que hiciera verosímil la acusación según la cual el PCE quería «tragarse al PSOE»[136].

Con respecto a la cuestión de la UGT, los acontecimientos se sucedieron de tal forma que el 1 de octubre de 1937, cuando el comité ejecutivo de la UGT destituyó a Largo Caballero de la presidencia del sindicato, también expulsó a varias federaciones y declaró su completo apoyo al Gobierno.

En cuanto al «problema catalán», el PSUC había declarado, en julio del mismo año, que «Cataluña no puede ser libre si el fascismo conquista España. España no puede ser libre sin la ayuda de Cataluña»[137]. Si bien el PCE animaba a los comunistas a enrolarse en el PSUC, seguía aún habiendo fricciones entre ambas organizaciones. Según Togliatti, el PSUC estaba «sometido a una fuerte influencia del nacionalismo pequeñoburgués, de igual modo que recibe la influencia del anarquismo y recibió la del POUM», y «mantenía una política de colectivización y colectivismo "ultra-izquierdista"». El comunista italiano

135 Era un organismo político y económico dominado por los anarquistas.
136 K. Shirinya, Strategia i Taktika Kominterna [1979], pp. 169-169
137 Rundschau, núm. 24, 4 de mayo de 1938, p. 783

también reconocía que la CNT era todavía la primera fuerza entre los obreros de Cataluña.

A comienzos y mediados de 1938, la República española seguía hundiéndose lenta pero inexorablemente. Así, en abril del mismo año, las diferencias entre Prieto y el PCE se agudizaron, y el primero pasó a ser ya tachado abiertamente de derrotista en los círculos del PCE. El 15 de marzo, una demostración de masas en Barcelona (se han dado cifras de alrededor de 200.000 manifestantes), exigió a Negrín la continuación de la resistencia y la remoción de los ministros del Gobierno que no se mostraran firmes ante la defensa de la República española.

En la URSS, el periódico "Pravda" (en su edición del 31 de marzo de 1938) relacionaba la agresión fascista en España con la conquista de Austria por el «fascismo alemán» y con la anexión de los Sudetes (Checoslovaquia). Además de esto, denunciaba nuevamente la «doble política» de los Gobiernos francés e inglés. ¿Por qué, entonces, la dirección del país socialista seguía defendiendo una táctica consistente en «no buscar enfrentamientos» con las dos grandes potencias imperialistas del continente europeo?

Teniendo en cuenta la capacidad de guía ideológica que ejercía aún la URSS en el resto de partidos comunistas del mundo, no es de extrañar que el máximo dirigente del PCE, José Díaz, enviara una carta[138], el 29 de marzo de 1938 (publicada el día siguiente en "Frente Rojo"), con una severa reprimenda al periódico del Partido, "Mundo Obrero", que había publicado previamente un artículo en el que declaraba que la lucha era entre el fascismo y el comunismo, y que el enemigo contra el que la República estaba combatiendo a muerte era el capitalismo. ¡Es que así era, como los hechos demostraban sistemáticamente! No se podía luchar contra el fascismo si el proletariado no ejercía e imponía su dictadura en confrontación con el fascismo y el Estado burgués moribundo. Si ni el Gobierno republicano burgués español —ni, menos aún, Gran Bretaña o Francia— eran capaces de hacer frente a la acometida burguesa del fascismo, ¿por qué debían los proletarios y campesinos pobres seguir subyugados por una burguesía democrática que cada vez demostraba más incapacidad para hacer frente al fascismo y cumplir con las tareas pendientes en el Estado español?

En esta época, el Comité Central del PCE creó una comisión, encabezada por Togliatti y Stepanov, con objeto de redactar un programa para el nuevo Gobierno. Constaba de 13 puntos en los que se defendía la independencia y la integridad de España. Además, prometía la defensa de la democracia y de los derechos civiles, incluidos los derechos de propiedad «y el libre ejercicio de las creencias religiosas». Una cláusula especial, en la que insistió el IKKI y que dio lugar a alguna controversia, protegía la propiedad de los

138 «Con toda la claridad posible»: http://www.marxists.org/espanol/diaz/1930s/tadl/54.htm

capitalistas extranjeros, salvo la de quienes hubieran ayudado a los fascistas (¿por qué no la de aquellos capitalistas, franceses y británicos, que daban cada vez más muestras de boicot a la República española?). Cualquier elemento que pudiera ser tachado de comunista o socialista quedó rigurosamente excluido. Por último, se insistió en que los 13 puntos representaban el paso de un frente «popular» a un frente «nacional»[139].

A finales de 1938, la situación era cada vez más grave. Así, en noviembre de 1938, Negrín escribió una carta desesperada a Stalin suplicándole un incremento de la ayuda militar de la URSS. No hay constancia de la respuesta. Por otro lado, era cada vez más evidente que una victoria de los fascistas españoles no provocaría más que una suave ola en las aguas internacionales. Los acuerdos de Munich[140] a lo ancho y largo de Europa afectaron a los republicanos españoles de forma clara, mostrando con mayor claridad que nunca que la República española quedaba ahora relegada a un lugar insignificante en las preocupaciones de las potencias imperialistas europeas, no pudiendo además esperarse futuros esfuerzos para sostener la causa de la democracia burguesa en España.

Fue en este momento cuando José Díaz escribió, en el periódico "Frente Rojo" (en su edición del 5 de octubre de 1938): «Lo ocurrido en Checoslovaquia es una derrota para el proletariado internacional, una derrota de las fuerzas de la democracia y de la paz. El fascismo ha logrado una victoria». A nuestro juicio, Díaz fue incapaz de ver que era la burguesía la que en el fondo se había impuesto, y que, por una línea errónea, el grueso de los comunistas en el mundo había apostado por una línea de supeditación a las ambivalentes e hipócritas democracias burguesas.

La reorganización del Gobierno de Negrín, en abril de 1938, así como los 13 puntos del 30 de ese mes, marcaron el abandono final de cualquier elemento mínimamente revolucionario en el programa republicano: se identificó la causa republicana con la defensa de la independencia estatal (¡cuando la única independencia estatal posible solo podía venir de la mano de un Estado de los obreros y campesinos pobres del Estado español!) y de la seguridad de España contra los agresores fascistas, quienes contaban principalmente con la ayuda de Alemania e Italia.

A principios de 1939, la Guerra Civil española iba llegando a su dramático y anunciado final. El 26 de enero, los primeros tanques fascistas hicieron acto de presencia en la capital catalana. La matanza brutal de republicanos se prolongó durante varios días. Pravda, el 7 de febrero de 1939, culpaba de la tragedia de Cataluña a la «criminal política de No-Intervención impulsada por los Gobiernos de los países democrático-burgueses,

---

139 M. Mescheryakov, Ispanskaya Respublika i Komintern [1981], pp. 147-149

140 Los acuerdos de Munich fueron aprobados y firmados el 30 de septiembre de 1938 por el Reino Unido, Francia, Italia y Alemania con el claro objetivo de desplazar el apetito expansionista del imperialismo alemán hacia el Este, es decir, hacia la URSS.

Francia e Inglaterra» (pero se cuidaba de no mencionar que la misma URSS había alimentado, durante demasiado tiempo, esa ilusión de hacer creer al proletariado y a las masas populares de España que podían contar con las burguesías democráticas en su lucha contra el terror fascista), mientras elogiaba a los comunistas que seguían luchando heroicamente en Madrid y otras ciudades de la zona central.

El 1 de febrero de 1939, las Cortes españolas celebraron su última sesión. En ellas Negrín propuso una oferta de negociaciones de paz bajo tres condiciones: garantía de independencia del país, derecho del pueblo español a decidir sobre su sistema de gobierno y cese de las represalias e interrogatorios de quienes habían participado en la guerra. La propuesta fue aprobada por Mije, en nombre del PCE, y posteriormente aceptada de forma unánime. Los fascistas, obviamente, ya tenían la sartén por el mango, con lo que no tenían ningún motivo para aceptar semejantes negociaciones de paz. La tumba de la República española (y del proletariado revolucionario, que había carecido de un Partido marxista-leninista con una línea y una capacidad políticas como la del Partido de los bolcheviques en la Rusia de 1917) ya había sido cavada, y pronto comenzaron los primeros intentos claros de rendición ante las hienas fascistas.

Así fue como Casado, comandante de la guarnición, llegó a la convicción de que cualquier resistencia era inútil, y ya por entonces buscaba una rendición negociada. El Politburó del PCE en Madrid intentó recuperar posiciones con un manifiesto de 22 de febrero, que pretendía que la paz no debía significar rendición (pero, como dijimos anteriormente, ¿por qué los fascistas tendrían que negociar algo que ya tenían absolutamente ganado?), sino que debía alcanzarse sobre la base de las tres condiciones del Gobierno establecidas en la sesión de las Cortes celebrada el 1 de febrero.

Pero la «paciencia» de Casado se agotaba ante las dudas y reservas del propio Negrín y, en la noche del 5 al 6 de marzo, en una alocución radiada anunció la formación de un Consejo Nacional de Defensa, formado por el general Miaja, el veterano dirigente del PSOE, Besteiro; y diferentes representantes de la CNT, la UGT y los partidos republicanos de izquierdas. Casado prometió al pueblo de Madrid y al ejército «una paz digna y honorable». Obviamente, la ceremonia fue infructuosa, por las razones que antes expusimos. El pescado ya estaba vendido, y la burguesía monopolista y sus esbirros fascistas lo sabían perfectamente.

Lo que aconteció después fue la crónica de una muerte anunciada. Los militantes comunistas lucharon de forma heroica y aguerrida, rechazando abiertamente el llamamiento de Casado a deponer las armas. Finalmente, el 1 de abril de 1939 EEUU reconoció al Gobierno de Franco, siendo la URSS el único país importante que no lo había hecho. En el país socialista, quedaba poco más que el consuelo de no haber depuesto las armas. Manuilski, el 11 de marzo del mismo año, informó sobre el trabajo de la

Internacional Comunista, consolando a sus oyentes con la reflexión de que el «milagro» de la larga resistencia de la España republicana frente a una aplastante superioridad de fuerzas militares se había debido al frente unido de la clase obrera, fortalecido por «la gran fuerza política de un partido comunista en crecimiento», y «sobre todo» al apoyo político de la URSS y del padre de todos los trabajadores, el camarada Stalin.

SUB-ANEXO: INTERCAMBIO DE CARTAS ENTRE STALIN, MOLOTOV, VOROSHILOV Y LARGO CABALLERO.

I. Carta a Largo Caballero:

Al camarada Largo Caballero
Querido camarada:

El camarada Rosenberg, nuestro representante plenipotenciario, nos ha comunicado la expresión de sus fraternales sentimientos. También nos ha dicho que continúa usted animado de una fe invariable en la victoria. Permítanos que le agradezcamos fraternalmente sus sentimientos y que le digamos que también nosotros participamos de su fe en la victoria del pueblo español. Hemos estimado y continuamos estimando como un deber nuestro ayudar, en la medida de nuestras posibilidades, al Gobierno español que dirige la lucha de todos los trabajadores, de toda la democracia española, contra la pandilla militar y fascista, que no es sino instrumento de las fuerzas fascistas internacionales.

La revolución española se traza sus caminos, distintos, desde muchos puntos de vista, del camino que siguió la revolución rusa. Ello obedece a las diferentes condiciones sociales, históricas y geográficas, y a las necesidades que impone la situación internacional, distintas de las que conoció la revolución rusa. Es posible que la acción parlamentaria sea en España un medio de actuación revolucionaria más eficaz que en Rusia.

Pero dicho esto creemos que nuestra experiencia, sobre todo la experiencia de nuestra guerra civil, aplicada a las condiciones de la lucha revolucionaria española, puede tener para España cierta importancia. En ese sentido, accediendo a las reiteradas demandas de usted que en momento oportuno nos transmitió el camarada Rosenberg, resolvimos enviarle cierto número de camaradas militares para que se pongan a su disposición. Esos camaradas llevan instrucciones nuestras para, con sus consejos de orden militar, servir a los jefes militares españoles cerca de los cuales los haya enviado usted para ayudarles.

Se les ha ordenado categóricamente que no pierdan de vista el hecho de que, no obstante la conciencia de solidaridad de que están penetrados actualmente el pueblo español y los pueblos de la

URSS, un camarada soviético, siendo un extranjero en España, no puede ser realmente útil más que a condición de mantenerse estrictamente en sus funciones de consejero y nada más que de consejero.

Creemos que es así, de esa manera, y no de otra, como utiliza usted a nuestros camaradas militares. Mucho le agradeceremos que nos informe, como amigos, en qué medida y con qué exito nuestros camaradas militares realizan los trabajos que usted les confía, pues, bien entendido, solo en el caso de que usted juzgue favorablemente su trabajo convendrá dejarles continuar en España.

Igualmente le rogamos que nos comunique de manera directa, sin ambages, su opinión acerca del camarada Rosenberg: ¿Está satisfecho el Gobierno español, o hay que sustituir a Rosenberg por otro representante?

He aquí cuatro consejos de amigos que le damos:

1.º Habría que tener en cuenta a los campesinos, que tienen gran importancia en un país agrario como España. Hay que promulgar unos decretos en orden a la cuestión agraria y en orden a los impuestos, adelantándose a los intereses de los campesinos. Convendría igualmente atraerse a los campesinos al Ejército o crear grupos de adictos en la retaguardia fascista. Unos decretos en favor de los campesinos facilitarían este trabajo.

2.º Habría que atraer al lado del Gobierno a la pequeña y mediana burguesía de las ciudades o, en todo caso, darles posibilidad de tomar una actitud de neutralidad favorable al Gobierno, protegiéndoles de cualquier tentativa de confiscación y asegurándoles, en la medida de lo posible, la libertad de comercio. De lo contrario, todos esos grupos caerán del lado del fascismo.

3.º No hay que rechazar a los jefes del partido republicano, sino, por el contrario, atraerlos al Gobierno, hacer que participen en la responsabilidad común de la obra de gobierno. Sobre todo, es necesario asegurar al Gobierno el apoyo de Azaña y de su grupo, haciendo todo lo posible para vencer sus titubeos. Esto es indispensable para impedir que los enemigos de España la consideren como una República comunista, que es lo que constituye el peligro mayor para la España republicana.

4.º Se podría encontrar ocasión para declarar en la prensa que el Gobierno de España no tolerará que nadie atente contra la propiedad y los legítimos intereses de los extranjeros establecidos en España, ciudadanos de los países que no sostienen a los rebeldes.

Saludos fraternales.

Amigos de la República española.
STALIN, MOLOTOV, VOROSHILOV
Moscú, 21 de diciembre de 1936.

II. Carta de Largo Caballero a Stalin, Molotov y Voroshilov

Camaradas Stalin, Molotov y Voroshilov:
Mis queridos camaradas:

La carta que han tenido a bien mandarme por medio del camarada Rosenberg me ha proporcionado una gran alegría. Sus saludos fraternales y su ferviente fe en la victoria del pueblo español me han producido una profunda satisfacción. A su cordial salutación y a su ardiente fe en nuestro triunfo, les contesto, a mi vez, con mis mejores sentimientos.

La ayuda que prestan ustedes al pueblo español y que se han impuesto ustedes mismos, al considerarla como un deber, nos ha sido y continúa siendo de gran beneficio. Estén ustedes seguros de que la estimamos en su justo valor.

Del fondo del corazón y en nombre de España, y muy especialmente en nombre de los trabajadores, se lo agradecemos; esperamos que en lo subsiguiente, como hasta ahora, su ayuda y sus consejos no nos han de faltar.

Tienen ustedes razón al señalar que existen diferencias sensibles entre el desarrollo que siguió la revolución rusa y el que sigue la nuestra. En efecto, como ustedes mismos lo señalan, las circunstancias son diferentes: las condiciones históricas de cada pueblo, el medio geográfico, el estado económico, la evolución social, el desarrollo cultural y, sobre todo, la madurez política y sindical dentro de la cual se han producido las dos revoluciones es diferente. Pero, contestando a su alusión, conviene señalar que, cualquiera que sea la suerte que el porvenir reserva a la institución parlamentaria, ésta no goza entre nosotros, ni aun entre los republicanos, de defensores entusiastas.

Los camaradas que, pedidos por nosotros, han venido a ayudarnos, nos prestan un gran servicio. Su gran experiencia nos es muy útil y contribuye de una manera eficaz a la defensa de España en su lucha contra el fascismo. Puedo asegurarles que desempeñan sus cargos con verdadero entusiasmo y con una valentía extraordinaria.

En cuanto al camarada Rosenberg, puedo decirles con franqueza que estamos satisfechos de su conducta y actividad entre nosotros. Aquí todos le quieren. Trabaja mucho, con exceso, y perjudica su débil salud. Les estoy muy agradecido por los consejos de amigo que contiene el final de su carta. Los estimo como una prueba de su cordial amistad y de su interés por el mejor éxito de nuestra lucha.

En efecto, el problema agrario en España es de una importancia excepcional. Desde el primer momento nuestro gobierno se preocupó de proteger a los agricultores, mejorando enormemente las condiciones de su existencia. En este sentido hemos publicado importantes decretos. Pero,

desgraciadamente, no se pudo evitar, sobre todo al principio, que se cometieran en el campo ciertos excesos, pero tenemos una gran esperanza de que no se repetirán.

Otro tanto puedo decirles de la pequeña burguesía. La hemos respetado y constantemente proclamamos su derecho a vivir y a desarrollarse. Tratamos de atraerla hacia nosotros defendiéndola contra las posibles agresiones que pudo sufrir al principio.

Absolutamente de acuerdo con lo que ustedes dicen en relación con las fuerzas políticas republicanas. Hemos procurado, en todos los momentos, asociarlas a la obra del Gobierno y a la lucha. Participan ampliamente en todos los organismos políticos y administrativos, tanto en los locales como en los provinciales y nacionales. Lo que ocurre es que ellas mismas no hacen nada para recalcar su propia personalidad política.

En cuanto a los intereses y propiedades de los extranjeros, ciudadanos de los países que no ayudan a los rebeldes, instalados en España, han sido respetados y puestos bajo el amparo del Gobierno.

Así lo hemos hecho saber en muchas ocasiones. Y así lo hacemos. Y con toda seguridad aprovecharé la primera ocasión para repetirlo una vez más a todo el mundo.

Saludos fraternales.

FRANCISCO LARGO CABALLERO
Valencia, 12 de enero de 1937.

* * *

KATYN Y LA DESMEMORIA POLACA

De la web "Kaos en la Red"

La imagen que se ha tenido de Polonia, ha sido siempre la de un país agredido, sin embargo esta visión mitificada e inmaculada de Polonia no concuerda con la realidad.

A raíz del 50 aniversario del pacto Molotov-Ribbentrop y del mal llamado inicio de la Segunda Guerra Mundial, se han reabierto heridas en torno al papel que jugó la URSS en la cuestión polaca, derivando en un enfrentamiento dialéctico entre el actual gobierno ruso y el polaco.

Además ha llegado a las salas del estado español, el film Katyn, que narra los asesinatos colectivos de una gran parte de la oficialidad polaca en manos de los soviéticos durante la contienda bélica. Aproximadamente unos 4.500 fueron asesinados por la entonces NKVD (Comisario del Pueblo para Asuntos Internos), aunque el concepto Katyn ha sido utilizado para todas las ejecuciones de polacos (entre 15 mil y 22 mil), en el periodo de 1939-1940 a manos soviéticas.

La imagen que se ha tenido de Polonia, ha sido siempre la de un país agredido, víctima de sus verdugos alemanes y soviéticos. Un pueblo que ha tenido que luchar continuamente por su existencia y su autonomía, sin embargo esta visión mitificada e inmaculada de Polonia no concuerda con la realidad. Con este artículo no se pretende de ninguna manera justificar Katyn, sino comprender los hechos históricos y sus múltiples factores que inciden en la cuestión polaca en la Europa central.

El expansionismo polaco

Desde su nacimiento como estado, reconocido en el Tratado de Versalles de 1918, fue un país expansionista y bastante belicoso más allá de sus fronteras. Al día siguiente de su declaración de independencia, invadió Przemysl, a solo 70 kilómetros de Lvov en la región de la Galitzia ucraniana. Polonia llegará a la misma Kiev, capital de Ucrania.

Rememorando el imperio polaco-lituano medieval, invadió el este de sus límites jurídicos (pertenecientes al imperio ruso), saltándose la legalidad internacional vigente y la recién creada Linea Curzon. Un tratado obra del secretario de Estado de Asuntos Exteriores inglés, Lord Curzon, que trazaba una frontera como posible tregua al conflicto ruso-polaco. Estos movimientos, la hicieron entrar en guerra con la naciente revolución rusa, que ya luchaba contra el ejército blanco y con algunas potencias occidentales en ese momento.

Terminada la guerra ruso-polaca en 1921, se anexionó más de 200 mil kilómetros al este de sus límites de 1918(territorios de mayoría ucraniana y bielorrusa).Originándose la muerte, según fuentes diversas entre 20 mil (fuentes polacas[141]) y 80 mil (fuentes mayoritariamente rusas[142]) soldados rusos en campos de concentración polacos como Tuchola o Pulawy. Este trato dado a los soldados rusos quedará grabado en la memoria rusa[143].

También entraría en guerra con Lituania y Checoslovaquia, invadiendo el 20% del territorio de la primera, incluido su capital Vilnus. Polonia se convirtió de ese modo en un país agresor dirigido por una casta de militares ultranacionalistas y ultracatólicos, apoyados por los anglofranceses y el vaticano. Su posición estratégica y sus alianzas, la erigían como "centro de todo el sistema contemporáneo del imperialismo internacional[144]", como ya advirtió Lenin.

La Gran Polonia y la persecución a los judíos.

Reforzada y asentada las fronteras limítrofes, el estado polaco, al mando del dictador Jozef Pilsudski, promueve la idea de la Gran Polonia. El objetivo es acabar con la identidad de las comunidades ucranianas, bielorrusas, judía, checa, alemana o rusa, asimilándolas a la cultura polaca.

Se producen emigraciones masivas en Rutenia, donde decenas de miles de ucranianos y bielorrusos son obligados a huir. Se persigue: la lengua rusa entre otras, la religión ortodoxa y en general las costumbres ajenas a Polonia. Igualmente comienza la colonización con habitantes polacos de estas tierras conseguidas mediante la conquista militar.

Muchos ucranianos se sintieron traicionados, ya que algunos lucharon al lado de Polonia, en pro de conseguir la independencia de Rusia, este resentimiento ira inoculando un extremismo nacionalista ucraniano anti-polaco que tendrá consecuencias nefastas en la II Guerra Mundial.

---

141 http://www.archiwa.gov.pl/lang-en/exhibitions/398-polish-russian-findings.html

142 El historiador militar M. Filimoshin confirma este número, basándose en la carta del coronel polaco Ignacy Matuszewski que envía al Ministro de Guerra, en la que asegura la muerte solo en Tuchola de 22 mil prisioneros rusos.

143 Al hacer la pregunta al presidente polaco de por qué varios miles de oficiales de la policía, el Ejército y la guardia fronteriza de Polonia fueron asesinados en Katyn en 1940, Kaczynski dijo: "Habrá sido una venganza por el año 1920. Una venganza porque Polonia supo rechazar en aquel entonces la agresión (de Rusia) y también el comunismo". *http://sp.rian.ru/international/20090901/122932496.html*

144 Richard Pipes lo extrae del Noveno Congreso del Partido Comunista Ruso el 22 de septiembre de 1920.

Otra minoría perseguida fue la judía, si de algo ha sido conocida Polonia, sobre todo por Hollywood, ha sido por esta comunidad, lo que muchos desconocen es que la persecución a los judíos no se implanta con la invasión de la Alemania nazi, oficialmente Polonia ya había creado una jurisdicción segregadora.

Al poco de crearse el estado polaco, y a pesar de firmar las cláusulas del Tratado de Versalles donde se dejaba claro el respeto y protección a minorías, se promovió una campaña pública(sobre todo por el clero polaco) para restringir el acceso de los judíos a las facultades polacas, cerrándose parcialmente la mitad de ellas.

Ya en los años 30 y de una manera oficial, se legalizó la segregación en las universidades, bajo los "pupitres judíos", limitándose la presencia judía mediante cuotas, del mismo modo se alentaba por organizaciones universitarias católicas la violencia hacia compañeros judíos.

Adoptando la legislatura nazi, se impidió el acceso de los judíos a profesiones como la medicina, la arquitectura, ingeniería,... Se constituyó la separación de mercados judíos y católicos, se le quitó la nacionalidad a miles de judíos polacos que no vivían en Polonia, el mismo Beck (filogermánico) ministro de Asuntos Exteriores, negó el acceso de refugiados judíos que huían de Alemania, muchos de ellos eran polacos.

Se degradó la condición de los sacerdotes de origen judío, con el beneplácito y el consentimiento del vaticano, desde el mismo estado se suscitaba los ataques violentos hacia la comunidad judía, como bien afirma Victor Karady en su obra Los judíos en la modernidad europea: "Polonia emprendió el camino al fascismo, para acabar siendo devorada por la invasión alemana".

Un ejemplo de violencia antijudía, fue el cometido en 1941 en Jedwabne, estudiada por el historiador Jan Tomas Gross, de la Universidad de New York. Donde se documenta el asesinato de más de 1.600 judíos a manos de campesinos polacos.

El pacto de amistad polaco-alemán y la invasión a la república checoslovaca

La historiografía oficial polaca, ha utilizado una y otra vez el pacto Molotov-Ribbentrop como arma arrojadiza, y como origen directo de la contienda mundial. Esta visión unilateral impide analizar de una manera más compleja el ambiente europeo de los años 30, dejándose atrás los pactos que Inglaterra, Francia y la misma Polonia tuvieron con la Alemania nazi.

Desde la llegada al poder de Hitler, las cláusulas de Versalles fueron violadas una y otra vez por el gobierno nazi. Esta condescendencia de anglofranceses, que utilizaron el argumento de la seguridad colectiva, venia por la amenaza que suponía para los intereses capitalistas, la Unión Soviética, que en esos momentos ya era una potencia militar e industrial. Era lógico, para las potencias occidentales, que en el centro de Europa hubiera un país que sirviera de tapón a la "expansión comunista".

De ese modo Alemania se rearmó considerablemente, militarizó la Renania, firmó el pacto con Gran Bretaña en 1935 por lo que Berlín podía tener la misma fuerza naval que Francia, anexionó Austria, apoyó con armamento el golpe reaccionario contra la república española que fue abandonada y boicoteada por Francia y Gran Bretaña. Además se reincorporó el Sarre el mismo año también en 1935 en la que Italia invade Abisinia, Londres lo acata siempre que sus intereses en el mediterráneo no se vean perjudicados.

Polonia por su parte, estaba estrechando lazos y acercándose a la Alemania hitleriana y a la Italia fascista (reconoció la invasión de Abisinia), producto de estas relaciones diplomáticas se firmaría el tratado de amistad germano-polaco de 1934. Cuatro años después tendrá sus frutos, Hitler había conseguido con el pacto de Munich la entrada en Checoslovaquia(al principio los sudetes, luego todo el país), Francia e Inglaterra le servían en bandeja el país checoslovaco que sería despedazado (Eslovaquia se convierte en satélite nazi).

Polonia le reclama a Hitler la zona checoslovaca de Teschen, donde existe una minoría polaca, Hitler acepta, y las tropas polacas invaden la región, expulsando a miles de sus habitantes. A raíz de esto, se rompe el tratado de no agresión de 1932 entre la URSS y Polonia, ya que una de las condiciones era la no invasión a la república de Checoslovaquia.

El mismo Stalin intentó buscar una alianza con los anglofranceses, si Alemania invadía Checoslovaquia. Sin embargo la desconfianza mutua, y la negativa de Rumanía y de la misma Polonia (que juega siempre con la protección inglesa) de dejar entrar al ejército rojo en su suelo para contener el avance alemán, hicieron imposible el acuerdo.

Alemania invade Polonia, la URSS recupera territorios no polacos.

En abril de 1939, Hitler reivindica de nuevo el corredor de Danzig (bajo la tutela de la Sociedad de Naciones desde 1918), donde el 95% es de población alemana, y en la cual Polonia obtiene beneficios económicos por su salida al Báltico.

A pesar de las concesiones que da Hitler por Danzig, Polonia se niega alegando que es territorio polaco. Inglaterra y Francia esperan la ayuda de la URSS, si Polonia es

atacada. Durante el verano de 1939 se pretende llegar a un acuerdo de nuevo si Alemania ataca a Polonia, sin embargo el estado polaco desiste ante las pretensiones de la entrada de tropas soviéticas en su territorio. La URSS dispuesta a entenderse con las potencias occidentales espera una y otra vez la firma oficial de Polonia, la cual ante las vacilaciones no llega a fructificar.

Ante esta situación Alemania juega sus cartas e invita a la URSS que tiene motivos suficientes para dudar de la sinceridad de Francia e Inglaterra, a un pacto de no agresión. La URSS, que vive un momento difícil (estamos en el proceso de purgas que descabeza a gran parte del ejército soviético) va a obtener del pacto con Alemania mucho más que con las alianzas de los anglofranceses, por un lado; va a ganar tiempo para armarse, y por otro; territorios que se perdieron a partir de 1918(concesiones que de ningún modo estaban en la agenda de Inglaterra y Francia), si comienza una guerra empezará a 300 kms de las fronteras occidentales soviéticas.

El día 1 de Septiembre Alemania invade Polonia, Francia e Inglaterra declaran la guerra dos días después, eso sí, sin disparar un solo tiro, sin atacar a Alemania. Polonia que ha jugado con fuego ha sido un títere en manos de la política internacional de las potencias anglofrancesas.

El día 17 de Septiembre la URSS recupera los territorios limítrofes de la Linea Curzon de 1918, exceptuando Bialystok, una pequeña región que la URSS entrega a Polonia terminada la guerra.

En ningún momento se invade Polonia, se recupera la legalidad que se saltó el estado polaco en 1918, ahora la correlación de fuerzas era favorable a la URSS y no al estado polaco. Éste insta a sus tropas a no atacar a los soviéticos, no obstante hay enfrentamientos, la Sociedad de Naciones por su parte no denuncia la supuesta "invasión soviética" y Francia e Inglaterra no llaman a la guerra contra la URSS.

A pesar de que no lo recoge la película Katyn, la mayoría nativa de estos territorios aplaudieron la entrada del ejército rojo, bastantes judíos polacos ingresarían en las columnas soviéticas.

Memoria histórica para todos, a modo de conclusión.

Es innegable la existencia de fosas y desapariciones de oficiales polacos en las fechas comprendidas entre 1939-1940 que estaban en manos del ejército rojo, Rusia lo ha reconocido. Polonia debería reconocer que la oficialidad polaca que murió, era la misma que invadió territorios ajenos sometiéndolos por la fuerza.

Del mismo modo que se recurre a los archivos soviéticos para saber la firma de ejecución de oficiales polacos, también se deben utilizar dichos archivos para saber cómo Polonia en el período de entreguerras promovió una alianza antisoviética, financiando a organizaciones fascistas como así recoge el último trabajo de Lev Sotskov "Secretos de la política polaca. 1935-1945" ¿Qué hubiera pasado si esa oficialidad y miembros significativos de la inteligencia polaca, cae en manos de Hitler?

En medio de esta vorágine incesante de culpabilidades a Rusia en su papel en la cuestión polaca, se olvidan que más de 600 mil soldados del ejército rojo dieron su vida para liberar Polonia. Que la URSS le ofreció territorialmente más de 100 mil kms. cuadrados como la salida al Báltico de Polonia, fijándose las fronteras por el río Oder-Neisse ganándole territorios a Alemania.

Hay un Katyn silencioso que no tiene la misma relevancia internacional ni académica. Es el que discurre entre 1943-1944, donde se llevó a cabo la masacre étnica de polacos en Volinia y la Galitzia ucraniana por parte de la ultranacionalista UPA (Ejército Insurgente Ucraniano), alrededor de 80 o 100 mil polacos civiles fueron asesinados, según fuentes oficiales polacas. Aquí murieron 4 o 5 veces más que en Katyn, y eran civiles. Los ucranianos tomaron venganza por la persecución que ellos habían sufrido por el gobierno autoritario polaco.

Si se ha de escribir sobre Katyn, debe ser con todas las consecuencias para la memoria polaca, la historia de forma desapasionada se convierte en análisis metódico, y sólo a partir de este concepto podremos pedir responsabilidades, sino se repetirán los mismos errores históricos del pasado.

* * *

EN LOS AÑOS 30 LA VERDADERA HAMBRUNA TUVO LUGAR EN LOS EE.UU Y NO EN LA U.R.S.S.

Articulo sacado de la página "Kaos en la Red"

Los historiadores rusos aseguran que en los años de la Gran Depresión que asoló los Estados Unidos en los años 30, en el país murieron de hambre cerca de cinco millones de sus ciudadanos. Muchos de ellos, habrían muerto por culpa del gobierno de los de EEUU. Hemos hablado con el investigador en la historia del siglo XX. Boris Borisov, para preguntarle por qué al otro lado del océano no se avergüenzan en silenciar este hecho.

Han falsificado las estadísticas

Periodista: Boris, los historiadores occidentales ya han comenzado a poner en duda esa cifra...

Boris Borisov: Se podrá dudar lo que se quiera, pero lo mejor es coger los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística de los Estados Unidos, que es lo que yo he utilizado. Y son demoledores. En los años 30 en los EE.UU, la existencia real de población se clarificaba únicamente en el momento del censo de población, y se efectuaron en los años 30, 40 y 50. Y son precisamente los datos de esos padrones los que arrojan una más que notable pérdida de población en los EE.UU. Es evidente, que los datos estadísticos fueron acomodados a la población realmente existente, en los años en que se realizaron los censos, es decir: fueron manipulados.

El cuadro sería el siguiente: a principios de 1931 el descenso de la natalidad se habría duplicado, permaneciendo a ese nivel durante diez años. Pero en 1941 el índice de nacimientos habría aumentado drásticamente. También duplicándose. Eso en demografía no se da. Si se tratase únicamente de un descenso de la natalidad, tendríamos un agujero en cuanto a las personas nacidas en los años 30. Sin embargo, ese agujero lo encontramos también entre los usamericanos nacidos en los años 20. Sólo que éstos ya no podían "no nacer", ya estaban vivos. Luego en consecuencia, sólo pudieron morir en los años treinta.

En total, partiendo de la estadística usamericana, la población de los Estados Unidos para el año 1940 debería haber crecido hasta casi los 141.856.000 de personas. En la práctica lo que vemos es una cifra de 131.409.000 de personas. De estos, tres millones lo explicaría la migración de población. Alrededor de dos millones y medio de pérdida se achaca al descenso de la natalidad (aún queda por aclarar el porcentaje no contabilizado de mortalidad infantil). Y cerca de cinco millones se han esfumado de la estadística usamericana. Y nadie ha explicado hasta ahora dónde se metieron...

Periodista: ¿No sería más fácil coger y mirar la estadística anual? ¿Cuántos nacieron, cuántos murieron?

Boris Borisov: No verá cifras fiables.

Periodista: ¿Cómo es eso?

Boris Borisov: Basta con mirar la página del Instituto de Estadística de los EEUU. Tomemos el año 1932: el recuento estadístico del año 1932 no se efectuó. ¿Se imagina un método más cómodo de borrar huellas? Simplemente no se efectuó el informe...

El gobierno de Roosevelt destruyó tanto la cosecha como al ganado

Periodista: Pero ¿realmente son posibles unas pérdidas tan terribles debido a la Gran Depresión?

Boris Borisov: Resulta ser que sí. Entre los millones de desheredados, causaron estragos el hambre y las enfermedades, había una alta mortandad. Cerca de cinco millones de granjeros y los miembros de sus familias se vieron sin tierras y sin vivienda, "deskulakizados" a ninguna parte.

Periodista: Utilizando terminología soviética...

Boris Borisov: De hecho, lo que pasó con los granjeros usamericanos es equiparable con la "deskulakización" en la URSS (expropiación forzosa de los campesinos ricos "Kulaks", en el proceso de colectivización. N de la T). Ocurre que tanto la tierra, las cosechas, como el ganado de muchos granjeros estaban empeñados a los bancos. Estos a su vez, dependían de estructuras oligárquicas agrarias mayores, que se quedaban con las propiedades de los campesinos endeudados y arruinados. Entonces bajo la piedra molar del sistema crediticio cayó uno de cada seis granjeros.

Periodista: Pero usted mismo ha dicho que las cosechas y el ganado sembradas y criado por los granjeros, no se fueron a ningún lado, simplemente cambiaron de dueños...

Boris Borisov: El lobby del negocio agrario no estaba interesado en que abundase la comida, en que fuese accesible para los usamericanos empobrecidos. El poder y el mundo de los negocios obraron siguiendo fielmente la lógica mercantil: cubrieron cerca de diez millones de hectáreas de tierras por cosechar y sacrificaron más de seis millones y medio de cabezas porcinas. Naturalmente esto provocó el descontento de los usamericanos de a pie, que organizaron las "marchas de los hambrientos". El gobierno sólo ofreció una salida: "trabajo sociales".

El mito de la hambruna en Ucrania nació en el Congreso de los EEUU.

Periodista: Sin embargo se considera que fueron precisamente los "trabajos sociales" los que dieron a Usamérica nuevos canales, carreteras y puentes...

Boris Borisov: Maravillarse con la sabiduría de Roosevelt, por organizar los "trabajos sociales" es lo mismo que hacerlo ante la sabiduría de Stalin, por planificar la construcción del canal "Belomor" y otra serie de construcciones del comunismo.

La memoria de los crímenes humanitarios del régimen gobernante entonces en los EEUU ha sido arrancada de la historia oficial, y sustituida por la propaganda, en la que hay lugar para el sabio Roosevelt, pero no lo hay para los millones de usamericanos que murieron de hambre.

En total, por el "Gulag" usamericano de los "trabajos sociales" pasaron cerca de ocho millones y medio de personas.

Ya sólo contando con la juventud en paro utilizaron a cerca de dos millones. Les pagaban 30 $, pero les restaban 25 para la "manutención"... Todo esto ocurría en medio de una terrible epidemia de malaria, con una mortalidad nunca vista como trasfondo. De esto es de lo que se debería investigar y escribir, y no de la supuesta hambruna en Ucrania.

Periodista: Pero en Ucrania sí que hubo hambre.

Boris Borisov: Sí que lo hubo, pero no hubo en Ucrania una hambruna entendida como genocidio. Nadie nos lo ocultó. Mientras que en 1988 el Congreso de los Estados Unidos acusó a Rusia del hambre en Ucrania, como de un fenómeno provocado. Entonces, incluso crearon una comisión especial del Congreso para investigar la "hambruna en Ucrania".

Periodista: ¿O sea que el mito de la hambruna nació en los EEUU? ¿Qué ganan con eso?

Boris Borisov: Es el modo que tienen en los EEUU para formar la memoria histórica. Los usamericanos en general, prefieren contar a los muertos ajenos, antes que a los suyos.

Periodista: Entonces los Estados Unidos han olvidado su propia hambruna.

Boris Borisov: En ocasiones la mencionan. De entre los congresistas actuales los hay que se asombran de sus colegas de los años 30. Cito una de sus declaraciones recientes: "sabían lo que ocurrirá pero no hicieron nada para prestar ayuda a los hambrientos".

Sabían perfectamente que en Nueva York, la ciudad más rica del país, había filas para conseguir un plato de sopa gratis (en la Usamérica profunda no había colas porque la mitad de las ciudades estaban en bancarrota y no tenían dinero para ofrecer sopa gratis), pero la primera ayuda a la población comienzan a prestarla únicamente al cabo de varios años desde el inicio de la crisis.

Del hambre masiva, del que fue responsable el gobierno de los EEUU, sí que se ha hablado antes en el país. Sin embargo todos los que han sacado la verdad a la luz, han sido acusados de comunistas, o de ejercer "actividades antiamericanas". Y los que hablaban, sufrían en sus carnes todas las bondades de las purgas del totalitarismo legal y mediático usamericano.

Esto fue un genocidio de los usamericanos

Periodista: Por cierto, ¿cuál ha sido la reacción en los Estados ante su investigación?

Boris Borisov: Ha habido reacciones de todo tipo. A menudo califican mi material de propaganda comunista. La argumentación de este tipo de manifestaciones es más o menos la siguiente: "En los EEUU teníamos democracia y derechos humanos, por eso, todo eso es imposible". Al mismo tiempo hay un agitado debate sobre este tema en diferentes foros anglófonos. No faltan los recuerdos de aquella época: "Los miembros más mayores de mi familia, relataban como la gente recorría las casas pidiendo trabajo, aunque fuese por un día, a cambio de un plato de comida". O: "mi abuela contaba que a veces pasaba varios días sin comer".

Las manifestaciones multitudinarias de la época de Hoover eran denominadas "las marchas de los hambrientos". Ese calificativo no se lo ha inventado Boris Borisov en el siglo XXI, sino la prensa usamericana de los años 30.

Periodista: Se podría hablar de un genocidio del pueblo usamericano...

Boris Borisov: Precisamente. Y en relación con esto ¿no deberíamos hoy aprobar una declaración de condena por el crimen humanitario de estos congresistas tan lentos de reflejos y el régimen sanguinario de Hoover- Roosevelt?

Si su Congreso se permite incluir como víctimas de la hambruna a todos nuestros muertos, ¿por qué no habríamos de poder nosotros adoptar esa categoría para el caso de los EEUU? Quisiera recordar, que no fue Stalin el responsable de la destrucción masiva de víveres en tiempos de crisis y hambre, sino el gobierno federal de los EEUU.

Camaradas usamericanos: un poquito de honradez. Si ustedes consideran a las víctimas del hambre en Ucrania, víctimas de sanguinario Stalin, endosen por favor como víctimas del sanguinario Roosevelt, a los fallecidos durante la Gran Depresión usamericana. De lo contrario, no son más que unos simples maleantes. Y al gobierno de los EEUU, hay que recordárselo permanentemente. Es importante comprender que no se puede ganar la guerra informativa estando sentados en la trinchera y esquivando las acusaciones del tipo: "Hambruna en Ucrania", "Europa y las repúblicas bálticas ocupadas", "Alemania violada por el soldado ruso". Podríamos seguir la lista. Es hora de contraatacar en el frente informativo. Encontrar puntos débiles en la historia, apuntar y disparar. Y puntos como esos en los EEUU y la Europa del siglo XX hay para dar y tomar...

Boris Borisov. *Historiador, publicista, hombre de negocios. Licenciado en económicas por la Universidad de Moscú, fue uno de los primeros en la URSS en crear una cooperativa. Más tarde fundó y encabezó el consejo de directores del Banco de Crédito de Moscú.*

Texto original en ruso: **http://www.kp.ru/daily/24346.4/535294/**
Traducido del ruso para Rebelión por Josafat S. Comín

* * *

GULAG (PARTE I)

De Viktor Zemskov de la web "Salsa Rusa"

El objetivo del presente artículo es mostrar una estadística auténtica de los prisioneros del GULAG, una parte ya ha aparecido en artículos de A.N. Nudin, V.F. Nekrasov y en el semanario "Argumenty i fakty".

A pesar de la existencia de estas publicaciones, en las cuales se dan datos auténticos con su confirmación documental sobre el número de prisioneros del GULAG, la sociedad soviética y extranjera se encuentra completamente bajo la influencia de los datos estadísticos inventados que no se corresponden a la realidad histórica, contenidos en los trabajos de autores extranjeros (R. Conquest, S. Cohen y otros), así como en publicaciones de investigadores soviéticos (R.A. Medvedev, V.A. Chalikova y otros). Además, en los trabajos de todos estos autores la diferencia con las estadísticas auténticas nunca va en el sentido de la disminución sino exclusivamente en dirección de su aumento. Da la impresión de que compiten entre ellos para sorprender a los lectores con cifras, por decirlo de algún modo, astronómicas.

He aquí, por ejemplo, lo que escribe S: Cohen (extraído del libro de R. Conquest "El gran terror", publicado en 1968 en los Estados Unidos): "... A finales de 1939 el número de prisioneros en cárceles y campos de concentración creció hasta los 9 millones de personas (en comparación con los 30 mil de 1928 y los 5 millones de 1933-1935" ***(2)***. En realidad en enero de 1940 había en los campos del GULAG 1.334.408 prisioneros, en colonias del GULAG 315.584 y en cárceles 190.266 personas. En total, entre campos, colonias y cárceles había 1.850.258 prisioneros (tabla 1.2), es decir, los datos ofrecidos por R. Conquest y S. Cohen están aumentados en casi 5 veces.

La investigadora soviética V.A. Chalikova repite a Conquest y Cohen, y dice: "Las cuentas, basadas en distintos datos, muestran que entre 1937-1959 se encontraban en los campos, que ocupaban superficies enormes, entre 8 y 12 millones de personas ***(3)***. V.A. Chalikova da una cifra máxima de 12 millones de prisioneros en el GULAG (evidentemente en el concepto de "campo" incluye las colonias) para determinada fecha concreta, pero en realidad para el periodo de 1934 a 1953 la cifra máxima de prisioneros en el GULAG fue el 1 de enero de 1950 y fue de 2.561.351 personas (ver tabla 1). Por consiguiente V.A. Chalikova, siguiendo a R. Conquest y S. Cohen, aumenta en unas cinco veces el número auténtico de prisioneros en el GULAG.

También hizo su aportación a la cuestión de la confusión en la estadística de prisioneros del GULAG N.S. Jruschev, que evidentemente, con el objetivo de aumentar el valor de su propio papel como liberador de las víctimas de la represión estalinista, escribió en sus memorias: "... Cuando murió Stalin, en los campos había 10 millones de personas" ***(4)***. En

realidad el 1 de enero de 1953 en el GULAG había 2.468.524 presos: 1.727.970 en campos y 740.554 en colonias (ver tabla 1). En el Archivo Central Estatal de la Revolución de Octubre se guardan copias de los informes de la dirección del Ministerio del Interior de la URSS enviados a nombre de N.S. Jruschev con indicaciones exactas del número de prisioneros, entre otros momentos a la muerte de Stalin. N.S. Jruschev estaba muy bien informado de la cifra real de prisioneros del GULAG y la aumentó en cuatro veces.

Tabla 1: Número de prisioneros del GULAG (a 1 de enero de cada año) *(5)*

Años	En campos de trabajo correccionales	De ellos condenados por delitos contrarrevolucionarios	Lo mismo en porcentajes (%)	En colonias de trabajo correccionales	Total
1934	510.307	135.190	26,5	—	510.307
1935	725.483	118.256	16,3	240.259	965.742
1936	839.406	105.849	12,6	457.088	1.296.494
1937	820.881	104.826	12,8	375.488	1.196.369
1938	996.367	185.324	18,6	885.203	1.881.570
1939	1.317.195	454.432	34,5	355.243	1.672.438
1940	1.344.408	444.999	33,1	315.584	1.659.992
1941	1.500.524	420.293	28.7	429.205	1.929.729
1942	1.415.596	407.988	29,6	361.447	1.777.043
1943	983.974	345.397	35,6	500.208	1.484.182
1944	663.594	268.861	40,7	516.225	1.179.819
1945	715.505	289.351	41,2	745.171	1.460.677
1946	746.871	333.883	59,2	956.224	1.703.095
1947	808.839	427.653	54,3	912.704	1.721.543
1948	1.108.057	416.156	38,0	1.091.478	2.199.535
1949	1.216.361	420.696	34,9	1.140.324	2.356.685
1950	1.416.300	578.912 (*)	22,7	1.145.051	2.561.351
1951	1.533.767	475.976	31,0	994.379	2.528.146
1952	1.711.202	480.766	28,1	793.312	2.504.514
1953	1.727.970	465.256	26,9	740.554	2.468.524

(*) *En campos y colonias.*

Tabla 2: Cantidad de prisioneros en cárceles de la URSS*(6)* (datos a mitad de cada mes)

Años	Enero	Marzo	Mayo	Julio	Septiembre	Diciembre
1939	350.538	281.891	225.242	185.514	178.258	186.278
1940	190.266	195.582	196.028	217.819	401.146	434.871
1941	487.739	437.492	332.936	216.223	229.217	247.404
1942	277.992	298.081	262.464	217.327	201.547	221.669
1943	235.313	237.246	248.778	196.119	170.767	171.708
1944	155.213	177.657	191.309	218.245	267.885	272.486
1945	279.969	272.113	269.526	263.819	191.930	235.092
1946	261.500	278.666	268.117	253.757	259.078	290.984
1947	306.163	323.492	326.369	360.878	349.035	284.642
1948	275.850	256.771	239.612	228.031	228.258	230.614

Las publicaciones sobre las represiones desde los años 30 hasta principios de los 50, como norma, contienen datos deformados, fuertemente aumentados sobre el número de personas juzgadas por motivos políticos o, como se llamaba oficialmente, por "delitos contrarrevolucionarios", es decir, por el tristemente famoso artículo 58 del Código Penal de la Federación Rusa y los artículos correspondientes de los códigos penales de otras repúblicas soviética. Esto también afecta a los datos ofrecidos por R.A. Medvedev sobre la envergadura de la represión en 1937-1938. He aquí lo que escribió: "En 1937-1938, según mis cuentas, fueron represaliados entre 5 y 7 millones de personas: Cerca de un millón de miembros del partido y cerca de un millón de antiguos miembros del partido como resultado de las purgas en el partido en los años 20 y la primera mitad de los años 30; el resto, 3-5 millones de personas eran sin partido, pertenecientes a todas las capas de la población. La mayoría de los arrestados en 1937-1938 acabaron en campos de trabajo correccionales, que en una densa capa cubrían todo el país" *(7)*.

De creer a R.A. Medvedev, el número de prisioneros del GULAG en 1937-1938 debería haber aumentado en varios millones de personas, pero eso no se observa. Desde el 1 de enero de 1937 hasta el 1 de enero de 1938 el número de prisioneros del GULAG aumentó desde 1.196.369 a 1.881.570 y hasta el 1 de enero de 1939 disminuyó hasta 1.672.438 personas (ver la tabla 1). En 1937-1938 en el GULAG hubo realmente un aumento del número de prisioneros, pero de unos cientos de miles, no de varios millones. Esto es comprensible, pues en realidad el número de condenados por motivos políticos (por "delitos contrarrevolucionarios") en la URSS en el periodo de 1921 a 1953, es decir en 33 años, fue de 3,8 millones de personas. La afirmación de R.A. Medvedev de que solo en 1937-1938 fueron represaliados 5-7 millones de personas no responde a la realidad. La

comunicación del representante del KGB de la URSS V.A. Kryuchkov de que en 1937-1938 se arrestó a no más de un millón de personas está totalmente de acuerdo con las estadísticas del GULAG de la segunda mitad de los años 30 que hemos estudiado.

En febrero de 1954 se preparó un informe para N.S. Jrushchov, firmado por el fiscal general de la URSS R. Rudenko, el ministro del interior de la URSS S. Kruglov y el ministro de justicia de la URSS K. Gorshenin, en el que se indicaba el número de condenados por delitos contrarrevolucionarios en el periodo desde 1921 al 1 de febrero de 1954. En todo este tiempo fueron condenados por Colegios del OGPU, "troikas" del NKVD, Asambleas extraordinarias, Colegio Militar, tribunales y tribunales militares 3.777.380, de ellos condenados a la pena máxima 642.980, a condena de encierro en campos y cárceles para periodos de 25 años o menos 2.369.220 y a confinamiento o deportación 765.180 personas. Se indicaba también que del número total de arrestados por delitos contrarrevolucionarios, aproximadamente 2,9 millones de personas fueron juzgados por Colegios del OGPU, "troikas del NKVD y Asambleas extraordinarias (es decir por órganos extrajudiciales) otras 877.000 personas por tribunales, tribunales militares, Colegios especiales y Colegios militares. En la actualidad, se decía en el informe, en campos y prisiones hay arrestados que han sido condenados por delitos contrarrevolucionarios 467.946 personas y además hay en destierro tras cumplir la pena 62.462 personas.

En el mismo documento se indicaba que la Asambleas extraordinaria del NKVD, creadas en base al decreto del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del pueblo de la URSS de 5 de noviembre de 1934, que existió hasta el 1 de septiembre de 1953, condenó a 442.531 personas, de entre ellas 10.101 a la máxima pena, 360.921 a privación de libertad, 67.539 a destierro o confinamiento (dentro del país), y 3.970 a otras penas (detención provisional, destierro al extranjero, internamiento médico forzoso). La gran mayoría de los casos de la Asamblea Extraordinaria fueron condenados por delitos contrarrevolucionarios.

En la primera versión del informe, de diciembre de 1953, cuando el número de personas condenadas por actividades contrarrevolucionarias que se tenía era de 474.950 personas, se sabía el lugar en que se encontraban 400.296 presos: En la República Autónoma Soviética de Komi había 95.899 (y además en Pechorlage 10.121), en la República Soviética de Kazajstán 57.989 (de ellos en la región de Karaganda 56.423), en la región de Javarovsk 52.742, en la región de Irkutsk 47.053, en Krasnodar 33.233, en la República Autónoma Soviética de Mordovia 17 104, en la región de Molotov 15.832, en la de Omsk 47.053, en Krasnodar 33.233, en la República Autónoma Soviética de Mordovia 17.104, en la región de Molotov 14.453, en la de Kemerovo 8.403, en la de Gorki 8.210, en la República de Bashkiria 7.854, en la región de Kirov 6.344, en la región de Kuybishev

4.936, en la de Yaroslavl 4.701. El resto de los 74.654 prisioneros políticos se encontraban en otras regiones o repúblicas (Magadán, Primorski, Yakutia, etc).

En la misma versión del informe se indicaba que las personas que a finales de 1953 se encontraban en destierro o confinamiento de entre los antiguos prisioneros condenados por delitos contrarrevolucionarios vivían: En la región de Krasnoyarsk 30.575, en Kazajstán 12.465, en el Norte 10.276, en Komi 3.880, en la región de Novosibirsk 3.850, en otras regiones 1.416 personas ***(8)***.

Hay que subrayar que: Del mencionado documento oficial se deduce que en el periodo de 1921 a 1953 fueron condenados a la máxima pena menos de 700.000 personas de las detenidas por motivos políticos. En esta relación consideramos nuestro deber desmentir la declaración de la antigua miembro del comité de control del partido en el Comité Central de PCUS y en la comisión de investigación del asesinato de Kirov y de los procesos judiciales de los años 30, O.G. Shatunovskaya, que refiriéndose a cierto documento del KGB, que más tarde parece que desapareció misteriosamente, escribe: "... Desde el 1 de enero de 1935 al 22 de junio de 1941 fueron arrestados 19 millones 840 mil "enemigos del pueblo". De ellos 7 millones fueron fusilados. Del resto, la mayoría murió en los campos" ***(9)***.

En esta información Shatunovskaia aumenta en más de 10 veces la cantidad de represaliados y el número de fusilados. También asegura que la mayoría del resto (hay que suponer que entre 7 y 10 millones de personas) murió en los campos. También disponemos de información totalmente exacta de que en el periodo del 1 de enero de 1934 al 31 de diciembre de 1947 en los campos de trabajo reeducativos del GULAG murieron 963 766 prisioneros. En esta cifra se incluyen no solo los "enemigos del pueblo" sino también los comunes (tabla 3).

La dinámica del movimiento de los prisioneros de los campos del GULAG para el periodo de 1934 a 1947 incluye indicadores tales como mortalidad, fugas, detención y retorno de fugados, liberación de presos y otros, indicados en la tabla 3. Además, en la tabla 4 se indica la relación entre los condenados por órganos judiciales y extrajudiciales entre los prisioneros que se encontraban en los campos del GULAG en el periodo de 1934 a 1941. Por desgracia no disponemos de una estadística análoga para los prisioneros detenidos en colonias del GULAG.

Tabla 3: Movimiento de la población de los campos del GULAG *(10)*

	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947
Cantidad a 1 de enero	510.307	725.483	839.406	820.881	996.367	1.317.195	1.344.408	1.500.524	1.415.596	983.974	663.594	715.506	600.897	808.839
Total entradas, entre ellos	593.702	524.328	626.069	884.811	1.036.165	749.647	1.158.402	1.343.663	806.047	477.175	379.589	432.917	636.188	748.620
De campos del NKVD	100.389	67.265	157.355	211.486	202.721	348.417	498.399	488.964	246.273	114152	48428	59.707	172.844	121.633
De otros lugares de detención	445.187	409.663	431.442	636.749	803.007	383.994	644.927	840.712	544.583	355.728	326.928	361.121	461.562	624.345
De fugados	46.752	45.988	35.891	35.460	22.679	9.838	8.839	6.528	4.984	3.074	1.839	953	1.203	1.599
Otros	1.374	1.412	1.381	1.116	7.758	7.398	6.237	7.459	102.07	4.221	2.394	2.136	579	1.043
Total, (*) entre ellos	378.526	410.405	644.594	709.325	715.337	722.434	1.002.286	1.428.591	1.221.905	797.555	327.677	555.524	428.246	449.402
A campos del NKVD	103.002	72.190	170.484	214.607	240.466	347.444	563.338	540.205	252.174	140.756	64.119	96.438	182.647	153.899
A otros lugares de detención	17.169	28.976	23.826	43.916	55.790	74.882	57.213	135.537	186.577	140.093	39.303	70.187	99.332	58.782
Liberados	147.272	211.035	369.544	364.437	279.966	223.622	316.825	624.276	509.538	336.153	152.131	336.750	115.700	194.886
Muertos	26.295	28.328	20.595	25.376	90.546	50.502	46.665	100.997	248.877	166.967	60.948	43.848	18.154	35.668
Fugados	83.490	67.493	58.313	58.264	32.033	12.333	11.813	10.592	11.822	6.242	3.586	2.196	2.642	3.779
Resto de disminución	1.298	2.383	1.832	2.725	16.536	13.651	6.432	16.984	12.917	7.344	7.590	6.105	9.771	2.388
Cantidad a 31 de Dic.	725.483	839.406	820.881	996.367	1.317.195	1.344.408	1.500.524	1.415.596	983.974	663.594	715.506	600.897	808.839	1.108.057

(*) *Entre 1942 y 1945 la estadística de disminución de los prisioneros de los campos del GULAG no está completa, nota del autor.*

El 1 de marzo de 1940 el GULAG tenía 53 campos (incluyendo los campos dedicados a la construcción de ferrocarriles) con muchos departamentos, 425 colonias correccionales de trabajo (incluidas 170 industriales, 83 agrícolas y 172 de "contra-agentes", es decir, que trabajaban en la construcción y trabajo de otros departamentos), secciones regionales o republicanas de colonias correccionales de trabajo y 50 colonias para menores de edad. Desde mediados de 1935 a principios de 1940 pasaron por las colonias de menores de edad 155.506 adolescentes de entre 12 y 18 años de edad, de ellos68 927 habían sido juzgados y 86.579 no juzgados. En marzo de 1949 en el sistema del GULAG existían 90 "casas de niños (en ellos había 4.595 niños) cuyas madres eran presas ***(11)***.

Por el tipo de delito los prisioneros del GULAG se distribuían de la siguiente manera (1 de marzo de 1940): Por actividad contrarrevolucionaria el 28,7%, por delitos especialmente graves contra el orden público un 5,4%, por gamberrismo, especulación y otros contra el orden público un 12,4%, por hurto un 9,7%, deudas y delitos económicos un 8,9%, delitos contra la persona un 5,9%, malversación de la propiedad socialista un 1,5%, otros delitos un 27,5%. El contingente general de presos que se encontraban en campos de trabajo o colonias de trabajo del GULAG se estableció según los datos centralizados a 1 de marzo de 1940 en 1 668 200 personas. De este número en colonias se encontraban 352 mil, entre ellos 192 mil en colonias agrícolas, 192 mil en colonias "contrayentes".

En el GULAG la única excepción de la regla —que todos los presos tenían que trabajar— eran los enfermos y los declarados incapaces para el trabajo (de estos en marzo de 1940 había 73 mil). En uno de los documentos del GULAG de 1940 se indicaba que los gastos relacionados con el mantenimiento de los presos enfermos e incapaces para el trabajo "se carga en su mayor parte sobre el presupuesto del GULAG".

En marzo de 1940 en el GULAG el primer puesto por peso específico lo ocupaban los condenados a pena de entre 5 y 10 años (38,4%), el segundo los de entre 3 y 5 años (35,5%), el tercero hasta 3 años (25,2%), con más de 10 años un 0,9%. Componente por edad en el GULAG (1 de marzo de 1940): Menores de 18 años un 1,2%, de 18 a 21 años un 9,3%, de 22 a 40 años un 63,6%, de 41 a 50 años un 16,2%, más de 50 años un 9,7%. El 1 de enero de 1941 había en campos de trabajo 4 627 presos mayores de 70 años. El 1 de enero de 1939 había entre los prisioneros del GULAG un 63,05% de rusos, un 13,81% de ucranianos, un 3,4% de bielorrusos, un 1,89% de tártaros, un 1,86% de uzbezkos, un 1,5% de hebreos, un 1,41% de alemanes, un 1,30% de kazajos, un 1,28% de polacos, un 0,89% de georgianos, un 0,84% de armenios, un 0,71% de turkmenos, un 8,06 de otras nacionalidades (tabla 5).

Son muy significativos los datos sobre el nivel educativo de los prisioneros del GULAG en 1934-1941. (tabla 6) Para el periodo entre 1934 y 1941 el peso específico de las personas con educación superior aumento en 3 veces, y con educación media casi en 2 veces. El aumento tan significativo del porcentaje de los presos con educación media y superior se produjo a pesar del crecimiento al mismo tiempo de la cantidad de personas con educación básica, baja educación y sin educación. Por ejemplo la cantidad de gente con baja educación entre los prisioneros de los campos aumentó desde 217.390 hasta 413.122 en 1941, casi en 2 veces, pero su peso específico en el total de prisioneros de los campos de trabajo para este periodo disminuyó desde el 42,6% al 28,3%. La cantidad de prisioneros con educación superior aumentó para 1934-1941 en más de 8 veces, los de educación media en 5 veces, lo que condiciona el crecimiento de su peso específico en el total de prisioneros del GULAG.

Estos datos hablan de que tanto el número absoluto como el porcentaje de prisioneros de la inteligentsia creció mucho. La desconfianza, animadversión e incluso el odio hacia la inteligentsia son rasgos generales de los líderes comunistas. La práctica ha mostrado que una vez conseguido un poder sin límites no pudieron contenerse de humillar a la inteligentsia. Con todo la capacidad de humillación de la inteligentsia en la China de Mao, con el envío a "reeducación laborar" a la agricultura casi se puede denominar relativamente humanitaria. Hubo otro líder comunista que actuó de manera más radical: Pol Pot (que dirigió Camboya desde 1975 a 1979) que eliminó físicamente a casi toda la inteligentsia de su país. La variante estalinista consistía en enviar a parte de ellos al GULAG en base a acusaciones inventadas o fabricadas, algo intermedio entre las variantes maoístas y polpotianas. La parte no represaliada de la inteligentsia recibió una humillación en forma de "rapapolvo ideológico", dirigido por indicaciones "desde arriba" sobre la manera en que había que pensar, crear, leer a los líderes, etc.

El 15 de junio de 1939 apareció la Orden del NKVD N° 0168 de acuerdo con la cual los presos de los que se demostrara que habían participado en la desorganización de la vida del campo y de la producción serían entregados a los tribunales. Hasta el 20 de abril de 1940 los departamentos operativos de la Checa en los campos encontraron responsables por estos hechos y entregaron a los tribunales a 4.033 personas. De ellas 201 fueron condenadas a la máxima pena (cierto que a parte de ellos se les conmutó la pena por prisión de 10 a 15 años).

Tabla 4: Relación de condenados por órganos del NKVD, jueces y tribunales entre los condenados de los campos del GULAG (a 1 de enero de cada año) *(11)*

Condenados	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941(*)
Por órganos del NKVD	215.489	299.337	282.712	253.652	496.191	782.414	732.702	566.309
Cantidad de personas en % del total	42,2	41,3	33,7	30,9	49,8	59,4	54,5	38,7
Entre ellos:								
Por asambleas extraordinarias del NKVD	—	—	—	—	36.865	109.327	126.374	120.148
Cantidad de personas en % del total	—	—	—	—	3,7	8,3	9,4	8,2
Por "Troikas especiales"	—	—	—	—	—	306.906	341.479	252.678
Cantidad de personas en % del total	—	—	—	—	—	23,3	25,4	17,2
Por jueces y tribunales:	294.818	426.146	556.694	567.300	500.176	534.781	611.706	858.448
Cantidad de personas en % del total	52,8	58,7	66,3	69,1	50,2	40,6	45,5	58,6

(*) *En 1941 en el estudio de esta característica no se incluyeron 75767 prisioneros del GULAG. - Nota del autor.*

Tabla 5: Composición étnica de los prisioneros del GULAG de 1939 a 1941. (a 1 de enero de cada año) *(12)*

Grupo étnico	Años		
	1939	*1940*	*1941*
Rusos	830.491	820.089	884.574
Ucranianos	181.905	196.283	189.146
Bielorrusos	44.785	49.743	52.064
Georgianos	11.723	12.099	11.109
Armenios	11.064	10.755	11.302
Azarbaiyanos	No hay datos	10.800	9.996
Kazajos	17.123	20.166	19.185
Turkmenos	9.352	9.411	9.689
Uzbekos	24.499	26.888	23.154
Tayikos	4.347	5.377	4.805
Kirguizos	2.503	2.688	2.726
Tártaros	24.894	28.232	28.542
Bashkirios	4.874	5.380	5.560
Buriatos	1.581	2.700	1.937
Hebreos	19.758	21.510	31.132
Alemanes	18.572	18.822	19.120
Polacos	16.860	16.133	29.457
Finlandeses	2.371	2.750	2.614
Letones	4.742	5.400	4.870
Lituanos	1.050	1.344	1.245
Estonios	2.371	2.720	278
Rumanos	395	270	329
Iraníes	No hay datos	134	1107
Afganos	263	280	310
Mongoles	35	70	58
Chinos	3.161	4.033	3.025
Japoneses	50	80	119
Coreanos	2.371	2.800	2.108
Otros(*)	76.055	67.451	148.460
TOTAL:	**1.317.195**	**1.344.408**	**1.500.524**

(*) *Para 1939 en el grupo "otros" se incluyen los iraníes y azerbaijanos. - Nota del autor.*

En 1940 en la cartoteca central del GULAG se reflejaban datos correspondientes a casi 8 millones de personas, tanto de personas que habían pasado por aislamiento en los años anteriores como de los que se encontraban en el mismo en ese momento.

Junto a los órganos de aislamiento en el sistema del GULAG entraban las llamadas "Oficinas de trabajos correccionales (BIR), cuyo objetivo era no el aislamiento de los presos sino la garantía del cumplimiento de las decisiones judiciales en relación con las personas condenadas al cumplimiento de trabajos forzados sin privación de libertad. En marzo de 1940 en los BIR del GULAG había 312 800 personas, condenadas a trabajos sin privación de libertad. De ellos, el 97,3% trabajaba en su lugar de trabajo habitual, y el 2,7% en otros sitios, determinados por el NKVD.

Tabla 6: Nivel de estudios de los prisioneros del GULAG de 1934 a 1941. (A 1 de enero de cada año) *(13)*

Educación	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941*
Superior:	3.572	4.936	6.799	8.619	10.960	22.395	24.199	30.721
Cantidad de personas % del total	0,7	0,7	0,8	1,0	1,1	1,7	1,8	2,1
Media:	28.577	47.025	62.284	72.648	82.698	119.864	133.096	156.585
Cantidad de personas % del total	5,6	6,5	7,4	8,9	8,3	9,1	9,9	10,7
Básica:	199.530	316.779	388.813	404.776	500.176	661.232	666.826	758.077
Cantidad de personas % del total	39,1	43,7	46,3	49,3	50,2	50,2	49,6	51,8
Sin educación básica completa	217.390	271.830	300.675	266.704	316.844	400.744	407.355	413.122
Cantidad de personas % del total	42,6	37,5	35,8	32,4	31,8	30,5	30,3	28,3
Sin educación	61.238	84.913	80.835	68.134	85.689	112.960	112.932	104.872

Cantidad de personas en % del total	12,0	11,6	9,7	8,4	8,6	8,5	8,4	7,1

Unos meses después el número de esta categoría de condenados creció mucho, como consecuencia de la Orden del Presidium del Soviet Supremo de la URSS de 26 de junio de 1940 "del paso a la jornada laboral de 8 horas diarias , a la semana laboral de siete días y de la prohibición de abandono voluntario del puesto de trabajo por el trabajador" ***(14)***, que incluía la responsabilidad penal por el abandono voluntario de la institución u organismo de trabajo, por absentismo laboral y retraso al trabajo de más de 20 minutos. Gran parte de estos "forzados" fueron condenados a trabajos reeducativos en el lugar del trabajo habitual, con plazos de hasta 6 meses y con retención de hasta el 25% del salario.

A comienzos de la Gran Guerra Patria en los BIR del GULAG había 1.264 mil personas condenadas a trabajos reeducativos sin privación de libertad. Entre ellos los condenados por la Orden de 26 de junio de 1940 eran la gran mayoría. Por ejemplo, el 1 de diciembre de 1944 había 770.000 condenados por distintos delitos a trabajos reeducativos sin privación de libertad, de ellos 570.000, el 74% por la Orden de 26 de junio de 1940 ***(15)***

* * *

GULAG (PARTE II)

Segunda parte de los artículos de Victor Zemskov sobre las estadísticas del GULAG.

En los años previos a la guerra la mortalidad entre los prisioneros del GULAG tenía una evidente tendencia a la disminución. En 1939 en los campos era de un nivel del 3,29 del contingente anual, y en las colonias del 2,3%, casi 2 veces menos del porcentaje de mortalidad en los años anteriores (en 1937-1938 en los campos era del 5,5-5,7 del contingente anual). En los informes de la dirección del GULAG de 1939-1941 como principal causa de la disminución de la mortalidad de los prisioneros se cita a la mejora de la atención médica, incluyendo la ejecución de medidas masivas contra las epidemias.
En la tabla 2 se muestra la dinámica del número de presos en cárceles de la URSS para 1939-1948. Para los detenidos en prisiones era a menudo un refugio temporal, y tras el juicio y la ejecución de la sentencia entraban en los campos y colonias del GULAG. Solo una pequeña parte de los detenidos eran condenados a cumplir la pena en las cárceles. En la tabla 2 se ve que la cantidad máxima de prisioneros en cárceles para el periodo 1939-1948 se alcanzó entre 1940 y 1941. Este se debió principalmente a dos motivos. En primer lugar la reciente unión de las repúblicas bálticas, Ucrania Occidental, Bielorrusia

Occidental, la orilla derecha de Moldavia y la Bukovina Norte conllevó un aumento del contingente de gente que ingresaba en las prisiones. En segundo lugar, las prisiones de deportación en esa época estaban llenas con condenados por las Órdenes de 26 de junio y de 10 de agosto de 1940. Por la Orden de 26 de junio de 1940 se sentenció a privación de libertad de 2 a 4 años a una pequeña parte de los infractores, pero de todas formas eran cientos de miles. El 10 de agosto se aprobaron dos Órdenes: Por la responsabilidad de la salida de productos sin calidad o sin acabar y por la revisión por tribunales populares sin participación de asesores populares en casos de absentismo laboral y abandono voluntario del trabajo. Como resultado, según datos de 1 de diciembre de 1940, con un cupo máximo en prisiones de 234 mil personas, en ellas había casi 462 mil personas (tabla 7).

Según documentos del GULAG es muy difícil desagregar el flujo de vuelta de 1939, sobre el que A.I. Solzhenitsin escribió: "El flujo de vuelta de 1939: un caso increíble en la historia de los Órganos, ¡una mancha en su historia! Pero, por cierto, esta corriente opuesta no fue muy grande, cerca de un dos o tres por ciento de los atrapados antes de..." ***(17)*** En 1939 fueron liberadas del GULAG 327,4 mil personas (223,6 mil de los campos y 103,8 mil de colonias), pero en este caso estas cifras dicen poco, porque no hay indicaciones de cuantos de entre ellos fueron liberados antes de plazo y cuántos "enemigos del pueblo" fueron rehabilitados. Sabemos que el 1 de enero de 1941 en Kolyma había 34 mil prisioneros liberados, de ellos 3 mil (8,8%) fueron totalmente rehabilitados ***(18)***.

A.I: Solzhenitsin sin duda tenía razón cuando hablaba del flujo en dirección contraria de 1939 como de un caso inusual en la historia del NKVD. Los órganos de poder locales y los órganos del NKVD fueron colocados en tales condiciones que tuvieron que dedicarse diariamente, cada hora, a la "lucha de clases". Había una especie de competición en el descubrimiento y neturalización de "enemigos del pueblo". Con la particularidad de que un retraso en esta competición podía traer las más tristes consecuencias para el ejecutor de este trabajo sucio, es decir, por este motivo podían entrar ellos mismo en la categoría de "enemigos del pueblo". En estas condiciones para los órganos ya no tenía importancia si la persona era culpable o inocente. Lo más importante era arrestar la suficiente cantidad de "enemigos ocultos" y demostrarlo y por ello los órganos se dedicaron activamente a la "lucha de clases". Esta actividad del NKVD, sobre todo en el periodo 1937-1938, fue extraordinariamente monstruosa e inmoral, pero según la idea de los años 20-30 sobre las "leyes de la lucha de clases" se consideraba moral todo lo que llevara a la más rápida liquidación del enemigo de clase.

Tabla 7: Cantidad de prisioneros en cárceles de la URSS (a 1 de diciembre de 1940) *(16)*

Categoría de prisioneros	Cantidad
Total	461683
Entre ellos:	
Procesados	108.240
De ellos:	
Por órganos de la dirección de seguridad del NKVD	61.011
Por órganos de la policía	47.229
Controlados por la fiscalía	32.717
Controlados por los tribunales	43.382
Condenados	271.117
De ellos:	
Por la Orden de 26 de junio de 1940	83.223
Por la Orden de 10 de agosto de 1940	49.733
Resto de condenados	138.161
(de ellos, de casación)	81.912
En tránsito	6.227
Trasladados a campos y colonias entre el 20 de noviembre y el 1 de diciembre de 1940	59.493
De ellos:	
Condenados por las órdenes de 26 de junio y 10 de agosto de 1940	29.160
Resto	30.333

Pero incluso desde las posiciones de estas "leyes de lucha de clases" los resultados de la caza de los órganos del NKVD para los "enemigos ocultos" eran casi una completa chapuza. Más tarde, durante la guerra, se aclaró: Decenas de miles de personas, que experimentaban odio hacia el régimen estatal y social soviético, que deseaban organizar una matanza masiva de comunistas y se convirtieron en cómplices activos de los

ocupantes fascistas, escaparon en 1937-1939 del arresto porque no habían levantado ninguna sospecha en los órganos del NKVD sobre su "lealtad ideológica". Para decirlo de otra manera, a los que eran auténticos enemigos no les costó nada escapar de los órganos. Al mismo tiempo el GULAG estaba repleto de gente leal al partido comunista y al régimen soviético, que durante la guerra pidieron en sus cartas a distintas instancias que se les permitiera el servicio de ir al frente y que les permitieran defender con las armas la patria, las ideas de la revolución de octubre y el socialismo. El hecho de que el NKVD (sobre todo durante la dirección de Yezhov) en general se dedicó no a la auténtica lucha de clases sino a una imitación monstruosa de enormes dimensiones, quedó claro durante la época de las rehabilitaciones masivas de las víctimas de la represión estalinista a mediados de los 50 y después.

Hablando de la chapuza en el cumplimiento de las "leyes de la lucha de clases", no se puede, por supuesto, olvidad que bajo el nombre de "lucha de clases" se llevó a cabo un ajuste de cuentas interno en el partido. Por la composición de presos del GULAG se puede deducir que se practicó ampliamente una serie de arrestos planificados anteriormente de categorías de personas que no se deseaba mantener en libertad por “intereses de estado”, aunque desde el punto de vista jurídico eran totalmente inocentes. Por ejemplo, en la segunda mitad de los años 30 entre los prisioneros especialistas mucho de ellos eran trabajadores de las finanzas (contables y similares). Aquí hay un intento del estado de meterles entre rejas, bajo forma de “enemigos del pueblo”, con el objetivo de mantener mejor los secretos financieros (la privación del derecho a comunicación escrita tenía el mismo objetivo). Esto es solo uno de los ejemplos de práctica fanática de la represión de inocentes por el "interés del estado".

Desde los años 20 hasta comienzos de los 50 la política represiva nunca se interrumpió, pero en distintos periodos tuvo distintas tendencias a disminuir o a aumentar (el aumento más fuerte se produjo en los años 1937-1938). Esto testimonia que la dirección de entonces del partido y del estado veía la represión como una condición necesaria para el funcionamiento del estado y la paulatina consolidación del régimen, como un instrumento de reafirmación del propio poder, y en definitiva, como una herramienta de construcción del socialismo.

Sin embargo los dirigentes del partido comunista y del estado soviético veían la represión, incluyendo la organización a nivel masivo de un sistema de campos, no solo como un medio de auto-conservación, sino también de conservación y reafirmación de las posiciones en la sociedad de su propia base social en forma de clase obrera. En las posiciones de clases sociales, el GULAG era una creación de la clase trabajadora, que tras la revolución de octubre se había convertido en la clase dirigente de la sociedad. Precisamente para el aislamiento de los enemigos de clase, los socialmente peligrosos,

explosivos, sospechosos y otros elementos dudosos (reales o imaginarios) cuyos actos o ideas no servían para el fortalecimiento de la "dictadura del proletariado", se creó el GULAG.

Tras aparecer como un instrumento y lugar de aislamiento de elementos contrarrevolucionarios y delictivos en interés de la defensa y fortalecimiento de la dictadura del proletariado, el GULAG, gracias al principio de la "corrección mediante el trabajo forzado" (en este principio, en nuestra opinión, hay más hipocresía que utopía), se convirtió rápidamente en un sector económico independiente, abastecido por mano de obra barata en forma de presos. Sin el citado instrumento económico la solución de muchas metas de la industrialización en regiones del norte y oriente habría sido prácticamente imposible. De aquí viene un importante motivo de la permanencia de la política represiva, es decir: el interés del estado en mantener el flujo de mano de obra barata, su utilización forzada preferentemente en las condiciones extremas del norte y del este.

Durante la guerra la situación de los prisioneros del GULAG empeoró. Las normas de alimentación se redujeron considerablemente, lo que provocó un aumento inmediato y sensible de la mortalidad. Si en 1940 murieron en los campos del GULAG 46.665 prisioneros, en 1942 murieron 248.877, es decir, 5,3 veces más (ver tabla 3) En enero de 1942 en Sevurallage murieron 1.615 presos, de ellos 698 de poliavitaminosis, 359 de enfermedades cardiacas (parálisis cardiacas debido a descompensación del miocardio u otras), 170 de pulmonía, 118 de tuberculosis, 81 de enfermedades de órganos del sistema gástrico, 22 de órganos de respiración, 13 de pelagra y 154 de otras enfermedades. También empeoró el estado físico de los presos que se mantuvieron vivos (tabla 8).
Del total de presos muertos en campos del GULAG en 14 años (de 1934 a 1947) 526.841, o el 53,6%, murieron en 3 años (1941-1943) y el resto, 446.925 presos (46,4%) murieron en 11 años (1934-1940 y 1944-1947). (tabla 3). En 1944 la norma alimenticia del GULAG aumentó algo: En pan un 12%, grano un 24%, carne y pescado un 40%, grasas un 28% y verduras un 22%. Pero incluso tras esto la cantidad de calorías era menor a la época de preguerra en un 30% aproximadamente. En los últimos años de guerra la mortalidad comenzó a disminuir sensiblemente. En 1944 murieron en los campos del GULAG 60 948 personas, en 1945 43.848 (ver la tabla 3). En un informe del departamento sanitario del GULAG en 1945 se lee: "Por grupos de edad la mayor mortalidad es la del grupo de 20 a 40 años, es decir, las personas más predispuestas a la tuberculosis pulmonar, distrofia alimentaria y pelagra. Por categorías laborales, la mayor caída de mortalidad es la de la categoría 4, un 67,4%, la categoría 3 da un 28,9% de mortalidad. De esa manera, casi toda la mortalidad, el 96,3% va a las categorías 3 y 4 de trabajo físico.

Tabla 8: Peso específico de los grupos laborales en la composición de la población de presos del GULAG (%) *(19)*

Grupos laborales	Años	
	1940	1942
Aptos para el trabajo pesado	35,6	19,2
Aptos para el trabajo medio	25,2	17,0
Aptos para el trabajo ligero	15,6	38,3
Inválidos y débiles	23,6	25,5

Durante la guerra, simultáneamente con la disminución de la norma de alimentación aumentó la norma de trabajo. Sobre el aumento del nivel de intensificación del trabajo de los presos habla, en parte, el hecho de que en 1941 en el GULAG el trabajo de una persona/día se valoraba en 9 rublos 50 kopeks, y en 1944 en 21 rublos. .
Durante el primer periodo de la guerra, de las regiones amenazadas por la ocupación alemana se evacuaron 27 campos y 210 colonias con un total de 750 mil prisioneros. Los presos evacuados llegaron a unos campos y colonias que ya estaban muy llenos en las regiones orientales del país, lo que llevó a un tremendo hacinamiento. En 1942 la superficie media por preso era de menos de 1 metro cuadrado (al final de la guerra era de 1,8 metros cuadrados).

La guerra provocó una modificación en la relación del número de hombres y mujeres entre los presos del GULAG (tablas 9, 10) Al comienzo de la guerra los hombres eran el 93% y las mujeres el 7%. En julio de 1944 los porcentajes eran del 74% y el 26%. Durante la guerra, entre los prisioneros aumentó en número de adolescentes que no habían cumplido los 17 años de edad: En 1942 eran 3.112, en 1943 4.147, en 1944 6.988 y en 1945 6.433 (datos a 1 de enero de cada año). A 1 de enero de 1946 el número de adolescentes en campos del GULAG disminuyó a 2.035 personas.

Durante la guerra se interrumpió la anterior práctica del GULAG de liberación anticipada por tribunales de los presos en base a los trabajos cumplidos o la superación de las normas establecidas de producción. Se estableció la norma del cumplimiento íntegro de las penas. Y solo para algunos presos, productores sobresalientes, con indicadores de producción elevados y largos periodos de estancia en privación de libertad, una asamblea especial del NKVD a veces concedía una libertad provisional o disminución del plazo de reclusión.

Durante la guerra en el GULAG el número de condenados por delitos contrarrevolucionarios creció en más de 1,5 veces. Desde el primer día de la guerra se interrumpió la liberación de condenados por traición a la patria, espionaje, terrorismo, diversión, trotskismo y derechismo, por bandidismo y otros delitos similares. La cantidad total de liberados que siguieron presos hasta el 1 de diciembre de 1944 fue de cerca de 26.000 personas. Además cerca de 60.000 personas que terminaban su periodo de reclusión fueron mantenidas forzosamente en los campos por "servicio auxiliar".

Tabla 9: Número de prisioneros de campos del GULAG según sexo (a 1 de enero de cada año) [20]

Años	Hombres		Mujeres	
	Datos absolutos	%	Datos absolutos	%
1934	480.199	94,1	30.108	5,9
1935	680.503	93,8	44.980	6,2
1936	788.286	93,9	51.120	6,1
1937	770.561	93,9	50.320	6,1
1938	927.618	93,1	68.749	6,9
1939	1.207.209	91,6	109.986	8.4
1940	1.235.510	91,9	108.898	8,1
1941	1.352.542	92,4	110.835	7,6
1942	1.231.696	90,8	124.155	9,2
1943	828.719	86,9	125.184	13,1
1944	525.368	81,2	121.981	18,8
1945	534.187	76,0	168.634	24,0
1946	501.772	85,5	85.198	14,5
1947	667.367	84,0	127.224	16,0
1948	888.225	81,0	208.324	19,0

A 1 de enero de 1941 faltaba información sobre el sexo de 37.147 presos de campos del GULAG, a 1 de enero de 1942 de 59.745, a 1 de enero de 1943 de 30.071, a 1 de enero de 1944 de 16.245, a 1 de enero de 1945 de 12684, a 1 de enero de 1946 15.901, a 1 de enero de 1947 14.248, a 1 de enero de 1948 11.508.

Tabla 10: Número de prisioneros de colonias del GULAG según sexo (a 1 de enero de cada año) *(21)*

Años	Hombres		Mujeres	
	Datos absolutos	%	Datos absolutos	%
1943	337.737	71,9	131.928	28,1
1944	283.306	62,3	171.627	37,7
1945	403.659	62,0	246.996	38,0
1946	343.011	73,0	126.748	27,0

A 1 de enero de 1943 faltaba información sobre el sexo de 30.543 presos de colonias del GULAG, a 1 de enero de 1944 de 61.292, a 1 de enero de 1945 de 94.516, a 1 de enero de 1946 de 486.465.

En uno de los informes de la dirección del GULAG (1944) se escribió: "Se debe prestar una especial atención a la cuestión del aislamiento total de los condenados por delitos contrarrevolucionarios y otros de gran peligrosidad. Con este objetivo, el NKVD concentra a los presos más peligrosos, condenados por participación en organizaciones troskistas, derechistas o antirrevolucionarias, traición a la patria, espionaje, diversión, terrorismo y dirigentes de organizaciones antirrevolucionarias y partidos antisoviéticos, en cárceles especiales y en campos de trabajo correccionales, situados en el lejano norte y en extremo oriente (región del río Kolyma, círculo polar), donde se estableció una vigilancia reforzada y un régimen con trabajos físicos duros de extracción de carbón, petróleo, minerales y tala de bosques". Las múltiples peticiones de los presos políticos de ser enviados al frente, salvo muy raras excepciones, no se concedieron.

En 1942-1944 El NKVD realizó algunas movilizaciones de ciudadanos soviéticos (alemanes, finlandeses, rumanos, húngaros, italianos) a las llamadas colonias de trabajo, organizadas según el decreto del Comité Estatal de Defensa N° 1123 de 10 de enero de 1942. En total se movilizó a estas colonias más de 400 mil personas, entre los cuales entraban también representantes de otras nacionalidades (chinos, coreanos, búlgaros, griegos, calmucos, tártaros de Crimea). 220 mil movilizados a las colonias de trabajo fueron utilizados en la construcción y en los campos del NKVD, y 180 mil en objetos de otros ministerios. Estos contingentes se instalaron en el sistema del GULAG y en otros puntos aislados, rodeados de alambre de espino y con guardia.

En 1943 aparecieron los condenados a trabajos forzados. De acuerdo con la Orden del Presidium del Soviet Supremo de la URSS de 22 de abril de 1943 "sobre las medidas de castigo a los traidores a la patria y la aplicación como medida de castigo a estas personas

de los trabajos forzados" el NKVD organizó secciones de trabajos forzados en los campos de Vorkuta y del noreste con el establecimiento de un régimen especial, que garantizaba el cumplimiento de las exigencias de la Orden mediante aislamiento total de los condenados a trabajos forzados: Se alargó la jornada laboral diaria con cumplimiento por los presos de duros trabajos bajo tierra en las minas de carbón, en la extracción de oro y estaño. En julio de 1944 había en los campos 5,2 mil condenados a trabajos forzados (en septiembre de 1947 su número había crecido hasta 60.021 personas.

En los primeros 3 años de guerra en los campos y colonias del GULAG fueron encerrados por responsabilidad criminal 148.296 personas (en la segunda mitad de 1941 26.924, en 1942 57.040, en 1943 47.244, de enero a mayo de 1944 17.088), de ellos 118.615 eran presos, 8.543 movilizados a colonias de trabajo y 21.538 contratados a sueldo. Fueron condenados a la máxima pena 10.858 personas (10.087 presos, 526 movilizados a colonias de traabjo y 254 contratados a sueldo). La pena de muerte se dictó sobre todo por acusaciones de pertenencia a organizaciones y grupos ilegales en los campos. En uno de los informes del GULAG se escribía: Durante los años de 1941 a 1944 en los campos y colonias se descubrieron y destruyeron 603 organizaciones y grupos subversivos, cuyos participantes activos eran 4640. En este caso no se excluye que los órganos del NKVD, en la manera chapucera que les caracterizaba, "descubrieran" y "neutralizaran" una cierta cantidad de organizaciones y grupos subversivos que en realidad no existían, aunque el hecho de la existencia de bastantes organizaciones subversivas (la "Guardia de Hierro", la "Sociedad Rusa de Venganza contra los bolcheviques" y otras) no tiene ninguna duda.

De acuerdo con los Decretos del Presidium del Soviet Supremo de la URSS de 12 de julio y de 23 de noviembre de 1941 sobre la liberación anticipada de determinadas categorías de presos, condenados por ausentismo laboral, delitos laborales y económicos, con transferencia de las personas en edad militar al ejército rojo, se liberaron en el GULAG 420 mil presos. Mediante Decisiones del Comité Estatal de Defensa durante los años 1943 se liberó anticipadamente en el GULAG con paso al ejército a 157 mil personas. En total desde el comienzo de la guerra hasta junio de 1944 se transfirieron al ejército rojo 975 mil presos del GULAG (incluyendo liberados por cumplir el plazo de su condena). Por acciones militares en los frentes de guerra, los antiguos presos del GULAG Breusov, Efimov, Otstavnov, Serzhantov y otros fueron condecorados con la condecoración de Héroe de la Unión Soviética.

Además, entre 1941 y 1942 se liberó de los campos del GULAG 43000 polacos y cerca de 10 mil checoslovacos, en su mayoría para formar secciones militares de sus países. Surge la pregunta: ¿Cómo puede ser que en la estadística de la distribución nacional de los presos del GULAG (ver tablas 5 y 11) de 1940-1943 el número de polacos era significativamente menor que el número de liberados del GULAG en 1941-1942? En

nuestra opinión la mayoría de los deportados en 1940-1941, de Ucrania Occidental, Bielorrusia Occidental y Lituania los polacos que fueron a los campos del GULAG se incluyeron en la categoría “otros” (no entraros checos), y en la categoría “polacos” en la estadística del GULAG en general entraban solo los polacos “oriorientales”, es decir, ciudadanos de la URSS en sus fronteras a 17 de septiembre de 1939, y posiblemente una pequeña cantidad de polacos "occidentales". A 1 de enero de cada año en los campos del GULAG en 1040 se incluían en la categoría “otros” 67.455, en 1941 148.460, en 1942 136.898, en 1943 79.208 (ver las tablas 5 y 11). Estas subidas y bajadas de "otros” pueden explicarse solo porque en 1940 y en la primera mitad de 1941 en los campos del GULAG entraron decenas de miles de polacos de las regiones occidentales, y en la segunda mitad de 1941 y 1942 la mayoría fueron liberados. No encontramos otra explicación para tales cambios en la cantidad de “otros” y en el número de polacos en los campos del GULAG en 1940-1943.

Durante los primeros 3 años de guerra en las subsecciones de construcción del NKVD trabajaban más de 2 millones de presos del GULAG, entre ellos a la construcción de vías férreas fueron transferidas 448 mil personas, a la industria de construcción 310 mil, a la industria de la madera 320 mil, a la metalúrgica 171 mil, a la construcción de aeropuertos y carreteras 268 mil. En el primer periodo de la guerra se enviaron a la construcción de estructuras defensivas 200 mil prisioneros del GULAG.

Además a mediados de 1944 225 mil presos del GULAG fueron utilizados en empresas y construcciones de otros ministerios, entre otros 38 mil a la industria armamentística y de munición, a la metalurgia 40 mil personas, a la industria de aviación y tanques 20 mil, carbón y petroleo 15 mil, centrales eléctricas y producción de electricidad 10 mil, bosques 10 mil. Por tipos de trabajo, estos presos se utilizaron: En trabajos de construcción el 34%, directamente en la producción (en fábricas, preferentemente en trabajos auxiliares) el 25%, en trabajos de minería el 11% y en otros (preparación de la madera, trabajos de carga y descarga) el 30%. Por ejemplo, en los combinados metalúrgicos de Magnitogorsk y Kuznetsk en junio de 1944 había 4.300 presos del GULAG, en la fundición de cobre de Dzhekazgansk 3 mil, en la construcción de la refinería de petróleo de Ufa 2000, los mismos que en la fábrica Kirov de construcción de tanques. Desde el comienzo de la guerra hasta el final de 1944 el NKVD transfirió a beneficios del estado cerca de 3000 millones de rublos, obtenidos de otros ministerios por la fuerza de trabajo entregada.

En los informes del GULAG sobre el estado de ánimo de los presos se indica que sólo una pequeña parte de ellos deseaba la liberación por las tropas de Hitler. La mayoría de ellos tenía sentimientos patrióticos. Incluso en las horribles condiciones de la vida del GULAG la gente no perdía su preocupación por el destino de la patria.

Privados de la posibilidad de defenderla con las armas, procuraban colaborar en lo que podían a la victoria sobre los agresores fascistas, aumentando en lo que permitían sus fuerzas la productividad del trabajo y la producción de materiales o materias primas.

Privados de la posibilidad de defenderla con las armas, procuraban colaborar en lo que podían a la victoria sobre los agresores fascistas, aumentando en lo que permitían sus fuerzas la productividad del trabajo y la producción de materiales o materias primas.

En 1944 el 95% de los presos del GULAG que trabajaban se incluyó en la emulación laboral, el número de los que rechazaron en trabajo en comparación con 1940 disminuyó en 5 veces y fue de solo el 0,25% del número total de los presos con capacidad para trabajar.

Tabla 11: Composición étnica de los prisioneros del GULAG de 1942 a 1947. (A 1 de enero de cada año) *(22)*

Grupo étnico	1942	1943	1944	1945	1946
Rusos	833.814	600.146	403.851	441.723	303.132
Ucranianos	180.148	114.467	73.832	85.584	107.550
Bielorrusos	45.320	25.461	15.264	15.479	24.249
Georgianos	11.171	6.960	5.517	5.446	4.544
Armenios	10.307	9.300	6.835	6.903	5.477
Azarbaiyanos	8.170	4.584	2.924	4.338	3.163
Kazajos	19.703	14.888	11.453	12.321	7.822
Turkmenos	8.548	6.078	3.113	2.681	2.007
Uzbekos	26.978	20.129	8.380	8.426	5.570
Tayikos	4.896	3.841	2194	1.872	1.335
Kirguizos	3.537	2.706	1.437	1142	1.034
Tártaros	29.116	17.915	11.933	14.568	9.049
Bashkirios	4.669	2.414	1.406	1.579	905
Hebreos	23.164	20.230	15.317	14.433	10.839
Alemanes	19.258	18.486	19.773	22.478	18.155
Polacos	14.982	11.339	8.765	8.306	13.356
Finlandeses y Carelios	3.547	2781	2.220	1.929	1.758
Letones	7.204	5.008	3.856	3.444	12.302
Lituanos	3.074	3.125	2.048	1805	11.361
Estonios	6.581	4.556	2.933	2.880	9.017
Rumanos	1.550	1.040	857	815	840
Iraníes	1.825	1.176	772	678	501

Afganos	256	170	89	65	59
Mongoles	64	37	22	49	20
Chinos	5.182	3.848	2.792	2.879	2.614
Japoneses	133	119	116	23	578
Coreanos	2.403	1.806	1.257	1.397	909
Griegos	2.610	1.859	1.344	1.382	1.240
Turcos	488	297	226	281	264
Otros	136.898	79.208	53.068	50.599	41.247
TOTAL:	1.415.596	983.974	663.594	715.505	600.897

A 1 de enero de 1946 faltan datos de composición nacional de 145.974 presos de campos del GULAG, a 1 de enero de 1947 faltan de 22.398 presos.

Desde el comienzo de la guerra hasta 1944 fueron producidas por prisioneros del GULAG 70,7 millones de unidades de munición (entre ellas 25,5 millones de minas tipo M-82 y M-120, 35,8 millones de granadas de mano y de espoletas, 9,2 millones de minas antipersonales, 100 mil bombas de aviación y otras), 1.400 fuentes de alimentación para aparatos de radio, 500 mil carretes para cable telefónico, 30 mil barcas ligeras, 70 mil bases de mortero, 1,7 millones de máscaras anti-gas, 67 millones de metros de tela (de los que se hicieron 22 millones de uniformes), 7 millones de metros de madera y muchos otros productos, materiales y materias primas.

NOTAS:

1) Nekrasov, V.F. Diez comisarios del pueblo "de hierro" // Komsomolskaya Pravda, 29-9-1989; Zemskov V.N. "Archipiélago GULAG: a los ojos del escritor y la estadística // Argumenty i fakty, 1989, n° 45; Dugin, A.N. GULAG: abriendo los archivos // En el puesto de combate, 27 de diciembre de 1989: Dugin: A.N. El GULAG: a los ojos del historiador // Soyuz, 1990, n° 9; Dugin A.N. El estalinismo: Leyendas y hechos // SLovo, 1990, n°7; Dugin A.N. Hablan los archivos: Páginas desconocidas del GULAG // Ciencias Político-sociales. 1990, n°7.
2) Cohen S. Bujarin: Biografía política. 1888-1938. M.: Progress, 1988, S. 407
3) Chalikova, V.A. Joven de archivos // Neva 1988 N°10 S.158
4) Memorias de Niñita Sergeevich Jrushchov // Cuestiones de historia, 1990, n°3 S.82.
5) Archivo Central Estatal de la Revolución de Octubre, de órganos superiores del estado y los órganos de dirección de la URSS. Colección de documentos.
6) *Ibidiem*.
7) Moskovskie Novosti 1988. 27 de noviembre de 1988.
8) Archivo Central Estatal de la Revolución de Octubre. Colección de documentos.
9. Shatunovskaya O. Falsificación // Argumenty i fakty. 1990. N° 22

9) Archivo Central Estatal de la Revolución de Octubre. Colección de documentos.
10) *Ibidiem*.
11) *Ibidiem*.
12) *Ibidiem*.
13) Pravda, 27 de junio de 1940.
14) Archivo Central Estatal de la Revolución de Octubre. Colección de documentos.
15) El mismo.
16) Solzhenitsyn, A.I., Archipiélago GULAG, tomo 1, pág.83.
17) Archivo Central Estatal de la Revolución de Octubre, de órganos superiores del estado y los órganos de dirección de la URSS. Colección de documentos. .
18) *Ibidiem*.
19) *Ibidiem*.
20) *Ibidiem*.
21) *Ibidiem*.
22) *Ibidiem*.

* * *

Nota del editor: Para seguir esta investigación, diríjase a los enlaces de la parte 3 y 4.

- Parte 3
- Parte 4

* * * *

JUICIO CONTRA LOS DERECHISTAS FORMADOS POR BUJARIN, TOMSKI Y RIKOV

Para tener una comprensión más cercana de los procesos Moscú, vamos a reproducir una pequeña parte de las actas del proceso contra los derechistas, contra el trío formado por Bujarin, Tomski y Rikov. De este proceso formaba parte también Krestinski, cuya declaración en el juicio es muy interesante y la vamos a extractar porque en ese momento Krestinski se desdice de su anterior declaración ante la policía, defiende su inocencia frente al tribunal y el fiscal Vychinski le pregunta:

Vychinski: Acusado Krestinski, ¿se reconoce Usted culpable de los hechos que se le imputan?

Krestinski: No me reconozco culpable. Yo no soy trotskista. Nunca he formado parte del bloque de los derechistas y de los trotskistas, cuya existencia ignoraba. Tampoco he cometido uno solo de los crímenes que se me imputan a mí personalmente, y sobre todo no me reconozco culpable de haber mantenido relaciones con el servicio de espionaje alemán.

Vychinski: ¿Confirma Usted las confesiones que hizo en la instrucción previa?

Krestinski: Sí, en la instrucción previa reconocí mi culpabilidad, pero yo nunca he sido trotskista.

Vychinski: Repito mi pregunta: ¿se reconoce Usted culpable?

Krestinski: Antes de mi detención, yo era miembro del Partido bolchevique de la URSS, y lo sigo siendo hasta ahora.

Vychinski sigue interrogando a los demás acusados. Krestinski impugna la veracidad de la declaración de Besonov, antiguo consejero de la embajada de la URSS en Berlín:

Vychinski: ¿Así pues, Besonov dice una mentira y Usted dice la verdad? ¿Dice Usted siempre la verdad?

Krestinski: No.

Vychinski: No siempre. Acusado Krestinski, tendremos que examinar con Usted algunas cuestiones serias, y no pierda la calma. ¿De modo que Besonov no dice la verdad?

Krestinski: Eso mismo.

Vychinski: Pero Usted tampoco. Usted no dice siempre la verdad. ¿Es cierto?

Krestinski: Yo no siempre dije la verdad en la instrucción.

Vychinski: Y en otros casos, ¿dice Usted siempre la verdad?

Krestinski: Digo la verdad.

Vychinski: ¿Por qué esa falta de respeto por la instrucción? ¿Usted no dice la verdad durante la instrucción? Explíquese.

[Krestinski guarda silencio]

Vychinski: No oigo su respuesta. No tengo preguntas que hacerle.

[...]

Vychinski: Acusado Krestinski, ¿recuerda Usted haber tenido de esas entrevistas diplomáticas con Besonov?

Krestinski: No, no hemos tenido tales entrevistas.

Vychinski: ¿De una manera general, no han existido esas entrevistas diplomáticas?

Krestinski: No he oído bien lo que ha dicho Besonov en el último minuto. Desde aquí, se oye mal.

Vychinski: Sin embargo, está Usted sentado muy cerca de él.

Krestinski: Detrás. Se oye mal lo que dice Besonov.

Vychinski: Camarada Presidente, quisiera rogarle tuviese la bondad de colocar a Krestinski más cerca de Besonov, para que oiga bien pues me temo que en los momentos más graves el oído le falla a Krestinski.

[Krestinski se sienta más cerca de Besonov]

Vychinski: Pido a Besonov que repita especialmente para Krestinski lo que ha dicho, y ruego a Krestinski que escuche atentamente, que aguce bien el oído.

Besonov: Repito. La misión de que me encargó entonces Krestinski era la siguiente: en mi calidad de consejero de la Embajada de la URSS en Berlín, donde yo disponía, evidentemente, de ciertas posibilidades para llevar a cabo esta tarea, debía, por todos los medios posibles, entorpecer, retrasar, impedir el establecimiento de relaciones normales entre la Unión Soviética y Alemania por la vía diplomática normal, obligando así a los alemanes a buscar medios ilegales, no diplomáticos, secretos, clandestinos, para un entendimiento con la organización trotskista.

Vychinski: ¿Ha oído Usted esta vez?

Krestinski: Sí.

Vychinski: ¿Tuvo Usted entrevistas con Besonov en mayo de 1933?

Krestinski: Tuve entrevistas con Besonov antes de su envío a Berlín.

Vychinski: Bien. ¿Y sobre qué asunto? ¿No se acuerda Usted ya?

Krestinski: No recuerdo ya los detalles.

Vychinski: ¿No recuerda Usted ya los detalles y Besonov sí los recuerda?

Vychinski: Usted ha dicho: Formalmente yo no formaba parte del centro trotskista. ¿Es eso verdad o no es verdad?

Krestinski: No formaba parte de él en absoluto.

Vychinski: Dice Usted que formalmente no formaba parte de él. ¿Qué hay aquí de cierto? ¿Y qué es falso? ¿Acaso todo es cierto y acaso todo falso? ¿O hay en ello una mitad de verdad? ¿Qué proporción, cuántos gramos de verdad hay ahí?

Krestinski: Yo no formaba parte del centro trotskista porque yo no era trotskista.

Vychinski: ¿No era Usted trotskista?

Krestinski: No.

Vychinski: ¿No lo ha sido Usted nunca?

Krestinski: Sí, fui trotskista hasta 1927.
Presidente: Al comienzo de la vista ha respondido Usted a una de mis preguntas diciendo que no había sido nunca trotskista.

Krestinski: Yo he declarado que no soy trotskista.

Vychinski: ¿De modo que hasta 1927 era Usted trotskista?

Krestinski: Sí.

Vychinski: Y en 1927, ¿cuándo dejó Usted de ser trotskista?

Krestinski: Antes del XV Congreso del Partido [diciembre de 1927].

Vychinski: Recuérdeme la fecha.

Krestinski: Mi ruptura con Trotsky y con los trotskistas yo la sitúo el 27 de noviembre de 1927, fecha en que envié a Trotsky, por conducto de Srebriakov, que volvía de América a Moscú, una carta redactada en términos violentos y que contenía una violenta crítica...

Vychinski: ¿Por qué pues, cuando yo le pido a Usted que diga la verdad, se obstina en decir mentiras, hace Usted que las registre el juez de instrucción y las firma Usted después? ¿Por qué?

Krestinski: Anteriormente, antes de que Usted me interrogase, hice declaraciones falsas en la instrucción previa.

Vychinski: ¿Y las ha mantenido Usted?

Krestinski: Luego las he mantenido porque —estaba convencido de ello por propia experiencia— no podría ya, hasta la vista de la causa ante el Tribunal —si es que la había— invalidar esas declaraciones que había hecho.

Vychinski: Y ahora, ¿cree Usted que ha conseguido invalidarlas?

Krestinski: No, no es eso lo importante. Lo importante es que declaro no reconocerme trotskista. Yo no soy trotskista.

[Rikov dice en voz alta que Krestinski embrolla la verdad]

Vychinski: Acusado Krestinski, ¿ha oído Usted?

Krestinski: Sí, he oído.

Vychinski: ¿Confirma Usted eso?

Krestinski: No confirmo el no haber dicho la verdad y no confirmo lo de querer embrollar la verdad.

Vychinski: Tengo una pregunta que hacer a Krestinski. ¿Pero sabía Usted que Rikov sostenía una lucha clandestina?

Krestinski: No.

Vychinski: ¿No lo sabía Usted?

Krestinski: Es decir, lo sabía por las comunicaciones efectuadas al Plenum del Comité Central.

Vychinski: ¡Ah!, ¿sólo de esa manera?

Krestinski: De esa manera sólo.

Vychinski: ¿Qué dice Usted a eso, acusado Rikov?, ¿cómo podía conocer Krestinski la posición de Usted en aquella época?

Rikov: En primer lugar, si se manda una comunicación al Plenum del Comité Central sobre el trabajo ilegal de un miembro de dicho Comité Central, este miembro del

Comité Central cesa de ser miembro del Comité Central. Nosotros tuvimos con él, a este respecto, conversaciones suficientemente francas para que todos supiésemos exactamente con quién se entendía. Que yo sepa, esto ocurría en 1932, 1933, no recuerdo ya las fechas exactas.

Vychinski: Acusado Rikov, ¿confirma Usted haber sabido que Krestinski era trotskista y miembro del bloque de los derechistas y los trotskistas?

Rikov: Es decir, en aquel período, no existía aún un bloque cristalizado; pero que era miembro de la organización trotskista, eso sí lo sabía.

Vychinski: ¿Y tenía entrevistas con Usted?

Rikov: Se entrevistaba conmigo en su calidad de miembro de una organización ilegal.

Vychinski: ¿Hablaban ustedes de asuntos de carácter ilegal?

Rikov: Hablábamos de asuntos ilegales.

Vychinski: Afirma Usted que Krestinski estaba también al corriente de los asuntos de Usted en el partido ilegal, y Krestinski lo niega; ¿se sigue de ello que Rikov, ahora, no dice la verdad mientras que Usted, Krestinski, sí la dice?

Krestinski: Yo digo la verdad.

Vychinski: ¿Y desde cuándo ha empezado Usted a decir la verdad?

Krestinski: ¿A propósito de este asunto?

Vychinski: Sí.

Krestinski: Hoy estoy diciendo la verdad.

Presidente: ¿Desde este mediodía?

Krestinski: Sí, en la vista de la causa.

[Sigue el interrogatorio de otros acusados y al día siguiente, por mediación de Rakovski, vuelve Vychinski al ataque contra Krestinski]

Vychinski: Acusado Rakovski, ¿se ha reconocido Usted culpable de los crímenes que se le imputan?

Rakovski: Sí.

Vychinski: Ha oído Usted aquí también la respuesta de Krestinski que, interrogado por el Tribunal, ha declarado que no era trotskista y no había cometido los crímenes por él confesados durante instrucción previa, ¿no es así? Quisiera preguntarle a Usted, que fue uno de los representantes y de los dirigentes más visibles de la acción trotskista clandestina en la URSS, lo que sabe Usted de la actividad trotskista de Krestinski durante el último período.

Rakovski: En primer lugar, debo detenerme en las declaraciones que ayer hizo Krestinski.

Vychinski: Sí, de eso es exactamente de lo que hablo.

Rakovski: Para probar que se ha apartado del trotskismo, Krestinski ha declarado que a fines de 1927 envió una carta a Trotski en la que se desligaba de las posiciones trotskistas, si no me equivoco. ¿No es ése el sentido de la declaración que hizo Krestinski, ayer, aquí mismo?

Vychinski: Así es como todos lo hemos entendido.

Rakovski: Yo conozco esa carta de Krestinski.

Vychinski: ¿La conoce Usted?

Rakovski: Trotski me la dio a leer. Y no solamente a mí. Pero para aclarar el sentido de esta carta debo indicar antes que nada un hecho. Al volver a Moscú, semanas antes de que esa carta fuera remitida por Krestinski, en la víspera del Plenum del Comité Central que precedió el XV Congreso, me había yo detenido, en 1927, en Berlín, como siempre, en la Embajada donde trabajaba entonces Krestinski. Kamenev estaba conmigo. Acababa de regresar de Roma y se dirigía, también él, al Plenum del Comité Central. Entre Kamenev, Krestinski y yo, todos partidarios de la misma idea, tuvo lugar en Berlín un intercambio de puntos de vista.

Vychinski: ¿Partidarios de la misma idea?

Rakovski: Un intercambio de puntos de vista entre partidarios de la misma idea, eso ni qué decir tiene. Hasta ese momento, Krestinski no había manifestado ningún indicio de su abandono de la oposición. En nuestra entrevista de Berlín, discutimos juntos la cuestión de saber lo que la oposición habría de acometer en el próximo Plenum. Krestinski se quedaba en Berlín. Él era de la opinión de que había que continuar maniobrando.

Vychinski: ¿Maniobrando?

Rakovski: Sí, maniobrando.

Vychinski: ¿Es decir, desarrollando un doble juego?

Rakovski: Esa expresión no era corriente en aquella época.

Vychinski: ¿Y el sentido?

Rakovski: El sentido es idéntico.

Krestinski: Pero acaso yo...

Presidente: Ya le llegará su turno, acusado Krestinski.

Vychinski: Yo le rogaría, acusado Rakovski, que nos dijera lo que el acusado Krestinski le escribió a Usted, en 1929, a Saratov, donde estaba Usted deportado.

Rakovski: En aquella carta, Krestinski me invitaba a volver al partido, naturalmente con vistas a continuar la actividad trotskista.

Vychinski: ¿Cuáles eran sus proyectos?

Rakovski: En aquella carta no escribía nada que fuera manifiestamente ilícito.

Vychinski: ¿De suerte que Usted sitúa en ese momento el hecho de su relación con Usted, aunque en su caso se tratara de un trotskista deportado?

Rakovski: Sí. Y su deseo, como el de todos los demás trotskistas, de conservar los cuadros trotskistas penetrando en el Partido lo más posible.

Vychinski: ¿Así pues, trató de persuadirle a Usted de que volviese al Partido, por consideraciones tácticas, en interés de la labor trotskista?

Rakovski: Así es, por supuesto, como yo lo entendí.

Vychinski: Permítame que le haga una pregunta al acusado Krestinski. Acusado Krestinski, ¿comprendió bien el acusado Rakovski el contenido de su carta?

Krestinski: Sí.

Vychinski: Tengo una petición que formular ante el Tribunal. Acabo de mandar comprobar ahora mismo los documentos recogidos durante el registro efectuado en casa de Krestinski. Entre dichos documentos, figura copia de su carta a Trotsky, con fecha del 27 de noviembre de 1927, esa misma carta a la que ayer se refirió Krestinski y de la cual habla Rakovski. Pido que se me permita presentar a Rakovski y a Krestinski la copia de esa carta y preguntarles si es de esa carta a Trotsky, en efecto, de la que ambos hablan. Tras de lo cual solicito permiso para hacer algunas preguntas más.

[Presentan a Krestinski, y luego a Rakovski, la copia de la carta de 27 de noviembre de 1927]

Krestinski: De esa carta se trata, desde luego.

Vychinski: Pido que se presente la copia de esa carta al acusado Rakovski.

Rakovski: El autor de esa carta se acuerda de ella mejor que yo.

Vychinski: Nos va a llevar dos minutos, pero el hecho quedará probado.

[Rakovski lee la carta]

Rakovski: Sí, que yo recuerde, de esa carta se trata.

Vychinski: Solicito permiso para mostrar a Rakovski un extracto del diario Ekonomicheskaia Zin del 8 de abril de 1928, donde se dice: Extracto de la carta de Krestinski del 22 de marzo de 1928. ¿No es en eso en lo que él pensaba al hablar de la carta que Krestinski dirigió al Comité Central, tras el envío de su carta a Trotsky?

Rakovski: Sí.

Vychinski: Así pues, todos los hechos están probados.

Rakovski: Lo leí en Pravda o en Izvestia, pero eso ha podido publicarse en los periódicos.

Krestinski: Era el 8 de abril.

Vychinski: ¿Y la carta lleva fecha del 22 de marzo?

Krestinski: No recuerdo la fecha de la carta.

Rakovski: Yo recuerdo que había dos cartas expedidas por los embajadores trotskistas: Antonov-Ovseienko y Krestinski.

Vychinski: Así pues, todos los hechos están probados. Acusado Rakovski, ¿recuerda Usted si el comienzo de la carta de que Usted acaba de hablar era idéntico al comienzo de esta copia: Querido Lev Dadidovich [Trotski]?

Rakovski: Esa era la fórmula habitual.

Vychinski: Acusado Rakovski, ¿no se acuerda Usted del párrafo siguiente de la carta personal de Krestinski a Trotsky, tal y como se expresa en la copia? Krestinski escribe: Mi convicción profunda es que la táctica de la oposición, en los seis últimos meses, ha sido profundamente errónea, perniciosa para los objetivos de la propia oposición, trágicamente equivocada, podríamos decir. ¿Permite concluir ese párrafo que en todo ello se encierre la menor condenación del trotskismo?

Rakovski: No. Krestinski razona como un hombre que forma parte de la organización trotskista. Parte de un punto de vista trotskista. Habla en interés de la organización trotskista. Es lo mismo que declaró en Berlín, como ya he dicho.

Vychinski *[dirigiéndose a Krestinski]*: Ha oído Usted la circunstanciada explicación de Rakovski sobre su presunto abandono del trotskismo. ¿Estima Usted exacta esta explicación de Rakovski?

Krestinski: Lo que él ha dicho es exacto.

Presidente: ¿Confirma Usted lo que ha dicho Rakovski?

Krestinski: Sí, lo confirmo.

Vychinski: Si lo que ha dicho Rakovski es exacto, ¿va Usted a continuar engañando al Tribunal y negando la exactitud de las declaraciones que hizo Usted en la declaración previa?

Krestinski: Confirmo enteramente las declaraciones por mí efectuadas en la instrucción previa.
Vychinski: No tengo más preguntas que hacer a Rakovski. Tengo una pregunta que hacer a Krestinski. ¿Qué significa entonces su declaración de ayer, que no podría considerarse entonces sino como una provocación trotskista en el proceso?

Krestinski: Ayer, bajo el efecto de un sentimiento agudo y fugitivo de falsa vergüenza, debido a este ambiente y al hecho de hallarme en el banquillo de los acusados, tanto como a la penosa impresión que dejó el acta de acusación en mi ánimo, agravado todo ello por mi estado enfermizo, no me fue posible decir la verdad, decir que era culpable. Y en vez de decir: sí, soy culpable, respondí casi maquinalmente: no, no soy culpable.

Vychinski: ¿Maquinalmente?

Krestinski: No me sentí capaz de decir la verdad ante la opinión pública mundial, decir que había sostenido una lucha trotskista desde el principio al fin. Ruego al Tribunal que tome nota de mi declaración, que me reconozco culpable, enteramente y sin reservas, en todos los puntos de la acusación, y que reivindico la plena responsabilidad por mi felonía y mi traición.

En su confesión, Radek dijo lo siguiente sobre su interrogatorio ante la policía: Cuando llegué a la comisaría del pueblo de Interior, el funcionario que dirigía la investigación me dijo: "Usted no es un niño. He aquí quince testimonios contra Usted, no puede ignorar esta causa, y si es razonable, no puede pretender eso..." Durante dos meses y medio atormenté a aquel investigador. Si aquí se nos pregunta si los investigadores nos han torturado, tengo que afirmar que no he sido yo quien ha sido torturado, sino yo mismo quien ha torturado a los investigadores, obligándoles a realizar un trabajo inútil.

El profundo significado de estas depuraciones internas no se ha acabado de comprender y, por tanto, tampoco su absoluta necesidad.

INTERROGATORIO DE BUJARIN EN EL PROCESO EN MOSCU DE 1938

Del foro "Acción Comunista"

Bujarin: Tengo dos súplicas que hacer al Tribunal: primero, ruego se me conceda la posibilidad de efectuar libremente mi exposición ante el Tribunal, y segundo, se me autorice, al principio de mi exposición, a insistir más o menos, en la medida que lo permita el tiempo, en el análisis de los objetivos ideológicos y políticos del criminal bloque de los derechistas y de los trotskistas, y ello por los motivos siguientes: primero, porque se ha hablado del asunto relativamente poco; segundo, porque esta cuestión ofrece un cierto interés público, y tercero porque el ciudadano fiscal planteó esta cuestión en la sesión anterior, si no me equivoco.

Vychinski: Si el acusado Bujarin tiene intención de restringir de un modo cualquiera el derecho del fiscal a hacer preguntas en el curso de sus declaraciones, estimo que el camarada presidente debe explicar a Bujarin que el derecho que tiene el fiscal a hacer preguntas está fundado en la ley. Por eso pido que esa súplica sea rechazada como está previsto en el código de enjuiciamiento criminal.

Bujarin: Yo entendía mi súplica de otro modo.

El presidente: Una primera pregunta al acusado Bujarin: ¿Confirma usted las declaraciones que hizo en la instrucción previa acerca de la actividad antisoviética?

Bujarin: Confirmo mis declaraciones y sin reserva.

El presidente: ¿Qué desea usted decir acerca de la actividad antisoviética? El camarada fiscal tiene el derecho a hacer preguntas.

Vychinski: Permítame comenzar el interrogatorio del acusado Bujarin. Formule brevemente de qué, exactamente, se reconoce usted culpable.

Bujarin: Primero, de haber formado parte del bloque de los derechistas y de los trotskistas contrarrevolucionario.

Vychinski: ¿A partir de qué año?

Bujarin: A partir del momento de la formación de dicho bloque. Y me reconozco culpable de haber pertenecido, desde antes de eso, a la organización contrarrevolucionaria de los derechistas.

Vychinski: ¿A partir de qué año?

Bujarin: A partir de 1928, más o menos. Me reconozco culpable de haber sido uno de los principales líderes de ese bloque de los derechistas y de los trotskistas. Por consiguiente, me reconozco culpable de lo que directamente se desprende de ello, culpable de todo el conjunto de crímenes perpetrados por esa organización contrarrevolucionaria, independientemente del hecho de que yo conociera o ignorara tal o cual acto o no la tomara, puesto que respondo como uno de los líderes de esa organización contrarrevolucionaria y no como guardagujas.

Vychinski: ¿Cuáles eran los objetivos a que apuntaba esa organización contrarrevolucionaria?

Bujarin: Esta organización contrarrevolucionaria, si hay que formular brevemente...

Vychinski: Sí, brevemente por el momento.

Bujarin: Se proponía como fin esencial, propiamente hablando, sin darse suficiente cuenta de ello, tal vez, por decirlo así, y sin poner los puntos sobre las íes, la restauración de las relaciones capitalistas en la U.R.S.S.

Vychinski: ¿El derrocamiento del poder de los Soviets?

Bujarin: El derrocamiento del poder de los Soviets era el medio de alcanzar aquel fin.

Vychinski: ¿Por qué procedimiento?

Bujarin: Como se sabe...

Vychinski: ¿Por el derrocamiento violento?

Bujarin: Si, por el procedimiento del derrocamiento violento de ese poder.

Vychinski: Con ayuda de...

Bujarin: Aprovechando todas las dificultades que surgen en el camino del poder de los Soviets, y especialmente utilizando la guerra cuyos pronósticos aparejaban la perspectiva.

Vychinski: ¿Cuyos pronósticos aparejaban la perspectiva, con ayuda de quién?

Bujarin: Con la ayuda de los Estados extranjeros.

Vychinski: ¿En qué condiciones?

Bujarin: En unas condiciones que, si hemos de hablar concretamente, preveían numerosas concesiones.

Vychinski: Entre otras...

Bujarin: Entre otras, cesiones de territorios.

Vychinski: Especifique usted.

Bujarin: Si hay que poner todos los puntos sobre las íes, a condición del desmembramiento de la U.R.S.S.

Vychinski: ¿De la separación de la Unión Soviética de regiones y de repúblicas enteras?

Bujarin: Sí.

Vychinski: ¿Un ejemplo?

Bujarin: De Ucrania, de la provincia marítima, de Bielorrusia.

Vychinski: ¿En provecho de quién?

Bujarin: En provecho de los Estados interesados que, geográfica y políticamente...

Vychinski: ¿Qué Estados exactamente?

Bujarin: En provecho de Alemania, en provecho del Japón y, parcialmente, de Inglaterra.

Vychinski: ¿Y cuál era el objeto del acuerdo concluido con los medios correspondientes? Yo conozco un acuerdo concluido por el bloque.

Bujarin: Sí. El bloque había concluido un acuerdo.

Vychinski: ¿Y actuaban también con vistas a debilitar la capacidad defensiva de la U.R.S.S.?
Bujarin: Ahí tiene usted, esa cuestión no se había discutido aún, al menos en mi presencia.

Vychinski: ¿Y cuál era la situación desde el punto de vista del sabotaje?

Bujarin: Tocante al sabotaje, la situación era tal que, finalmente y sobre todo bajo la presión del sector trotskista del bloque, del órgano denominado centro de contacto, constituido allá por 1933, a pesar de los numerosos desacuerdos internos y el mecanismo de las manipulaciones políticas sin interés para la instrucción, después de diversas peripecias, discusiones, etcétera, se adoptó la orientación hacia el sabotaje.

Vychinski: ¿Eso debilitaba la capacidad defensiva de nuestro país?

Bujarin: Desde luego.

Vychinski: Por lo tanto, ¿se orientaban hacia el debilitamiento, hacia la ruina de la capacidad defensiva?

Bujarin: Eso no se había decidido formalmente, pero en el fondo era así.

Vychinski: ¿Pero los actos y toda la actividad desarrollada en esa dirección estaban claros?

Bujarin: Sí.

Vychinski: Comprendo. Quisiera saber si la actitud de usted respecto al terrorismo era positiva.

Bujarin: ¿Qué quiere usted decir exactamente?

Vychinski: Si era usted partidario del asesinato de los dirigentes de nuestro partido y del gobierno.

Bujarin: Pregunta usted... si yo, como miembro del centro de los derechistas y de los trotskistas era partidario...

Vychinski: De actos terroristas.

Bujarin: Sí.

Vychinski: ¿Contra quién?

Bujarin: Contra los dirigentes del partido y del gobierno.

Vychinski: Los detalles después los referirá usted. ¿Y se hizo partidario de ello a partir más o menos de 1929 ó 1930?

Bujarin: No, creo que fue a partir de 1937, mes arriba o abajo.

Vychinski: Y en 1918, ¿no era usted partidario del asesinato de los dirigentes de nuestro partido y del gobierno?

Bujarin: No, no lo era.

Vychinski: ¿Era usted partidario del arresto de Lenin?

Bujarin: ¿Del arresto? Hubo dos casos de este género; el primero, yo se lo referí al propio Lenin; del segundo, nada dije por consideraciones de conspiración. Puedo, si usted lo desea, explicárselo con más detalles. Así fue como ocurrió.

Vychinski: ¿Así fue como ocurrió?

Bujarin: Sí

Vychinskí: ¿Así fue como ocurrió?

Bujarin: Sí.

Vychinski: ¿Y para matar a Vladimir Ilich?

Bujarin: En cuanto a la primera vez, se había hablado de detenerle por 24 horas. Había esta fórmula, y luego la segunda...

Vychinski: ¿Y si Vladimir Ilich no se entregaba?

Bujarin: Pero Vladimir Ilich, como usted sabe, no luchaba a mano armada, no era un espadachín.

Vychinski: ¿Contaban ustedes, pues, con que Vladimir Ilich, cuando llegaran ustedes a detenerle, no opondría resistencia?

Bujarin: Exactamente, y puedo referirme a otra persona. Cuando los socialistas revolucionarios de izquierda detuvieron a Dzerjinski tampoco él opuso resistencia armada.

Vychinski: Eso depende siempre de la situación concreta. Así, pues, en su caso, ustedes no contaban con ninguna resistencia.

Bujarin: No.

Vychinski: Y cuando el arresto del camarada Stalin en 1918, ¿contaban con ella?

Bujarin: Hubo en aquel momento, varias conversaciones sobre...

Vychinski: No le pregunto por las conversaciones, sino por el plan de detención del camarada Stalin.

Bujarin: Pero, como no estoy de acuerdo con usted cuando califica eso de plan, permítame, pues, demostrar al Tribunal lo que ocurrió en realidad. Puede decirse que entonces nosotros no teníamos plan, pero que tuvimos una conversación.

Vychinski: ¿Con qué fin?

Bujarin: Tuvimos una conversación relativa a la formación de un nuevo gobierno, compuesto de comunistas de izquierda.

Vychinski: Yo le pregunto: ¿tenían ustedes, en 1918, un plan de detención del camarada Stalin?

Bujarin: No de Stalin, había un plan de detención de Lenin, Stalin y Sverdlov.

Vychinski: ¿De los tres, Lenin, Stalin y Sverdlov?

Bujarin: Exactamente.

[...]

Vychinski: ¿Puedo antes hacerle dos o tres preguntas de carácter biográfico?

Bujarin: Desde luego.

Vychinski: ¿Ha vivido usted en Austria?

Bujarin: Sí.

Vychinski: ¿Mucho tiempo?

Bujarin: De 1912 a 1913.

Vychinski: ¿No estaba usted en relación con la policía austriaca?

Bujarin: No.

Vychinski: ¿Ha vivido usted en América?

Bujarin: Sí.

Vychinski: ¿Mucho tiempo?

Bujarin: Mucho tiempo.

Vychinski: ¿Cuántos meses?

Bujarin: Unos siete meses.

Vychinski: En América, ¿estaba usted relacionado con la policía?

Bujarin: De ninguna manera.

Vychinski: De América se trasladó usted a Rusia pasando por...

Bujarin: Por el Japón.

Vychinski: ¿Se quedó usted allí mucho tiempo?

Bujarin: Una semana.

Vychinski: Durante esa semana, ¿no le alistaron?

Bujarin: Si le place a usted hacer tales preguntas...

Vychinski: El código de enjuiciamiento criminal me da el derecho a hacer esas preguntas.

El presidente: El fiscal tiene tanto más derecho a hacer esa pregunta cuanto que Bujarin está acusado de haber intentado asesinar a los dirigentes del partido, ya en 1918: usted está acusado de haber atentado, ya en 1918, contra la vida de Vladimir Ilich Lenin.

Vychinski: Yo no me salgo del marco del código de enjuiciamiento criminal. Si tal es su deseo, puede responder no, pero yo puedo interrogarle.

Bujarin: Eso es absolutamente exacto.

El presidente: No es necesario el consentimiento del acusado.

Vychinski: ¿No se trabó usted ninguna relación con la policía?

Bujarin: Absolutamente ninguna.

Vychinski: ¿Como Chernov, en el autobús? Yo le pregunto si tuvo usted relaciones con un órgano cualquiera de la policía.

Bujarin: Ninguna relación con ningún órgano de la policía.

Vychinski: ¿Entonces por qué se adhirió usted tan fácilmente al bloque que se dedicaba al espionaje?

Bujarin: Por lo que se refiere al espionaje, yo no sé absolutamente nada.

Vychinski: ¿Cómo es eso, que no sabe usted nada?

Bujarin: Como le digo.

Vychinski: ¿No se interesaba usted en los asuntos de espionaje?

Bujarin: No.

Vychinski: ¿Quién se interesaba, entonces?

Bujarin: Yo no recibía ninguna información sobre actividades de esa índole.

Vychinski: Acusado Rykov, ¿estaba informado Bujarin de esa actividad?

Rykov: Entre él y yo, no hubo conversaciones sobre ello.

Vychinski: ¿Cómo es eso? ¿Y la conversación que tuvo usted con Bujarin sobre las relaciones de espionaje entre la organización de Bielorrusia y los polacos?

Rykov: Nosotros no hemos indicado expresamente que esa relación estuviera encaminada especialmente al espionaje.

Vychinski: Hablo de carácter, de la esencia.

Rykov: Es inevitable que, en esas condiciones, toda relación con los polacos, y eso es comprensible para todos, se transforme automática y rápidamente en una relación de espionaje.

Vychinski: ¿No sólo debía transformarse, sino que se había transformado ya?

Rykov: Ciertamente.

Vychinski: ¿Bajo su dirección?

Rykov: Esa transformación no se había producido bajo nuestra dirección inmediata, pero no se trata de dirección inmediata: se trata de la dirección general. Está perfectamente claro que nosotros tenemos que responder de todo eso.

Vychinski: No tiene usted por qué poner esa cara tan tétrica, acusado Bujarin. Hay que confesar la realidad, y la realidad es ésta: usted tenía un grupo de cómplices, de conjurados, en Bielorrusia, y ese grupo estaba dirigido por Golodied, Cherviakov, Charangovich. ¿Es eso exacto o no, Charangovich?

Charangovich: Es exacto.

Vychinski *[dirigiéndose a Bujarin]*: ¿Y usted se considera un ideólogo?

Bujarin: Entre otras cosas, me tengo por ideólogo del golpe de Estado contrarrevolucionario y por un hombre que lo pone en práctica. Evidentemente, usted habría preferido que dijese que me consideraba un espía, pero yo no me consideraba ni me considero como tal.

Vychinski: Y, sin embargo, eso habría sido lo más exacto.

Bujarin: En su opinión, no en la mía.

[...]

Vychinski: Permítame citar las declaraciones de Bujarin, tomo 5, folios 95-96: Tomski me dijo que se habían examinado dos variantes: el caso en que el nuevo gobierno fuera organizado en tiempo de paz —y por lo tanto los conspiradores organizan un nuevo gobierno en tiempo de paz— y el caso en que fuera organizado en tiempo de guerra, y en este último caso los alemanes exigen mayores concesiones económicas, concesiones de que ya he hablado, e insisten en lo de las cesiones de territorios. Díganos: ¿es exacto o no?

Bujarin: Sí, todo es exacto.

Vychinski *[continúa leyendo]*: Pregunté a Tomski qué idea nos hacíamos, en esas condiciones, del mecanismo del golpe de Estado. Me dijo que eso concernía a la organización militar que debía abrir el frente a los alemanes.

Bujarin: Sí, es exacto.

Vychinski: ¿Tomski estaba de acuerdo o no?

Bujarin: Había dicho debían, pero el sentido de esa palabra es müssen y no sollen.

Vychinski: Déjese de filología. Debía quiere decir debía.

Bujarin: Quiere decir que, en los medios militares existía la idea de que, en ese caso, los medios militares...

Vychinski: No. No se trata de ideas, sino de que debían. Eso quiere decir...

Bujarin: No, eso no quiere decir.

Vychinski: ¿Eso quiere decir que no debían abrir el frente?

Bujarin: ¿Pero desde el punto de vista de quién? Tomski hablaba de lo que le habían dicho los militares, de lo que le había dicho Enukidze.

Vychinski: ¿Y usted qué había declarado?

Bujarin: Yo sé muy bien qué declaraciones hice.

Vychinski: Tomski dijo que la realización del golpe de Estado concernía a la organización militar que debía abrir el frente a los alemanes. ¿Está la cosa clara?

Bujarin: Yo había dicho que había preguntado a Tomski: ¿Y qué idea nos hacemos del mecanismo de esta intervención? A lo que él me respondió: Eso concierne a la organización militar que debe abrir el frente a los alemanes. Yo le respondí a eso que...

Vychinski: No avancemos más por el momento. Debían abrir el frente. ¿Así pues, existía la intención de abrir el frente a los alemanes?

Bujarin: Sí.

Vychinski: ¿En qué esferas?

Bujarin: En las esferas de la organización militar.

Vychinski: ¿Estaba Tomski completamente de acuerdo?

Bujarin: No lo dije explícitamente.

Vychinski: ¿Estaba de acuerdo en las tres cuartas partes?

Bujarin: Ya le he dicho que de sus palabras se desprendía que, probablemente, estaba de acuerdo con eso.

Vychinski: ¿Y cuándo le dije eso a usted, opuso usted objeciones?

Bujarin: Opuse algunas objeciones.

Vychinski: ¿Y por qué no escribió usted: Opongo algunas objeciones?

Bujarin: Está escrito más abajo.

Vychinski: De ninguna manera; más abajo está escrita otra cosa muy distinta.

Bujarin: Eso quiere decir precisamente que yo pongo objeciones.

Vychinski: Más abajo está escrito: A eso, yo le respondí que en ese caso... ¿En qué caso?

Bujarin: En el caso que el frente fuese abierto.

Vychinski: Exactamente. En ese caso, sería oportuno llevar ante los tribunales a los responsables de la derrota en el frente. Lo cual nos permitiría arrastrar a las masas en seguimiento nuestro, jugando con consignas patrióticas.

Bujarin: Pero permítame, voy a explicarle eso, si me hace el favor.

Vychinski: Un instante. Vamos a desembrollar la cosa punto por punto. ¿Es esa la objección de usted?

Bujarin: Sí.

Vychinski: ¿Le dijo usted formalmente: No se debe abrir el frente?

Bujarin: Exacto.

Vychinski: ¿Pero dónde está escrito eso?

Bujarin: No está escrito, pero se sobreentiende.

Vychinski: ¿Y qué quiere decir jugar con consignas patrióticas?

Bujarin: Eso no quiere decir «jugar» en el sentido odioso de la palabra...

Vychinski: Debía tomado en otro sentido, y jugar también en otro sentido.

Bujarin: Debe tiene dos acepciones, en lengua rusa.

Vychinski: Pero nosotros aquí queremos una sola acepción.

Bujarin: Eso es usted quien lo quiere, pero yo tengo el derecho a no estar de acuerdo. Sabemos que en alemán sollen y müssen tienen dos significaciones.

Vychinski: Usted está acostumbrado a hablar alemán, pero nosotros hablamos la lengua soviética.

Bujarin: En sí misma, la lengua alemana no es odiosa.

[...]

Vychinski: Le pregunto a usted, cuando después de la paz de Brest-Litovsk, se proponían ustedes detener a los camaradas Lenin, Stalin y Sverdlov, era para derribar el poder, lo hacían ustedes en el contexto de una lucha violenta. ¿Le comprendo bien?

Bujarin: Digo que se presumía que ese acto podía ser realizado de tal forma que fuese violento, sin ser sangriento; de modo que no puede haber en ello...

Vychinski: ¿Violento sin ser sangriento?

Bujarin: Usted me ha mandado detener, lo cual es un acto de violencia; pero yo estoy todavía con vida, vivo todavía; quizá no siga viviendo, y hasta estoy persuadido de ello, pero la verdad es que vivo todavía, la prueba está en que hablo desde este banquillo de acusados.

Vychinski: Hace Usted mal apartándose del interrogatorio

Bujarin: Digo lo que ha ocurrido.

MÁS INFORMACIÓN

Para acceder a los enlaces, usted debe pinchar en cada tópico.

- Pacto de Trotsky y Hitler
- Soviéticos en campos de concentración polacos
- Documentos sobre Katyn (Debe estar registrado para ver los enlaces)
- Sobre Orwell y su mala difamación en contra de la URSS
- Stalin en el espejo distorsionado de los falsificadores de la historia
- Sobre el Pacto Ribbentrop-Molotov (Pagina del PCOE)
- Cronología de "La lucha contra la ocupación de Polonia en el oeste de Ucrania en 1921-1939" (Página en ruso)
- Verdades y mentiras sobre los prisioneros de guerra soviéticos
- Falsificación a gran escala de documentos de archivo rusos
- Sobre la "hambruna genocida staliniana" de Ucrania en 1933: una campaña alemana, polaca y vaticana
- Anatomía de la mentira en la historiografía americana de la Guerra Civil Española
- Stalin y el culto a la personalidad: ¿qué hay de cierto?
- Mitos estonios sobre la "ocupación soviética"
- ¿Quiénes financiaron el Nazi-Fascismo?
- Grover Furr: Evidencias de la colaboración de Trotsky con Alemania y Japón
- Krupskaya refiriéndose a Trotsky y al trotskismo
- Las Purgas del PC(b) de la URSS durante la década de 1930, por Mario Sousa
- Tottle Douglas: Fraud, Famin and Fascisme, The Ukranian Genocide. Myth from Hitler to Harvard (PDF)
- Pacto Ribbentrop-Molotov (Discusión en "Acción Comunista")
- Sobre la falsificación de documentos soviéticos durante la era Yeltsin
- ¿Desmentida la versión "oficial" de la masacre de Katyn? (Por Grover Furr)
- Segunda Guerra Mundial: Contribuciones y costos

NOTA FINAL DEL EDITOR

Los documentos citados en el DOSSIER son los principales.

En la sección "Más información" se adjunta más documentos que hablan en profundidad sobre los temas citados en el Dossier.

Hay más documentos interesantes en el internet, pero la gran mayoría son rusas y las que se citaron aquí fueron traducidas.

Estos documentos fueron importados de varias páginas web, ya sea foros, blogs, páginas de periodismo, etc.; tampoco el editor del Dossier quiere auto-apropiarse de los documentos escritos. Los verdaderos autores están citados en cada blog y página web; sólo se antepuso la fuente de donde provienen.

Por último, los documentos puestos en el dossier son un "arma" para desmentir las falacias que hace la propaganda burguesa y anti-comunista en contra del PC(b) de la URSS y de José Stalin.

También decir que este documento fue realizado por el "Colectivo 2 de Febrero" en el cual sus miembros han hecho un trabajo en buscar dicha información para este Dossier.

Para finalizar, se debe agradecer a los camaradas de estos foros en el cual se extrajo varios documentos:

- ACCIÓN COMUNISTA (FORO COMUNISTA)
- FORO II G.M